


NAZIONALE
BIBLIOTECA
VITT. EMANUELE
ROMA
201
14 F
26

LA EDUCACION

DEL PUEBLO

POR

JOSÉ PEDRO VARELA

PUBLICACION HECHA POR LA SOCIEDAD
DE AMIGOS
DE LA EDUCACION POPULAR DE MONTEVIDEO

TOMO PRIMERO



MONTEVIDEO
TIPOGRAFIA DE «LA DEMOCRACIA»
CALLE DEL CERRITO, NÚMERO 68

1874

LA

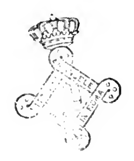
EDUCACION DEL PUEBLO

LA EDUCACION

DEL PUEBLO

POR

JOSÉ PEDRO VARELA



PUBLICACION HECHA POR LA SOCIEDAD
DE AMIGOS
DE LA EDUCACION POPULAR DE MONTEVIDEO

TOMO PRIMERO





MONTEVIDEO
TIPOGRAFIA DE «LA DEMOCRACIA»
CALLE DEL CERRITO, NÚMERO 68

1874

INDICE DEL PRIMER TOMO

INTRODUCCION

I. Orígen de este libro. — II. Digno ejemplo de los Sres. Lezica, Lanúz y Fynn. — III. Movimiento educacionista. — IV. Condiciones de las leyes sobre educacion que deben dictarse y medios de que la Sociedad de Amigos pudiese concurrir á su formacion.

Señores de la Comision Directiva de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo.

Señores:

En una de las sesiones del mes de Mayo próximo pasado, con motivo del pedido que, por intermedio del Sr. Romero, le habia sido dirigido por los Sres. Lezica, Lanúz y Fynn, la Comision nombró de su seno una Comision Especial, compuesta de los Sres. Dres. D. Alfredo Vazquez Acevedo, D. Alberto García Lagos, del Sr. D. Emilio Romero, y yo, encargada de informar respecto á los estudios que debieran seguirse en una escuela superior, ampliamente dotada, como la que podria establecerse en el espacioso edificio, especialmente construido para ese objeto en Villa Colon, por los Sres. Lezica, Lanúz y Fynn.

Ausente el Dr. García Lagos, los Sres. Romero y Vasquez Acevedo, despues que hubimos cambiado opiniones á ese respecto, tuvieron à bien confiarme la redaccion del informe. Emprendido el trabajo, con el sincero deseo de poner todos los medios á mi alcance para realizarlo, de la mejor manera que me fuese posible, sentí la necesidad de prestarle proporciones mas vastas que las de un simple informe, para dar base sólida à las ideas que me proponia esponer, con respecto à la organizacion y materias de estudio de una escuela superior, estableciendo sus naturales antecedentes en el prográma de estudios y en la organizacion de la Escuela Primaria. Por otra parte, la falta casi absoluta de libros en castellano, sobre materia tan importante y tan útil para nuestro pais, hízome concebir la esperanza de que, una obra que tratase, con algun detenimiento, las principales cuestiones educacionistas, viniese á llenar un vacío sensible, y á servir eficazmente al progreso de la educacion, difundiendo, por una parte, ideas exactas, sobre asunto tan poco conocido entre nosotros por mas que á todos nos interese, y, por la otra, estimulando, con el ejemplo, á los hombres ilustrados de nuestro pais, para que lo traten con el caudal de luces y de inteligencia que, sin duda, me ha faltado. ¿He conseguido realizar aquella esperanza? Este libro y el esfuerzo que él revela, prestarán algun servicio á esa gran causa de la educacion del pueblo, cuya bandera simpàtica cobija, sin mutilaciones, á hombres de todas las creencias y de to-

das las opiniones, de todas las sectas y de todos los partidos? La resolucion de la Comision Directiva, mandándolo publicar por cuenta de la Sociedad de Amigos, y bajo sus auspicios, compensa largamente todo cuanto haya de legítimo en mi vanidad de autor: la manera con que el pueblo lo reciba, dando simpática acojida á las ideas que sostiene, ó dejándolo morir olvidado en el abandono de la indiferencia, haráme saber, del modo mas elocuente, si me han engañado las sinceras aspiraciones de mi patriotismo, haciéndome realizar un esfuerzo estéril por ineficaz: si he hecho mal en ofrecer à la Sociedad de Amigos este voluminoso manuscrito y si la Comision Directiva ha cometido un error al creerlo digno de presentarse ante el pueblo, con el augusto atavìo de la prensa.

Pero, antes de someter *La Educacion del Pueblo* al fallo supremo de la opinion, séame permitido buscar atenuaciones, que creo motivadas, contra muchas crìticas que pudieran dirijírseme.

En nuestras sociedades embrionarias, frecuentemente sacudidas por corrientes encontradas, la vida del hombre y la existencia del ciudadano, es á menudo agitada, llena de alteraciones, de contrariedades y de luchas. El dia de hoy, no nos dice lo que en sus entrañas nos reserva el dia de mañana. De ahí, sin duda, la falta completa de trabajos de alguna estencion que se nota entre nosotros: para realizarlos, se necesita tiempo, tranquilidad de espíritu continuada, en una palabra, la vida nor-

mal del que, en Europa, por ejemplo, se dedica á los trabajos intelectuales. Pero, aqui, cuando se escribe la primera pájina de un libro, ¿puede acaso, tenerse la seguridad de que antes de llegar á la centésima, no nos aleje del libro y de sus ideas, del trabajo tranquilo y de sus goces, el tumulto de la vida política ó el dislocamiento de la vida social?

No escapo yo á esas condiciones generales de la existencia en nuestro país: y es el reconocimiento de esa verdad el que me ha inducido à escribir *La Educacion del Pueblo* con una especie de actividad febril, como si temiera que, à cada momento, causas imprevistas viniesen à turbar la tranquilidad de espìritu y la serena felicidad, que me alentaban al escribir. Forzosamente, la parte literaria, la forma en que las ideas se vacian, ha tenido que resentirse de esa rapidez en la marcha. Yo mismo, escribiendo con otro detenimiento, revisando con otra minuciosidad, limando y corrigiendo, habria podido hacer desaparecer mas de una imperfeccion, mas de un defecto, mas de una falta, de las muchas que se encuentran en este libro.

Pero, para hacerlo, habria sido necesario adivinar el porvenir, contar con el tiempo, tener seguro el dia de mañana. Si en vez de haber realizado este trabajo en tres ò cuatro meses, me hubiera propuesto hacerlo, con mas correccion en la forma, en un año, ¿sé yo, acaso, si antes de llegar á la tercera ó cuarta parte, acontecimientos imprevistos, causas hoy ocultas entre las bru-

mas de un cercano porvenir, no habrian venido á arrancarme la pluma de la mano, para lanzarme aquí ó allí, en este ò en aquel terreno, en estas ó en aquellas filas del combate? Soldados de la milicia democrática, los ciudadanos orientales podemos ocasionalmente reposar tranquilos; colgar nuestras armas, la pluma ó la espada, la palabra ò la accion: vivir gozosos en medio de las inefables alegrias de la familia; hacer que el espiritu se remonte sereno á las alturas de la ciencia; conservarnos alejados del tumulto y de las pasiones de la vida diaria: dejar que la ola de los acontecimientos ruede sus aguas sobre nuestras cabezas; pero à cada dia, à cada hora, á cada minuto puede vibrar en el aire la campana de alarma, dejarse oir en los cielos la voz que nos convoque de nuevo á la vida activa, á la lucha incruenta, haciéndonos abandonar las alegrías de la existencia íntima, la tranquilidad del espíritu, las especulaciones en el mundo de los estudios y de las ciencias, el reposo, la calma, para sacrificarlo todo en aras de esa misteriosa divinidad democrática, cuyas bendiciones no llegan á las sociedades embrionarias, como la nuestra, sino al precio de una actividad, de una labor y de una lucha constantes; tanto mas precisas, cuanto son mas formidables los obstáculos que se presentan; tanto mas necesarias, cuanto son mas grandes los resultados que se esperan.

Esa es la justificacion que presento para las imperfecciones de forma que tenga este libro y que yo hubiera podido corregir, procediendo con mas calma: las que aun

asi no habria podido salvar, no dan mérito à critica justa, ya que ningun hombre es responsable de las limitaciones puestas por la naturaleza à su capacidad intelectual.

Ahora: por lo que respecta al fondo de este libro, á las ideas en él desarrolladas, *La Educacion del Pueblo*, está lejos de ser una improvisacion: es el resultado de seis ú ocho años de estudios, seguidos con inalterable constancia, al través de todos los acontecimientos de la vida, en el firme y decidido propósito de profundizar, hasta donde me fuese posible, las cuestiones relativas á la educacion del pueblo, y de buscar la verdad. Y es esto tanto mas cierto, cuanto que ni remotamente aspiro á los honores de la originalidad. Soy de los que creen que la educacion es una verdadera ciencia, en cuyo campo solo puede uno ajitarse, con provecho, despues de realizar detenidos y meditados estudios. Y en las ciencias no se improvisa, ni se inventa, ni es fácil que agreguen en ellas un nuevo descubrimiento, sino aquellos que han sido dotados por la naturaleza con cualidades ecepcionales.

Es así que *La Educacion del Pueblo*, no es mas que un resùmen de los libros que he leido con respecto á educacion, escojiendo de entre ellos lo que, con arreglo à mi criterio propio y á mis propias observaciones, he creido mas exacto y mas conveniente. En algunos casos he citado los libros que me han servido de guia: en otros he dejado de hacerlo, porque he introducido modificaciones en la forma, ó he aceptado solo en parte las opiniones de los autores. Escudo, pues, mi inesperiencia pràctica,en cues-

tiones educacionistas, tras de la reconocida autoridad de la mayor parte de los autores que me han servido de fuente. He tratado de condensar y coordinar opiniones y esperiencias ajenas, como resultado de estudios hechos á ese respecto, creyendo que serviria con mas eficacia la causa de la educacion del pueblo, presentando el ejemplo de otros paises, mucho mas adelantados que nosotros, y valiéndome del rico caudal atesorado por ellos, y no tratando de recoger, en cosecha propia, opiniones que pudieran alhagar mi vanidad de autor, que serían originales, pero que no tendrían ni la sancion de la esperiencia, ni la autoridad y el prestigio que prestan à las ideas el que, puestas en pràctica, produzcan satisfactorios resultados. Sea ùtil á mi pais, propenda al desarrollo y al mejoramiento de la educacion, y estarán cumplidas todas las aspiraciones que me alentaban al escribir *La Educacion del Pueblo*, aunque no refleje prestigio alguno sobre mi nombre, como escritor público.

II.

Y no es solo esto. Creí tambien al escribir este libro, que debíamos abarcar en su conjunto la obra de la educacion, y presentar un informe detenido y minucioso á los Sres. Lezica, Lanús y Fynn, que se han hecho acreedores á la simpatìa de todos los amantes de la edu-

cacion del pueblo, construyendo à sus espensas, en el pueblo de *Villa Colon*, un vasto edificio, especialmente destinado para escuela.

Estos ejemplos de inteligente munificencia, son bastante escasos entre nosotros, para que sean dignos de estimular el aplauso de todos aquellos que saben comprender y apreciar cuànto influyen en el progreso de la educacion, haciendo que los hombres de fortuna dediquen una parte de su riqueza à servirla eficazmente.

Sabidos son los milagros que los Estados-Unidos han conseguido realizar con respecto á la educacion: ellos se deben al esfuerzo reunido de las autoridades y del pueblo, à las enormes sumas que á ella dedica el Estado, y à las sumas enormes que le dedica la inteligente filantropía de los hombres de fortuna. Cuéntanse allí por decenas los que han dedicado mas de un millon de pesos para el establecimiento de escuelas, colegios, universidades, etc.; por centenas los que han dedicado mas de cien mil pesos; por millares, los que se han desprendido de sumas menores con aquel noble objeto: y acaso, no hay un cinco por ciento de los testamentos hechos por hombres de alguna fortuna, en los qne no se encuentre alguna partida, mas ó menos importante, dedicada à la educacion del pueblo. El americano cree que esta es una necesidad del Estado, una exigencia de la Sociedad y una conveniencia de todos, y, sabiendo cuantos y cuan grandes sacrificios es necesario realizar para que à todos lleguen los beneficios de la educacion, despren-

dese, con gusto, de una parte de su fortuna, para alcanzar la realizacion de ese gran fin.

Sucede entre nosotros lo contrario. Si escasas son las rentas que el Estado le dedica, mas, mucho mas escasas aun, son las dàdivas espontàneas que le hace el pueblo.

Es, pues, tanto mas digno de encomio el proceder de los Sres. Lezica, Lanúz y Fynn, y el ejemplo que dan puede producir resultados tanto mas benéficos, estimulando la filantropía dormida ó mal encaminada de nuestros hombres ricos.

Efectivamente, solo creyendo que es mal dirijida la filantropía del pueblo oriental, puede esplicarse que todo pensamiento de beneficencia encuentre simpática acojida, y que se levanten cuantiosas suscriciones, para los enfermos, para los pobres, hasta para las fiestas, y que sean contadas y reducidas, é insignificantes, las donaciones que se hacen á la educacion: à la educacion, tan abatida y tan abandonada entre nosotros, y que destruye males mas grandes que los de una epidemia, mas profundos que los de la mendicidad, mas temibles y mas crueles que ninguno.

El edificio de la escuela, es la escuela misma, ha dicho no recuerdo qué autor, queriendo significar con esto que allí donde la escuela se presente en condiciones externas, atrayentes, dignas y convenientes, la educacion adquirirà su verdadero desarrollo y toda su importancia. Así, pues, la iniciativa de los Sres. Lezica, Lanúz y Fynn al construir el Colegio de Villa Colon, importa un gran

paso en la direccion que debe darse á la filantropia del pueblo oriental, y es un ejemplo, que los amantes de la educacion deben esforzarse por presentar á todos los que se hallan en posicion de poder imitarlo.

III.

Pero, como he tratado de demostrarlo en uno de los capìtulos de este libro, la accion individual, por muy decidida que sea, no basta para responder à las mùltiples y grandes exigencias de la educacion: es necesario el concurso de los ciudadanos y la accion resuelta del Estado.

Por mi parte abrigo el convencimiento de que estamos en víspera de grandes reformas y de grandes transformaciones educacionistas en la Repùblica. Lenta, por falta de medios, pero constante y decidida, ha sido la propaganda de la Sociedad que nos cabe el honor de dirigir hoy: relativamente pequeñas, son, hasta ahora, las manifestaciones esternas de los resultados de esa propaganda: pero, à nadie se oculta que corrientes simpàticas, estremecimientos significativos, palpitaciones elocuentes, conmueven de un estremo al otro el pensamiento de la Repùblica, en favor de la educacion del pueblo.

En 1868 yo inicio en Montevideo, con el Dr. D. Càrlos M. Ramirez, la formacion de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular: el mismo año, ese pensamiento encuentra una repercusion simpàtica en Nueva Palmira y

se organíza allí una Sociedad semejante, con los mismos propósitos y las mismas aspiraciones. Despues, la situacion política en que se encuentra la República, exaltando las pasiones, preocupando todos los espíritus con los acontecimientos del dia, contiene el desarrollo de las sociedades educacionistas, y el progreso de aquellas ideas que han de dar por resultado las grandes reformas que presentimos. Mientras el incendio voraz de la guerra civil ilumina la Repùblica con sus resplandores siniestros, mucho hacen las escuelas en conservarse abiertas, la Sociedad de Educacion de Montevideo y la de Nueva Palmira con salvarse del inmenso naufragio que las amenaza, con mantenerse de pié en medio à las ruinas que las rodean. Pero, cesa el estampido de la lucha, llega la paz y, tan luego como vuelven las aguas, tranquilizadas, à su cauce, el pensamiento educacionista que dió orìgen à la Sociedad de Amigos, repercute en los departamentos interiores de la República. En Paysandú se establece una Sociedad de Educacion, que funda varias Escuelas, en el Carmelo otra, otra en la Colonia, otra en el Durazno: en Cerro Largo, en la Florida, en San José, se inician, y pugnan por organizarse, sociedades semejantes. ¿Qué quiere decir esto? Cómo nuestras poblaciones de campaña, tan apàticas generalmente, tan desprovistas de iniciativa y de accion local, por causas que es fàcil comprender, se agitan, se mueven, se organizan, trabajan en favor de la educacion? No serà esto una prueba evidente, un signo inequìvoco de que la conciencia pu-

blica, en todo el país, se siente trabajada, por la necesidad de transformar y mejorar las condiciones educacionistas de la República? No será esto un signo inequívoco y una prueba evidente de que la opinion pùblica està bastante preparada ya para que pudiera emprenderse con éxito, por los Poderes Pùblicos, la grande obra de hacer que la educacion alcance à todos, despertando las inteligencias dormidas, poniendo en ejercicio las fuerzas inactivas, haciendo redituar à las riquezas, hoy improductivas en manos de la rutina y de la ignorancia?

Por mi parte, creo que ha llegado el momento de que los Poderes Pùblicos emprendan, con éxito, la reforma del malísimo sistema de educacion que tenemos en la República: opiniones mas autorizadas que la mia confirman este juicio, y es una prueba de ello el importante proyecto de ley presentado à la Càmara de Representantes, por el distinguido cuanto ilustrado ciudadano D. Agustin de Vedia.

Si tal es la situacion de la República, con respecto à la educacion, la publicacion de este libro puede concurrir, por una parte, à fijar las opiniones con respecto à la direccion que debe seguirse, y por la otra, con los datos estadìsticos que contendrà en el Apéndice, à dar base sòlida à las reformas que se emprendan. En el camino del mejoramiento, es punto previo para todo trabajo sério, la fijacion del verdadero estado actual de lo que se pretende mejorar. Antes que nada necesitamos saber cual es el estado de la educacion en la República: despues, vere-

mos lo que *debe hacerse* y lo que *puede hacerse*. El escritor público, el propagandista, puede contentarse con señalar el ideal è incitar al pueblo à que se dirija hacia él y lo alcance: el legislador, à menos de formular leyes destinadas à morir en el olvido, tiene que tomar en cuenta, no solo el fin à que debe aspirarse, sino tambien y muy especialmente, los medios que pueden emplearse para alcanzarlo. Utilizar, en el mejor sentido, todas las fuerzas actuales de la sociedad, sin darles, sin embargo, mayor trabajo del que puedan realizar, debe ser, en esta como en todas las esferas de la actividad social, la aspiracion suprema del legislador.

Legislar sin conocimiento de los hechos que se quieren destruir, y sin conocimiento de la posibilidad de realizar los que se quieren establecer, es legislar en el vacio sin objeto, sin sentido, puesto que las leyes vienen à hacerse efectivas en la pràctica, y que no son benéficas, *como leyes*, aun cuando puedan serlo como doctrina, sino cuando son practicables.

El conocimiento del estado verdadero de la educacion en la República era, pues, indispensable para servir de base à las leyes que sobre tan importante materia deben dictarse.

IV.

Cuando llegue à darse forma á las leyes sobre educacion, necesarias para responder á las exigencias de

nuestra época, de nuestras instituciones y de nuestro país, estas condiciones fundamentales deberàn tenerse en cuenta:

1° Dar rentas especiales à la educacion, para ponerla al abrigo de las agitaciones políticas y de las crisis financieras.

2° Descentralizar la administracion, para estimular el interés y la actividad local, y dar independencia à las autoridades y á la administracion escolar, para librarla de la accion deletérea de las pasiones y de los acontecimientos del dia.

3° Establecer un sistema gradual, que comprenda las escuelas infantiles, escuelas primarias y secundarias, escuelas normales, y, si acaso, Colegios y Universidades, ampliando nuestros deficientes programas, adoptando los mejores métodos, é introduciendo los mejores testos.

Hace algun tiempo hice mocion en la Comision Directiva para que esta se dividiese en sub-comisiones encargadas de estudiar especialmente cada uno de esos tres puntos, con el objeto de reunir, despues, los tres estudios y, como resultado de estos, presentar un proyecto general de leyes sobre educacion, que señalase las necesidades y los medios de llenarlas, es decir, que tomase en cuenta las dos bases principales de toda buena ley: ajustarse à principios y doctrinas exactas, y ser practicable.

Aun cuando aquella indicacion fué aceptada por la Comision, que, naturalmente, alcanzò desde el primer momento toda su importancia, no le ha sido posible realizar

aun aquel pensamiento. ¿No ha llegado el momento de realizarlo, de emprender con fé un estudio detenido de los medios que podrian ponerse en práctica, de los recursos de que se podria disponer, y de las exigencias á que podria darse satisfaccion? A mi modo de ver la contestacion que se dé á esta pregunta depende, en gran parte, de la acojida que encuentre en el pueblo este libro. No desempeñamos nosotros, como Comision Directiva de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular, funciones pùblicas, ni ejercemos autoridad legal alguna: así nuestro trabajo seria esteril, ó cuando ménos de resultados mezquinos, si no contàramos, de antemano, con el concurso activo de la opinion pùblica, que, reconociendo alguna autoridad á nuestra palabra, y patrocinando nuestras ideas, hiciera llegar hasta las autoridades públicas, que los podrian sancionar, los proyectos de ley sobre educacion que presentasemos: ó cuando menos, para que el sentimiento pùblico obligase moralmente á la Asamblea à dictar las leyes necesarias sobre educacion, en cuya fecunda é importante labor de mucho podria servir nuestro trabajo, puesto que, hasta ahora al menos, estan, no solo por resolverse, sinó por tratarse, estas tres cuestiones fundamentales: ¿Qué rentas se fijarán para atender á las exigencias de la educacion pùblica? Como debe administrarse la educacion pùblica y qué autoridades deben dirigirla? Deben introducirse reformas en la organizacion y estudios de nuestras escuelas? y si como no es dudoso deben introducirse, ¿hasta donde deben llegar esas refor-

mas, para que sean practicables y, en consecuencia, eficaces?

Bajo el punto de vista de las leyes educacionistas, *La Educacion del Pueblo* es un ensayo para responder à la última duda: á la averiguacion de las exigencias de la educacion en nuestra época y en nuestro pais.

Ahora bien: si este ensayo es bien recibido, si este libro, que quiero considerar como un *pioner*, tuviese éxito, ¿no seria el caso de que empréndiesemos la realizacion del trabajo que acabo de indicar? Yo asi lo creo, y por mi parte estaria dispuesto á ausiliar su realizacion, como estoy seguro de que la ausiliarian los demás miembros de la Comision Directiva, con mas inteligencia y mas autoridad que yo.

Hechas estas ligeras indicaciones, que desearía fuesen aceptadas, junto con el manuscrito que me permito adjuntar, bajo el título de *La Educacion del Pueblo*, saludo atentamente á los señores de la Comision Directiva.

José Pedro Varela.

Montevideo, Agosto 1874.

I.

FINES Y VENTAJAS DE LA EDUCACION

CAPÍTULO I

Fines de la Educacion

El saber humano, á pesar de sus constantes é infatigables esfuerzos, no ha podido descubrir aun el misterio que nos oculta el origen de la naturaleza moral del ser humano: en la escala descendente, la ciencia ha investigado hasta los mas recónditos senos de la naturaleza, y, en sentido contrario, el hombre ha llegado à conocerse à si mismo, como ser moral; queda, sin embargo, en el misterio el modo como se opera en el ser racional la conjuncion de la materia y del espìritu. No entra en nuestros propósitos el investigarlo: bástanos recordar que el estudio constante del mundo que habitamos, y de los seres que lo pueblan, ha constatado, de una manera evidente, la diferencia radical que existe entre el hombre y los seres inferiores de la creacion. — Desde los mas remotos tiempos los animales inferiores han cambiado casi tan poco, como la yerba que crece á sus plantas, ò los árboles à cuya sombra se cobijan. — Una generacion les basta para realizar todos los progresos de que son susceptibles. La naturaleza los ha provisto con lo necesario

para llenar sus necesidades, y, al dotarlos del instinto, hales prestado una fuerza que no parece determinar ningun esfuerzo propio. Admiramos la habilidad de la abeja al construir su panal: pero no podemos olvidar que, en todos los tiempos y los paises, todas las abejas construyen un panal, que es siempre idéntico: ni progreso, ni decadencia en el trabajo que se realiza.—Asi se esplica que haya podido decirse con razon que «el cocodrilo, nacido de un huevo, incubado en arena caliente, y que no vé jamas á sus padres, se convierte, sin embargo, en un cocodrilo tan perfecto y con tantos conocimientos como cualquier otro». Las evoluciones esternas de los seres inferiores como su desarrollo físico, como el crecimiento de los árboles y las plantas, son, pues, resultado de una ley superior que se cumple, sin que el ser regido por ella tenga ni la voluntad ni los medios de alterarla.

No es lo mismo el hombre. Ningun ser en la creacion nace mas dèbil, mas impotente para auxiliarse à si mismo, mas oblìgado à recibir, constantemente y durante largo tiempo, los cuidados de la madre: ninguno, tampoco, sufre mas grandes transformaciones, segun las influencias esternas que presiden à su desarrollo. Si son relativamente pequeñas las diferencias del tipo físico del ser humano, segun las influencias que presiden à su desarrollo ¡cuan grandes! cuan infinitas son las diferencias del ser moral! Cómo se conserva aqui à poca mas altura que los seres inferiores de la creacion, acosado por el hambre, batido por las tempestades, perseguido por

las fieras, presa de grosero pavor! Cómo se levanta allí á inconmensurable altura, señor de la creacion, domeñando la furia de los mares, haciendo servir la tierra y sus infinitos dones á la satisfaccion de sus deseos, sondeando las profundidades de los cielos, aprisionando, en el espíritu ilustrado, todas las grandezas y todas las maravillas de la creacion!

Asi el hombre es hijo de la educacion: débil y desgraciado, cuando esta, trasmitiéndose solo por el ejemplo, como entre los salvages, se contenta con enseñarle á satisfacer los apetitos sensuales de su naturaleza física; fuerte y feliz, cuando aprovechando las riquezas atesoradas del saber humano, la educacion desarrolla en él las fuerzas físicas, morales é intelectuales, en el sentido de la mayor utilidad y del mayor bien posibles.

El hombre es la única criatura que necesita ser educada: una generacion educa à la otra, sin que escapen à esa ley de la educacion universal, ni aun los pueblos y los individuos que se conservan en estado de mayor ignorancia. El indio salvage, que se alimenta de caza ó de pesca, que tiene por único techo la copa de los àrboles del bosque vírgen, y que vegeta sin dar satisfaccion mas que á sus mesquinas y reducidas necesidades físicas ¿no recibe, acaso, de sus padres ó de sus mayores la educacion necesaria para obtener la caza ó la pesca de que vive? Puede concebirse, acaso, al hombre, absolutamente aislado de los otros hombres, sin haber recibido de ellos con la vida, los conocimientos necesarios, por

rudimentales que sean, para llenar sus mas apremiantes necesidades? La fábula de Robinson Crusoe solo se esplica, por que Robinson, antes de hallarse solo, ha vivido en la sociedad de otros hombres, y adquirido con ellos los conocimientos que lo habilitan para luchar despues con la soledad. En el aislamiento absoluto la vida del ser humano es imposible. Desde que junta sus labios al seno de la madre para recibir en él su alimento, hasta que baja à la tumba, el auxilio de los otros hombres, para conservarse en la vida, le es imprescindiblemente necesario.

Si esto es exacto, y verdad tan palmaria no necesita demostrarse con mayor acopio de razones, la cuestion de la educacion es la mas importante de todas aquellas que pueden preocupar el espíritu: ya que de ella depende el presente y el porvenir de la humanidad, que se agitará en esta ò en aquella esfera, se lanzarà en esta ó en aquella via, segun cuales sean los fines que se proponga la educacion que ha de formar las nuevas generaciones.

« La educacion no significa solo el leer y escribir, ni aun la adquisicion de un grado, por considerable que sea, de mera cultura intelectual. Es, en su mas lato sentido, un procedimiento que se estiende desde el principio hasta el fin de la existencia. Un niño viene al mundo y, desde entonces, empieza su educacion. A menudo en la cuna, se ven en su constitucion los gérmenes de enfermedades ò de deformidad, y mientras cuel-

ga al pecho de la madre se empapa en impresiones que conservará durante toda su vida. En el primer periodo de la infancia, la trama física se estiende y se robustece: pero su delicada estructura es influenciada, en bien ó en mal, por todas las circunstancias que lo rodean—limpieza, luz, aire, alimento, calor. Poco à poco el jòven ser interno se deja ver. Los sentidos se despiertan. Los deseos y las afecciones asumen una forma mas definitiva. Cada objeto que produce una sensacion; cada deseo satisfecho ó contrariado: cada acto, palabra, ó mirada de afeccion ò de disgusto, produce su efecto, unas veces ligero é imperceptible, otras obvio y permanente, en la construccion, en la gestacion del ser humano: ó mas bien en determinar la direccion en que crecerà y se formarà. A travez de los diferentes estados de la infancia, de la niñez, de la juventud, de la virilidad, sigue el desarollo de su naturaleza física, intelectual y moral, ejerciendo sobre él influencia incesante las varias circunstancias de su condicion: la salubridad ó insalubridad del aire que respira: la clase y suficiencia de su alimento y vestidos: el grado en que ejercita sus poderes físicos; la libertad de que gozan sus sentidos, ó el cómo se les alienta á ejercitarse sobre los objetos esternos: la estension con que hace trabajar sus facultades de recordar, de comparar, de razonar: lo que oye y lo que vé en el hogar: los ejemplos morales de los padres: la disciplina de la escuela: la naturaleza y el grado de sus estudios, recompensas y castigos: las cualidades per-

sonales de sus compañeros: las opiniones y prácticas de la sociedad, juvenil y mayor, en la que se agita: y el carácter de las instituciones públicas, bajo cuyo imperio vive. La accion sucesiva de todas esas circunstancias sobre el ser humano, desde su primitiva infancia, constituye su educacion: una educacion que no termina con la llegada à la virilidad, si no que continùa toda la vida.» [1]

Cuando tan variadas circunstancias y tan múltiples impresiones ejercen influencia en la educacion general del hombre, no es posible abrazarla, en su conjunto, al ocuparse de los conocimientos que una generacion debe trasmitir à la inmediata que le sucede. En sentido menos vasto es forzoso considerar la educacion, cuando se observa en sus relaciones con la escuela, y esta dejará siempre un vacio en la educacion general del hombre, por mucho que se perfeccionen sus procederes y por muy grandes que sean los beneficios que de ella se reporten. La familia, primero, debe preparar y vigorizar la enseñanza de la escuela: la sociedad, despues, debe desarrollarla y completarla.

«Asi mismo, encarada en sus relaciones con la escuela, en el sentido concreto de la palabra *educacion*, todos los pensadores inteligentes rechazan la idea de que la lectura y la escritura, con algun conocimiento de las cuentas, constituya la educacion. La menor exigencia que cualquier hombre inteligente tiene hoy en su favor es

(1) John Lalor, *Prize Essay*.

que su dominio alcanze à la triple naturaleza del hombre: sobre su cuerpo, desarrollándolo, con la observacion inteligente y sistemada de aquellas benignas leyes que conservan la salud, dan vigor y prolongan la vida: sobre su inteligencia, vigorizando la mente, enriqueciendola con conocimientos, y cultivando los gustos, que se alían con la virtud: y tambien sobre sus facultades morales y religiosas, robusteciendo la conciencia del bien y del deber.

«Mucho mas arriba que todas las calificaciones especiales para objetos determinados, está la importancia de formar para el bien, para el deber y para el honor la capacidad que es comun á toda la humanidad. Las ventajas que pertenecen á todos, tienen mucha mas importancia que las peculiaridades de cualquiera que sea. El agricultor hàbil, el mecánico ingenioso, el artista de talento, el legislador ó el juez sabio, el maestro perfecto, son solo modificaciones ó variedades del original *hombre*. El hombre es el tronco: las ocupaciones y profesiones son solo diferentes cualidades del fruto que produce. El desarrollo de la naturaleza comun: el cultivo de los gérmenes de inteligencia, rectitud, benevolencia, verdad, que en todos se encuentran, eso es lo principal, la aspiracion, el fin, el ideal—mientras que la preparacion especial para el campo ó para la tienda, para el foro ó para el bufete, para la tierra ó para el mar, no son mas que incidentes.

«Las grandes necesidades de una raza como la nuestra, en un mundo como el nuestro, son: Un cuerpo crecido en salud desde sus principios elementales: con fuerza y vi-

da activa en todas partes: impasible al calor y al frio y victorioso contra todas las vicisitudes de las estaciones y las zonas; no agoviado por enfermedades, ni desecho por temprana muerte, y rejuveneciendo en medio á las fatigas de la edad. Una mente, tan fuerte para la vida inmortal, como el cuerpo para la mortal; igualmente iluminada por la sabiduria y aleccionada por los errores del pasado; con conocimiento de las leyes de la naturaleza, guiando sus fuerzas elementales, como dirige los miembros de su propio cuerpo con los nervios de mocion, aliandose así, para su vigor, con las fuerzas inestinguibles de la natura, vistiéndose, para su belleza, con sus encantos sin fin, y donde quiera que vaya, llevando consigo un sol en su mano, con el que explore los reinos de la naturaleza y revele las verdades aun ignoradas. Y, en fin, una naturaleza moral, presidiendo el todo, como una divinidad, alejando la tristeza y el pesar, brillante en terrestres alegrías é inmortales esperanzas, y transfigurada y elevada por la soberana y sublime aspiracion de conocer y realizar el bien.» [1]

Si esos son los fines de la educacion, si ella se propone desarrollar y dirigir bien nuestra entera naturaleza; si su oficio es darnos mayor poder en todo sentido: poder de pensar, de sentir, de querer, de practicar acciones esternas; poder de observar, de razonar, de juzgar; poder de adoptar firmemente buenos

[1] Daniel Webster.

fines, y de perseguir eficazmente su realizacion: poder de gobernarnos à nosotros mismos y de influenciar á los demas: poder de adquirir y de conservar la felicidad; si la inteligencia ha sido creada, no para recibir pasivamente algunas palabras, fechas, hechos, sino para ser activa en la adquisicion de la verdad, la educacion debe inspirarse en un profundo amor de lo verdadero y observar los procederes para investigarlo: pero, el hombre, así como en todas las circunstancias es el artífice de su fortuna, lo es tambien de su propia mente. La inteligencia humana está constituida de tal modo, que solo puede desarrollarse por su propia accion, y que en realidad cada hombre debe educarse á sì mismo. Sus libros y sus maestros no son sino sus ayudantes; el trabajo es suyo. Un hombre no está educado, hasta que no posee la habilidad de poner, en cualquier emergencia, sus poderes mentales en vigoroso ejercicio, para realizar el objeto que se propone: [1] ó, en otras palabras, mientras que no se halla en aptitud de obrar conscientemente en todas las emergencias de su vida. Como regla general, y en cuanto sea posible, debe hacerse que los niños sean sus propios maestros—los descubridores de la verdad—los intérpretes de la naturaleza—los obreros de la ciencia: ayudarlos, para que se ayuden á sì mismos. [2]

Nada es mas absurdo que la nocion general de instruc-

[1] Horace Mann.

[2] W. E. Canning.—*Christian Examiner.*

cion: como si la ciencia debiera ser derramada en la mente, como el agua en un pozo, que espera à recibir posivamente todo cuanto llega. El crecimiento del saber se asemeja al crecimiento del fruto: aunque causas esternas puedan cooperar en cualquier grado, es el vigor y la virtud interna del àrbol el que puede conducir los jugos hasta su completa madurez. (1) Pero respetando esa ley ineludible del desarrollo por el esfuerzo propio, la educacion debe proponerse difundir los tesoros del saber humano, cuya posecion es acaso la ùnica que puede tenerse por todos à la vez. La misma verdad puede enriquecer y ennoblecer todas las intelijencias al mismo tiempo. La difusion al infinito no quita nada à su profundidad ni á su valor. Nadie se empobrece porque otros se enriquezcan con ella. En esa parte de la economía divina, el privilegío de primogenitura alcanza á todos: y cada hijo é hija de Adan es heredero de su infinito patrimonio. [2] La educacion, el saber como la luz del sol, puede y debe alcanzar á todos sin que se empañe su fulgor, ni se aminoro su intensidad.

De esa difusion del saber, de esa labor fecunda de la educacion, resultan ventajas y beneficios para el individuo y para la sociedad, que se desconocen á menudo, siendo esa la única causa que puede esplicar el abandono en que, aun hoy, se tiene la educacion en muchos pueblos de la tierra.

(1) James Harris. *Hermes.*
(2) Horacio Mann-Lectures.

CAPÍTULO II

La educacion destruye los males de la ignorancia

En todas las naciones, y en todas las edades del mundo, la ignorancia, no solo ha privado à la humanidad de infinitas alegrias, sino que, creándole innumerables infundadas alarmas, ha aumentado, con ellas, la suma de la miseria humana. En las edades primitivas del mundo, un eclipse total de sol ó de luna era considerado como signo de temibles calamidades, como si anunciara imprevistas catàstrofes, que debieran venir à pesar sobre el universo. Aun hoy tan absurdas opiniones no han desaparecido por completo del espìritu de los hombres ignorantes.

Los cometas, tambien, con sus flamìgeras colas, han sido considerados, y lo son aun por muchos, como mensageros de la venganza divina, que presagian hambre pestes é inundaciones, la caida de los prìncipes ó la pestruccion de los imperios. Las luces del norte [auroras boreales] han sido miradas amenudo con aprehensiones semejantes, habiéndose sepultado en consternacion provincias enteras, por las fantásticas coruscacio-

nes de esos meteoros. Algunos pretenden ver en esas inofensivas luces, ejércitos que se mezclan en fiera lucha y campos empapados en sangre, mientras otros presienten naciones destruidas, terremotos, inundaciones, pestes y las mas espantosas calamidades.

La ignorancia popular dió origen à la *astrologia*, un arte que, con todas sus absurdas nociones, tan fatales á la tranquilidad de los hombres, ha sido practicado en todas las épocas. En la creencia de que el caràcter y el destino de los hombres depende de los varios aspectos de las estrellas, de la composicion de los planetas, ò de las líneas trazadas en la palma de la mano, los mas infundados temores, y las mas pueriles esperanzas, han sido exitadas por los profesores de ciencia tan falaz. Esas contribuciones impuestas à la credulidad de los hombres se fundan en los mas torpes absurdos y en la mas grosera ignorancia de la naturaleza de las cosas : y, sin embargo, aun en medio á la luz que la ciencia de este siglo ha derramado en el mundo, los astrólogos encuentran quienes crean en ellos, en los principales centros de poblacion europeos, y entre nosotros, sino los astròlogos, los adivinos, que por decenas practican su engañosa ciencia, estàn probando, de la manera mas evidente, que tambien en Montevideo y mucho mas en el resto de la República, se conservan vivas las preocupaciones que han martirizado la existencia de los pueblos primitivos.

Casi todos los fenòmenos atmosféricos, que no se producen constante y regularmente, han sido considerados

como signos nefastos, por mas que bajo muy distinto aspecto los observe la ciencia. El mas sublime fenómeno de exalaciones, que se recuerda en el mundo, fué presenciado en Estados-Unidos en la mañana del 13 de Noviembre de 1833, dice el destinguido escritor à quien seguimos al formular estas consideraciones con respecto á los males que engendra la ignorancia. [1] Esa asombrosa exhibicion cubrió una parte considerable de la superficie de la tierra. Su prímera apariencia, en todas partes, era como la de fuegos artificiales de imponente grandeza, cubriendo la entera bóveda del cielo con miriadas de bolas de fuego, que parecian cohetes voladores: pero los mas brillantes cohetes voladores y fuegos artificiales estaban tan lejos de aquella exhibicion celeste, como el titilar de la mas pequeña estrella de la gaya luz del sol de medio dia. Sus líneas coruscantes, eran vívidas, brillantes é incesantes, y caian infinitas como los copos en las primeras nieves de Diciembre. Los cielos todos parecian en movimiento y traian à la mente de muchos la sagrada grandeza de la imagen empleada en el Apocalipsis, en la apertura del sesto cielo, cuando «las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como una higuera desprende sus últimos higos si es sacudida por un fuerte viento.»

Mientras que esas grandiosas escenas eran miradas con inesplicable placer por los observadores ilustrados

(1) Yra Mayhew *The means and ends of Universal Education.*

y científicos, los ignorantes y supersticiosos se sintieron agobiados por el desaliento y el horror. La descripcion dada por un caballero de la Carolina del Sud del efecto producido por este fenòmeno en sus ignorantes negros, puede aplicarse à muchas personas blancas poco mejor informadas. «Fuí subitamente despertado, dice, por los gritos mas afligentes que he oido en mi vida. Llegué á escuchar esclamaciones de horror y gritos de piedad de la mayor parte de los negros, pertenecientes à tres plantaciones, que se elevaban en todo á seis ú ocho cientos. Mientras que escuchaba atentamente para averiguar la causa, oí una voz sentida, cerca de la puerta, llamándome por mi nombre: me levanté, y, tomando mi espada, salí á la puerta. En el mismo momento oi la misma voz pidiéndome que me levantase y esclamando «¡Dios mio! el mundo se quema.» Abrí entonces, la puerta y es difícil decir lo que me asombró mas, si la grandeza de la escena ó los desesperantes gritos de los negros. Mas de cien estaban postrados sobre la yerba, algunos sin voz, otros dando los gritos mas desaforados, pero la mayor parte con las manos levantadas, rogando á Dios que salvase al mundo y á ellos. La escena era en verdad grandiosa, por que nunca la lluvia ha caido con mas intensidad que lo que los meteoros caian hàcia la tierra: al este, al oeste, al norte, al sud, todo era igual.»

¿Hoy mismo, en igualdad de circunstancias, no presenciariamos entre nosotros una escena semejante? En Montevideo, en las capas inferiores de la sociedad, y

fuera de él, en la gran mayoría de los habitantes de nuestra campaña: ¿No viven aún robustas las preocupaciones y los pueriles temores que torturan la vida de los ignorantes?

Todavía hoy, *los aparecidos* aterrorizan á cada paso á los ignorantes pobladores de nuestra campaña: los mas decididos y los mas valientes no se animan á atravesar, de noche, los lugares donde se hallan los restos de algun sér humano, viendo en las fosforecencias producidas por los gases, que se escapan del cuerpo en descomposicion, las *ánimas, las viudas,* que persiguen al audaz que se atreve á turbar con su pasada el tranquilo reposo de los muertos. Á menudo las enfermedades físicas de los séres humanos ó de los animales, la pérdida de la cosecha, la destruccion de los árboles, y todas las desgracias que aflijen á una familia, se atribuyen á la malevolencia de alguno de esos séres que, estando en relacion con el espíritu maligno, tienen la facultad de causar el *mal de ojo.* El grito de la lechuza hace temblar á los mas fuertes y oprime el corazon de las madres, que ven en él el anuncio de la muerte de alguno de los séres queridos que las rodean. Y si estos, y otros infinitos, infundados temores, hijos de la preocupacion y de la ignorancia, amargan la vida de los pobladores de nuestra campaña, otros temores, no menos absurdos, se encuentran en una no pequeña parte de los habitantes de nuestros pueblos y ciudades. El célebre refran que dice: «En viérnes y mártes

no te cáses ni te embarques» tiene aun muchos que lo respetan, conservando así la vieja preocupacion de los dias nefastos, á que dió tanta celebridad, en remotos tiempos, la ignorancia del pueblo romano. Cuántas personas atribuyen sus desgracias, resultado de causas diversas, á la infelicidad de haber nacido, haberse cristianado, ó haberse casado, en viérnes ó en mártes! Cuántos dias se pierden al año, por no embarcarse, ó no dar principio á una nueva empresa, ó no salir de viaje en esos dias nefastos! Cuántas casas se han quemado por haberse empezado en mártes! Cuántos buques han sufrido naufragio, por haber dejado el puerto en un dia viérnes! Y, sin embargo, fué en ese dia que Colon se hizo á la vela, en un viage que dió por resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Otros, que no atribuyen tal vez ninguna influencia maléfica á los viérnes ó á los mártes, temen, sin embargo, sentarse á una mesa en la que se encuentran trece personas. Las mas puras alegrías, y las mas sinceras espansiones, se amargan cuando son trece las personas que se reunen en una misma pieza. Aun en las clases mas elevadas de la sociedad, ¿quién no ha visto alguna vez, cuando se han reunido trece personas en una comida, hacer que se retire alguno, ó buscar un nuevo convidado, para salvarse de las calamidades que resultarían si trece personas comiesen juntas, en una misma mesa? Otros ven con horror el hecho casual de que el salero se derrame sobre la

mesa, creyendo descubrir en la sal caida sobre el mantel el anuncio terrible de futuras desgracias—Otros, en fin, encienden velas á santos que conceptúan milagrosos, y se sienten dominados por el mas grande pavor, cuando se oyen los truenos de una tempestad.

No acabariamos si fuesemos á mencionar, una por una, todas las preocupaciones absurdas y los infundados temores, que llenan el espíritu y amargan la vida de los ignorantes, asi entre nosotros como en todos los pueblos de la tierra.

Lejos de ser inocentes é inofensivas esas supersticiones tienen á menudo los mas deplorables resultados y es deber de los padres y maestros el tratar de destruirlas. La ignorancia de las leyes y la economia de la naturaleza, es la fuente principal de todas esas absurdas opiniones. No solo no encuentran base en la naturaleza ó en la esperiencia, sino que se oponen directamente á ambas. Asi, en proporcion que avanzamos en el conocimiento de las leyes y la economía de la naturaleza, percibimos claramente su futilidad y lo absurdas que son. Destrúyanse las causas y desapareceran los efectos. Es la educacion la que realiza fácilmente ese trabajo. Cierto es que el conocimiento de un número dado de lenguas muertas, de las antiguedades Griegas y Romanas, de las sutilezas de la metafísica, de la mitología pagana, de la política y de la poesía, pueden coexistir con esas supersticiones, como sucedía en el caso del célebre crítico inglés Dr. Samuel

Johnson, que creia en los *aparecidos* y *en la doble vista*. (1) Por mas importantes que en otro sentido sean esos ramos de una estensa y variada educacion, ellos no forman una barrera eficaz contra la admision de opiniones supersticiosas. Para conseguir esto la mente debe dirijirse al estudio del universo material, á contemplar las variadas apariencias que presenta, y á señalar bien el resultado uniforme de las leyes invariables que lo gobiernan. En particular, la atencion debe dirijirse hácia los descubrimientos realizados en los ramos de la naturaleza y del arte en los dos últimos siglos. Con ese objeto, el estudio de la historia natural, que observa los varios hechos respecto á la atmósfera, el agua, la tierra y los seres animados, combinado con el estudio de la filosofía natural y la astronomía, que esplican lás causas de los fenómenos de la naturaleza, tendrá una juiciosa tendencia para alejar de la mente las nociones supersticiosas y falsas, y presentar á la vista, al mismo tiempo, objetos de agradable contemplacion. Hágase que una persona se convenza profundamente, desde el principio, de que la naturaleza es uniforme en sus manifestaciones, y de que es gobernada por leyes regulares, y pronto se sentirá llena de confianza, y no se alarmará fácilmente con los fenómenos ocasionales que, á primera vista, pueden parecer ecepciones de la regla general.

(1) Y Mayhew *Universal Education*.

Enséñese, por ejemplo, que los eclipses son ocasionados simplemente por la interposicion de un cuerpo opaco: que son el resultado necesario de la inclinacion de la órbita de la luna hácia la de la tierra: que si esas órbitas estuvieran en el mismo plano habria un eclipse de sol y uno de luna cada mes, ocurriendo el primero en el cambio, y el segundo en la plenitud, de la luna: que los que ahora tienen lugar dependen de que la nueva ó plena luna cae en, ó cerca del punto de intersepcion de las órbitas de la tierra y de la luna, y que otros planetas que tienen lunas esperimentan tambien eclipses de una naturaleza semejante. Enséñese que los cometas son cuerpos regulares que pertenecen á nuestro sistema, que concluyen su evolucion y aparecen y desaparecen en determinados periodos del tiempo: que las auroras boreales, aun que se vean raras veces en los climas del Sud, son frecuentes en las regiones del Norte y dan luz á los habitantes, en la ausencia del sol, relacionándose probablemente con los fluidos magnéticos y eléctricos: que los fuegos fátuos, son luces inofensivas, formadas por el incendio de cierta especie de gases que se producen en los terrenos sobre los cuales aparecen: que los truenos no son mas que el ruido producido por el choque de electricidades contrarias en las nubes, y que son completamente inofensivos, puesto que caminando la luz con mucha mas rapidez que el sonido, el relámpago, nos anuncia el choque eléctrico y la par-

tida del rayo, si se ha producido, mucho antes de que el trueno llegue á herir nuestros oidos. Difúndanse en el pueblo en general, los conocimientos racionales de este órden y aprenderá á contemplar la naturaleza con tranquilidad y confianza, produciéndose además el benéfico efecto de que los objetos y los hechos que antes eran considerados con temor, y como nuncios de desgracia, se convertirán en fuentes de placer y serán observados con emociones de contento.

Para destruir las pavorosas aprensiones que resultan del temor á los séres invisibles é incorpóreos, instrúyase al hombre acerca de las variadas ilusiones ópticas á que estamos sugetos, que nacen de la intervencion de las nieblas y de la vaguedad de la vision en la noche, que nos engaña, á menudo, haciéndonos tomar una mata de pasto que está cerca, por un árbol á la distancia, y hágasele saber que, bajo la influencia de esas ilusiones, una imaginacion tímida transforma, facilmente, la imágen vaga de una vaca, ó de un caballo, en terrífico fantasma de monstruoso tamaño: hágasele saber, apoyándose en hechos comprobados y juiciosamente elegidos para servir de ejemplo, la poderosa influencia de la imaginacion, para crear formas ideales, especialmente cuando se halla dominada por el miedo: los efectos producidos por el esfuerzo íntimo de la conciencia, trabajada por la culpa: los resultados que producen los sueños quiméricos, el empleo de fuertes dósis de opio, la embriaguez, las pasiones his-

téricas, y otros desórdenes que afectan la mente. Preséntense á su vista, esperimentos ópticos, y los sorprendentes fenómenos producidos por la electricidad, el galvanismo, el magnetismo, y los diferentes gases, junto con los resultados obtenidos por la aplicacion de la mecánica: en fin, hágasele ver la locura, el absurdo, la estravagancia de las nociones que se aplican á las apariciones.

No hay como abrigar dudas de que, si conocimientos semejantes se difundiesen á todos, el efecto seria la desaparicion de las supersticiones; puesto que ese efecto se ha producido siempre en los espíritus ilustrados. ¿Donde se encuentra el hombre cuyo espíritu, iluminado por las doctrinas y los descubrimientos de la ciencia moderna, permanece aun esclavo de nociones supersticiosas y de vanos temores? ¿Que hombre educado teme un cometa, un eclipse, un fuego fátuo? ¿A cual se le ha aparecido un espectro levantado de su tumba? ¿Cual ha visto en los hechos naturales, como la reunion de trece personas ó la caida de un salero, anuncios de infelicidad y de sufrimiento? Aquellos séres y estos temores solo visitan á los ignorantes, ó cuando menos á los que no están familiarizados con las ciencias naturales. La difusion, pues, de los conocimientos útiles, destruye los males de la ignorancia, males que han causado pesares y desgracias sin cuento á la familia humana!

CAPÍTULO III

La educacion aumenta la fortuna

Los mejor educados son siempre los mejor pagos. Bastaría la constatacion de esta innegable verdad, para dejar demostrado que la educacion aumenta la fortuna del individuo.

En la sociedad moderna, la ley ineludible del trabajo alcanza á todos, de una manera mas ó menos directa, y, como todo esfuerzo exige una compensacion, tendremos que, originariamente, será mas rico el hombre que, dedicándose á una industria ó arte cualquiera, pueda servirlo mejor, recibiendo por ello mayor retribucion.

Parece innegable que, en la realizacion de un trabajo cualquiera por dos hombres, lo hará mejor y mas rápidamente el que sea mas educado, es decir el que tenga ménos dificultades que vencer, ya sea por estar familiarizado con aquello que lo ocupe ó ya por conocerlo bien de otro modo.

Si esto es exacto, tratándose de las meras artes manuales, lo es mil veces mas cuando, estudiando la rea-

lidad de las sociedades modernas, se observa al hombre como industrial, como labrador, como comerciante, teniendo, en todos los casos, necesidad de educacion para vencer las dificultades que á cada paso se le presentan.

Los pasmosos descubrimientos de la industria moderna van suprimiendo, á cada dia, el empleo de la fuerza bruta del hombre, reemplazando la fuerza animal por la de las máquinas. En todos los ramos de la actividad humana, se requiere ya, muy generalmente, al sér intelijente, que, al realizar su trabajo, ejercita, no solo las fuerzas físicas, sinó principalmente las cualidades intelectuales que no poseen, ni poseerán nunca, las máquinas inventadas por el hombre.

Los tristes efectos de la ignorancia se hacen sentir, cada vez mas, en la mayor parte de los pueblos europeos: el desarrollo creciente de la industria, exigiendo el empleo de mas inteligencias y escaseando el trabajo para el obrero ignorante, crea un desequilibrio que solo la mayor difusion de la enseñanza hará desaparecer. Asi los brazos que podemos llamar *inteligentes*, reciben un salario mas elevado, y son mil veces mas solicitados, que los brazos ignorantes y, en consecuencia, la educacion aumenta la fortuna del obrero, ya que eleva la retribucion de su trabajo.

Esta verdad se hace mas palpable y mas evidente á medida que el trabajo se complica, es decir, que es mas inteligente el esfuerzo que se demanda. Un simple dependiente de comercio, el escribiente de un abogado,

el procurador, el empleado, el gefe de la mas insignificante fábrica y, naturalmente, todos los que en la escala social ocupan funciones mas elevadas, obtienen mucha mayor retribucion por un trabajo menor, que el obrero, por inteligente que este sea—El salario se regula, en realidad, por la educacion que tiene el que lo recibe, considerada esta en sus relaciones con el trabajo que realiza.

Es por esa razon que la educacion es la mas valiosa herencia que los padres pueden legar á sus hijos. Los bienes materiales, por cuantiosos que sean; las posiciones sociales por elevadas y seguras que parezcan, son siempre instables y están espuestas á los azares de la fortuna humana.—Los únicos bienes que no se pierden jamás, una vez adquiridos, son los que resultan de la educacion.

Los tiempos modernos han presentado de esta verdad ejemplos de una elocuencia tan incontestable como fecunda para los espíritus observadores. El rey Luis Felipe, siendo arrojado del trono de Francia, y yendo á vivir en el estrangero del sueldo que ganaba como maestro, es un alto ejemplo de la instabilidad de la fortuna humana, y de que la educacion es el único bien que no se pierde nunca, y cuyos beneficios podemos utilizar en todas las épocas de la vida, para salvarnos de los mas crueles naufragios.

¿Que otra fortuna, que otros bienes para vencer las dificultades de la vida en el estrangero, han llevado

consigo la gran mayoria de los primeros hombres de las Repúblicas Sud-americanas, à quienes las contínuas convulsiones políticas arrojaron, proscritos, lejos del suelo de la patria?

El pauperismo que corroe á las poblaciones europeas, es desconocido en Estados Unidos, donde la mejor reparticion de la riqueza pública hace que alcance á todos, lo necesario para llenar, al menos, las mas apremiantes necesidades de la vida, y si es cierto, que algo, y no poco, influyen en ese resultado las instituciones políticas, él debe atribuirse, principalmente, á la generalizacion de la educacion, á la mayor suma de conocimientos que poseen los norte americanos, comparados con los pobladores de la Europa.

La educacion es, pues, fortuna, fortuna que no se pierde, que no se gasta, que produce siempre: capital atesorado, que reditúa constantemente, y que los padres pueden, y deben, legar siempre á sus hijos.

CAPÍTULO IV

La educacion prolonga la vida

Los poetas y los romancistas se han complacido á menudo en presentarnos, con vívidos y alegres colores, la vida de los hombres en las épocas de ignorancia de la humanidad: nada es, sin embargo, mas contrario á la verdad. A medida que se remonta la corriente de la historia, se encuentra al hombre, viviendo con mas dificultad, soportando mayores privaciones y mas grandes dolores, perseguido por el hambre, por la miseria, por la barbarie en todas sus manifestaciones. No ya en las épocas primitivas del mundo, sino aun en la Edad Media, que tanto se ha ensalzado por algunos escritores novelescos, ¿cuál era la vida de los hombres y de las sociedades humanas en los paises entonces mas adelantados de la tierra? Impotentes para vencer, con la ignorancia, los obstáculos que la naturaleza levanta á cada paso, enemigos unos de otros, en guerra constante, los hombres vivian en un temor y una lucha sin tregua ni descanso: unos pocos, los que se llamaban Señores Feudales, manteniéndose del tra-

bajo de sus Siervos, encerrados dentro los muros de sus castillos, sin mas placeres ni mas alegrias que las agitaciones de la guerra; otros los Siervos, la grande, la inmensa mayoria de las poblaciones, viviendo en peores condiciones físicas que las de que gozan hoy, en los centros civilizados, los animales domésticos, y hallándose poco mas arriba que estos en las manifestaciones embrutecidas de su ser moral. En épocas mas recientes, no era mas feliz el estado de los hombres, aun en los grandes centros de poblacion, resultando de esas deplorables condiciones de la existencia, que el término medio de la vida del hombre fuese mucho mas corto que en la época presente, como ha podido constatarlo la estadística. Pestes y enfermedades sin cuento, causadas por la falta de cumplimiento de los mas elementales preceptos de la higiene, devoraban materialmente las poblaciones.

« Algunas horrorosas enfermedades han sido estirpadas por la ciencia, otras han sido proscritas por la Policía, dice Macaulay (1). El término medio de la vida humana se ha alargado en todo el reino y especialmente en las ciudades. El año 1685 no se hizo notar especialmente por sus enfermedades: sin embargo en 1685 murió mas de uno en cada treinta y tres de los habitantes de la capital. Hoy solo muere anualmente uno en cuarenta de los habitantes de la capital. *La*

(1) History of England. Cap. III.

diferencia de la salubridad entre el Lóndres del Siglo diez y nueve y el Lóndres del Siglo diez y siete es mucho mayor que la diferencia entre Lóndres en una época ordinaria y Londres con el cólera.»

Observaciones semejantes é iguales resultados á los que hace notar el célebre historiador inglés han podido hacerse con respecto á los demas pueblos de la Europa, evidenciándose, así, que las mejores condiciones de existencia, que resultan de la mayor difusion de conocimientos entre los hombres, prolongan notablemente el término medio de la vida humana, y, como consecuencia natural, la vida del individuo.

Y si esto sucede con respecto á la vida corpórea, al tiempo que nuestro cuerpo permanece animado sobre la tierra ¿cuanto mas no se alarga la vida humana, con los beneficios de la educacion, si la consideramos en relacion del tiempo que el hombre necesita emplear para llenar las necesidades de la vida diaria?

Herederos del caudal atesorado del saber humano, disponiendo de los adelantos y los descubrimientos realizados por todas las generaciones, que sucesivamente han ido viviendo sobre la tierra, apropiándonos, por medio de la educacion, lo que es el resultado de esfuerzos sucesivos, de trabajos constantes, los viejos, en el sentido de los que tienen mayor caudal de conocimientos y de esperiencia, no son nuestros padres, somos nosotros: los hombres educados, que viven en una hora mas que los ignorantes en un dia ó en un mes.

que, con los conocimientos adquiridos, con el auxilio de la educacion, realizan en las evoluciones de todos los dias, esfuerzos y trabajos que el hombre ignorante podria realizar apenas en toda su vida. Para dar una forma material y vulgar á esta verdad basta observar, por ejemplo, lo que sucede con la costura de una muger: el trabajo que una muger realiza cosiendo todo un dia á mano, lo hace tal vez otra en una hora con máquina, utilizando los conocimientos que han sido necesarios para su invencion, y la educacion que se necesita para manejarla. Aplicada á cualquiera de las esferas de la actividad humana, esta observacion conservará siempre su exactitud: haciendo servir los conocimientos atesorados por el saber humano, la educacion demanda menos esfuerzo para la realizacion de un trabajo cualquiera, exige menos tiempo y, en consecuencia, sino prolonga materialmente la existencia hace que puedan realizarse en ella mayores, mas proficuos y mas perfectos trabajos. La educacion, pues, alarga la vida, en cuanto á que nos hace vivir mas tiempo, salvándonos de las causas de muerte que entraña la ignorancia, y en cuanto á que exigiéndonos menos tiempo para la realizacion de nuestras necesidades primordiales, nos habilita para satisfacer cumplidamente otros deseos, otras aspiraciones, mas elevadas y mas fecundas, que incuba y fortifica en el espíritu del hombre, el alimento nutritivo de la educacion.

CAPÍTULO V

La educacion aumenta la felicidad

Si son ciertas las ideas que hemos espuesto en las consideraciones anteriores, si la educacion destruye los males de la ignorancia, si aumenta la fortuna y alarga la vida, claro es que la educacion dilata y vigoriza la felicidad del individuo, por una parte destruyendo, radicalmente, muchas de las causas de infelicidad del hombre, abriendo, por otra, nuevos y mas vastos horizontes al espíritu, haciendo correr copiosas fuentes que permanecen ocultas para la ignorancia. Como prueba de esta verdad, observemos cual es la vida y los placeres del hombre ignorante, y cuales los del que ha fortalecido y enriquecido su inteligencia con los caudales de la educacion.

En la ignorancia, dice un distinguido escritor á quien citamos con gusto, porque sus opiniones se armonizan exactamente con las nuestras, el hombre crece hasta la virilidad como un vegetal, ó como uno de los animales inferiores. Ejercita sus poderes físicos por que ese ejercicio es necesario para su subsistencia. Si fuera de

de otro modo, lo veriamos á menudo acostado al sol, con la mirada tan estúpida como la del buey, indiferente para todo lo que no fuese la satisfaccion de sus apetitos. Ha aprendido tal vez el arte de leer, pero no lo ha aplicado nunca á la adquisicion de conocimientos. Sus miras se detienen en los objetos que inmediatamente lo rodean y en las necesidades diarias que lo ocupan. Su conocimiento de la sociedad se circunscribe á los límites de la vecindad, y sus miras, con respecto al mundo, tienen por límite el pueblo en que vive ó las verdes colinas que limitan su horizonte. Del aspecto del globo en otros paises, de las varias razas y tribus que lo pueblan, de los mares y los rios, de los continentes y las islas, que varían el panorama de la tierra, de los diferentes órdenes de séres animados que pueblan el oceano, la atmósfera y el suelo, de las revoluciones de las naciones, y de los acontecimientos que llenan la historia del mundo, tiene apenas tanto conocimiento como los animales que vagan en el bosque.

Respecto á las ilimitadas regiones que se estienden tras del firmamento y á los cuerpos que ruedan allí en magnífica grandeza, tiene las mas confusas y absurdas ideas: en verdad, rara vez se preocupa de hacer averiguaciones á ese respecto. El averiguar si las estrellas son pequeñas ó grandes, si están cerca ó lejos de nosotros, y si se mueven ó están quietas, es para él cuestion de trivial importancia. Si el sol le dá luz de dia y la luna de noche, si las nubes dejan caer sus

acuáticos tesoros sobre el campo en que vive, está contento; eso le basta. No tiene idea del modo como la inteligencia puede ser iluminada y desarrollada por la educacion: no comprende las especulaciones intelectuales, ni concibe los placeres que causan: generalmente desdeña el saber y á menudo lo combate. Sólo aspira á aumentar su fortuna material y á satisfacer sus apetitos sensuales. Los progresos realizados por la industria, los descubrimientos de la ciencia, los adelantos de los demás hombres, lo encuentran rebelde, dispuesto á rechazar todo lo que importe una innovacion sea política, religiosa, social ó industrial, y á defender «lo que se ha hecho siempre», aúnque sea, como sucede con la mayor parte de los agricultores de nuestra campaña, perder la cosecha, cuando cae una lluvia, por no haber tenido la prevision de construir un galpon donde encerrar el trigo antes de separarlo de la paja.

Si dependiera de él, el mundo moral permaneceria siempre, como el mundo físico en los primeros dias de la creacion, y los hombres vivirian agregando uno mas á los séres irracionales que pueblan la tierra. Es evidente que un individuo semejante, y el mundo contiene millares y millones de hombres así, no eleva jámas su mente hasta la altura tranquila donde halla el hombre ilustrado sus mas puras é inefables alegrias. Presa de las preocupaciones mas absurdas, del temor á los espéctros, á los maleficios, á los séres sobre natu-

rales, encerrado en un círculo estrecho, ahogado por la atmósfera asfixiante del mas degradante materialismo, el hombre ignorante cruza la vida como una sombra, sin dejar una huella de su pasage por el mundo, y sin que una sola alegria verdadera lo compense de sus temores, de su trabajo y de su miseria.

Por el contrario el hombre ilustrado, cuya mente se halla iluminada por la luz de la ciencia, tiene visiones, y sentimientos y placeres, á que es completamente estraña la ignorancia. Con las numerosas y multiformes ideas que ha adquirido, penetra en un nuevo mundo, rico en escenas, objetos y movimientos que el hombre ignorante no concibe siquiera. Él puede trazar la corriente del tiempo desde su principio, y deteniéndose al seguir su curso, observar los mas memorables acontecimientos que se han producido, desde las edades primitivas hasta el dia de hoy: la grandeza y decadencia de los imperios, las revoluciones de las naciones, las luchas de los hombres entre sí y de la humanidad con la naturaleza, los sucesos que han seguido su marcha, regular para la mirada del pensador ilustrado, aunque inesplicable para la ignorancia, los progresos de la civilizacion, de las artes y de las ciencias, las revoluciones y los cambios que se han producido en la naturaleza física del globo terràqueo, y en una palabra, la peregrinacion del hombre, como sér inteligente, que observa y atesora sus observaciones, para trasmitirlas á las

generaciones que le suceden, formando con ellas el caudal inagotado é inagotable de la sabiduría humana. La mirada mental del hombre ilustrado puede recorrer el mundo en todos sus varios aspectos: contemplar los continentes, las islas y los océanos que rodean su esterior: los rios que bordan la tierra con largas cintas de plata: las cadenas de montañas que diversifican su superficie: la naturaleza exuberante de los trópicos y la naturaleza helada de los polos. Al amor apacible de la lumbre, en las frias noches de invierno, respirando el aire vivificante del hogar tranquilo, el hombre ilustrado puede recorrer con la mente las razas y los pueblos que se esparcen sobre la superficie de la tierra, observar sus usos, sus costumbres, su religion, sus leyes, su comercio, los progresos de su industria, su arte, sus ciencias, las ciudades en que se aglomeran, las campañas que cultivan, respirando en ellas el perfume de las flores, acojiéndose á la grata sombra de los árboles, oyendo el murmullo de las fuentes, viendo los animales que pacen la yerba, los reptiles que entre ella se deslizan ó las aves que vuelan en el espacio y se posan sobre las ramas de los árboles: y, levantando su vista de la tierra á los cielos, el hombre ilustrado, puede recorrer con su espíritu el firmamento, con sus millares de luminosas estrellas, con sus flamígeros cometas, con sus planetas, con sus constelaciones, con su sol, con todas sus maravillas: y, descendiendo del cielo á su propio sér, el

hombre ilustrado puede recorrer en si mismo la clave de sentimientos delicados, desconocidos del hombre sin educacion, oyendo la música inefable de la conciencia, satisfecha de amar y obrar el bien.

Y cuales de los groseros y torpes placeres de los ignorantes, pueden compararse con las puras é intensas alegrias de los hombres cultos é ilustrados? Ora se entreguen á las especulaciones del espiritu, ora se abandonen á las espansiones del alma, ú ora dejen manifestarse libremente los sentimientos, hay siempre en las alegrias y en los placeres del hombre ilustrado el armónico consorcio de la naturaleza y del arte, de la imaginacion y de la razon, del ser humano y del saber. Fuentes de la sabiduria vosotras sois tambien las fuentes de la verdadera felicidad!!

CAPÍTULO VI

La educacion disminuye los crímenes y los vicios

Si es cierto que la educacion produce importantes ventajas y beneficios al individuo, no es menos cierto tambien que tan grandes beneficios y tantas ventajas reporta de ella la sociedad. A medida que la educacion se difunde mejoran las condiciones generales de la sociedad, se minoran los crímenes y los vicios y aumenta la prosperidad, la fortuna y el poder de las naciones.

Que la educacion disminuye los crímenes y el vicio, se prueba de una manera evidente por el testimonio armónico de la razon y de los hechos. Las pasiones del hombre educado son siempre mejor dirijidas que las del ignorante; aquel tiene una conciencia clara del bien y del mal, que á este le falta, y en todos los actos de la vida, el hombre educado encuentra siempre, en su misma ilustracion, una barrera para el desborde de sus malas pasiones que, en vano, ha pretendido buscarse para el ignorante en el temor de castigos ulteriores, y en la amenaza de terribles venganzas divinas. Por mas

poderosas que sean las consideraciones teóricas que puedan aducirse en favor de la influencia de la educacion sobre la criminalidad, parécenos que es en las elocuentes revelaciones de la estadística donde debe buscarse la mejor constatacion de la verdad que encierra el aforismo que estamos desarrollando.

«Segun informes remitidos al Parlamento Británico, dice Mr. Mayhew. (1), los autores de crímenes, en un término medio de nueve años, están en la proporcion siguiente con la poblacion: en Manchester, la ciudad mas ignorante de la nacion 1 en 140; en Lóndres, 1 en 800: en toda Irlanda, 1 en 1.600; y en Escosia, célebre por lo difundida que está en ella la educacion, 1 en 20,000.

«El reverendo Dr. Forde, capellan durante muchos años de la prision de Newgate, en Lóndres, presenta la *ignorancia* como la primera gran causa y la *ociosidad*, como la segunda, de todos los crímenes cometidos por los moradores de la célebre prision. Sir Ricardo Phillips, Sheriff de Lóndres, dice que en el memorial dirijido á los Sheriff por 152 criminales de la misma cárcel, solo 25 firmaban con buena escritura, 26 con una letra ilegible, y 101, dos terceras partes del número total, firmaban con una *cruz* por no saber escribir. Pocos de los presos sabian leer con facilidad: mas de la mitad no sabian leer absolutamente.

(1) Universal Education.

« El reverendo Mr. Clay, capellan de la Casa de Correccion en Lancashire, observa que de 1,129 personas que allí habia, 554 no sabian leer absolutamente: 222 leian apenas: 38 leian bien: y solo 8, 1 en 141, podian leer y escribir bien.

« En las prisiones de estado de Nueva York, examinadas hace algunos años, mas de las tres cuartas partes de los convictos no habian recibido educacion alguna, ó la habian recibido muy imperfecta. En la Penitenciaria de Sing Sing de 842, no sabian leer ni escribir 289 y solo 42,—ménos de 1 en 20—habian recibido la educacion completa de las Escuelas Comunes. La Penitenciaria de Auburn presenta los mismos resultados. De 228 presos, solo 59 sabian leer, escribir y contar; y 60 eran completamente ignorantes. »

Sirviendo para confirmar estas observaciones estadísticas que remontan á algunos años atras, vease los resultados que constata Mr. Eaton, en el Informe de 1870—71, presentado al Congreso de Estados Unidos.

« En 1866 17.000 individuos se hallaban detenidos en las prisiones de la Union. En los estados de la Nueva Inglaterra 80 p$\frac{0}{0}$ de los crímenes son cometidos por individuos sin, ó casi sin, educacion. De 3 á 7 p$\frac{0}{0}$ de la poblacion de los Estados Unidos ha cometido 30 p$\frac{0}{0}$ de todos los crímenes y *menos de un quinto del uno por ciento*, es cometido por personas realmente instruidas. De 80 á 50 p$\frac{0}{0}$ de todos los criminales, no han aprendido jamás ningun trabajo un poco elevado. En la Nueva

Inglaterra 75 p§ de todos los crímenes son cometidos por estrangeros y así el 20 p§ de la poblacion da el 75 p§ de los criminales; pero los inmigrantes instruidos no vienen á poblar las prisiones. De 80 á 90 p§ de los criminales han sido conducidos al crímen por la intemperancia. Casi todos los niños detenidos por delitos pertenecen á familias ignorantes.

« De los 2047 homicidios cometidos en 1870, 417 han sido en la region del Norte con 23.541,977 habitantes ó 1 por cada 57,300 habitantes: 269 en la del Pacífico con 1.004,691 habitantes ó 1 por 3730 habitantes; y 1.361 en la del Sud con 14.009,315 habitantes ó 1 por cada 10,300 habitantes. Asi el homicidio y la ignorancia marchan juntos. »

Mr. Eaton, copia á la estadística de Baviera el curioso cuadro siguiente:

PROVINCIAS	Numero de Iglesias por cada 100,000 habitantes	Número de escuelas por cada 100 habitantes	1 escuela para habitantes	crímenes por cada 100,000 habitantes
Alta Baviera	14.9	5.4	502	667
Baja Baviera	10.1	4.5	508	870
Palatinado	3.9	10.8	203	425
Alto Palatinado	11.1	6.2	379	690
Alta Franconia	4.8	6.7	412	414
Media Franconia	7.1	8.3	309	459
Baja Franconia	5.1	10.4	176	384
Sonabe	14.6	8.1	435	609

La criminalidad está, pues, en razon inversa no del número de las iglesias, sino del número de las escuelas.»

El mismo resultado constata el Sr. D. Fernando Garrido en *La España Contemporánea*.

«El siguiente cuadro vá á demostrarnos, dice, que la instruccion se generaliza proporcionalmente á la disminucion del clero:

CUADRO de la poblacion, de las escuelas y del personal eclesiástico en España, en 1797 y 1861.

	POBLACION	ESCUELAS	NÚMERO DE HAB. POR CADA ESC.	CONCURRENTES Á LAS ESCUELAS	NÚMERO DE HAB. POR CADA DISC.	ECLESIÁSTICOS	NÚMERO DE HAB. POR CADA ECLESIÁSTICO.
Año de 1797	10.500,000	11,513	912	429,076	24	134,595	78
Año de 1861	16.161,000	24,353	613	1.250,199	13	43,000	376

Aumento de poblacion en 64 años 50 °/₀. Id. de escuelas 50 °/₀. Id. de estudiantes 150 °/₀. Disminucion de eclesiásticos, mas de 76 por 100. »

En Suecia, donde desde hace algunos años se ha producido un gran movimiento en favor de la educacion, se constatan resultados semejantes.

«Lo que hay de mas importante, dice Mr. Laveleye (1), es que el número de los crímenes y delitos ha disminuido en los últimos 20 años á pesar del crecimiento de la poblacion. Es una prueba admirable de la influencia saludable que la escuela popular ejerce sobre

(1) Instruction du Peuple, por E. Laveleye. Paris 1872.

los sentimientos de deber, de obediencia á la ley y de moralidad. Los informes del Ministro de Justicia de los años 1845 y 1864 constatan los resultados siguientes. En 1845, cuando la poblacion se elevaba solo á 3.316,536 habitantes, la pena de prision fué aplicada á 15,483 personas ó 1 sobre 214. En 1864 cuando la poblacion habia alcanzado á la cifra de 4.114,141 almas esa pena no alcanzó mas que á 11,998 personas, en consecuencia 1 en cada 342, comprendidas en estas, no solo las que fueron detenidas por muy ligeras contravenciones contra las disposiciones policiales, que son castigadas actualmente con mas severidad que antes, sino tambien, las 298 personas presas en ese año por deudas.

« Por lo que respecta al número de condenados durante los dos años que se comparan, la proporcion no es menos satisfactoria.

«En 1845 hubo 1,732 condenaciones por violacion de las leyes de la moral: en 1864 no hubo mas que 938. Entre estas el número de los adulterios habia disminuido de 149 á 67, el de los comercios ilegítimos de 1,565 á 881, la mitad poco mas ó menos.

« En 1845 se aprisionaron 12,661 personas por delitos cometidos en detrimento de los particulares : y en 1864 solo 3,874. El número de los envenenamientos y asesinatos era de 3 á 5 como en 1845, pero en 1864 el de muertes con premeditacion habia disminuido de 72 á 5, el de los homicidos de 79 á 19. El número de los infanticidios habia aumentado desgraciadamente de 56 á

72. El de los malos tratamientos en general habia disminuido de 5,379 á 2,828, y el de los individuos detenidos por injurias de 1580, á 650.

« El número de personas detenidas por ataques á la propiedad se elevó en 1845, á 4,913, mientras que no subió en 1864 sino á 3,316. En este número las condenaciones por muerte y brigandaje habian disminuido de 20 á 7 y las de robo con efraccion de 2,520 á 1,371.

» Las condenaciones por crímenes y contravenciones de la ley, de toda especie, daban en 1845 un total de 31,711, en todo el reino, y en 1864 ese número no se elevó sino á 21,599. En consecuencia hubo una disminucion de poco mas ó ménos un 33 por 100, al mismo tiempo que la poblacion se habia aumentado cerca de un 25 p.%. En el primer año fué condenado 1 en cada 104 habitantes, en el segundo 1 en cada 190. » (1)

(1) Habríamos deseado agregar un cuadro semejante, relativo á la República Oriental, pàra establecer comparaciones y sacar las naturales deducciones, pero no nos ha sido posible hacerlo por que faltan absolutamente datos que puedan llamarse sérios. En la interesante obra sobre Estadística de la República, publicada recientemente por Mr. Vaillant, no hay mas con respecto á la criminalidad que un cuadro del movimiento de la cárcel de Montevideo en los años 1868, 1870, 1871 — pero ese cuadro presenta resultados irrisorios, que abogan poco en favor de la exactitud de los datos estadísticos trasmitidos por las oficinas públicas, ó al menos en favor de lo que se persiguen entre nosotros los criminales. Baste decir que, segun ese cuadro, entraron á la cárcel en 1868, 7 asesinos, en 1870, 16 y en 1871, nada mas que 1. — ¿ Apoyándonos en esos datos, vamos á decir, acaso, que el asesinato disminuyó en la República, en la proporcion de 16 á 1, precisamente en los años en que la guerra civil enconaba las pasiones y abria ancho campo á su desborde? Constatamos, pues, los resultados de la educacion para disminuir el crímen, en otros paises: cuando tengamos verdadera estadística en la República, seguramente podremos constatar entre nosotros el mismo resultado.

Aun cuando se refiere á época no muy reciente parécenos ventajoso reproducir la siguiente comparacion que establece Mayhew en la obra que hemos citado ya varias veces. « En Inglaterra y el pais de Gales, dice, el número total de convictos de muerte en 1826 fué de 13, y el de heridas con intencion de matar de 14 : mientras que en España el número de convictos en el mismo año fué, por muerte 1,233, y por heridas con intencion de matar 1,773 ó mas de cien veces mas que en el primer pais.»

Con el objeto de presentar de un golpe el resultado uniforme que constatan los datos estadísticos, hemos condensado en el siguiente cuadro los que respecto á la Suecia nos trasmite M. de Laveleye:

CUADRO COMPARATIVO de la criminalidad en Suecia EN 1815 Y 1864.	AÑO 1815	AÑO 1864	PROPORCION DEL CRÍMEN CON LA POBL. EN 1815.	PROPORCION DEL CRÍMEN CON LA POBL. EN 1864.
Poblacion total del reino. . . .	3.316,536	4.114,141		
Pena de prision.	15,483	11,998	1 en 214	1 en 342
Condenados por violacion de las leyes de moral	1,732	938	1 » 1,914	1 » 4,387
Adulterios.	149	67	1 » 22,258	1 » 61,405
Comercios ilegítimos.	1,565	881	1 » 2,119	1 » 4,669
Presos por delitos contra los particulares	12,661	3,874	1 » 277	1 » 1,061
Muertes con premeditacion . .	72	5	1 » 46,063	1 » 822,828
Homicidios	79	19	1 » 41,981	1 » 216,533
Infanticidios	56	72	1 » 59,223	1 » 57,140
Malos tratamientos en general	5,379	2,828	1 » 617	1 » 1,454
Injurias	1,580	650	1 » 2 099	1 » 6,329
Detenidos por ataques á la propiedad.	4,913	3,316	1 » 675	1 » 1,240
Muerte y brigandaje	20	7	1 » 165,826	1 » 587,734
Robo con efraccion.	2,520	1,371	1 » 1,316	1 » 3,000
TOTAL de condenaciones por crímenes y contravenciones de la ley	31,711	21,599	1 » 104	1 » 190

« El interesante informe de Mr. Duruy sobre la instruccion primaria en Francia dá á este respecto cifras concluyentes. Asi el número total de los acusados por crímenes, de edad de menos de 21 años, que habia disminuido solamente de 235 en el periodo decenal de 1828-1836, al periodo decenal de 1838-1847, decreció de 4.152, es decir casi diez y ocho veces mas, en el periodo 1838-1847, al periodo 1853-1862. En 1847 se contaban 115 jóvenes de menos de 16 años traducidos ante la justicia: en 1862 no hubo mas que 44. En Alemania, en Prusia, en Inglaterra, á medida que la educacion se mejora y se difunde, el número de los crímenes disminuye. En las prisiones de Vaud, de Neufchatel, de Zurich, hay uno ó dos detenidos: á menudo están vacias. En el país de Baden, en el que desde treinta años se ha hecho mucho por la instruccion pública, de 1854 á 1861 el número de los presos ha bajado de 1,426 á 691: así, se suprimen algunas prisiones. La Baviera, tristemente célebre por el número de sus nacimientos ilegítimos, vé al fin disminuir la humillante cifra. »

Así el hecho es constante y los resultados son siempre los mismos: la mayor difusion de la educacion en elpueblo produce la disminucion de los crímenes y los vicios. Mejorando sus condiciones materiales y morales, la sociedad, como el individuo, á medida que se educa, vé disminuir, progresiva y relativamente, el crímen, los vicios, la violacion de la ley, moral y polí-

tica, en una palabra, todos los actos punibles del hombre en sociedad. Es que la educacion, purificando la conciencia individual, es la barrera mas poderosa que puede oponerse al desborde de las malas pasiones, que engendran el crímen.

Sensible es que la falta absoluta de datos estadísticos nos impida hacer para la República Oriental las observaciones que hemos hecho para otros paises. Si así no fuese estamos seguros de que los números, la cifras, los hechos, vendrian á demostrar que, tambien entre nosotros, como en todas partes, la criminalidad está en relacion directa con la ignorancia é inversa con la ilustracion del individuo. Las cifras, no hay que dudarlo, serian espantosas y hablarian alto y fuerte, aun á los espíritus mas reacios, para convencerlos de que la sociedad oriental está al borde del abismo, y no podrá salvarse de caer en él, sino reacciona contra el deplorable abandono en que ha vivido hasta ahora, con respecto á la educacion, y no hace que, en pocos años puedan decirse de la República Oriental estas bellas palabras que aplica Mr. de Laveleye á la república del Norte. « En Estados-Unidos, dice, cuando se grita ¡ á la ignorancia ! es como cuando se grita ¡ fuego ! : cada uno corre para combatir el mal y no se detiene hasta que no lo ha vencido. » (1).

(1. Instruction du Peuple.

CAPÍTULO VII

La educacion aumenta la felicidad, la fortuna y el poder de las naciones

Mas felices ó mas previsores que nosotros, la mayor parte de los pueblos civilizados de la tierra han emprendido ya, de una manera mas ó menos eficaz, pero decidida y resuelta, el movimiento en favor de la educacion, que solo encuentra aun en la República Oriental partidarios aislados, cuyas fuerzas dispersas son impotentes para vencer las hordas amenazadoras de la ignorancia. «Se ocupan hoy de la educacion del pueblo, dice Laveleye, mas de lo que lo han hecho nunca no solo en Europa, sino en el mundo entero. Hace algunos años, el Ministro de Instruccion Pública en Francia, Mr. Duruy, esponia con una recomendable osadía la situacion de la enseñanza primaria en este país y proclamaba la necesidad de profundas reformas: desde entónces los acontecimientos de 1870 y 1871 han venido á mostrar cuanta razon tenía. En Italia los hombres de Estado se han convencido de todo lo que queda que hacer para levantar la Península, de la igno-

rancia secular que pesa sobre sus inteligentes poblaciones, y casi cada año nuevos proyectos se presentan al Parlamento. La Inglaterra, humillada y descontenta por el lento progreso de sus escuelas, acaba, por una ley reciente, de reorganizar un régimen que era evidentemente poco eficaz. El Portugal ensaya un nuevo sistema en el que se han introducido los principios conformes á las ideas modernas, y la Rusia, en medio de sus dificultades políticas y sociales, encuentra tiempo de abordar la cuestion: se asegura que prepara importantes mejoras. En Holanda, en Bélgica, el problema, bandera de guerra de los partidos, no deja de ocupar la atencion pública. En Estados-Unidos, despues de la última guerra, han comprendido mejor aun la necesidad de la instruccion universal y han aumentado, en proporciones inauditas, los sacrificios de dinero consagrados á este fin (1). En fin, en Australia, y en el Canadá, en Chile y en el Brasil, (en la República Argentina, diremos nosotros), en los paises de orígen latino, no menos que en los de orígen anglo sajon, se han puesto seriamente á la obra.»

El movimiento es, pues, universal: acaso el único pueblo que permanece indiferente, en presencia de esa cruzada contra la ignorancia, es la España, víctima espiatoria de sistemas políticos y religiosos que la histo-

(1) Los gastos para la educacion que eran en 1860 de 40 millones de pesos se han elevado en 1870 á muy cerca de 100 millones de pesos, lo que dá en diez años un aumento de 60 millones.

ria no ha juzgado aun con toda la severidad que merecen.

Y es que el pasmoso crecimiento de los Estados Unidos del Norte, la fuerza incontrastable que han adquirido, en apenas un siglo de existencia, su fortuna, su prosperidad, su grandeza, presentando el ejemplo práctico de los milagros que opera la difusion de la enseñanza, ha despertado la actividad dormida de todos los pueblos, mas, acaso, que los escritos y los trabajos de los mas distinguidos pensadores. En los últimos años, las catástrofes que han pesado sobre la Francia, y la marcha triunfal de la Alemania, han convencido, aun á los mas reacios y á los mas rutineros de los hombres de estado de todas las naciones, de que la educacion es el poder, es la fortuna, es la prosperidad.

Gracias á la organizacion inteligente de sus escuelas, á la difusion del saber á todas las clases sociales, á la educacion del pueblo, la Prusia, hace apénas un siglo, oscuro Principado, la Alemania, ayer no mas cuerpo dislocado, sin poder y sin influencia, se han convertido en la nacion mas poderosa de la Europa, y han asombrado al mundo con sus victorias sobre el pueblo mas guerrero de la tierra. El ejército francés, hasta entonces hijo mimado de la victoria, se ha batido con las escuelas alemanas en la campaña de 1870—71 y ha sido vencido: debia suceder, la inteligencia es mas fuerte que la fuerza.

Junto á la Alemania una nacion pequeña, sin veleida-

des guerreras, ni aspiraciones contrarias á la democracia, la Suiza, ha realizado tambien milagros, gracias á la organizacion de sus escuelas y á la difusion de la enseñanza.

« Tiempo es ya de darnos prisa, dice Mr. Duruy hablando de ella. En la pacífica pero terrible lucha en que se hallan empeñadas las naciones industriales, no estará reservada la victoria á la que ofrezca mayor número de brazos ó mayor suma de capital, sino á aquella cuyas clases obreras sean mas arregladas, mas inteligentes y mas educadas. Si alguno duda de la revolucion que se opera, fije la vista en la Suiza, aquel pais lleno de lagos y montañas, que tan bello ha hecho la naturaleza, negándole, sin embargo, las condiciones necesarias para hacerlo el asiento de la industria; pais querido de los artistas y de los poetas, pero sin puertos, ni rios navegables, sin canales y sin minas. Y con todo, del seno de esa esterilidad se esportan anualmente productos bastantes para hacer frente á los consumos importados, y, sobre todo, á los doscientos millones de francos en mercancias que la Francia sola vende á aquel pueblo, que, en otro tiempo, solo ofrecia mercenarios á los ejércitos estrangeros, como su único ramo de industria. Hoy posée tal número de hombres inteligentes que, en cualquier parte del mundo, una colonia Suiza ocupa el primer lugar y, en casi todas las grandes casas de comercio, se encuentran hábiles dependientes venidos de Bâle, de Zurich ó Neufchatel.»

Es la obra de la escuela, es el resultado infalible de la educacion del pueblo.

De este lado del Atlántico, los Estados-Unidos, aliando la escuela con la democracia, los dos grandes principios de la sociedad moderna, han sabido convertirse, en cien años de vida independiente, en la mas grande, en la mas rica y en la mas feliz de las naciones modernas.

Tales ejemplos hacen inútil todo comentario. Los hombres de estado, los pensadores, los hombres de buena voluntad, los patriotas de todos los paises, debieran abrigar, como la mas grande de sus aspiraciones, el hacer suyas, aplicándolas á su patria, las nobles palabras pronunciadas hace algunos años por Mr. Garfield en el Senado de Estados-Unidos. « Si se me preguntára hoy, decia, de que me envanezco mas en mi propio Estado (Ohio) no señalaria las brillantes pájinas de sus fastos militares, ni los heroicos soldados y oficiales que dió para la lucha: no señalaría los grandes hombres pasados y presentes que ha producido, sino que mostraría sus escuelas públicas; mostraría el hecho honorífico de que durante los cinco años de la última guerra, ha gastado 12.000,000 de pesos para mantener sus escuelas públicas: no incluyo en la suma lo gastado en la enseñanza superior. Señalaria el hecho de que cincuenta y dos por ciento de las rentas cobradas en el Ohio, durante los cinco últimos años, á mas de los impuestos

para pagar su deuda pública, ha sido para el sostenimiento de escuelas—Yo mostraria las escuelas de Cincinati, de Cleveland, de Toledo si hubiese de ostentar ante un estrangero las glorias del Ohio. Mostraríale los mil trescientos edificios de escuela, con sus setecientos mil niños en las escuelas de Ohio. Mostraríale la cifra de tres millones de pesos que ha pagado este último año: y, à mi juicio, esta es la verdadera medida para apreciar el progreso y la gloria de los estados. » (1).

(1) En 1870 la poblacion del Ohio se elevó á 2.665,260 habitantes y los gastos para las escuelas á la suma total de 7.150,566 patacones.

II.

LA DEMOCRACIA Y LA ESCUELA



CAPÍTULO VIII

La educacion en la democracia

Si para el individuo, en todas las zonas, y para todas las sociedades humanas, la educacion es cuestion de vital importancia, lo es mas, aún, para aquellos pueblos que, como el nuestro, han adoptado la forma de gobierno democrático republicana. No por ser una verdad de sentido comun, es menos cierto que, « en un pais donde todos los ciudadanos deben tomar parte en la direccion de los negocios públicos y en que los votos se cuentan sin pesarse, interesa sobre manera ilustrarlos con la inteligencia clara de las graves materias que deben ventilar y del modo competentemente establecido de ejercer los derechos políticos. De aquí dos órdenes de ideas cuya adquisicion es indispensable en la vida democrática: un órden de ideas generales, que basten para dar al espíritu un criterio sólido, respecto de las cuestiones sociales y de los mil problemas, cuya eventualidad no puede ser determinada por ninguna induccion: un órden de nociones especiales y prácticas, re-

ducidas al conocimiento de la constitucion, y de todas las leyes que regulan la libertad política (1). »

El gobierno democrático republicano, sin duda el mas perfecto de todos los que los hombres han adoptado, hasta ahora, para la direccion de los negocios públicos, garantiendo á todos los miembros de la comunidad la libertad, en todas sus manifestaciones, llamando á todos á tener participacion activa en el gobierno, dejando abierto el campo á todas las aspiraciones, con la accion constante del pensamiento y de la actividad pública, despierta la accion y el pensamiento del individuo, en un grado desconocido para los pueblos que viven bajo otra forma de gobierno.

En Europa, en el Oriente; en Asia, en todos los paises donde han dominado, y se conservan aún, gobiernos monarquicos, con tendencias mas ó ménos democráticas, mas ó ménos próximas á sufrir la grande y definitiva transformacion que espera á todas las naciones, que no han llegado aun al gobierno del pueblo por el pueblo: en los paises monárquicos, hay multitud de hombres ignorantes, en cuya mente no ha penetrado una sola idea respecto de los deberes de la sociedad, del gobierno, ni de sus propios derechos, ni de las condiciones elementales de la sociabilidad humana. Obedientes, como las bestias á cuyo lado trabajan, están siempre prontos á seguir las órdenes y la

1. J. M. Estrada. *Educacion Comun en Buenos Aires.*

voluntad de sus señores: siervos en el hecho aquí, allí en el título y en el hecho tambien, no tienen ninguna de las condiciones que distinguen á los ciudadanos de un pueblo democrático, ni se sienten agitados por las dudas, por las aspiraciones, por los estremecimientos, por las pasiones que sacuden á los hijos de un pueblo democrático, por ignorantes que sean.

La misma atmósfera que se respira en las democracias esta llena de ideas respecto á los derechos políticos y sociales, á las relaciones de gobernantes y gobernados, á la propiedad, á la omnipotencia del pueblo. Falsas ó verdaderas, todos adquieren ideas, mas ó ménos elementales, respecto á sus derechos, y entre nosotros, aun el mas oscuro habitante de nuestra campaña, en las agitaciones politicas, en el tumulto de la vida revolucionaria, en los campamentos de la guerra civil, en las elecciones farsaicas de una república, sin republicanos, ha adquirido ideas con respecto á su derecho, que robustecen y desarrollan la tendencia, vaga pero constante, á la independencia, á la libertad que vive y palpita en todos los hombres y que solo el despotismo puede ahogar por completo. En bien ó en mal, para servir la civilizacion ó para combatirla, para aumentar su felicidad ó hacerla imposible, los pueblos que han adoptado la forma democrático-republicana, se agitan siempre: no se encuentra en ellos el marasmo estúpido de las sociedades monárquicas; no es solo la ignorancia absoluta lo que los gangrena, cuando

viven como las repúblicas sud-americanas: son tambien los malos hàbitos, las ideas falsas, las malas pasiones en ebullicion, las aspiraciones ilegítimas en ejercicio, en una palabra, el esfuerzo realizado sin conciencia.

Resultan de ahí, bajo el gobierno democràtico, males y desgracias sin cuento, que solo la educacion del pueblo puede destruir.

«Ningun hombre, dice un distinguido pensador, por mera intuicion ó instinto, forma opiniones justas sobre mil cuestiones, respecto à la sociedad civil, à su jurisprudencia, à sus deberes locales, nacionales é internacionales. Muchas verdades, vitales para la felicidad pública, difieren tanto, en la realidad, de la apariencia que ofrecen à los espíritus sin ilustracion, como el tamaño aparente del sol, difiere de su tamaño real que, en verdad, es tantas veces mayor que la tierra, aun cuando, para el ojo ignorante, parece tantas veces menor (1). Y si, dejando al hombre en la ignorancia, hemos de llamar al ciudadano à una vida activa, haciéndole correr todos los peligros que ofrecen nuestras instituciones, cuando no son ayudadas por una instruccion especial, si hemos de poner en sus manos todos los instrumentos y auxilios que ofrece, así al ignorante como al hombre ilustrado, nuestra doctrina de la igualdad democràtica, el resultado serà que tenga un

(1) Horace Mann. Repports.

poder de hacer mal mucho mayor, que el que los ignorantes han tenido hasta ahora bajo el Gobierno monárquico, que sofoca y anula la personalidad humana. Es una verdad por todos sabida que las instituciones libres multiplican la energía humana.

En un gobierno despótico las facultades humanas son mutiladas y paralizadas: en una república crecen con intensa fuerza y se producen con incontrastable impetuosidad. En el primer caso están circunscritas y estrechadas en un limitado rango de accion: en el segundo tienen ancho campo y vasto espacio, y pueden elevarse á la gloria ó sepultarse en la ruina. De aquí que la ignorancia del pueblo, bajo el gobierno despótico, sea una causa de desgracia, de aniquilamiento, y de impotencia, pero no un peligro: mientras que la ignorancia, bajo el gobierno republicano, es una amenaza constante y un peligro inminente. Bajo el gobierno despótico el hombre del pueblo, ignorante, se iguala casi al ser irracional: mientras que, en la república, el solo roce de las instituciones libres evoca pasiones, y aspiraciones, que, sin destruir la ignorancia, la desencadenan, y la hacen mas temible. La ignorancia bajo el despotismo produce ese órden enfermo que Alfieri llamaba una vida sin alma: bajo la República, incuba y produce los motines, las asonadas, las revueltas constantes, la violacion de las leyes, el falseamiento de las instituciones, la anarquia erigida en gobierno, en una palabra, el caos ocultándose bajo

el título y las formas aparentes de las instituciones libres.

Del reconocimiento de esta verdad ha deducido, lógicamente, el pueblo norte americano la necesidad de educar, ámplia y razonadamente, á todos los que están llamados á ejercer influencia en la direccion de los negocios públicos, como miembros activos de la comunidad.

La estension del sufragio á todos los ciudadanos exige, como consecuencia forzosa, la educacion difundida á todos: ya que sin ella el hombre no tiene la conciencia de sus actos, necesaria para obrar razonadamente—Parodiando en esto á la Francia, los pueblos Sud-americanos de habla española, hemos creido que basta para instituir la república el decretarla y que el empuje de algunos movimientos revolucionarios, que cambian los hombres sin cambiar las cosas, sin operar revoluciones verdaderas, basta para alterar las instituciones y vaciar en nuevos moldes la vida de la sociedad. La obra es imposible: el sueño quimérico—Para establecer la república, lo primero es formar los republicanos: para crear el gobierno del pueblo, lo primero es despertar, llamar á vida activa, al pueblo mismo: para hacer que la opinion pública sea soberana, lo primero es formar la opinion pública; y todas las grandes necesidades de la democracia, todas las exigencias de la república, solo tienen un medio posible de realizacion, educar, educar, siempre educar—Educa-

cion exige el voto consciente que se deposita en las urnas electorales, para saber apreciar, por juicio propio y razonado, el orden de ideas políticas, económicas, ó sociales á que se quiere servir: educacion exige el veredicto consciente que se formula, para decidir de la felicidad, de la honra, de la vida del hombre, en los casos en que el ciudadano es llamado á fallar en los juicios populares: educacion, exige el desempeño concousciente é inteligente de todos los puestos públicos, que el ciudadano puede ser llamado á desempeñar, y á los que puede aspirar legitimamente: educacion exige el voto consciente dado en pro ó en contra de una ley, en el recinto del cuerpo legislativo: educacion exige, y exige imperiosa é ineludiblemente, el uso consciente de todos los derechos y todos los deberes del ciudadano. La escuela es la base de la república: la educacion, la condicion indispensable de la ciudadanía. Asi lo reconoce la razon, y asi lo ha proclamado la ley fundamental de la República, al suspender en el ejercicio de la ciudadanía á todos aquellos que no saben leer y escribir.

¿Ni como podria ser de otro modo? El gobierno democrático republicano supone en el pueblo las aptitudes necesarias para gobernarse á si mismo: él es el mejor juez para apreciar la bondad de las leyes que deben regirlo; él decide, por medio de sus representantes, de sus delegados, de los que reciben su mandato y no hacen mas que dar forma á sus aspiraciones, cual es el

molde en que debe vaciarse la vida nacional, en su cuádruple manifestacion política, social, religiosa y económica: él marca los límites de la libertad, él señala las fronteras del derecho: él define el abuso, clasifica el crímen y señala la pena: en una palabra, el pueblo en la república, reconociéndose como el soberano, como la fuente de todo poder, y de todo saber, es su propio legislador y su propio juez. Pero el gobierno de las sociedades humanas, que han alcanzado bastante desarrollo para adoptar la forma democrático republicana, no es una intuicion, no es un instinto; es una ciencia; ciencia que, en sus principios elementales al menos, deben poseer todos los ciudadanos de una república, ya que, todos reunidos, forman la nacion y deciden de sus destinos—El sufragio universal, supone la conciencia universal, y la conciencia universal supone y exije la educacion universal. Sin ella, la república desaparece, la democracia se hace imposible y las oligarquías, disfrazadas con el atavío y el título de república, disponen á su antojo del destino de los pueblos y esterilizan las fuerzas vivas y portentosas que todas las naciones tienen en sí mismas.

Si el estudio tranquilo del hombre, y de las sociedades humanas, establece esos principios de una manera indubitable, ¿no ha venido à darles una sangrienta y dolorosa y elocuente sancion la vida enferma de las llamadas repúblicas sud-americanas?

Al abordar este punto, que no es posible dejar de

tratar en un libro sobre educacion, pisamos un terreno ardiente, y estamos espuestos à chocar con viejas y modernas preocupaciones; con mal entendidos sentimientos de patriotismo; con mezquinas ideas respecto à la libertad; con pequeñeces de partido, que aspiran à los honores de doctrinas; con rencillas de barrio que se cubren con el título de grandes cuestiones nacionales: y no es nuestro objeto, ni nuestra aspiracion, provocar controversias políticas, alterando la tranquilidad del espíritu, y turbando la serenidad de la augusta esfera de la propaganda educacionista, con el choque de pasiones y de ideas à que son, y deben ser, estraños los intereses educacionistas del pueblo oriental.

Vivimos demasiado à prisa en este pais: las exigencias de todos los dias nos apremian demasiado, para que hayamos tenido tiempo de detenernos à estudiar, tranquilamente, todas las grandes cuestiones que preocupan à la sociedad moderna. Para probarlo, basta recordar que, al año, acaso no se publica en la República un solo libro original. La controversia está circunscrita, entre nosotros, à la prensa diaria: y, natural y forzosamente, se resiente del tono agrïo y del sabor amargo de la polémica. No es raro, pues, que al tratar de la educacion en sus relaciones con la vida democràtica, lo que tan íntimamente se relaciona con todas las cuestiones políticas de nuestro pais, y aun con todas las cuestiones primordiales de política militante, abriguemos nosotros, periodistas ayer, el temor de desvir-

tuar la palabra tranquila del propagandista de educacion, con la frase severa, ruda, à veces agresiva del periodista político. Para salvarnos de ese peligro, y conservar à este libro su completa imparcialidad en las cuestiones de política militante, de controversia y de polémica diaria, preferimos traducir los siguientes párrafos de la interesante obra de Mr. Laveleye que lleva por título *L'Instruction du peuple:*

«En Europa, dice, los pueblos se imaginan que para fundar la República y la libertad basta proclamar la una y decretar la otra. Se derroca un Gobierno, se vota una nueva constitucion, se adoptan los emblemas republicanos, se cambian los nombres de las calles, se inscribe una divisa igualitaria en el frontis de los monumentos, y despues, si se encuentran resistencias, si las disidencias se acentúan, si, en fin, el nuevo edificio amenaza derrumbarse, se grita ¡à la traicion! se acusa à la reaccion.

«Los americanos, aclarados por una larga esperiencia de las instituciones libres, no ignoran que para fundar ó mantener la República, es necesario crearle el medio que la haga viable, y que ese fin no se alcanza sino al precio de esfuerzos incesantes y de muy grandes sacrificios. En las sociedades primitivas, entre los Galos, entre los Germanos, y aun hoy en los Cantones montañosos de la Suiza, la libertad reina sin tantos esfuerzos, porque las relaciones de los hombres entre si son sencillas, y casi iguales sus condiciones: pero, en

nuestras sociedades donde la desigualdad de las fortunas provoca la hostilidad de las clases, donde las necesidades del Estado exigen pesados impuestos, donde las relaciones son tan complicadas, es un problema muy difícil el hacer coexistir la libertad y el órden, bajo un régimen que deja al voto de todos los ciudadanos la creacion de todos los poderes. Los americanos gozan bajo este aspecto de condiciones que no posee ningun país europeo. Los Estados de la Union Americana fueron fundados por hombres de *élite*, profundamente religiosos, que huian de su patria para conservar su libertad. Aquellos hombres habian heredado de sus antecesores el hábito del *self government:* habian adoptado un culto que, mejor que ningun otro, prepara al hombre para pensar y obrar por si mismo. Consagraron en sus constituciones los derechos que se llaman *los grandes principios del 89*. New-Jersey, Rhode-Island, Massachussetts proclamaron todas las libertades modernas sin restriccion. El principio de la soberanía del pueblo, formulado en términos precisos. *(we put the power in the people)* ha sido aplicado con tanta consecuencia que todos los funcionarios, aun los jueces, son elegidos directamente y por un tiempo muy corto: y esas constituciones se han mantenido desde hace dos siglos y medio. Los americanos tienen, pues, la tradicion de la libertad.

« Poseen ademas una inmensa estension de tierras inocupadas lo que simplifica, singularmente, las difi-

cultades sociales, y, sin embargo, se alarman por el porvenir: ellos afirman que si no se afanan por hacer penetrar mas en todos los rangos de la sociedad ideas justas, sentimientos religiosos y morales, si no se hace obligatoria la instruccion, sus instituciones republicanas no podran subsistir. Oyendo hablar de este modo á los americanos, podemos juzgar de lo que habria que hacer en Europa, en donde las dificultades son mucho mas grandes, y en donde el pueblo está mucho menos preparado. (¿Qué diremos en la República Oriental?)

« Los americanos están convencidos de que, si en los Estados del Sud las luces hubieran estado tan esparcidas como en los del Norte, la *secesion* (1) no habria tenido lugar. Su fin actual es, pues, hacer penetrar la instruccion en todas las clases, á fin de que todos los ciudadanos aprecien las ventajas que resultan de la union federal, y se hagan bastante reposados para evitar todo lo que pueda romperla. Es fortificando el sentimiento nacional, por medio de la escuela, que esperan resolver este problema, antes considerado como insoluble por todos los políticos, de hacer subsistir una inmensa república, que tiene por territorio todo un continente, y que está llamada á contar sus habitantes por centenas de millones. La prensa y la escuela, esparciendo por todas partes ideas semejantes

1 La última guerra civil de Estados Unidos

é inculcando en todas las almas un amor ardiente, mezclado de orgullo nacional, por la patria comun, pueden crear, en efecto, entre los estados autónomos, pero asociados, un lazo bastante fuerte para resistir á las divergencias de los partidos y de los intereses locales. Es una grandiosa y decisiva esperiencia que se prosigue en América Si ella tiene éxito, puede no desesperarse de la union futura de los pueblos europeos.

« Todos los hombres eminentes que han dirijido los negocios públicos en América han visto y proclamado que la salud de la sociedad, y el porvenir de la democracia, dependian de la difusion de la instruccion en todos los rangos sociales. Escuchemos las palabras que Washington dirigia al Congreso, el 8 de Enero de 1790. « En todos los paises la instruccion es la base mas segura de la felicidad pública: pero en todos aquellos en que las medidas adoptadas para el gobierno dependan tanto, como en los Estados-Unidos, de las ideas dominantes, la instruccion es indispensable. Ella contribuye á garantir de muchos modos una constitucion libre: por una parte, dando á los que gobiernan la conviccion de que el fin del Gobierno no puede alcanzarse mejor que por la confianza ilustrada del pueblo, y enseñando, por la otra, al pueblo á discernir y estimar sus derechos, á distinguir entre la opresion y el ejercicio de una autoridad legítima, entre las cargas inicuas y las que exige el mante-

nimiento del estado social, à no confundir la libertad con la licencia, à amar la primera y detestar la segunda; en fin, à no separar de un inviolable respeto de las leyes, una firme y vigilante oposicion contra todos los escesos del poder. »

« En su adios dirigido al pueblo de los Estados Unidos, el 17 de Setiembre de 1796, Washington decia: « Favoreced, como un objeto de primera necesidad, las instituciones que tengan por fin generalizar la difusion de la instruccion: cuanto mas imperio da à la opinion pùblica la forma de gobierno tanto mas esencial es que la opinion pública sea ilustrada. » Ya Guillermo Penn, el fundador del estado que lleva su nombre, habia dicho: « Lo que permite hacer una buena constitucion es lo que la conserva: entiendo por esto hombres que tengan virtud é instruccion, cualidades que no se heredan con la sangre, sino que las generaciones sucesivas deben transmitirse, por medio de instituciones, para las que no debe retrocederse ante ningun gasto, y à propósito de las que puede decirse que todo lo que se ahorra se pierde. » De Franklin, de Madison, de Jefferson, de John Adams, de todos los hombres, cuyo nombre ha quedado grabado en la historia de los Estados Unidos, pueden citarse palabras semejantes y que no eran vanos discursos. Toda su influencia se empleó sin cesar en favorecer el desarrollo de la instruccion pùblica. Ha resultado de aqui que el primer artículo del *credo* político de los americanos, y el mas

—

universalmente admitido, es este: el deber mas sagrado, y el mas grande interes de la nacion, es poner al alcance de todo niño el grado de instruccion que es indispensable para llenar los deberes del ciudadano.

« En Europa ya no se niega la utilidad de la enseñanza popular, desde que recientes acontecimientos han venido à mostrar que ella es indispensable, aun en el ejército. Se elogian con gusto las ventajas que de ella resultan, pero se obra como si no se creyera nada de ello. (¿No sucede lo mismo entre nosotros?) En América, el primer servicio del Estado es la instruccion pública, y jamás los contribuyentes hesitan en votar los gastos que ella exije. Aquí, consideramos la enseñanza, sobre todo, como un interés privado, al que el padre de familia debe proveer: allí, se vé en ella un interés público, de primer órden, del que el Estado debe tener cuidado. La práctica de las instituciones republicanas exige que todo hombre, si es elector, sea al menos capaz de emitir un voto reflexivo y sensato. La educacion universal es, pues, la condicion del sufragio universal. ¿Como se mantendria la república teniendo por base la ignorancia y la inmoralidad? Los ciudadanos pueden ser alternativamente jurados, testigos, magistrados municipales, soldados: para llenar debidamente todas esas funciones cívicas cierta instruccion es necesaria, no solo para el individuo, sino, aun, para la marcha regular de las instituciones libres. La instruccion de todos los ciudadanos siendo,

pues, necesaria para la salud del estado, es el estado el que debe proveerla, pues la esperiencia ha demostrado, de una manera irrefutable, que los esfuerzos individuales, aun sostenidos por el sentimiento religioso ó filantrópico, no bastan en este caso.

« La escuela primaria, afirman los americanos, es la base y el cimiento de su poderosa república! Gratuita para todos, abierta á todos, recibiendo en sus bancos niños de todas las clases y de todos los cultos, hace olvidar las distinciones sociales, amortigua las animosidades religiosas, destruye las preocupaciones y las antipatías, é inspira, á cada uno, el amor de la pátria comun y el respeto de las instituciones libres: es una institucion admirable y que explica el éxito de la democracia en Estados Unidos. Uno se asombra al ver las masas de estrangeros, que la inmigracion les lleva cada año, absorvidas en el acto por la nacionalidad americana. Es la escuela la que, desde la primera generacion, les imprime el sello de las costumbres nacionales, les comunica las ideas reinantes y, así, los hace capaces de ejercer los derechos del ciudadano. Sin la escuela, la Union habría dejado de existir desde hace largo tiempo, destrozada por las facciones, sepultada por las olas de ignorancia que le envía sin cesar la Europa, la Irlanda sobre todo. (1) Cálculos recien-

(1) El mismo peligro nos amenaza, aun cuando pocos irlandeses lleguen á la República, y nosotros no tenemos establecida la escuela que ha de salvarnos. ¿No la estableceremos?

tes muestran que, si toda inmigracion hubiera cesado desde 1810, la poblacion libre de los Estados Unidos, en lugar de elevarse en Enero de 1864 á 29.902,000, no habria alcanzado mas que á 10 millones y medio, poco mas ó menos. Los inmigrantes y sus descendientes forman, pues, las dos terceras partes de la poblacion. Es por la educacion, que el núcleo primitivo, tan inferior en número á los elementos estrangeros, ha llegado á asimilárselos y á comunicarles las cualidades originales y fuertes, que distinguen á la antigua raza anglo-sajona y puritana.

« Cuantas veces, durante la guerra civil, no se ha predicho que los Estados del Oeste iban á separarse de los de las costas del Atlántico, y que la California formaria tambien una República independiente en las riberas del Pacífico. Y, en efecto, los amigos de la causa del Norte no han dejado de temerlo. Aquellos Estados lejanos habrian podido creer que era un medio cómodo de escapar al impuesto de sangre, y al pago de su parte en la deuda federal : ni siquiera han soñado hacerlo. Los maestros de escuela, venidos en gran número de la Nueva Inglaterra ó animados de su espíritu, habian hecho germinar ya, en el corazon de aquellas poblaciones nuevas, el sentimiento de la unidad nacional, y la escuela ha sido el lazo sólido que ha conservado unidas todas las partes del gigantesco edificio. La Europa ha tenido ocasion de admirar la energía de esa jóven nacion, que, en cuatro años, ha sabido en-

contrar en sí misma, para la defensa de una causa justa, dos millones de soldados y nueve mil millones de patacones. Es una prueba inaudita de poder y de riqueza: pero lo que merece mas el asombro y la estimacion, es que ese mismo pueblo, obligado á sufrir mil impuestos y mil trabas, él que no habia conocido sino raros y ligeras, haya mantenido en el poder un gobierno que le habia pedido aquellos sacrificios y que ni aun podia hacerse absolver por la victoria. Es el signo de una gran sabiduria y de una gran prevision de que una nacion ignorante hubiera sido incapaz. La escuela ha sido la salvacion de la democracia americana. (1). »

Ese es el elocuente y alhagador ejemplo que al Norte de la América nos efrecen los Estados-Unidos. ¿Cual es el que, en sentido contrario, nos ofrecen al Sud del Nuevo Mundo las Repúblicas Sud-Americanas? No tenemos para que empeñarnos en presentar el triste cuadro que ofrecemos y ofrecen nuestras hermanas de un mismo origen, viviendo la vida enferma de la anarquía, de la preocupacion, del mas vergonzoso atraso: sin escuelas, sin gobierno, sin industria, sin agricultura, casi puede decirse sin trabajo: rezagados de la civilizacion que no alcanzarán, seguramente, á la humanidad en su marcha al progreso, sinó se apresuran á dejar los viejos atavíos y á vestir el trage de la democracia y de la civilizacion verdaderas.

1) A. Laveleye *L'Instruction du Peuple—Amerique.*

Por lo que respecta à la República Oriental, al final de este libro presentamos el cuadro de su estado actual, respecto à educacion, comparàndolo con el de las naciones mas adelantadas—Cuànta elocuencia tienen las cifras y como hablan al espíritu de todos aquellos que se preocupan del porvenir!

CAPÍTULO IX

La educacion obligatoria

La intervencion del poder público es indispensable para dar al pueblo los medios de instruirse. Así lo confirma el hecho constante de que, allí donde el poder público se ha abstenido de dar educacion al pueblo, este ha vegetado en la ignorancia—El esfuerzo individual, el de las corporaciones religiosas ó filantrópicas, es impotente para obtener el resultado educacionista que es indispensable para la vida regular de las democracias. « No se citará, dice con perfecta exactitud Mr. de Laveleye, un solo pais en el que los individuos, aun agrupados en poderosas asociaciones, las iglesias establecidas ó corporaciones, hayan conseguido abrir un número bastante de escuelas.» Es la accion conjunta del estado y del individuo, concurriendo á un mismo fin, la única que produce los resultados que admiramos en Estados-Unidos, en Alemania, en Suiza.

Pero, basta que el estado tenga abierta la escuela para todos los niños, y dé á todos los medios de educarse, dejándolos en libertad de no hacerlo, si sus pa-

dres ó tutores son bastante abandonados, ó bastante criminales, para privarlos de educacion? ó por el contrario, ¿debe ser obligatoria la adquisicion de aquellos conocimientos indispensables para el ejercicio de la ciudadanía?

Así en el terreno de la teoría, como en el de la práctica, no faltan defensores á los dos sistemas encontrados. Por nuestra parte, creemos que solo un deplorable error, un mal entendido liberalismo y un desconocimiento de los derechos del menor y de las conveniencias de la sociedad, pueden rechazar el principio de la instruccion obligatoria.

La libertad del hombre, y sobre todo del hombre en sociedad, no es ilimitada. Desde que se reconoce, que ciertas acciones son malas, forzoso es reconocer, como consecuencia, que nadie tiene el derecho de practicarlas. Así la libertad propia, tiene por límite insalvable la libertad agena. Mientras que una accion no daña á nadie, ó daña solo al que la practica, el individuo es libre de hacerla: pero cuando con ella causa perjuicio á otro, comete un abuso, que el poder público debe impedir, como encargado de garantir á todos los miembros de la comunidad, el pleno goce de su libertad y su derecho. Todo el que comete un acto injusto ó perjudicial cae bajo la accion de la justicia: el poder público, reprime el abuso, ya que no lo prevenga.

Y estos principios, que sirven de base á la sociedad,

son aplicables lo mismo à la educacion de los niños, que à todos los actos del hombre. Si el estado exige ciertas condiciones para el ejercicio de la ciudadanía, que solo pueden adquirirse por medio de la educacion, el padre que priva à su hijo de esa educacion, comete un abuso, que el poder público debe reprimir, por una parte, en defensa de los derechos del menor que son desconocidos, por la otra en salvaguardia de la sociedad que es atacada en sus fundamentos, con la conservacion y propagacion de la ignorancia.

Nadie niega al estado la facultad de obligar à los padres y tutores à dar al niño el alimento necesario para el desarrollo de su parte física. ¿Como entonces puede negársele la facultad de obligarlos igualmente à que les dén, ó al menos no les priven, del alimento intelectual que necesitan para el desarrollo de su ser espiritual?

No quiere decir esto, sin embargo, que el estado pueda imponer al padre la clase de alimento, físico ó intelectual, que debe dar al niño: no, lo que puede y debe exigir es que lo nutra convenientemente, en su doble naturaleza física y moral.

El *Congreso Internacional de Beneficencia*, reunido en Francfort en 1857, consagró ese principio en los términos siguientes: « La instruccion elemental, la que es indispensable á todos, debe ser obligatoria, en el sentido de que ningun padre ó tutor puede abstenerse de hacer participar á su hijo ó à su pupilo, de los

beneficios que ella ofrece, conservando, sin embargo, la plena y entera libertad de escojer el modo de enseñanza, la escuela y el instructor que juzgue conveniente. »

El Dr. Stubenrauch, miembro informante de la Segunda Seccion, justificaba del modo siguiente el principio que el Congreso acababa de votar *unánimemente*:

« A primera vista podria encontrarse una especie de contradiccion entre la proclamacion, por una parte, del principio de la instruccion obligatoria y, por la otra, del principio de la libertad de enseñanza: pero esta contradiccion no es mas que aparente: se resuelve, en definitiva, por una harmonia de las mas completas. Reconocemos, en efecto, la libertad individual del hombre: pero esa libertad tiene sus límites: es el interes social, es la ley la que debe regular su ejercicio, dando su alta sancion á las obligaciones que tienen su orígen en los preceptos de la religion y la moral.

« La libertad del padre ó del tutor, y su derecho sobre el hijo, ó el pupilo, no alcanza hasta el *abuso de ese derecho:* hasta exonerarlos de las obligaciones que les corresponden. El niño tiene tambien, por su parte, un *derecho no menos sagrado:* el de ser admitido á los beneficios de una educacion conforme á su destino. Es, seguramente, al padre ó al tutor que pertenece el proteger el ejercicio de ese derecho del niño: pero,

bajo este aspecto, el Estado tiene, igualmente, una tutela que ejercer. Debe velar para que los padres no desconozcan sus obligaciones: debe ayudarlos, y si es necesario, *obligarlos* á hacer lo que exige el bienestar futuro de sus hijos. Estos no estan en estado de protegerse á si mismos contra los resultados de la imprevision, de la mala voluntad, ó de la ceguedad de sus padres ¿Donde irian á refugiarse, si el Estado no les tendiese una mano protectora?

« Pero aquí no solo está en juego el interés de los hijos: hay tambien el interés de la sociedad que exige, imperiosamente, que se agote, en cuanto sea posible, *la fuente de los vicios, de la miseria, y de los crímenes,* que llevan el desórden á su seno. Y esta fuente es, ante todo, la *ignorancia y la falta de educacion:* se recoge lo que se siembra y si se tolera, bajo pretesto de los derechos de la autoridad paterna, la especie de *homicidio moral* de que los malos padres se hacen responsables respecto á sus hijos, uno debe resignarse, para siempre, á ver crecer el número de los pobres, de los mendigos, de los vagabundos y de los criminales. Así, bajo este aspecto aun, la *intervencion del Estado está perfectamente justificada.* Ella se resume en el derecho *de impedir el abuso, de proteger los intereses legitimos.* Es en este sentido que la instruccion debe ser obligatoria. Pero, dados esos límites, la libertad recobra sus derechos y quiere que el padre de familia, tenga la eleccion del modo de enseñanza,

de la escuela, y del preceptor que juzgue mas conveniente. (1).

Mr. Rendú, en el informe que dirijió al gobierno francés en 1853, se espresa, poco mas ó menos, en los mismos términos.

« Que el padre mismo dé la educacion en la familia, dice, que confie su hijo á la escuela pública, á la escuela de sus *hermanos*, ó á la escuela laica, que escoja la escuela privada, no es solo soberano, sino independiente, en el desempeño de una mision que no recibe de la ley, sino de Dios; en el desempeño de esa mision no reconoce, y el estado mismo no le reconoce, mas que un juez, su conciencia.

«Pero que el padre deserte su rol natural, que olvide la práctica de sus primeros deberes, la sociedad, por el órgano de sus representantes, interviene para salvaguardar en el alma del niño las condiciones de la vida moral. La sociedad, observese bien, obra entonces en nombre de un doble derecho: en nombre del débil que toma bajo su tutela: en nombre de su propio derecho, puesto que se trata de uno de sus miembros. ¿Donde está la opresion, donde el abuso de fuerza? y, ¿esta intervencion del poder público no es el mejor homenage que puede prestarse, en una sociedad cristiana, á la dignidad del alma humana? »

Encarando la cuestion, esclusivamente, desde el

(1) L'Instruction du Peuple

punto de vista de las conveniencias y los derechos del Estado, Macaulay decia, en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, en 1847: « Todos reconocen que el deber mas sagrado de un gobierno es tomar medidas eficaces para garantir las personas y las propiedades de la comunidad, y que el gobierno que descuida ese deber es incapaz. Admitido esto, yo pregunto, ¿puede negarse que la educacion del pueblo es el medio mas eficaz de proteger las personas y la propiedad?.....Dejad á un lado la educacion y ¿ cuáles son vuestros medios? La fuerza militar, las prisiones, las celdas solitarias, las colonias de criminales, el cadalso,—todos los otros aparatos de las leyes penales. Si, pues, hay un fin que el gobierno se propone alcanzar,—si solo hay dos caminos para alcanzarlo,—si uno es elevando el carácter moral é intelectual del pueblo, el otro infligiéndole castigos, ¿quien puede dudar de cual es el camino que todo gobierno debiera tomar? Me parece que no puede haber una proposicion mas estraña que esta: el Estado debe tener el poder de castigar, y está obligado á castigar à los súbditos por no conocer su deber; pero al mismo tiempo, no puede tomar medidas para hacerles saber cual es ese deber.»

Muchas páginas tendriamos que llenar si fuesemos á citar las opiniones de todos aquellos que sostienen la legitimidad y la conveniencia de la instruccion obligatoria. Aun cüando este principio no esta en vigencia en muchas naciones, puede decirse, sin em-

bargo, que el derecho á la ignorancia es universalmente desconocido, puesto que, como sucede entre nosotros, el sufragio no alcanza á los que no saben leer y escribir. La ignorancia no es un derecho, es un abuso.

Obsérvese, sin embargo, cuan monstruoso es el hecho que se produce en todos los pueblos que, como la República Oriental, sin tener establecida la instruccion obligatoria, suspenden al ignorante en el ejercicio de la ciudadania. Es un principio universalmente admitido que la pena solo debe aplicarse al que comete la culpa: y sin embargo, en este caso, el culpable es el padre ó el tutor que deja sin educacion al niño, y el castigado, el suspendido en la ciudadania, es el que ha sido víctima de la ignorancia, del abandono, ó de la torpeza, de sus padres.

En el terreno de la práctica, los resultados de la instruccion obligatoria no pueden ser mas satisfactorios, mientras que dejan mucho que desear los esfuerzos hechos en pró de lá educacion, allí donde aquella no se halla establecida. La instruccion no está generalmente esparcida sino en los paises en donde existe la instruccion obligatoria, ha dicho Mr. Cousin, y los hechos han constatado esta verdad, con la sola ecepcion de los Estados Unidos y la Holanda. En Alemania, en Suiza, en Suecia, en Noruega, en Dinamarca, que la tienen establecida desde hace algun tiempo, la ignorancia ha sido proscrita: en tanto que en Francia, en Ingla-

terra, en Italia, en España, en Rusia, el número de los ignorantes tiene proporciones aterradoras, aun en las primeras de esas naciones que, tanto tiempo hace, marchan á la cabeza del mundo, por su poder y por su influencia. Sin embargo, el ejemplo de la Alemania y de la Suiza ha dado ya los resultados que eran de esperarse y hoy, segun Mr. de Laveleye, la instruccion obligatoria, ha sido introducida en todos los paises de Europa, salvo Rusia, Bélgica y Holanda. En Estados Unidos, desde que la necesidad se ha hecho sentir, dos Estados la han adoptado: Massachussetts y Connecticut, y por todas partes es reclamada. En Inglaterra, la última ley escolar de 1870 ha autorizado á los comités escolares á establecerla. Ya se ha hecho en Lóndres y muchas otras grandes ciudades. Varias colonias inglesas, la Nueva Zelandia, la isla Mauricio, habian hecho lo mismo. »

Los Estados Unidos se encuentran, con respecto á educacion, en una situacion ecepcional en el mundo. Son conocidos los inauditos esfuerzos hechos por el pueblo norte americano en favor de la educacion, realizándose allí el consorcio armónico de los poderes públicos y la accion individual, para alcanzar el gran fin de hacer que no haya un solo habitante de la Union que no sea educado. Y, sin embargo, véanse las observaciones que constata el mismo Mr. Laveleye apoyándose en autoridades irrecusables, como son las de Mr. Eaton, H. Barnard &.

«Los americanos obtienen resultados proporcionados, dice, á los inmensos sacrificios que se imponen para la enseñanza, con una liberalidad sin cesar creciente? No lo creen: segun ellos hay mucho que hacer y que reformar, antes de que se alcance el fin. El primer mal señalado es lo que llaman el *ausenteismo*, es decir, el número considerable de niños, en edad de escuela, que no reciben ninguna instruccion. Se afirmaba antes que entre los ciudadanos de la Union, de descendencia americana, no se encontraba uno que no supiese leer y escribir. En efecto, el *Yankee* apreciaba demasiado bien la utilidad de la instruccion para privar de ella á sus hijos: pero los Irlandeses pobres, que llegan cada año, por centenas de miles, no esperimentan la necesidad de instruirse, precisamente porque son muy ignorantes, y, en consecuencia, cada año el *ausenteismo* toma proporciones mas alarmantes . . . . El *ausenteismo* y la irregularidad en la frecuentacion, constituyen un peligro no menos grave, al que los americanos estan dispuestos á poner término. Todos los hombres competentes se pronuncian, con una energia creciente, en favor de la enseñanza obligatoria. «Todo nuestro sistema de escuelas gratuitas, dice el Superintendente de Escuelas de Ohio, tiene por base el principio de que las instituciones republicanas y la libertad no pueden durar sino por la instruccion universal. Si para sostener nuestras escuelas no dudamos en hacer caer sobre nuestros contribuyentes pesados impues-

tos, es porque estamos convencidos de que, la seguridad del Estado, y la estabilidad del órden social dependen de la difusion general de las luces y de las virtudes, frutos de una buena educacion. La gratuidad es el medio: pero si ese medio no consigue el fin, estamos obligados á tomar medidas, para que ese fin se alcance, de modo que el dinero no se gaste inútilmente. Si tomamos el dinero de los ciudadanos, para instruir todos los niños, es necesario que todos reciban instruccion; de otro modo, no se justificarian los impuestos que levantamos.» «Es simplemente una cuestion de defensa social, dice el Superintendente de Rhode-Island. Preguntais lo que hareis de los ignorantes: yo os pregunto lo que ellos harán de nosotros. Si tenemos el derecho de enviar un hombre á la horca, con mas razon tenemos el derecho de enviar un niño á la escuela. El número de los jóvenes criminales aumenta mas rápidamente que nuestra riqueza. Es necesario secar esa fuente de desórden que amenaza nuestro porvenir. Si no quereis forzar á todos los padres á instruir á sus hijos preparaos á agrandar vuestras prisiones» . . . . Mr. Barnard constata, con un legítimo orgullo, que, en cifras redondas, los Estados-Unidos cuentan 8.000,000 de alumnos en 38.000,000 de habitantes y 500.000 maestros, lo que hace 13 maestros por cada 1,000 habitantes, un maestro para cada 16 alumnos, y 21 alumnos por cada 100 habitantes: pero no oculta que hay 3 millones de iletra-

dos, de los cuales 1.346,200 blancos. Lo que es afligente, sobre todo, es que la ignorancia crece. Así en el New-Hampshire se contaban en 1840 cerca de 1,000 adultos de raza blanca iletrados, en 1870 se han encontrado 7,591. En Maine el número se ha elevado de 3,000 á 13,291; en Pensilvania de 13,000 á 177,611: en Nueva-York de 47,000 á 189,943: en el Tennessee, Estado del Sud, de 62,000 á 106,538. La ignorancia se ha desarrollado, pues, mas rápidamente que la poblacion, á pesar de los gastos enormes hechos para combatirla. Estos temibles progresos del mal prueban que no basta consagrar millones, sin contar, para la fundacion de escuelas. Es necesario, tambien, obligar á los padres de familia á instruir sus hijos. La esperiencia de los Estados-Unidos es el mas poderoso argumento en favor de la instruccion obligatoria. — Pero esta medida no ataca la autoridad paterna? No se contesta: el padre que no puede dejar morir de hambre á sus hijos, menos puede privar su espíritu del alimento espiritual que le es indispensable para cumplir su destino, y para no turbar el órden social. «El padre, dice el Superintendente de Connecticut, que para aprovechar el trabajo de sus hijos los priva de instruccion, comete un delito que la ley debe reprimir; roba á sus hijos arrebatándoles los medios de desarrollarse, y roba al Estado privándole del poder, de la riqueza, de la seguridad, que traen consigo los ciudadanos inteligentes, virtuosos é instruidos.» La opinion se forma rápida-

mente en América y bien pronto la instruccion obligatoria será decretada por todos los Estados. Existe ya en Massachussetts y Connecticut, y entre los antiguos Estados esclavócratas, las dos Carolinas acaban de inscribir el principio en su nueva Constitucion.»

Asi la doctrina de la instrucion obligatoria hace rápidos progresos en todo el mundo, apoyada por el doble poder de la razon y de la esperiencia, de la teoria y de la práctica. Toca á los hombres de estado de la República Oriental, hacer que no continuemos por mas tiempo rezagados en la marcha del progreso, y, encarando esta gran cuestion en todas sus múltiples y variadas faces, aceptar el ejemplo de otros paises, para responder á las exigencias de la democracia, de la república y de la civilizacion.

CAPÍTULO X

La educacion gratuita

No hay para que discutir largamente la cuestion de la gratuidad de la educacion pública, ya que, entre nosotros, es un principio generalmente reconocido y convertido en ley. Las escuelas públicas, sostenidas por el Estado, en la República Oriental, son todas gratuitas: á este respecto estamos, pues, en el buen terreno.

Aun cuando parece natural que lo fuese, no es consecuencia forzosa de la instruccion obligatoria la gratuidad de la enseñanza; al menos en la práctica, algunos paises que tienen establecida aquella obligan á los niños á abonar una cuota, mas ó ménos fuerte, por la asistencia á la escuela. En Estados Unidos, en algunos Estados, Connecticut, Nueva York, Michigan, Nueva Jersey, se exigia una retribucion escolar, que en los últimos años ha sido suprimida. En Alemania y en Suiza, á pesar de estar establecida la instruccion obligatoria, se exigia retribucion escolar Sin embargo, aumenta cada dia el número de los estados que adoptan el principio de la educacion pública gratuita. En

Italia, en Dinamarca, en Portugal, en varios de los Cantones Suizos, se ha establecido la gratuidad de la enseñanza; la España misma, por un artículo de la Constitucion del 69, suprimió la retribucion escolar, y la Prusia ha hecho lo mismo en su Constitucion actual.

Por lo demás, la cuestion de la enseñanza gratuita se resuelve facilmente. ¿Es necesaria, para la conservacion del órden social y para el juego armónico de las instituciones, la difusion universal de la enseñanza, en las sociedades democráticas y en los paises republicanos? Es necesario educar al ciudadano para que pueda desempeñar sus deberes y hacer un uso consciente de su derecho? La educacion hace desaparecer las causas de malestar de la sociedad, minora la miseria, los crímenes y los vicios? Si se contesta afirmativamente á estas preguntas habrá de reconocerse que la educacion como el ejército, como la policia, como la justicia, es un servicio de utilidad pública, que debe ser pagado por la nacion: y, á nuestro modo de ver, esto se hace mas evidente cuando prevalece el principio de la instruccion obligatoria. El Estado exige de todos los ciudadanos la posesion de ciertos conocimientos, necesarios para el desempeño de la ciudadanía, y, respondiendo á esa exigencia, ofrece, gratuitamente á todos, los medios de educarse. Así, el Estado, junto con la obligacion pone el medio de cumplirla: con la instruccion obligatoria, la escuela gratuita.

Si bajo el punto de vista social asi se justifica y se esplica la gratuidad de la enseñanza, bajo el punto de vista de la vida democrática ella tiene una importancia trascendental, que dá á esa condicion de que la escuela sea gratuita, á la vez que obligatoria, el carácter imperativo de una necesidad.

Para que el sentimiento de la igualdad democrática se robustezca en el pueblo, no basta decretarla en las leyes: es necesario hacer que penetre en las costumbres, que viva, como incontestable verdad, en el espíritu de todos: que oponga á la tendencia natural de las clases á separarse, á las aspiraciones de la posicion y de la fortuna á crearse una forma especial, la barrera insalvable del hábito contraido y de la creencia arraigada. Solo la escuela gratuita puede desempeñar, con éxito, esa funcion igualitaria, indispensable para la vida regular de las democracias.

» Gratuita para todos, abierta á todos, recibiendo en sus bancos niños de todas las clases y de todos los cultos, hace olvidar las disenciones sociales, amortigua las animosidades religiosas, destruye las preocupaciones y las antipatias, é inspira á cada uno el amor de la pátria comun y el respeto por las instituciones libres.» Asi, en la práctica diaria de la vida escolar, se forman el carácter y los hábitos del futuro ciudadano, acostumbrándolo á no pagar tributo á las preocupaciones, y á las costumbres malas, que crean y perpetúan las clases, las razas, las aristocracias, en todas sus variadas formas.

Los que una vez se han encontrado juntos en los bancos de una escuela, en la que eran iguales, à la que concurrian usando de un mismo derecho, se acostumbran fàcilmente à considerarse iguales, à no reconocer mas diferencias que las que resultan de los aptitudes y las virtudes de cada uno: y asi, la escuela gratuita es el mas poderoso instrumento para la pràctica de la igualdad democràtica.

CAPÍTULO XI

La enseñanza dogmática

Si en las consideraciones anteriores hemos conseguido dar forma precisa á nuestro pensamiento, dejamos demostrado que la educacion se propone desarrollar en el indivíduo las fuerzas físicas, morales é intelectuales, en el sentido de la mayor felicidad y del mayor bien posible: y, encarando esta cuestion desde un punto de vista menos abstracto, circunscribiéndola á los límites en que forzosamente tiene que encerrarse la escuela, hemos demostrado que, en los paises democráticos y republicanos, la escuela debe proponerse dotar al ciudadano, cuando menos, con los conocimientos indispensables para el uso consciente de sus derechos y la práctica razonada de sus deberes: teniendo el Estado, como medios para conseguir ese fin supremo, la instruccion obligatoria y gratuita.

Dadas estas bases, vamos á ocuparnos, con algun detenimiento, de una cuestion que interesa vivamente á la organizacion y el éxito de la escuela, y con la que se relacionan estrechamente los intereses del indivíduo y los de la sociedad.

¿En la escuela, la educacion moral, debe separarse de la enseñanza de las religiones positivas, ó, por el contrario, debe la educacion general del individuo tener por base la enseñanza dogmática? Ninguna cuestion ha sido mas debatida que esta, en los últimos tiempos, ni ninguna ha preocupado mas hondamente los espíritus. Cuando se trata, considerándola con respecto á las escuelas establecidas por una comunidad religiosa, ella no ofrece dificultad alguna: la religion positiva que profesan los miembros de la comunidad debe enseñarse en la escuela, cuyo fin primordial, en este caso, es servir el fin religioso que la comunidad se propone.

Pero la cuestion varia de aspecto, cuando se trata de la escuela pública, abierta á los niños de todas las creencias, y encargada de perseguir no un fin religioso, sino un fin social. A nuestro modo de ver la única solucion justa, y conveniente á la vez, que puede dársele, es la que han adoptado los paises que, como la Holanda y los Estados-Unidos, han establecido la escuela laica. Esta es completamente moderna: apenas si su establecimiento remonta á principios de este siglo, en que la Holanda dió el ejemplo de esa, que ha sido calificada por el célebre historiador norte americano M. Bancroft, como una de las mas grandes conquistas de nuestra época.

La escuela laica responde fielmente al principio de la separacion de la Iglesia y del Estado.

Desde que vamos à sostener la justicia y la conveniencia de no enseñar en las escuelas públicas, ó mejor dicho, de no enseñar en la escuela, los dogmas de una religion positiva, cualquiera, empecemos por rechazar el cargo injusto que nos dirigen los adversarios de esa doctrina, diciendo que, los que así piensan, quieren el establecimiento de la escuela anti-religiosa. No: como dicen los americanos, es *un-sectarian* pero no *godless*: no pertenece esclusivamente à ninguna secta y, por la misma razon, no es atea, ya que el ateismo es tambien una doctrina religiosa, por mas absurda que pueda considerarse.

Dos razones, igualmente poderosas, aconsejan la supresion en la escuela de la enseñanza dogmática. En primer lugar, el Estado es una institucion política y no una institucion religiosa. Apoyándose en los principios generales de la moral, tiene por funcion garantir las personas y las propiedades, asegurando el reino de la justicia, y no debe favorecer una comunidad religiosa determinada, con perjuicio de las otras que pueden ser profesadas por algunos miembros de la comunidad. La escuela, establecida por el estado laico, debe ser laica como él.

Para el sostenimiento de la escuela gratuita concurren todos los ciudadanos, cualesquiera que sean sus creencias religiosas, ya que á todos alcanza el impuesto, creado con ese fin: dada la instruccion obligatoria, todos los padres están en el deber de educar á sus hijos,

ó de enviarlos á la escuela pública, sin que se tomen en cuenta las opiniones religiosas del padre para el cumplimiento de esa obligacion, impuesta en nombre de las conveniencias individuales del niño y de las conveniencias generales de la sociedad. La educacion, que dá y exige el Estado, no tiene por fin afiliar al niño en esta ó en aquella comunion religiosa, sino prepararlo, convenientemente, para la vida del ciudadano. Para esto, necesita conocer, sin duda, los principios morales que sirven de fundamento á la sociedad, pero no los dogmas de una religion determinada, puesto que, respetando la libertad de conciencia, como una de las mas importantes manifestaciones de la libertad individual, se reconoce en el ciudadano el derecho de profesar las creencias que juzgue verdaderas. Sucede lo mismo con respecto á la política: la escuela no se propone enrolar á los niños en este ó aquel de los partidos, sino que les da los conocimientos necesarios para juzgar por sí y alistarse voluntariamente en las filas que conceptúen defensoras de lo justo, de lo bueno.

Aceptando la enseñanza dogmática en la escuela, la primera grave dificultad que se presenta es esta: ¿Qué se hace con los niños cuyos padres pertenecen á otras comunidades religiosas que la dominante? Se les escluye de la escuela, y, en consecuencia, se les obliga á conservarse en la ignorancia, privándolos así, por ministerio de la ley, de la herencia de sabiduría que cor-

responde á todos los hombres, atacando el derecho sagrado del menor, y creando una amenaza constante para el órden social con la propagacion de la ignorancia? O bien se obliga al niño á concurrir á la escuela, y á recibir en ella una instruccion religiosa contraria á las creencias de sus padres, violando así la libertad de conciencia? En ambos casos la solucion es contraria á los principios de la democracia y á los fines de la sociedad. Allí donde las creencias religiosas se imponen, por medio de la fuerza, donde se mutila la conciencia, privándola de su augusta libertad de juzgar y decidir por si misma, la democracia es imposible y el órden social se encuentra alterado fundamentalmente. Para las sociedades modernas es ya un principio indiscutible que la imposicion, la fuerza, solo crean instituciones de vida efímera: no son estables y permanentes sino las instituciones que tienen por base el respeto de la personalidad humana, en su triple naturaleza física, intelectual y moral.

Así, pues, la enseñanza dogmática en la escuela solo es posible, por una parte, en los pueblos que creen aun en el imperio de la fuerza, en las naciones monárquicas, que buscan en la enseñanza dogmática, impuesta, un auxiliar para los gobiernos que no tienen por base el reconocimiento de la igualdad y de la libertad humanas: y por la otra, para las naciones en que todos los habitantes profesan una misma creencia religiosa—No tenemos para que colocarnos en el pri-

mer caso: son ciegos, ó quieren serlo, los que en la sociedad moderna no ven avanzar la democracia y la república con una marcha, que podrá ser ocasional y aisladamente retardada, pero que nada puede detener por completo. El segundo caso, por mas que sea el que se invoca para sostener la enseñanza dogmática en la escuela de los pueblos católicos, el segundo caso, es inadmisible. La unidad absoluta solo es posible en la absoluta ignorancia ó bajo el brazo de fierro de la tiranía. Allí donde, en sus varios modos de accion, la naturaleza humana pueda manifestarse libremente, habrá siempre opiniones y creencias encontradas, ya que el espíritu humano, en cada individuo, halla en su libertad y en su falibilidad, causas eficientes para apreciar de diverso modo la verdad, así en la alta esfera de las creencias religiosas como en el campo, mas reducido, de los hechos que se producen en torno nuestro. A esta verdad, que se deduce de la observacion de la naturaleza humana, le prestan su elocuente sancion los hechos que se producen en la práctica en todas las sociedades. Hay mas ideas encontradas, mas diversidad de creencias, mas tumulto de opiniones, á medida que se eleva el nivel moral é intelectual de la sociedad, que las naciones se alejan de la ignorancia, y aumentan el caudal de su sabiduria. La unidad monástica, no cabe ni se encuentra sino bajo la tiranía teocrática, ó bajo la ignorancia salvaje de los pueblos primitivos.

Si de la consideracion general de este principio llegamos á su aplicacion práctica à la República, veremos que, entre nosotros, es aún ménos admisible la doctrina de la enseñanza dogmática en la escuela — Las repúblicas Sud-Americanas, al Norte y al Sud del Ecuador, crecen y se engrandecen, como la antigua Roma, recibiendo en su seno à ciudadanos de todos los paises, à sectarios de todas las creencias. Las cifras que citamos anteriormente demuestran que, en Estados Unidos los inmigrantes y sus descendientes representan las dos terceras partes de su poblacion actual. Seguros estamos, de que la estadística constataría en la República Oriental cifras, y resultados, iguales — Y bien ¿ cuáles son las creencias religiosas, à que comunidad, à que secta pertenecen, esas dos terceras partes de la poblacion de la República, que no forman el nucleo primitivo? No es fácil decirlo: pero à menos de negar la evidencia, nadie desconocerá que hay en nuestra poblacion una no pequeña parte de habitantes que no profesan la religion dominante en el pais — Dad instruccion católica en la escuela, imponed la enseñanza dogmática, y ¿qué hareis de todos los protestantes, venidos al pais, ó nacidos en él, que hay en la República? La cuestion es perentoria; el problema exige una solucion inmediata — Millares de inmigrantes, no católicos, nos llegan todos los años, de Inglaterra, de Francia, de Alemania, de todos los paises donde domina el protestantismo. ¿Qué haremos

con ellos y con sus hijos si persistimos en imponer en las escuelas la enseñanza de la religion católica?

Por otra parte, seamos consecuentes con las premisas que se establecen, y veamos cuales deben ser las consecuencias naturales de la aceptacion del principio que establece la enseñanza dogmática en las escuelas, al menos una vez que se trate de una educacion verdadera, que haga algo mas que hacer repetir à los niños, como papagallos, las palabras del Catecismo.

O bien todos los maestros deben ser sacerdotes, la educacion debe estar esclusivamente en manos del clero, ó bien el instructor laico debe ser reconocido como capaz para enseñar el dogma — Quién reconocerá esa capacidad? La autoridad civil, por el órgano del ministro del ramo, de la municipalidad, del inspector? Seguramente nó, puesto que son incompetentes en materias dogmáticas: es, pues, necesario dejar el reconocimiento de la capacidad del maestro à la iglesia, lo que, en último resultado, importa dejarle la direccion suprema de la enseñanza.

Efectivamente, desde que en la escuela se enseñe el dogma, y desde que la pureza de este solo puede ser reconocida por la Iglesia, esta debe tener la facultad de no aceptar al maestro sino cuando ella lo conceptue competente: y, en consecuencia, de rechazarlo ó destituirlo cuando juzgue que falsea el dogma al enseñarlo. Además, desde que la enseñanza dog-

mática deba darse bajo la direccion del clero, este tiene que poseer la facultad de inspeccionar la escuela, para verificar si el maestro es ortodoxo en la enseñanza dogmática. Así, pues, la enseñanza dogmática en la escuela, trae aparejada la necesidad de dejar al clero la designacion del maestro y de conferirle el derecho de inspeccionar la escuela, ó, lo que es lo mismo, entregarle la direccion suprema de la enseñanza, puesto que la conservacion del maestro y de la escuela dependen de su voluntad. Ahora bien, entregar al clero la direccion de la enseñanza, ¿no importa entregarle la direccion y el gobierno de la sociedad? En el dominio de la política, de la ciencia, del arte, ¿no estará todo sometido al dogma, puesto que, en difinitiva, el conocimiento de este es el fin supremo á que aspira la Iglesia?

Así, el desconocimiento de la libertad de conciencia ó la condenacion á la ignorancia de los disidentes, es el primer mal de la enseñanza dogmática en la escuela: el sometimiento del Estado á la Iglesia es el segundo.

Y no es esto solo; bajo el punto de vista educacionista una gravísima dificultad se presenta. «¿En qué relacion está la capacidad de los maestros con los árduos deberes de una enseñanza dogmática? ¿Puede exigirse de ellos que posean las ciencias sagradas con toda la profundidad requerida para poner sus principios sublimes al alcance de los niños, sin vaci-

lar ante ninguna curiosidad infantil, sin que duda alguna los encuentre desprevenidos? » (1).

« El dogma es una materia difícil, oscura, en que el menor error conduce bien pronto á heregías condenadas por Roma y los Concilios. La palabra del que lo esplica debe ser el eco fiel de las interpretaciones de la iglesia y ¿ese laico á quien encargais de enseñar la religion conoce esas cuestiones árduas, en que las luces naturales de la razon no iluminan el espíritu? Ha atravesado el largo noviciado del seminario para atreverse á ser el intérprete de la revelacion? Comprende siquiera los términos de que se sirve, y no hay que temer que turbe la inteligencia del niño con sus oscuridades, sus mal entendidos, su ignorancia? Si uno se contenta, como sucede ahora, con hacer recitar de memoria las palabras del catecismo ¿puede decirse que sea esta una enseñanza capaz de desarrollar los sentimientos morales y religiosos? Este mero ejercicio de la memoria puede dar por resultado ensanchar la inteligencia y mejorar las costumbres? Y si el instructor agrega algunas esplicaciones, es probable que hablando de esos misterios, en que se turba aun el espíritu del sacerdote, pueda evitar el darlas erróneas ó peligrosas? » (2)

Es bastante robusta la inteligencia de los niños pa-

(1) J. M. Estrada - *Educacion comun en Buenos Aires.*

(2) E. Laveleye.

ra poder abordar, sin turbarse y sin caer desmayada, todas las árduas cuestiones que entraña el conocimiento del dogma? Es posible aliar en la escuela, la enseñanza objetiva, que debe servir de base à todo sistema racional de educacion, con la enseñanza, esencialmente subjetiva, del dogma revelado?

En esas condiciones el problema es insoluble: bajo distinta forma es el mismo que entraña la unidad de la Iglesia y del Estado. En su aplicacion à la organizacion política, el problema ha sido resuelto ya, por casi todas las naciones modernas, con la separacion de la Iglesia y del Estado: forzoso es aplicar la misma solucion á la enseñanza, á la escuela.

En la práctica, los resultados obtenidos por los pueblos que han aceptado el principio de la escuela laica, no pueden ser mas satisfactorios, no solo bajo el punto de vista de la educacion, sino aun bajo el punto de vista religioso.

Los Estados-Unidos, el Alto Canadá, la Holanda, son acaso los pueblos en que mas hondamente arraigada está la religion en las almas, en que ejerce mayor influencia, y en que con mas actividad concurre à la moralizacion de la vida nacional. — Bajo el punto de vista de la educacion, en Estados-Unidos, hemos citado ya las cifras elocuentes que nos hacen saber hasta donde alcanzan sus beneficios: bajo el punto de vista religioso, en un pueblo que tiene establecida desde hace tiempo la escuela laica, «27 sectas religiosas, de todas

las denominaciones, formando 72.459 asociaciones, proclaman y sostienen sus creencias en 63.082 templos, en los que hay nada menos de 21.665.062 sillas para los fieles. » (1) Comparense esos resultados educacionistas y religiosos, con los obtenidos, por ejemplo, por la España y los Estados-Romanos, en donde ha dominado la enseñanza dogmática, confiada al sacerdocio, y vease cuales son mas satisfactorios, y cuales acusan la aplicacion de un principio mas exacto y mas conveniente à la vez.

Pero, de las consideraciones precedentes se deduce acaso que sostengamos nosotros la necesidad de no enseñar religion alguna?

No: seguramente no. Con formas mas ó menos materiales, mas ó menos concretas, mas ó menos vagas, el sentimiento religioso vivirá siempre en el hombre y el misterio de lo desconocido solicitará activamente los impulsos del alma humana. Pero la enseñanza religiosa debe dejarse à la familia, y al sacerdocio.

La escuela tiene por fin desarrollar las fuerzas, físicas, morales é intelectuales del niño, dandole conocimientos útiles, desarrollando su inteligencia, preparandolo para la práctica de todas las virtudes y el cumplimiento de todos los deberes sociales. La iglesia, soberana en su esfera, se reserva la trasmision de las verdades reveladas que constituyen el dogma. De ese

1. C. Hippeau *Instruction publique en Allemagne.*

modo se armonizan las exigencias del individuo, como ser laico, y las de la sociedad: y las exigencias del individuo, como ser religioso, y las de la iglesia.

Así, parécenos que una de las mejores soluciones dadas en la práctica á esta cuestion, se encuentra en el artículo 21 del primer proyecto de ley presentado á las Cámaras Holandesas en 1855-56. Hé aquí el texto de ese artículo: « La instruccion debe servir para desarrollar los sentimientos morales y religiosos.

« Los instructores, se abstendrán de enseñar, de hacer ó de permitir todo lo que pueda herir las creencias religiosas de las comuniones á las cuales pertenezcan los niños que frecuenten la escuela.

« La enseñanza de la religion es abandonada á las diversas confesiones. A este efecto, los locales de escuela estarán á la disposicion de los discípulos fuera de las horas de clase. »

«Así, al instructor laico el cuidado de desarrollar la moralidad,los principios religiosos comunes á todas las creencias, los sentimientos de tolerancia y de caridad.

« A los Ministros del Culto, la enseñanza de las verdades reveladas, enseñanza en la que el Estado no tiene nada que ver, *y que no está inscrita entre las materias obligatorias.*

« Respeto á todos los cultos en el seno de la escuela (1) ».

(1) E. Laveleye.

CAPÍTULO XII

La educacion clásica

En muchos pueblos europeos, y aun en alguna parte de los Estados-Unidos, la instruccion clásica forma la base de la educacion superior y absorve los mejores años de la juventud. Conviene observar con alguna detencion la importancia y atencion que debe darse á ese género de estudios y averiguar si ellos deben formar parte del programa de las escuelas superiores ó si deben dejarse para las escuelas especiales y las universidades.

El estudio y conocimiento del idioma, la gramática y la historia y literatura antigua, de latinos y griegos, es lo que forma, principalmente, la instruccion clàsica, con su complemento de filosofía especulativa y de lógica aristotélica. — No hay porque condenar absolutamente este género de estudios. Todo conocimiento es valioso: nada hay que no valga la pena de saberse: pero la cuestion es de importancia relativa: no es el caso de censurar ó alabar este ó aquel ramo del saber, sino el de pesar toda la variedad de conocimientos.

que puede adquirir la mente, y resolver á cuales debe darse la preferencia. Hé ahí el problema con todas sus enormes dificultades.

Los ingleses, que con una parte de la Alemania, son, acaso, los que han llevado mas adelante los estudios clásicos, han hecho de estos la base de la educacion que recibe la clase acomodada de Inglaterra. Por su naturaleza, y por el tiempo que demandan, ellos no pueden convenir para formar el programa de la educacion superior en los pueblos democráticos, ya que la aspiracion y el anhelo constante debe ser que esa educacion superior alcance á todos los miembros de la comunidad y les sea útil. Pero veamos cuales son los resultados que de la educacion clásica se obtienen.

Mr. Robert Lowe, en un discurso pronunciado en el Instituto filosófico de Edimburgo y reproducido en el periódico *Ambas Américas*, que se publicaba en Nueva York, bajo la direccion del Sr. Sarmiento: Mr. Lowe, hablando de lo que un inglés educado podria ignorar, dice: «Probablemente no sabrá nada de la anatomía de su propio cuerpo; no tendrá la mas ligera idea de la diferencia que hay entre sus venas y sus arterias ó de si el bazo está colocado al lado derecho ó al izquierdo: no conocerá las verdades mas sencillas de la física; no podrá esplicar lo que es un barómetro ó un termómetro: nada sabrá de las leyes mas sencillas de la vida animal ó vegetal: podrá ser que no conozca la

aritmética y así permanecerá toda su vida. Su letra es execrable . . . . . . No le importa conocer la historia moderna ó el orígen de las actuales formas de Gobierno de la Europa: no le hace falta saber nada de la Edad Media y eso que se ha hecho materia de sumo interés, porque, como sabemos, uno de los mas grandes cismas de la Iglesia de Inglaterra, ha provenido de que la gente forma las mas exageradas y absurdas ideas acerca de la deliciosa perfeccion de todas las cosas en ese horrible periodo, el medio de los siglos de ignorancia, y esto se debe á una supina ignorancia de lo que debiera saberse: y en efecto: muchos han llegado á persuadirse de qué lo mejor que hacer pudiera la sociedad moderna, con todos sus recursos y adelantos, seria retroceder con paso acelerado al estado de cosas que existia cuando se emprendió la Primera Cruzada. Otra cosa hay que es muy dolorosa — la completa ignorancia de las antigüedades y leyes patrias. Un inglés educado conoce las antigüedades y leyes de Grecia y Roma; pero de las de Inglaterra, que en tanta relacion estan con nuestra libertad y nuestros asuntos de ayer, no sabe nada absolutamente. En cuanto á lenguas modernas se está haciendo un débil esfuerzo para enseñarlas, pero no es nada efectivo y, si es cierto que al idioma inglés ha de darse preferencia entre las lenguas modernas, tambien lo es que estas han de preferirse á las antiguas. Yo me he encontrado en el estrangero con media docena de individuos de Ox-

ford, ninguno de los cuales podia hablar una palabra del francés ó del aleman para hacernos servir lo que queriamos: y, si el sirviente no hubiese sido mejor educado que nosotros, y no hubiese conocido mas idioma que el suyo, bien podíamos haber muerto de hambre Así, pues, creo que se convendrá conmigo, en que, como decía el Dr. Jòhnson hablando de las provisiones de la Venta de la Montaña, «el catálago negativo es muy copioso.» De consiguiente, resumo lo que tengo que decir sobre este punto en esta observacion: que nuestra educacion no nos comunica los medios de adquirir conocimientos, ni tampoco los de trasmitir estos. . . . . Acabo de hablar de la história y lenguas modernas pero ¿que es todo ello comparado al infinito campo que la naturaleza nos ofrece, al mundo nuevo que nos presenta la química, ese mundo viejo al que la geología ha dado vida, la asombrosa generalizacion respecto á las plantas y animales, y á todos esos estudios y especulaciones que son la gloria y las prerogativas y la sangre vital del tiempo en que vivimos, y de todo lo cual la juventud, casi en su totalidad, no sabe nada? *No es mucho decir que en estos dias el hombre, en realidad bien educado, ha empezado su educacion generalmente despues que esta se ha considerado terminada*, despues de haberse hecho todo lo que el contraido sistema actùal hacer pudiera—Tiene que empezar á educarse de nuevo, con la conciencia de que ha malbaratado los mas preciosos años

de su vida, á trueque de adquisiciones inútiles é infructuosas, no desagradables en sí, pero que no fueron sino la senda torcida, ni son sino los ribetes y aliños de la sólida instruccion que constituye el caudal de un *gentleman*, de un hombre bien educado. ¿Y como es que con una historia como la nuestra, con una literatura como la nuestra, como la que la Europa moderna abre á nuestros ojos, habríamos de volver la cara á este espléndido banquete, contentándonos con roer la corteza, seca y mohosa de una lengua y una civilizacion que hace mas de dos mil años que pasó? Este fenómeno se esplica facilmente: cuando se dotaron nuestras grandes escuelas y Universidades en su mayor parte no existia realmente la literatura inglesa; la historia moderna no habia comenzado: la Edad Media se encontraba solo en los reducidos anales de monásticos cronistas: la ciencia física no existia absolúmente y nada habia á que dirijir la inteligencia, ecepto el estudio del Griego, el Latin, la retórica y lógica aristotélicas.»

Que es esto, observa Mr. Alkinson, sino el resultado de ignorar la ciencia moderna, apegandose á la Edad Media?

Los que, aun en medio de los adelantos del siglo actual, se empeñan en conservar un lugar preferente á los estudios clásicos, lo hacen fundándose principalmente en dos razones: primero la necesidad de combatir las tendencias utilitarias de la ciencia moderna, y se-

gundo, considerando los estudios clásicos como una jimnástica para el desarrollo de la intelijencia.

¿Pero no hay un error profundo en considerar la ciencia moderna como un mero conocimiento utilitario, como un hacinamiento de materias sin método ni filosofía? Los estudios científicos, filosófica y metódicamente seguidos, no ofrecen á la inteligencia una jimnasia tan eficaz como la que puede encontrarse en el fatigoso y estéril estudio de una gramática latina?

El estudio de la ciencia moderna, en todos sus variados ramos, ofrece al hombre conocimientos de que necesita á cada paso, en las acciones de la vida diaria: en tanto que los estudios clásicos solo sirven para hacernos conocer lenguas y sociedades muertas, llenando los ocios de la aristocracia en los paises monárquicos. Y no es cosa sencilla, ni que demande poco tiempo la adquisicion de los conocimientos clásicos. La lengua, dice Lowe, es una cosa, la grámatica es otra y yo convengo con el crítico aleman Heine en que, «muy afortunados fueron los Romanos en no tener que aprender la gramática latina, porque si la hubieran estudiado, no habrian tenido tiempo de conquistar el mundo.»

Por otra parte, no es solo inútil para la generalidad de los hombres la adquisicion de los conocimientos clásicos, es que suele tambien ser perjudicial. En los estudios clásicos se dedica atencion preferente y largo tiempo á la historia antigua sin que esto se haga comparandola con la historia de los tiempos modernos. De

ahi resulta la adquisicion de ideas y principios falsos, que servian de base á la sociedad antigua, y el desconocimiento de aquellos que son sólido cimiento de la sociedad moderna. « La historia antigua, observa el mismo escritor á quien acabamos de citar, no tiene mas que dos faces: la una es la monarquia, la otra es la municipalidad. La existencia de una comunidad, en virtud del principio de representacion de un gobierno popular, que se estendiera mas allá de los límites de una poblacion, son nociones que jamas entraron en la mente de los antiguos; y he aquí que nuestros años mas floridos se pasan en el estudio de una historia en la cual se desconoce, absolutamente, aquello que establece la diferencia entre la historia moderna y la antigua, los puntos característicos de nuestra sociedad: el principio de la representacion, que ha hecho posible conciliar la existencia de una vasta nacion con la de la libertad.

« La necesidad compelió á la fundacion del Imperio Romano, porque cuando Roma se hizo demasiado grande para ser municipalidad, los antiguos no conocian otro recurso que el de colocar un César, un tirano, sobre todo el cuerpo social. La idea de enviar representantes á Roma, para deliberar acerca del bienestar general del Imperio, fué cosa que jamás les ocurrió: fué un descubrimiento de muchos siglos posterior: y á esas historias, sin embargo de que carecen de lo mas esencial de la historia moderna, dedicamos

los mejores años de nuestra vida. Yo no digo que el tiempo se malgaste, pero es triste la reflexion de que ese estudio no vaya asociado, sino que sustituya al de la história moderna.

«Si un hombre posee un cabal conocimiento de la história moderna y de la edad media le es de mucho valimiento, á no dudarlo, el conocimiento de aquellas comunidades antiguas, para que pueda comparar unas con otras: pero si no conoce la história moderna ¿de que le sirven las otras? No tiene términos de comparacion, y el estudio es entonces inútil é infructuoso. Ese antiguo estado de cosas ha pasado, enteramente, pereció, para jamás volver, con la caida del Imperio Romano, y un nuevo modo de ser brotó de aquellas ruinas: el sistema feudal y las formas de Gobierno de la edad media, que han producido el estado actual de la Europa. Nada de esto se enseña á nuestra juventud, nunca se le pone de frente la cuestion, antes se fija y limita su atencion á las discusiones, guerras, é intrigas de Repúblicas pequeñas, cuyos habitantes, los de todas ellas juntas, casi no eran tantos como los que cuenta Lóndres. Hay, además, otra enorme falta en dirigir la mente de la juventud, esclusivamente á la antigüedad y es que el modo de concebir la sabiduria que tenian los antiguos carece, completamente, de lo que forma nuestra concepcion. No creo que nadie, en el estudio de la antigüedad, tropezará con lo que hoy está en los lábios de todo el mundo, la idea del progreso. Era la nocion

de los antiguos, á este respecto, que la sabiduria tenia un grado fijo, á donde habia de llegar, y que no podia pasarse de él por mas que se pusiese empeño. Si un hombre queria procurarse conocimientos, no se sentaba á interrogar la naturaleza, ni á estudiar sus fenómenos, ni á analizar é inquirir, sino que, á la carrera, se ponia en camino para Egipto ó Persia, ú otra parte mas distante, esperando encontrar algun sabio que colmase sus deseos. Asi sucedió con Tales, el mismo Platon, y todos los grandes hombres de la antigüedad. Ahora bien, no es pequeño el defecto de un sistema de educacion que aparta de la juventud la idea que es hoy la clave de la sociedad moderna, esto es, la de no considerar las cosas como estacionarias, sino que la humanidad ha estado en contínuo movimiento siempre, avanzando de mal en peor ó vice versa, segun sea el caso. Y esta concepcion del progreso, de un cambio y desarrollo incesantes, aunque no podamos señalarlos dia por dia, no se halla consignada en las pájinas del mundo antiguo: y no juzgo demasiado pedir el que, entre otras, se inculque esta idea á la juventud, antes de emprender el estudio del estado de una sociedad en que jamás tal idea penetrara. No me detendré á criticar la moral y metafísica de los antiguos; supongo que ellos sabian de la ciencia del entendimiento tanto como nosotros, ni mucho mas ni mucho menos; y, sin ser irrespetuoso, diré que entre ellos, (me abstengo de decir entre nosotros) no

habia dos que fuesen de una misma opinion.—Se nos hace conocer demasiado la antigüedad, se nos exige que sepamos cuantos Arcontes habia en Atenas, aunque probablemente no sabemos cuantos Lores, Cancilleres hay en Lóndres. El discípulo debe conocer todos aquellos tribunales, aunque casi no sepa los nombres de los suyos; debe hacerse cargo de las leyes é instituciones de los antiguos, cosas estas excesivamente repulsivas al gusto juvenil, y que solo sirven para ser comparadas con nuestras instituciones, respecto á las cuales se encuentra en la mas perfecta ignorancia.»

Los graves defectos que observa el Sr. Lowe, con respecto á la enseñanza clásica en Inglaterra, son igualmente aplicables á los mismos estudios seguidos en otros paises: aun entre nosotros, siempre que se trata de la instruccion superior, se sienten los resabios del clasicismo que ha dominado hasta no hace mucho, omnipotente, el pensamiento educacionista del mundo.

Ya hoy, sin embargo, se opera en todas partes una revolucion á ese respecto: á medida que la democracia se estiende, y que la educacion se democratiza, empieza á reconocerse la necesidad de hacer que la instruccion superior esté al alcance de todos, preocupandose, principalmente, de trasmitir conocimientos é informes útiles, que formen y preparen el hombre y el ciudadano, dejando á las escuelas especiales el trabajo de profundizar estudios determinados, para formar los lite-

ratos y los agricultores, los filólogos y los mecánicos.

En Alemania, en Estados Unidos, en Francia, en Inglaterra, en todas partes, los hombres mas eminentes se preocupan de reformar el programa de los estudios superiores. En Alemania y en Estados Unidos, se han introducido ya importantes reformas, asignando á las ciencias físicas y á los conocimientos generales, el lugar que les corresponde en los estudios superiores, y restringiendo la estension y la importancia de los estudios clásicos.

» Si quereis dicen los Alemanes, segun Mr. Baudoin, (1) dar por base á la enseñanza de humanidades una lengua fundada en un sistema gramatical, simple, concreto y sintético, escojed las lenguas modernas que reunen ese triple carácter, y, cuyo conocimiento se hace, de dia en dia, mas necesario, á medida que las relaciones internacionales se multiplican y se estienden. Ellas ofrecen al espíritu de los niños dificultades bastante serias para poderle servir de gimnástica intelectual y encierran tambien magníficos modelos de composicion de todo género de los que pueden estraerse, para adornar la memoria, máximas tan elevadas y, por lo menos, tan puras como las que se encuentran en los autores antiguos.

(1) Rapport sur l'etat actuel de l'enseignement par M. Baudoin—1865. Este interesante libro ha sido traducido al castellano por el Sr. D. Agustin Riuz, y se ha publicado en Barcelona en 1866, bajo el título de La Enseñanza Primaria y Especial en Alemania

«Que los cursos de lenguas antiguas sean conservados en los Gimnasios y en los Seminarios: que los jóvenes destinados á las carreras liberales, al foro, á la medicina, al sacerdocio, estudien el latin y el griego, esto es indispensable y lógico, puesto que los unos deben buscar el orígen, y en consecuencia el verdadero sentido de las leyes en los fragmentos, mas ó menos ciceronicos, del Digesto: que los otros emplean siempre fórmulas latinas y las etimologías griegas para ocultar su ciencia y el secreto de las preparaciones farmacéuticas: que el clero, en fin, debe celebrar los oficios en latin y estudiar sin cesar la doctrina católica en los padres de la iglesia. Nadie, en Alemania, ha pensado jamas, ni nadie piensa, en suprimir el culto de las bellas letras: eso seria arrancar á la patria su diadema—Pero, ¿porque forzar á los que tienen la felicidad de poder hacer algunos estudios á consagrar ocho ó diez de sus mejores años, en torturarse la memoria para aprender lenguas que no se hablan ya y que no pueden serles de ninguna utilidad práctica? Porque obligarles á gastar su inteligencia y su tiempo, del que cada partícula es tan preciosa, en ocupaciones ingratas, sin perspectiva de porvenir, y que solo pueden inspirarles disgusto por el trabajo y las letras? Dejemos á los que tienen el gusto de hacerlo, la necesidad, ó la desocupacion, el cultivo de las lenguas antiguas: es un estudio útil y noble que dulcifica las costumbres y hace la gloria de los pueblos. Pero demos á aquellos á quienes las exigencias de la

vida apremian y empujan, un conocimiento completo de la lengua materna, y de la de los pueblos con los que mantenemos relaciones mas frecuentes, y sobre todo, apresuremonos á desarrollar en ellos, desde temprano, el espíritu de observacion, esa facultad importante sin la cual pasarian al traves de la vida como ciegos, sin distinguir ninguna de las maravillas con que la Providencia la ha enriquecidò. Y, no es el estudio de las lenguas y de las sociedades, desaparecidas del movimiento general desde hace mil ochocientos años, el que es capaz de hacer nacer esa preciosa facultad de la observacion: son las ciencias, las ciencias solas, que dirigen hácia el mundo físico los pensamientos y las miradas, dando, asi, á ese deseo un alimento inagotable y poderosos modelos. En efecto, á medida que el jóven estudia las ciencias matemàticas, físicas, químicas, naturales, siente despertarse en sí mismo una curiosidad escrutadora: se acostumbra á ver, á formarse ideas propias, á recoger los hechos que observa, à someterlos al control de la esperiencia, à buscar su encadenamiento y las leyes á que estan sometidos. Bien pronto el espíritu de investigacion se apodera de su inteligencia, lo lleva á interesarse, mas y mas, en todo lo que lo rodea, en todo lo que pasa á su vista, y cuando sale de la *Realschulen* para entrar á la vida activa, no es un estrangero arrojado en medio de un mundo desconocido del que jamas hubiese oido hablar. Las lenguas modernas, unidas à las ciencias físicas y natura-

les, he ahi la instruccion que conviene dar á los jóvenes á quienes se quiere preparar para las diversas condiciones de la vida real y, al mismo tiempo, hacerles alcanzar cierto grado de cultura liberal. »

El principio dominante en la sociedad moderna es ese sentimiento de igualdad, que tiende, cada dia mas, á no establecer diferencia alguna entre las clases sociales, sobre todo respecto á la educacion general. Un sistema de enseñanza pública que abra las puertas á unos y las cierre á otros, es, y debe ser, enérgicamente rechazado por ese sentimiento.

Despues de haber obtenido un primero é importante triunfo con las leyes que proclaman la instruccion obligatoria y gratuita, la igualdad no puede admitir un sistema de enseñanza secundaria que organize dos órdenes de establecimientos, de los que, unos solo formarian obreros ó industriales, mientras que los otros prepararian y producirian los magistrados, los altos funcionarios, las personalidades prominentes del Estado. Apesar de las pequeñas diferencias de sus programas esa es, acaso, la diferencia radical que existe en Alemania entre las *Realschulen* y los Gimnasios. Sin embargo, en unos y otros establecimientos, los programas se modifican, y el pensamiento que domina es dar satisfaccion á todas las necesidades de la sociedad moderna, por medio de un sistema de educacion general, que abraze, á la vez, el elemento literario y el elemento científico. Pero esta conciliacion de

los dos sistemas, no ha satisfecho, ni á los que consideran el estudio de las lenguas y la literatura antigua como la condicion indispensable de toda educacion superior, ni á los que, considerando como una necesidad urgente la reforma de la instruccion secundaria general, piensan que seria necesario abordar resueltamente la cuestion y tener el valor de reducir á su mas simple espresion el estudio del griego y del latin, para dar al estudio del mundo real y al cultivo de las lenguas vivas un tiempo mucho mas útilmente empleado.

« Habría, sin embargo, dice Mr. Hippeau, (1) un medio de responder á todas las exigencias, de dar satisfaccion á la vez, á los que desean no ver descender el nivel de los elevados estudios, que hacen la gloria del espíritu humano, y á los que quieren que las generaciones modernas no permanezcan estrañas á las conquistas de la ciencia, en el dominio de las realidades físicas; á los que, en fin, tienen en igual estimacion, y juzgan igualmente necesario, lo que he designado, con el estimable Clavel, bajo el nombre de *estudios antiguos* y de *estudios modernos.* El problema ha sido resuelto, muy sencilla y naturalmente, por los Estados Unidos — Los diversos establecimientos instituidos para la enseñanza primaria y la enseñanza secundaria, han sido concebidos con arreglo á un plan general, formando una especie de escala ascendente y contínua.

(1) *L'Instruction publique en Allemagne.*

de la que cada grado, siguiendo al que le precede, conduce al que le sigue. En esta escala se coordinan la enseñanza primaria elemental, la enseñanza primaria superior, la enseñanza clásica, la enseñanza de las Universidades, las grandes escuelas especiales.

«No tengo necesidad de entrar en ningun detalle respecto de la instruccion primaria elemental y de sus diferentes grados, en los que las *lecciones sobre objetos* ocupan un lugar importante. Los establecimientos de instruccion primaria superior corresponden á las escuelas intermedias superiores, á las Realschulen de la Alemania, y á nuestra enseñanza secundaria especial. No son, nótese bien, *escuelas profesionales*. Este nombre, que se dá algunas veces impropiamente en Francia á escuelas como las de Turgot y Chaptal, por ejemplo, no conviene sino á los establecimientos que preparan realmente discípulos, que han concluido sus primeros estudios, para tal ó cual profesion particular: escuelas de comercio, de artes y oficios, de industria, de derecho, de medicina, de navegacion, de guerra, etc. Se trata, al contrario, en esta enseñanza media, de dar una instruccion *general*, en la que forman la base, el Idioma Nacional y los Idiomas Estrangeros, la Historia, la Geografía, las Matemáticas, la Física, la Química, la Historia Natural, todo estudiado de la manera mas séria. El estudio detenido de la historia y las instituciones políticas de los Estados Unidos acaba esta sólida educacion, que bastaría para dar á la Re-

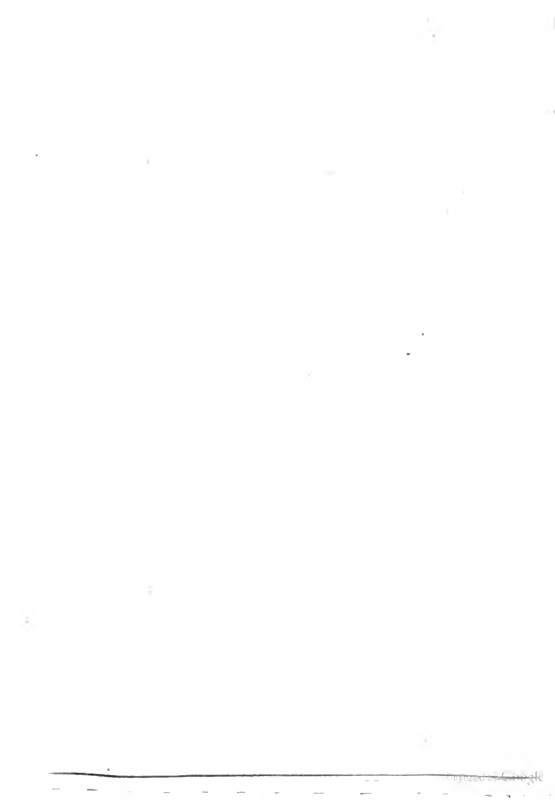
pública hombres ilustrados, capaces de llenar con inteligencia los deberes que incumben à todos los ciudadanos de un estado libre. Todos los niños de los dos sexos pueden participar gratuitamente de todos los grados de esta enseñanza primaria, elemental y superior. Están organizados de modo que cada uno de ellos forme un conjunto de conocimientos, bastante para aquellos discípulos que quieran contentarse con ellos ó se encuentren en la imposibilidad de llevar mas adelante sus estudios. Los que, despues de haber llegado á la edad de quince ó diez y seis años, salen de la escuela superior, no se encuentran, absolutamente, en el caso en que estarían los discípulos de nuestros Liceos que abandonasen sus estudios clásicos, despues de haber cursado el cuarto ó el tercer año. Se sabe que la enseñanza clàsica está organizada de tal modo que es indispensable continuarla hasta el fin, bajo pena de no saber nada definitivo y completo. Es en seguida de la enseñanza recibida en la escuela superior, que empieza, en Estados-Unidos, la enseñanza clásica, propiamente dicha, en la que el estudio de las lenguas y la literatura antiguas ocupa el primer lugar. Los progresos de los discípulos, que han recibido ya una dilatada instruccion, son rápidos. Su número se disminuye con el de todos los que han tomado otras direcciones.

«El colegio no se puebla, pues, sino con una juventud bien preparada, que no entra en él sino con el de-

seo bien pronunciado de seguir los cursos y en una edad en que puede aprovecharlos bien. En fin, despues de tres ó cuatro años (de 15 à 18 ó 19 años) de estudios científicos y literarios, sériamente seguidos, los discípulos pueden hacerse inscribir en los cursos de las facultades de derecho ó de medicina, ó entrar en las numerosas escuelas especiales ó profesionales, que los Estados Unidos han establecido para la agricultura, la industria, las minas, el comercio &.

«Tal es, en general, y desligado de los detalles que harian comprender mejor su importancia, el sistema general de la enseñanza pública en los Estados-Unidos.»

Y tal es, agregaremos nosotros, el que debiera adoptarse en la República Oriental.



III.

LA ESCUELA PRIMARIA

CAPÍTULO XIII

Exigencias de escuela primaria

Espuestas, aunque no con la detencion que requería tan importante asunto, las necesidades generales de la enseñanza, tratemos de averiguar cuales son las exigencias de la educacion primaria, verdadera, y cuales las materias que deben estudiarse y los métodos que deben seguirse, para responder à ellas cumplidamente.

Parece indudable que todo programa regular de educacion debe ajustarse á un órde racional, y tener en cuenta la capacidad de ap ender que posée el niño. Sin embargo, si observamos lo que hasta ahora se ha designado, generalmente, como estudios primarios, vemos que no se han tomado, para nada, en cuenta esas elementales observaciones.

Atribuyendo poca importancia á la enseñanza primaria, y olvidando el principio elemental de que toda construccion para ser sólida, necesita, antes que nada, dar solidez à los cimientos, hánse llamado estudios primarios à un número reducido de materias,

escojidas al acaso, respondiendo, mas que á otra cosa, á las necesidades de los hombres y no á la capacidad de los niños.

Los primeros estudios primarios fueron la lectura y escritura, à los que se agregaron mas tarde algunas nociones de ortografia. Despues, á medida que la importancia comercial hacia mas necesario para los hombres el conocimiento de los números, se introdujo en la escuela primaria la enseñanza de la aritmética, entendiendose por esto el estudio mecánico de la *tabla* y las *cuatro reglas*. Cuando, por acaso, algun preceptor queria distinguirse por la profundidad de sus estudios y la variedad de conocimientos que trasmitia á sus discípulos, agregaba à esas materias el aprendisage, de memoria, de la gramàtica elemental, y continuaba el ejercicio mecànico de la aritmética hasta la regla de tres. Por último, despues que las exigencias de la civilizacion y del comercio han hecho frecuentes los viages, se ha introducido en la escuela primaria el estudio de la geografia, es decir, el aprendisage, de memoria, de un catàlogo de ciudades, pueblos, rios, montañas etc. Ese es todo el caudal de lo que se llama generalmente escuelas primarias—Entre nosotros, las escuelas públicas han agregado á esas materias el *catecismo de Astete*, y, para las clases superiores, el *Catecismo de Historia Sagrada* de Fleury, aprendido todo de memoria, hasta el punto de que hemos presenciado en un exàmen la siguiente curiosa escena—Llamada ante la

mesa la clase superior, uno de los examinadores, con el objeto de demostrar lo absurdo de ese modo de enseñar la historia sagrada, abrió el libro, al acaso, con esta pregunta, en la pájina 180, y dijo, dirijiéndose al primer niño: ¿Y qué sucedió despues?—*Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios padre;* contestó el discípulo, reproduciendo, con puntos y comas, cada una de las palabras del libro, lo que prueba que tenía estereotipado en su inteligencia todo el pequeño volúmen y contestaba mecánicamente, sin preocuparse de que la pregunta que se le dirigia se refiriese á hechos anteriores, que no habian sido enunciados por el examinador.

Asi, pues, la lectura, escritura, aritmética, geografía, y el correspondiente catecismo, todo mecánicamente aprendido, he aquí lo que se llama estudios primarios y lo que en nuestras escuelas primarias se enseña.

Facil es comprender, que el acaso y el capricho, mucho mas que una atenta consideracion de la capacidad de los niños, y de la importancia intrínseca de las materias, han aconsejado su adopcion.

Parece que los encargados de la educacion no se hubiesen dirijido nunca esta pregunta: ¿Qué pueden aprender mejor los niños? y que estudios servirán mejor pára ilustrar su mente, preparándolos para el desempeño de sus deberes? Respecto à la parte física, se ha reconocido que es distinto el alimento que debe darse à los niños y el que debe darse a los hombres: pero, en el órden moral no se han preocupado de estu-

diar si el alimento que conviene á estos, puede servir á aquellos. Se enseña la escritura, la lectura, la aritmética, la geografia, porque se cree que esos conocimientos son los mas útiles para el hombre, pero no se observa, en manera alguna, si son los que mejor puede adquirir el niño. En la designacion de las materias, este, á pesar de ser el sugeto, no se tiene para nada en cuenta.

Observar pacientemente las inclinaciones naturales y los gustos de la mente infantil: sorprender con cuidado sus modos de adquirir la verdad: probar, con repetidas esperiencias, su poder natural de pensar y de atender: medir y pesar, conciensudamente, sus exigencias naturales, con respecto à los conocimientos: y, entónces, escojer sábiamente, en el campo fecundo de la sabiduría humana, y arreglar, en un programa de fácil y natural desarrollo, los ramos y formas de aprender, que satisfagan sus gustos, y sorprendan y nutran sus poderes—hacer esto, dar base sólida á la fijacion de la enseñanza y los estudios de la niñez, parece que se hubiese considerado siempre innecesario. Obligar á los niños à aprender todo lo que el maestro sabe y puede enseñar, y lo que al hombre puede convenir, esa ha sido la regla, y por esa misma razon ha sido y, aun hoy, es tan verdadera, aplicada á las mal llamadas escuelas primarias, la máxima brutal de los antiguos pedagogos: *la letra con sangre entra*—por eso todos los que en la vieja

escuela nos hemos educado, recordamos el hastío que nos causaba, y el placer con que veíamos llegar los dias de fiesta, en que no teníamos que soportar las monótonas é inhumanas horas de clase.

La locura de un proceder semejante no necesita demostrarse. — Nada es mas evidente para la esperiencia humana que, la mente se interesa en asuntos distintos en las diversas edades de la vida; y que trabaja con procederes distintos, y con poderes mucho mas amplios, en los varios periodos de su desarrollo. Lo que deleita al niño y despierta su mas vivo interés, no evoca manifestacion alguna de alegria en el espíritu del hombre; los pesares y las alegrias de la virilidad están separadas por todo un mundo de las de la infancia. — Cuan ilógico es, pues, creer que un estudio debe ser interesante y à propósito para el niño solo porque es útil para el hombre. Es tan difícil que un niño piense los pensamientos de un hombre, como que haga el trabajo de un hombre. Así, los conocimientos que adquiera deben ser progresivos, y servir de base para los futuros conocimientos del hombre, ensanchando cada vez mas esa base, pero teniendo siempre en cuenta, para hacerlo, la naturaleza, las cualidades y los gustos de la infancia.

Aun partiendo de esas bases fundamentales ¿cuál es el órden verdadero y el verdadero programa de los estudios primarios, aplicados á la escuela? Para averiguarlo, observemos, primero, cuales son las exi-

gencias de la instruccion primaria, ya que ellas han de servirnos para determinar las materias que han de enseñarse y el órden que en ellas debe seguirse. Considerándola en sus aplicaciones al individuo y à la escuela primaria, los grandes fines de la educacion pueden reducirse à tres: 1º La adquisicion del conocimiento y uso del lenguage: 2º El ejercicio y nutricion de las distintas facultades y poderes, para darles salud, fuerza y habilidad. 3º La adquisicion de aquellas ideas y conocimientos que pueden iluminar la mente y darle los materiales necesarios para la vida del pensamiento.

A esos tres fines puede reducirse bien la educacion primaria y, dándoles sus naturales y logicos desarrollos, ellos pueden abrazar la idea de la educacion en su triple caràcter, física, moral é intelectual.

1º—El conocimiento y uso del *lenguage oral* nos da el poder de espresar con correccion y precision nuestras ideas — El conocimiento y uso del *lenguage escrito* nos da las artes de la lectura y la escritura. El lenguage es no solo el instrumento necesario para todo progreso en el estudio, sino, tambien, la condicion indispensable de todo pensamiento claro y continuado. Los caracteres escritos y los sonidos no son palabras, si no en tanto que representan ideas, en consecuencia, ninguna palabra debe aprenderse como tal, antes de la idea que ella representa, que le dà sentido, que le presta la condicion indispensable para que sea una

palabra: es decir, la representacion oral ú escrita de una idea. Pero, es cierto tambien que ninguna idea se conserva, clara y firmemente, en el espíritu mientras no se define y se fija con alguna palabra ó modo de espresarla; y es solo despues de esto que se convierte en un elemento de conocimientos y de raciocinio. La adquisicion del lenguage, que coincide con la adquisicion de ideas, debe, pues, ocupar un lugar preferente en los estudios primarios. Evidentemente, el órden natural es la palabra hablada antes de la escrita. El procedimiento seguido en la familia, cuando el niño empieza à balbucear, y da los primeros pasos en la adquisicion del lenguage hablado, debiera continuarse en la escuela primaria, haciendo que los niños aprendan à hablar, antes de leer, y á hablar las mismas palabras que van à leer, puesto que, en definitiva, leer no es mas que hablar con un libro en la mano. Este órden puede ser, y es á menudo, demasiado à menudo, completamente contrariado, haciendo que los niños lean en los libros palabras que nunca se les oyen al hablar y que para ellos no tienen sentido puesto que no evocan en su mente ninguna idea. El proceder de la naturaleza es bien distinto— 1º la percepcion de un hecho—la idea: 2º la palabra que espresa esa idea: 3.º el signo escrito representativo de esa palabra. Es el olvido de ese proceder natural, el que hace à menudo infructuosos y difíciles los esfuerzos para el conocimiento del lenguaje. Es el

uso y no la gramática del lenguaje lo que debe enseñarse en la escuela primaria; puesto que el lenguaje debe aprenderse y usarse durante años, antes de que llegue la edad en que sea posible estudiar y comprender la filosofía del lenguaje, ó la gramática propiamente dicha.

2º—El segundo de los fines que hemos asignado á la educacion, el ejercicio y nutricion de las distintas facultades y poderes, comprende, propiamente, la direccion de las facultades y poderes físicos, morales é intelectuales. Todos ellos existen en estado embrionario y necesitan ser desarrollados, hasta su completo crecimiento, por medio de la nutricion y del ejercicio. En el sistema corporal, el órgano mas ejercitado necesita tambien mas nutricion y se fortalece mas y mas.—La misma ley preside á la naturaleza mental y moral. La naturaleza parece reforzar los órganos ó facultades llamadas á ejercer una accion vigorosa, y quitar sus fuerzas á aquellas partes descuidadas é inactivas. Tratando, pues, la educacion de desarrollar la niñez hasta la virilidad, de fortalecer las facultades y de dar habilidad para cualquier arte ó acto, debe contar largamente con los resultados de la práctica. El hábito, moral y físico, es el resultado de actos repetidos; y « el hábito es el mas grande de los poderes en la vida »—Él es la semilla, digámoslo así, del carácter y á menudo decide de nuestro destino.

3º—La adquisicion de ideas y conocimientos dada como tercer fin de la educacion, abraza, por una parte, las

ideas y los sentimientos morales que alumbran la conciencia y elevan las afecciones; por la otra, aquellas nociones elementales de las cosas que constituyen los rudimentos del saber, y, tambien, aquellas formas científicas de la verdad, que son sus mas ópimos frutos. El saber es no solo el último fin de la educacion, sino tambien su instrumento necesario, el alimento que nutre el espíritu y auxilia el crecimiento mental, y la senda por donde la mente camina hácia las verdades eternas. Pero las facultades mentales no pueden ponerse en ejercicio sin ideas sobre las que trabajen. Un caudal de ideas simples debe adquirirse antes de que las diversas facultades puedan ponerse en accion, y el niño debe haber hecho variadas observaciones, antes de que pueda empezar el proceder de la comparacion, y de que las facultades de clasificar puedan ejercitarse. El juicio requiere para trabajar un caudal de hechos y calidades bien entendidas; y la razon empieza, á penas, su elevado curso de reflexion, su filosófico análisis, sus profundas y estendidas generalizaciones y deducciones, cuando, despues de años de activa observacion y de esperiencia, la mente se ha enriquecido con millares de juicios maduros, y la memoria ha atesorado multitud de hechos verificados y de verdades.

La educacion, pues, no se propone el resultado imposible de perfeccionar conocimientos que no existen, sino el de dar á los discípulos los mas sencillos conocimientos y ponerlos en la via de adquirir las mas grandes verdades.

Ya se dé à los discípulos un grado moderado de instruccion, ó ya se estienda en grande escala el caudal de sus conocimientos, en esos tres fines puede encerrarse bien toda la obra escolar. Aprender á usar bien el lenguaje para la adquisicion de conocimientos, adquirir esos mismos conocimientos, y ejercitar la mente en la aplicacion y repeticion de esos conocimientos adquiridos, es todo lo que el trabajo escolar puede proponerse.

Tales son los fines que asignamos á la escuela primaria : ellos han de guiarnos en la eleccion y arreglo del programa, que, á nuestro juicio, debiera adoptarse para la enseñanza primaria.—Naturalmente será mejor el programa, cuanto mas eficazmente pueda servir para obtener los resultados que se propone. Teniendo, pues, en vista estas ideas, vamos á formular un programa de estudios primarios, que podrá mejorarse y ampliarse, pero que es el que nosotros concebimos como mas eficaz para obtener losresultados á que debe aspirar la escuela primaria.

CAPÍTULO XIV

Programa de estudios primarios

Los estudios primarios debieran abrazar las siguientes materias:

1º-*Lenguaje*—Comprendiendo la conversacion, lectura, ortografía, composicion y gramática.

2º-*Pensar*, ó ejercicio de los poderes mentales, empezando, respecto à los discípulos mas pequeños, con simples percepciones y observaciones, y procediendo despues, à comparar, analizar, clasificar, recordar, reflexionar, juzgar y razonar; en ambos casos dirijiendo los ejercicios hàcia los hechos de la naturaleza y al estudio de los libros.

3º-*Lecciones sobre Objetos*, comprendiendo el conocimiento de la forma, colores, propiedades, partes y usos de los objetos familiares y escenas de la naturaleza y del arte, y de todos aquellos hechos elementales, que se aprenden fàcilmente y que, sin ser precisamente científicos, son los primeros pasos y los rudimentos de las ciencias.

4º-*Aritmética*, práctica, mental, y escrita.

5º–*Filosofía Natural.*

6º–*Fisiología é higiene.*

7º–*Geografía.*

8º–*Historia.*

9º–*Música vocal.*

10–*Ejercicios físicos y gimnásticos.*

11–*Uso de la pluma y el lápiz, en la escritura y dibujo.*

12–*Moral*, abrazando la cultura de la conciencia, de las afecciones, de los principios y sentimientos morales, y las buenas maneras.

–Este programa, aunque abraza muchas materias que no son generalmente consideradas como parte de la instruccion primaria, deja que desear, y, en muchos casos, podrá ser ampliado y modificado con provecho. Pero, la lista es ya bastante estensa para ser atendida por un solo preceptor, y solo podrá llenarse bien distribuyendo cuidadosamente las materias, y realizando esfuerzos de que nuestros preceptores no son susceptibles en general.

Como se vé, este programa comprende todas las materias reconocidas, hasta ahora, como estudios primarios,—lectura, escritura, ortografía, gramática, aritmética y geografía,—y además, Lecciones sobre Objetos, Filosofía Natural, Fisiología é higiene, Historia y Moral, como estudios, y Pensar, Hablar, Música vocal, Ejercicios físicos y gimnásticos y Dibujo, como auxiliares del desarrollo y como artes útiles.

Con algunas ligeras observaciones, vamos à esplicar la propiedad en la eleccion, y la importancia de esos diferentes ramos del programa.

I. LENGUAJE.

Hemos reconocido, y mal podriamos dejar de hacerlo, la importancia del conocimiento del lenguaje, pero agregamos à la lectura, ortografía y gramática, como subdivisiones de esta materia, la conversacion y la composicion escrita, porque estos dos últimos son los dos medios usuales de aplicar el lenguaje oral y el lenguaje escrito. Siempre se ha considerado que el enseñar à «hablar y escribir bien,» debia ser uno de los primeros propósitos de la enseñanza primaria, y si entre los estudios primarios se ha introducido la gramática es porque se ha creido, erroneamente, que la enseñanza de esta era el mejor medio de conseguir el resultado que se anhelaba. Pero, evidentemente, el arte de hablar solo se aprende hablando, y el arte de *componer, componiendo*; lo mismo que el arte de nadar, se aprende nadando, y el de caminar, dando pasos, y no estudiando la estructura anatómica del pié ó la filosofía de sus movimientos. Y es prueda evidente de que el lenguaje se aprende mas bien hablando y leyendo y componiendo, que estudiando la gramática, el que muchos hombres llegan à adquirir el uso, correcto y fácil, de la lengua materna, así oral como es-

crita, sin conocer ni una regla de gramática; mientras que muchos profundos estudiantes de gramática, tartamudean al hablar, leen mal y componen peor. Cualquiera puede verificar esta verdad por propia observacion; el hecho se produce á cada paso, entre nosotros sobre todo. Mas de uno de nuestros oradores elocuentes, y de nuestros escritores distinguidos, no sabe tal vez distinguir el artículo del pronombre; y, por nuestra parte, hemos presenciado mas de un análisis gramatical en el que no se descuidaba ninguna regla de gramàtica, pero en el que se usaba de un lenguaje detestable para aplicar esas reglas al análisis. La verdad es que la gramàtica no es «el arte de hablar y escribir correctamente, y con propiedad», como dice la Academia, sino el arte crítico del lenguaje. Su objeto especial es dar las reglas que determinan la correccion del lenguaje en cada caso; pero, no el de enseñarnos à hablar y escribir correctamente. Sin embargo, el estudio de la gramática es un ejercicio poderoso de las facultades mentales y puede ser útil y provechoso para las clases superiores de la escuela. El análisis de las formas y filosofía del lenguaje envuelve el discernimiento de las mas sutiles relaciones del pensamiento, y guia la inteligencia hácia la mas precisa percepcion de la verdad. Pero, antes de que semejante estudio pueda proseguirse con éxito, la mente debe haber alcanzado cierto grado considerable de madurez. La mente de los niños, en las clases inferiores, es dema-

siado débil aun para soportar ese estudio: pero en las clases superiores, fortificada por los conocimientos adquiridos, puede encontrarse en aptitud de emprender, sin inconveniente, el estudio de la gramática.

II. PENSAR.

El pensar, en su mas lato sentido, abraza toda la accion intelectual, desde el mas simple acto de percepcion, hasta el vuelo atrevido de la imaginacion, ó el profundo proceder del raciocinio. Adquirir el modo de usar, de la mejor manera posible, todas las facultades intelectuales es el fin primordial de la cultura mental. Y parece obvio que el mejor medio de conseguir ese fin es practicar ejercicios, especialmente adaptados para guiar la mente al pensar.

Una de las principales causas del mal éxito en los estudios, es el descuido, ó la impotencia, de escitar la mente del discípulo para que se ejercite con pensamientos vigorosos y propios.

Que el arte de pensar puede enseñarse lo prueba, suficientemente, el hecho de que muchos maestros lo enseñan, y el de que es uno de los ramos que figuran generalmente en el programa de las escuelas prusianas. El cultivo de los sentidos, indicado como uno de los usos de las «Lecciones sobre Objetos,» casi no es mas que el ejercicio de la percepcion, que es el mas sencillo acto de pensar. Con muchas otras lecciones, el desar-

rollo puede estenderse hasta procederes mas complicados de pensar, hasta que la mente adquiera el hábito de ejercitar, activa y profundamente, el pensamiento. En el trabajo de las lecciones, sobre todo, debe hacerse que los niños ejerciten el pensamiento. La leccion se aprende en realidad, no cuando las palabras se estampan en la memoria por medio de numerosas repeticiones, sino cuando el pensamiento del libro es dominado por el pensamiento del escolar, reteniéndose las palabras simplemente como una correcta y fiel espresion de las ideas. Aprender lecciones de otro modo es inútil y pernicioso, puesto que no vigorizan la mente ni agregan nada à la inteligencia. Sustituyendo la mera adquisicion de memoria, por un activo y correcto pensar, los niños pierden los hábitos de descuidada atencion y de satisfecha ignorancia, que esterilizan las lecciones y hacen difícil y casi imposible el éxito de la escuela.

III. LECCIONES SOBRE OBJETOS.

Las Lecciones sobre Objetos son simples lecciones orales, ordenadas y progresivas, ó conversaciones con los niños, haciéndoles observar y conocer los nombres. partes, propiedades, usos, etc., de los objetos mas comunes, que fácilmente pueden presentarse á los niños ó que son conocidos por ellos.

Las Lecciones sobre Objetos, que recien en los últi-

mos años han empezado á formar parte del programa de las escuelas primarias, son, sin embargo, tan antiguas como el hombre, y en todas las épocas y en todos los pueblos han sido puestas en práctica por las madres, esos maestros *ex-cátedra*, como les llama Horacio Mann.

Todo maestro y todo padre ha dado alguna vez Lecciones sobre Objetos al sentar á un niño sobre sus rodillas y mostrarle el cortaplumas ó el reló, ó al contestar á sus inocentes preguntas acerca del gato ó del perro. Mientras estas vivieron confinadas en el hogar, siendo dadas en las horas de ócio por los padres y los amigos de la casa, fueron naturalmente desordenadas, incompletas y faltas de método; pero, una vez que la ciencia de la educacion, abandonando la errada via que durante largos siglos habia recorrido, siguió la ruta señalada por Comenius en la segunda mitad del siglo XVIII, trazada por Pestalozzi á fines del siglo pasado, y delineada definitivamente por los grandes pensadores de la Alemania, la Inglaterra y los Estados-Unidos, en los últimos años, una vez que la enseñanza sobre objetos ha pasado de un movimiento instintivo de los padres, á un método científico y armónico, ha adquirido proporciones que pueden llamarse colosales y está llamada á ocupar el lugar mas prominente en todas las escuelas regularmente organizadas.

Con las Lecciones sobre Objetos pueden darse fácilmente á los discípulos lecciones elementales y los tér-

minos mas sencillos de geografía, aritmética, geometría, fisiología, etc., mucho antes de llegar al estudio formal de los testos superiores. Tómese por ejemplo la geografía—la nocion de la esfera, el hemisferio, el diámetro, la circunferencia, la línea ecuatorial, los polos, las zonas, y aun las mismas revoluciones de la tierra, pueden nómbrarse y conocerse fácilmente, con la ayuda de una bola ó de una naranja, antes de que ni siquiera se haya mencionado la geografía matemàtica; todos estos son actos de los sentidos, à propósito para interesar á los discípulos y favorecer su desarrollo: sucede lo mismo con la tierra y el agua, las colinas, los valles, los lagos, los rios, las costas, los cabos, los golfos, las bahias, las islas, etc., considerados en sus aspectos esternos y mas prominentes; como tambien la colocacion relativa, demostrada por planos ó mapas, del salon de clase, de la casa de escuela, etc. En aritmética las distintas pesas y medidas, etc., à que se aplican los números, pueden enseñarse é ilustrarse antes de llegar al estudio verdadero de la aritmética.

En realidad este ramo de instruccion es escesivamente estendido, y el tino y la habilidad del maestro pueden hacer de él el mas profícuo y el mas interesante de la escuela. Recogiendo sus materiales en todos los ramos del saber, trabaja sobre todos los objetos que pueden interesar à los niños ó ejercitar su mente. Así es historia natural en sus elementos porque dirije la atencion de los niños hàcia los animales de todas cla-

ses, domésticos y salvajes, hácia sus cualidades, hábitos y usos, hácia los árboles, plantas y flores, los metales y todos los minerales que están en uso constante. Es física elemental porque les hace observar los fenómenos del cielo, el sol, la luna y las estrellas, las estaciones con la luz y el calor, que marcan los cambios de temperatura, y las propiedades de los cuerpos que forman la masa de materia que nos rodea. Es economía doméstica elemental porque les muestra las cosas y los procederes usados diariamente en sus casas y la manera de usarlos bien. Es economia comercial é industrial en sus elementos, porque describe los distintos comercios y el camino à seguir en las varias faces del arte : y el arreglo en la division del trabajo, que los hombres realizan para mejorar su condicion y aumentar su felicidad. Es fisiología elemental porque habla à los niños de sus propios cuerpos, de los usos de los distintos miembros para los fines morales y físicos, señalando el mejor medio de usarlos y prohibiéndoles el que de ellos se abuse : es geografía elemental, es aritmética elemental, es la ciencia de las cosas comunes, porque hace que los niños observen y conozcan lo que pasa à su vista en sus relaciones con los otros niños y con los hombres.

Algunas consideraciones demostrarán la importancia de estas lecciones y la verdad con que se ajustan à los procederes de la naturaleza.

Los colores, la forma, y las partes prominentes de

los objetos es lo que primero fija la atencion de los niños y lo que mas despierta su interés. Ver y tocar, es el anhelo constante de los niños. Es solo por medio de los sentidos que se sienten impresionados y asi la naturaleza misma nos aconseja el uso de objetos sensibles para despertar su atencion y evocar sus infantiles pensamientos. La vida intelectual de los niños está principalmente en las sensaciones, y así el estado intelectual de la primera infancia exije objetos sensibles para poner la mente en actividad. La memoria en ellos no ha atesorado bastantes hechos clasificados, para servir de materiales al pensamiento; la imaginacion apenas si los lleva hasta copiar toscamente, en sus juegos, las viviendas y los útiles del hombre: y la razon se detiene en sus juicios notando apenas las diferencias y semejanzas mas notables de los objetos visibles. Así, pues, para dirigirse, con éxito, á la mente de los niños, necesario es hacerlo valiéndose de objetos que impresionen sus sentidos.

Por otra parte, el conocimiento en los hombres empieza siempre por simples hechos sensibles. Toda ciencia ha sido al principio la coleccion de algunos hechos sensibles observados; y, así como ha sucedido en el camino de la humanidad, en el de cada individuo, todo saber verdadero y práctico debe empezar por el estudio de los objetos sensibles. El que ha adquirido sus conocimientos esclusivamente en los libros no tiene un conocimiento verdadero: tiene solo una imágen.

Hay entre el saber que se adquiere por medio del armónico consorcio de la observacion propia y del estudio de los libros, y el que se adquiere esclusivamente en los libros, la diferencia que hay entre la imàgen que ha sido fotografiada y la fotografía. Esta retrata fielmente la imágen, pero rígida, incolora, muerta, sin tener el colorido, la animacion y la vida propia de aquella. Y esto sucede, no porque los libros sean inútiles ó falsos, sino porque se pone á los discípulos al estudio de los libros, antes de que hayan adquirido aquellas nociones elementales y prácticas que solo pueden obtenerse por inspeccion propia de las cosas de que tratan los testos. Primero deben ser los objetos, despues los libros que tratan de esos mismos objetos. Es el proceder de la naturaleza, el camino natural en la formacion del saber: primero la observacion y la esperiencia, despues la reflexion y la filosofía; de lo que se toca y se vé, à lo que no se vé ni se toca, de lo conocido à lo desconocido, de lo concreto á lo abstracto.

Las Lecciones sobre Objetos preparan al discípulo para el estudio y la adquisicion del conocimiento de los libros. Los discípulos, guiados sistemáticamente con Lecciones sobre Objetos, adquieren el arte de leer lo mas pronto que es posible hacerlo, puesto que su atencion fija, lo interesado de la mente, y el caudal de palabras que adquieren les facilita el aprendisage de la lectura.

Finalmente, las Lecciones sobre Objetos son la ense-

ñanza mas práctica y la mas interesante. Con ellas se hace agradable para los niños el estudio, desarrollando en ellos los hábitos de observacion y la habilidad de comprender y describir las cosas que ven.

Pero necesario es no dar á las Lecciones sobre Objetos un sentido demasiado estrecho, limitando la instruccion dada por medio de ellas á las cosas que los niños tienen la oportunidad de ver materialmente por si. Por cosas familiares debe entenderse todas aquellas que ejercitan la mente en un camino que le sea familiar. Así por ejemplo, entre los animales, los salvages y desconocidos pueden observarse y conocerse, por medio de imájenes, comparándolos con los domésticos y conocidos. En los árboles y plantas, que prácticamente pueden conocerse, buscanse las similitudes y semejanzas para hacerles conocer los que no crecen en la localidad. Las observaciones que los niños hacen en el hogar, respecto á los materiales del alimento, vestidos, habitacion, industria etc., los preparan para observar los objetos correspondientes en otros paises, haciendo cada vez mas gratas y mas atrayentes las observaciones. Naturalmente las cosas que los rodean reclaman su primer mirada, no, sin embargo, porque el razonar acerca de ellas sea mas fácil, sino porque la observacion de ellas es mas definida y palpable, la que despierta en ellos mayor interes, y en consecuencia, la que primero debe ponerse en ejercicio. A medida que avancen, el rádio de las observaciones debe estenderse.

guiando los vuelos de la imajinacion tan luego como puedan razonar.

Asi, como lo haremos mas sensible al ocuparnos del método práctico de dar las Lecciones sobre Objetos, estas pueden estenderse fácilmente hasta dar con ellas un conocimiento sistemático de las ramas comunes de las ciencias esperimentales.

Pero, no porque sea mucha su importancia, y el interés que despiertan, deben las Lecciones sobre Objetos absorver por completo las tareas escolares ó hacer que se descuiden las otras materias del programa. Tan necesario es evitar el esceso, como la falta; esta quita à los estudios su interés y priva à la escuela de uno de sus mas poderosos medios de éxito; aquel puede convertir las horas de clase en una série de no interrumpidas conversaciones, y acostumbrar el espíritu de las discípulos à no ejercitar mas que la facultad de la observacion, con perjuicio de las demàs facultades y poderes que deben desarrollarse.

IV. ARITMÉTICA

Esta materia del programa no necesitamos comentarla, para justificar su adopcion, ya que su utilidad y su necesidad ha sido universalmente reconocida. Al ocuparnos de los métodos que en la escuela deben seguirse, haremos notar los errores en que se incurre al enseñarla y el escesivo tiempo que se le dedica, descui-

dando por ella otras materias de estudio no menos importantes.

V. FILOSOFÍA NATURAL

La Filosofía Natural, que bien pudiera llamarse la Ciencia de las Cosas Comunes, puesto que esplica las propiedades y fenómenos comunes de la materia, reclama tambien un puesto en el programa de estudios primarios.—Relacionándose con hechos que se producen, siempre, en torno nuestro, y que se ofrecen así á los niños como á los hombres, presentando problemas que despiertan el mas vivo interés y estimulan activamente el pensamiento, los conocimientos que brinda el estudio de la filosofía natural son de diaria aplicacion en la vida, y á menudo tienen una importancia vital para nuestra seguridad y el éxito de nuestras obras. Las propiedades esenciales y secundarias de la materia, las leyes de gravitacion y cohesion, los poderes mecánicos, la presion de los fluidos, los fenómenos de la atmósfera, la luz, el sonido, el vapor, la electricidad, etc., son materias con que diariamente nos encontramos, que constantemente se relacionan con nosotros, séamos hombres ó niños, y cuyo estudio y conocimiento despierta en todos el mas vivo interés. En los juegos de los niños, cuando corren, saltan, nadan, se caen, cantan, gritan, en todo cuanto ven y cuanto hacen, va envuelto algun principio de filosofía

natural, y una vez que se les dirige à la observacion de esos problemas, ellos se les presentan à cada paso, vívidos é interesantes, estimulando sus observaciones y poniendo en actividad su pensamiento, aun en medio de sus juegos mas ruidosos y mas alegres. Sea, pues, por el interés que despierta, por la disciplina que dá, ó por los conocimientos que trae consigo, la filosofía natural es uno de los estudios mas útiles en la escuela primaria.

VI FISIOLOGIA É HIGIENE

A nadie se oculta el interés y la utilidad de los estudios, por elementales que sean, con respecto al cuerpo humano y á las leyes que rigen la salud y la vida. Es por eso que hemos incluido en el programa esta materia, que pudiera parecer á algunos demasiado elevada para las escuelas primarias; pero que no lo es, en realidad, limitándola à la adquisicion de aquellos conocimientos elementales que pueden derivarse de la observacion, aunque sea superficial, del cuerpo humano, y de los actos que diariamente practicamos relacionándose con él. Lecciones sobre fisiología dan las madres à los niños, al hacerles conocer y observar sus miembros, los ojos, la nariz, etc., como un entretenimiento para ellas y para sus hijos; y lecciones de higiene les dan al aconsejarles que no coman fruta verde, que no esten al sol con la cabeza descubierta, ó que

no cometan escesos con las golosinas—Sistematizar y estender esas lecciones elementales es lo que debe proponerse esta materia del programa, que podria conceptuarse incluida en las Lecciones sobre Objetos, pero á la que asignamos un capítulo especial, con el objeto de que se acentúe mas en las lecciones orales. Aun cuando nada hay que les interese mas directa, mas vitalmente, nada hay tampoco en que la generalidad de los hombres sea mas ignorante, que en lo que se refiere á las leyes que sirven para la conservacion de la salud. « Hay un arte mas elevado, dice Horacio Mann, que el arte del médico: el arte no de *restaurar*, sino de *hacer* la salud.» En la adquisicion, en la escuela primaria, de las leyes elementales sobre higiene, y de exactas nociones sobre el cuerpo humano, bien pueden encontrarse, acaso, los fundamentos del importante arte cuya existencia señala, con justicia, el distinguido educacionista que acabamos de citar. Y si á la utilidad del estudio de la fisiología y la higiene, se agrega el interés que esas materias despiertan naturalmente en los niños, à poco que se les guie en la observacion de su propio cuerpo y de los actos que contribuyen á alterar ó robustecer la salud, se comprende bien que ellas deben ocupar un lugar preferente en el programa de estudios primarios, por mas que una incomprensible aberracion del espíritu las haya tenido, hasta ahora, lejos siempre de la escuela. Bien es cierto que los preceptos higiénicos mal

podrian enseñarse, práctica y teóricamente, en muchas de nuestras escuelas, en las que prácticamente tan poco se les respeta y tan poco se cumple con ellos !

VII GEOGRAFÍA

Acaso entre los estudios que generalmente se consideran primarios, no hay uno solo que, con ménos títulos, haya sido mas encomiado y mas exajerado que el de la geografía. Necesario es, se dice, que conozcamos algo del mundo en que vivimos y sobre todo del pais en que hemos nacido, y como consecuencia de esta necesidad se ha introducido en las escuelas primarias el estudio mecánico de un catálogo de nombres de rios, ciudades, pueblos, etc., y de mapas, observados y estudiados con el mismo criterio que se aplica al estudiar de *memoria* los libros de geografía. Semejantes estudios no impiden que hombres, que nunca han estudiado geografía en la escuela, se informen fácilmente, por medio de mapas, de las localidades y de la distancia de los lugares, y viajen sin dificultad hasta los mas remotos paises, y que los que han estudiado la geografía en las escuelas se vean igualmente obligados à consultar los mapas, cada vez que tratan de viajar, y formen su itinerario con la misma laboriosidad que los otros. En realidad, para los niños, con el método que se tiene para enseñar geografía, los mapas geográficos tienen la misma significacion que un pa-

pel cualquiera lleno de líneas y de nombres.—Aprenden en ellos, no á conocer la tierra, sino á conocer el mapa, como acto mecánico, que no favorece el desarrollo de ninguna facultad ni dá á la mente ningun conocimiento útil.

Pero, la geografía de la generalidad de las escuelas primarias no es verdadera geografía—Es solo un detestable amalgama de hechos insignificantes, indigno del gran nombre que lleva y del tiempo que ocupa—La geografía es una de las ciencias mas vastas. Sus hechos gigantescos, sus magníficas generalizaciones y sus espléndidas especulaciones, resolviendo, como lo hacen, los mas grandes problemas de varias de las otras ciencias, no son seguramente un alimento á propósito para la mente débil de los niños. El giratorio mundo, nadando insostenido en el espacio sin límites, rodando con inconcebible velocidad en su órbita indefinida, fraccionado en vastas estensiones de continentes, y de océanos, mas vastos aun, y poblado por un billon de séres humanos! que concepcion es esta para ofrecerla á un niño! Pintadla, describidla, ilustradla, como querais y será siempre para él un gran misterio del que solo adquirirá ideas vagas. Y no son menos difíciles sus últimos problemas que esas primeras y fundamentales nociones. La sucesion alternada del dia y de la noche, con sus variados largos en las diferentes latitudes y en las diferentes estaciones: la variedad y sucesion de las estaciones y sus relaciones con el cli-

ma; la procesion de los equinoxios; el vaiven de las olas, el movimiento de las corrientes océanicas; los vientos; las grandes leyes del clima; la distribucion geográfica de las plantas y los animales : las migraciones de los hombres y la variedad en la civilizacion de la raza humana; todas estas, y tantas otras semejantes, no son seguramente cuestiones para ser resueltas por los que dan sus primeros pasos en el estudio.

No negamos que la geografía abunde en interesantes hechos pintorescos, que, con ayuda de frecuentes ilustraciones, puedan ser esplicados á los niños de una escuela primaria. Pero, esos hechos, asi aislados, no son geografía. Fuera de desear que hubiese un nombre mas familiar para dar á ese género de estudios, porque el nombre de geografía es demasiado científico. Las lecciones que deben darse en las primeras clases caen realmente bajo la denominacion de lecciones de objetos sobre la tierra, con sus mas notables aspectos esternos, con sus productos y sus ocupantes, y si las colocamos separadamente de las Lecciones sobre Objetos, es porque son el gérmen de lo que, en las etapas subsiguientes de los progresos del niño, se reconoce como un ramo de estudios, definido é importante.

Es, pues, solo en las clases superiores, casi en el límite en que terminan los estudios primarios y empiezan los superiores, que la geografía verdadera puede y debe estudiarse con provecho; pero entonces debe

aprenderse en sus relaciones naturales con la historia y con la historia natural.

Lo contrario es fatigar estérilmente el espíritu del niño y hacerle perder un tiempo que es precioso. Dar á los niños alimentos para los que no tienen apetito ní fuerzas digestivas; obligarlos á estudiar materias que son para ellos incomprensibles, es proceder contra la naturaleza, para obtener los resultados que se obtienen, inevitablemente, siempre que se desconoce ó se viola una ley natural.

VIII HISTORIA

La historia debe venir junto con la geografía en las clases superiores de la escuela—Los elementos de la condicion de un pais son naturales y artificiales.—los elementos naturales son su posicion geográfica, su clima, sus límites, sus costas, el carácter de sus rios, la calidad de su suelo, sus minerales, sus vegetales, todas las producciones animáles y, por último, su poblacion: los elementos artificiales consisten en las instituciones políticas y civiles del pueblo, en su agricultura, en su manufactura y su comercio, en él progreso de las artes y de las ciencias, su idioma, su literatura, su religion y sus costumbres. La atencion de los discípulos debe dirijirse en turno á todos esos asuntos, segun las circustancias ofrezcan la ocasion propicia de tratarlos, y asi la histo-

ria y la geografía deben estudiarse juntas, auxiliándose y completandose mutuamente, aun cuando, bajo ciertos aspectos, la historia ofrezca para los estudios primarios materiales mas aparentes que los de la geografía. Aunque estraños á la observacion personal del niño, los hechos históricos despiertan activamente sus simpatias, por ser acciones practicadas por séres de su propia raza; y la relacion histórica del heroismo ó de los crímenes humanos, cultiva su naturaleza moral, al mismo tiempo que pone en accion su inteligencia y su imaginacion. La historia, pues, reune los tres requisitos indispensables de los estudios primarios: 1° Sus hechos son comprensibles para los niños: 2°. Estimula fuertemente sus pensamientos: 3° Les ofrece informes necesarios y muy valiosos.

IX. MÚSICA VOCAL.

El valor y los variados usos de la música, como ejercicio escolar, son generalmente reconocidos y aun en muchas de nuestras escuelas ocupa un lugar distinguido entre las materias del programa. En realidad se relaciona con las tres principales divisiones de la educacion, física, moral é intelectual, y es igualmente valiosa por la disciplina que ofrece, y por la influencia que ejerce.

Como medio de favorecer la salud, ninguna gimnástica es mas valiosa. No es necesario demostrar sus

ventajas para cultivar el poder y la suavidad de la voz, preparando á los discípulos para ser buenos lectores, ya que en la buena lectura hay una parte musical, que no escapa al oido aun de aquellos que menos hábiles son para leer. Los mas distinguidos hombres prácticos han hecho notar la utilidad de la música vocal en las escuelas, como un medio de disciplina y de buen órden.

Por último, la influencia moral de la música es tal, que todas las religiones se han servido de ella como de uno de los mejores medios para cultivar los sentimientos religiosos y morales. Las palabras de un canto, unidas á las formas vivas y al ritmo poético, se exhalan con las suaves melodias de la música, y tienen en el espíritu y en el corazon de las generaciones que lo repiten una repercusion sin fin. Recordados por la dulzura de los sonidos, brotan de los labios y penetran en el oido, con suave y candenciosa melodía, que atrae la atencion y cautiva el sentimiento. Los cantos populares é infantiles, por su diaria repeticion, viven en la mente y se hacen parte de nuestras ideas y de nuestros sentimientos. Las leyes permanecen guardadas en libros que poco se leen; los mismos acontecimientos históricos, coordinados en la narracion, solo despiertan un vivo interés para los que à esos estudios se dedican; mientras que los cantos populares ò infantiles, con los hechos que rememoran, con los sentimientos que exaltan, con la vida propia que en su música y en su poesía encuentran, se hacen parte de nosotros mis-

mos, y dejan profundas y casi imborrables huellas en nuestro corazon y en nuestro espíritu. La influencia ejercida por los himnos nacionales en todos los pueblos, está ahí para probarlo de la manera mas evidente.

La eleccion de los cantos escolares es, pues, tanto mas importante, cuanto que vamos á fijarlos profundamente en el espíritu de los discípulos. Cantados en el patio de juego, murmurados en la calle, tarareados en los campos, entonados en coro en el salon de clase, comentados en el silencio del pensamiento en las horas de soledad, los cantos escolares ejercen una grande influencia moral sobre los niños y no debe permitirse en ellos la espresion de ideas ó sentimientos falsos.

La esperiencia muestra que los cantos escolares se aprecian mas y se conservan mejor, cuanto mas hondamente impresionan el espíritu y el corazon. Así debe buscarse en ellos la espresion, alegre y vívida, de sentimientos é ideas elevadas, puestas, sin embargo, al alcance de los niños.

X. EJERCICIOS FÍSICOS Y GIMNÁSTICOS.

Todo el mundo reconoce que el ejercicio es esencial para la salud. El ejercicio es la gran condicion necesaria para asegurar la salud y el vigor de todas las partes de nuestra constitucion física y mental. En este caso debemos considerarlo solo como un medio de vigorizar y desarrollar el cuerpo, puesto que es solo de los

ejercicios físicos y gimnásticos que nos ocupamos. Los músculos de cualquier parte del cuerpo, cuando se ejercitan convenientemente, adquieren mayor desarrollo, fuerza y libertad de accion, y la accion regular de los músculos promueve y preserva la circulacion uniforme de la sangre, que es la primera condicion de la salud. La fuerza del cuerpo, de un brazo ó de una pierna, depende del vigor del sistema muscular, ó de los músculos del brazo ó de la pierna; y como la constitucion muscular de la generalidad de los hombres es buena, la diversidad de poder muscular que se observa en ellos debe atribuirse al ejercicio. Los prodigios de fuerza y agilidad realizados por los acróbatas, pruebistas, etc., muestran lo que puede conseguirse del cuerpo humano, desarrollado y fortalecido por medio de constantes y sistemados ejercicios.

Dar á los niños cierto grado de fuerza corporal, debiera ser uno de los fines importantes de la educacion, no solo por la utilidad que ofrecen para las ocupaciones en que muchos hombres pasan su vida, sino tambien porque sirve de poderoso auxilio para el desarrollo intelectual y moral. Escitando los buenos impulsos de los niños debiéramos darles la mayor fuerza posible, moral y física, para seguirlos. Todo niño debiera sentirse capaz de resistir la injusticia que por una fuerza superior pretendiese imponérsele. Nada desmoraliza mas, que la tiranía ejercida por los mayores sobre los niños mas pequeños de la escuela; muchos buenos

impulsos son ahogados en el corazon del niño por no tener el valor físico para seguirlos. Si hacemos que un niño tenga todo el vigor que su edad y su constitucion le permitan, tendrá el valor necesario para hacer frente á una fuerza mayor que pretenda imponerle. Es el valor y no la fuerza el que nos asegura el respeto de los demás.

Pero, aun sin esto, nadie desconoce la influencia que ejerce nuestra trama física sobre nuestra parte intelectual y moral, por mas que se discuta la mayor ó menor estension de esa influencia. Rara vez la elevacion de ideas, la robustez de pensamientos, la bondad, la dulzura, la nobleza, se albergan en cuerpos débiles y enfermizos.

Así, el robustecimiento y uniforme desarrollo del cuerpo tiene una grande importancia, no solo por lo que á la conservacion de la vida física se refiere, sino tambien porque contribuye eficazmente á dar vigor, y fuerza, y estension à las evoluciones del espíritu. Los ejercicios físicos primero, los ejercicios gimnásticos despues, darán satisfaccion á la necesidad de movimiento que hay en los niños, servirán para robustecer su cuerpo y su salud, y para perseguir el mismo fin que hemos asignado al estudio de la fisiología y de la higiene.

XI. USO DE LA PLUMA Y EL LAPIZ EN LA ESCRITURA Y DIBUJO.

El arte manual de la escritura ha sido considerado desde hace largo tiempo, como una parte indispensa-

ble de la educacion primaria, y lo mismo debiera considerarse tambien el arte del dibujo. Competentes autoridades afirman que el dibujo debiera preceder á la escritura, como conveniente preparacion y, de todos modos, puede afirmarse que el dibujo y la escritura pueden aprenderse conjuntamente, sirviéndose ambos de mutuo auxilio, en el mismo tiempo que se emplea ahora en enseñar solo la escritura. La esplicacion de esto es bien sencilla. Las figuras ú objetos contemplados y copiados al aprender à dibujar son mas grandes, mas marcados, mas distintos unos de otros, y mas claramente definidos con proyecciones, àngulos y curvas que las letras copiadas al escribir. En el dibujo hay mas variedad, en la escritura mas monotonía. Además los objetos contemplados al dibujar, por su misma naturaleza, atraen mas la atencion, hacen una impresion mas profunda sobre la mente y, por esa razon, son copiados con mas exactitud que los escritos; y cuando el ojo se ha acostumbrado à observar, à distinguir y la mano á imitar en el primer ejercicio, aplica sus hábitos con gran ventaja al segundo.

Si, por otra parte, se observa la similitud que existe entre el niño y el salvaje, y se recuerda que los pueblos primitivos han usado siempre de figuras para espresar sus ideas, y que el arte de la escritura es solo el resultado de civilizaciones avanzadas, se comprenderà cuantos mas atractivos, cuanta mas poesía debe tener para los niños el dibujo que la escritura, el lenguaje

de las imàgenes que el de los signos, y qué benéficos resultados se pueden obtener de la tendencia natural en la infancia à copiar con toscos lineamientos los objetos que contempla, siempre que se dé à esa tendencia instintiva una direccion lógica y razonada.

XII. MORAL.

No es, sin duda, porque consideremos la enseñanza moral inferior á todas las materias de que acabamos de ocuparnos, que hemos colocado este ramo el último del programa, sino porque la moral, no debe enseñarse en la escuela en tales y cuales clases ó en ciertos momentos dados, sino que debe mezclarse à todas las lecciones, que debe estar presente en todos los momentos, que debe, por decirlo así, cernerse sobre la escuela como el Ángel de Guarda sobre la cuna de los niños.

El cuerpo humano puede haber alcanzado su mayor grado de salud y robustez, la observacion puede ser activa, profunda la inteligencia, rica la imaginacion y, sin embargo, todos esos variados y fecundos poderes pueden ser puestos al servicio del mal. La fuerza puede servir la tirania, la inteligencia poner obstáculos al triunfo de la verdad, y la imaginacion lanzarse en la via de los vicios mas despreciables. La obra de la educacion es incompleta si la naturaleza moral permanece inculta. El desarrollo hasta su completo crecimiento del la naturaleza moral, la formacion del carácter, es, aca-

so, el fin primordial y la suprema exigencia de toda buena educacion.

Por nuestra parte bajo el título de enseñanza moral incluimos todos los principios que regulan la conducta de los hombres; justicia, veracidad, industria, temperancia, castidad, economía, beneficencia, amor á la verdad y al órden, respeto á la conciencia, consideracion á la véjez, deberes para con los padres, y los hijos, con los hermanos y hermanas, con los demás hombres, con el Estado, con la causa de la luz, de la libertad y del amor.

Los impulsos instintivos del niño se dirigen naturalmente á la práctica de todos esos principios: robustecer, desarrollar, y guiar esa tendencia al bien de la naturaleza humana debe ser el trabajo de la educacion y de la escuela. La moral se enseña, en realidad, por la práctica de la justicia, de la verdad, y del deber, por la admiracion de todo lo que es justo y bueno, y la reprobacion y el castigo de todas las violaciones de la ley natural. El objeto de la enseñanza de la moral en la escuela no debe ser dar nociones de moral á los niños, sino enseñarlos á ser morales.

Levantar el espíritu á la contemplacion de las grandes causas, que animan y dirigen la creacion, ensanchar los horizontes del espíritu y hacer que el niño adquiera el hábito de elevar en todos los momentos de su vida, su mente hácia los cielos, en vez de bajarla al polvo de que ha salido, es uno de los mas grandes, de los mas augustos cometidos de la educacion.

En las armonias infinitas de la naturaleza, en las armonias relativas de las leyes sociales, en los sentimientos que ligan à los padres con los hijos y à los hijos con los padres, en las acciones de todos los momentos, y en las observaciones de todos los objetos, hay materiales abundantes para dar una leccion de moral. El niño, como el hombre, necesita detenerse de vez en cuando al proseguir su trabajo, é ir á beber las aguas fecundas de las fuentes espirituales, para reanimar su valor y reavivar su fé. La instruccion moral debe estar, pues, entremezclada con todos los estudios, y el maestro debe observar con ojo cauteloso toda ocasion propicia de dar una leccion sobre tan importante materia. Ni tampoco debe limitarse esta à las horas de clase; en los momentos de juego, en la calle, en el paseo, donde quiera que los discípulos y el maestro se encuentren juntos, debe este aprovechar la ocasion que se le presente de inculcar algun principio moral, ó de observar alguno de aquellos fenómenos que levantan el espíritu á la contemplacion de las grandes causas. La esposicion clara y sencilla de esos principios hecha á los niños por el maestro, penetrará en su espíritu y llenará su alma con el suave perfume de las grandes ideas morales; la escuela se convertirá en un templo y el maestro en el sacerdote de la mas pura de las creencias. Si las Lecciones sobre Objetos son la base fundamental de todo método racional de instruccion, las nociones morales, profunda y claramente definidas,

son el complemento imprescindible de todo curso regular de educacion. La moral es para el espíritu lo que la higiene para el cuerpo: la violacion de sus principios trae consigo el desarreglo primero, la postracion y la muerte mas tarde.

CAPÍTULO XV

Órden y tiempo de los estudios

No es fácil establecer, con inalterable y matemática precision, el órden que debe seguirse en los estudios y el tiempo que en ellos debe invertirse. Causas locales pueden influir, poderosamente, para determinar la fijacion de esos dos puntos importantes de la organizacion escolar. Es, sin embargo, de primera necesidad el establecer un programa regular y el fijar de antemano el órden que en los estudios debe seguirse. De otro modo falta al maestro la línea de conducta que debe guiarlo en la prosecucion ordenada de sus procederes. El programa que presentamos en seguida está dispuesto para un curso de estudios que debe durar ocho años, empezando á los seis y terminando á los catorce, y está calcado sobre el principio fundamental de apropiar los estudios que se hagan al progresivo desarrollo del niño. La esperiencia aconsejará en muchos casos la modificacion, en este ó aquel sentido, del siguiente programa, pero creemos que él puede adaptarse con ventaja á la generalidad de las escuelas, sobre todo, á

aquellas que, siendo numerosas, empleen mas de un preceptor, de manera que sea mas fácil la distribucion de las clases. Uno de los mayores defectos y de los mas graves inconvenientes que pueden señalarse en la organizacion actual de nuestras escuelas, es la confusion que en ellas se hace, agrupando en una misma clase á niños que se hallan en distinto grado de desarrollo intelectual. El órden de los estudios debe regularse por la capacidad de los discípulos y esta debe ser la regla primordial para la clasificacion. Al ocuparnos de los métodos que deben aplicarse á la enseñanza de los diversos ramos, tendremos ocasion de insistir acerca de la necesidad de una minuciosa y detenida clasificacion de los niños que deben componer cada clase.—Entretanto, hé aquí el programa de estudios, con indicaciones respecto al grado de desarrollo que debe darseles en cada uno de los ocho años que abraza.

Primer año

Lecciones sobre Objetos—Lecciones abrazando simples hechos de los sentidos, y enseñando el conocimiento de las cosas comunes. —Estas lecciones deben abrazar lecciones sobre—

Forma comprendiendo las líneas, recta, curva, paralela, perpendicular, vertical, horizontal y oblicua: ángulos rectos, agudos y obtusos: superficies planas, triángulos y cuadrados.

Colores; los mas comunes como amarillo, verde, rojo, blanco, negro, enseñados con ilustraciones.

Objetos diversos—Las partes visibles del cuerpo humano, los vestidos y útiles comunes, con su forma, color, partes, y usos, nombrados y observados.

Al dar estas lecciones tres observaciones principales deben tenerse en cuenta; 1º. hacer que cada leccion sea interesante y corta; 2º. no introducir mas que una ó dos ideas y palabras nuevas en cada leccion y 3º. hacer que cada nueva idea y palabra se haga perfectamente familiar para el niño, haciendo que este encuentre y nombre la línea, ángulo, etc., etc. de que se trate, en otros objetos del salon de clase, ó de afuera. (Véase el capítulo XVIII.)

Lenguaje—1º. Lecciones orales ó de conversacion dadas con las Lecciones sobre Objetos, acostumbrando á los niños á espresar sus ideas, con precision y claridad, de palabras y de voz, y con lenguaje propio. 2º. Leer palabras y frases de los primeros carteles y en defecto de estos, del primer libro de lectura, empleando las letras sueltas.—3º. Dar á los niños pizarras y lápices, y hacer que aprendan á copiar las muestras de dibujo de las pizarras, las líneas, ángulos, etc., y las palabras aprendidas al leer. (Véase el capítulo XIX.)

Números—Contar hasta cien, valiéndose de objetos reales, y avanzando paulatinamente, sin aprender un nuevo número hasta que la significacion numérica del anterior se haya comprendido bien. (Véase el capítulo XX.)

Moral—Esta debe enseñarse esplicando y robusteciendo los hábitos de limpieza, órden, obediencia y civilidad: y con narraciones cortas, ilustrando y estimulando las virtudes de la honestidad, veracidad, bondad, etc.—Estas lecciones pueden darse, como leccion general al entrar á clase cada dia, ó bien como suplemento de las lecciones de lectura. (Véase el capítulo XXII.)

Canto y ejercicios físicos (Véase el capitulo XXIII)

segundo año

Lecciones sobre Objetos—Completar las lecciones correspondientes al primer grado de esta enseñanza (Véase el capítulo XVIII.)

Lenguaje—Completar el estudio de los carteles y principio del primer libro de lectura—Las muestras de las pizarras, completadas y revisadas.

Números--Continuacion de los ejercicios de contar valiéndose de objetos reales.

Moral—Continuacion de las lecciones del año anterior.

Canto y ejercicios físicos. (Véase el capitulo XXIII.)

Tercer año

Lecciones sobre Objetos—Revisacion de las lecciones del primer grado y principio de las del segundo. (Véase el capítulo XVIII).

Lenguaje—Ejercicios de composicion oral, continuados—Conclusion del primer libro de lectura—Primeras lecciones de escritura y dibujo, valiéndose del lápiz de papel, ó de pluma.

Aritmética—Primeras lecciones de aritmética mental.

Moral—Continuacion de las lecciones anteriores, desarrollando con mas detencion los principios establecidos.

Canto y ejercicios físicos—(Véase el capítulo XXIII.)

Cuarto año

Lecciones sobre Objetos—Conclusion de las lecciones del segundo grado.

Lenguaje—Composiciones orales mas adelantadas que en el anterior—Revisacion del primer libro de lectura y principio del segundo—Conclusion y revisacion de las muestras de escritura y dibujo de las pizarras, valiéndose de lápiz de papel y de pluma—Primeros ejercicios de composicion escrita (Véase el capítulo XIX.)

Aritmética—Mental, completada.

Geografia—Primeras lecciones observando la escuela y aquello que la rodea (Véase el capítulo XXI.)

Moral—Continuacion de las lecciones anteriores—Nociones sobre los derechos y los deberes del hombre.

Canto y ejercicios físicos.

Quinto año

Lecciones sobre Objetos—Revisacion de las lecciones del segundo grado y principio de las del tercero.

Lenguaje—Ejercicios de composicion oral, con las primeras nociones do gramática práctica—Primera mitad del segundo libro de lectura—Frecuentes ejercicios de composicion escrita—Escritura al dictado y dibujo lineal.

Aritmética—Mental, completada, y primeras lecciones de escrita.

Geografia—Lecciones sobre los aspectos esternos de las partes geográficas que están al alcance do los niños. Mapas del salon de clase y de la casa de la escuela. (Véase el capítulo XXI.)

Moral—Continuacion de las lecciones anteriores.

Canto y ejercicios físicos y gimnásticos.

Sesto año

Lecciones sobre Objetos—Conclusion de las lecciones del tercer grado.

Fisiologia é higiene—Nociones correspondientes al tercer grado de lecciones sobre objetos. (Véase el capítulo XVIII.)

Lenguaje—Ejercicios do composicion oral, con la gramática práctica completada—Libro segnndo de lectura, completado y revisado—Dibujo lineal continuado.

Aritmética—Mental revisada: escrita, concluida y revisada.

Geografía—Mapas de la ciudad con las observaciones geográficas quo á ella se refieran y su historia.

Moral—Continuacion de las lecciones anteriores.

Canto y ejercicios físicos y gimnásticos.

Sétimo año

Lecciones sobre Objetos—Revisacion do las lecciones del tercer

grado y principio de las del cuarto—Los objetos en su aspecto científico.

Fisiología é higiene—Lecciones correspondientes al tercer grado de Lecciones sobre Objetos, completadas y revisadas, y principio de las correspondientes al cuarto grado.

Lenguaje—Principios de tecnología—Primeras lecciones sobre gramática, propiamente dicha—Libro tercero de lectura—Ejercicios de composicion escrita—Dibujo, con aplicacion á la arquitectura y la industria.

Geografía—Mapas del Departamento, de la República, del Continente—Historia de la República, y primeras lecciones de historia general.

Aritmética—Filosofía de los números—Primeras lecciones de geometría y álgebra.

Moral—Continuacion de las lecciones anteriores—Derechos y deberes del ciudadano—Constitucion de la República.

Canto y ejercicios físicos y gimnásticos.

Octavo año

Lecciones sobre Objetos—Las del cuarto grado completadas y revisadas.

Fisiología é higiene.

Lenguaje—Composicion oral y escrita—Conclusion del libro tercero de lectura—Escritura y dibujo.

Geografía—Mapas del mundo—Historia general completada.

Aritmética—Filosofía de los números.

Geometría y álgebra—Nociones completadas.

Moral—Moral, completada; psicología—Constitucion de la República, estudiada y comentada—Nociones elementales de Economía Política.

Canto y ejercicios físicos y gimnásticos.

CAPÍTULO XVI

Métodos

Dos, hemos dicho, son, hablando estrictamente, los métodos que se conocen: ellos pueden considerarse como las dos grandes arterias que dan vida y alimento à la educacion y que, inteligentemente aplicados, hacen de ella una obra larga, fatigosa y árdua, pero que desarrollándose, progresiva y armónicamente, compensa con sus fecundos resultados, con su interminable influencia, con su accion infinita sobre las generaciones presentes y las venideras, la ruda tarea del educacionista.

Hablando precisamente, el método se refiere al modo particular como se desarrolla y presenta à la mente aquello que se trata de enseñar. Es simplemente la forma esterior mientras que la instruccion es la sustancia—pero esta determina aquella: así que el método debe amoldarse à las vistas que tenemos acerca de lo que constituye la educacion.

Si creemos que la educacion consiste en comunicar cierto número de hechos, en recargar la memoria, sin

cultivar las otras facultades, poca atencion tenemos que prestar al método, ya que nos será facil obtener el resultado que nos proponemos.

Pero si consideramos la educacion como un auxiliar poderoso para el desarrollo de una vida íntima, como un llamamiento á un ejercicio, activo y armonioso, de las distintas facultades y poderes con que hemos sido dotados por la naturaleza, y sí creemos que ese progresivo desarrollo se muestra en un órden determinado y de acuerdo con ciertas reglas generales é invariables, es de la mayor importancia el método que adoptemos para favorecerlo.

Con nociones erróneas respecto á la educacion, poca importancia se presta al método que debe seguirse, pero, á medida que se fortifican y ensanchan las ideas que se tienen con respecto á la educacion, se hace mas necesario seguir en la direccion de la enseñanza aquellos métodos que la razon y la esperiencia han demostrado ser los mejores. Ni es posible descuidar la cuestion del método que debe seguirse sin esponerse á que sean inútiles é ineficaces todos los esfuerzos, porque en realidad la cuestion se reduce á esto: ¿Cuál es el mejor medio de comunicar la instruccion á un niño para ayudar el desarrollo de su triple naturaleza física, intelectual y moral?

Dos métodos hay por medio de los cuales un tópico puede desarrollarse y presentarse á la mente; el analítico y el sintético. El método analítico empieza con lo

general y desciende á lo particular: observa primero el todo y despues la parte—El sintético empieza con los elementos y se levanta, por grados regulares, relacionados entre sí, hasta la conclusion deseàda; asciende de lo particular à lo general, de la parte al todo; es el método lógico de desarrollar la verdad. Aun cuando el método sintético sea admirablemente adaptado para presentar la verdad en una forma sistemàtica, es cuestionable que, en todos los casos, especialmente con la niñez, sea el mejor método de comunicar la verdad. Los niños anhelan las cosas, las realidades, y con ese método se les conserva por un largo período en las generalidades del asunto: el camino necesita ser aclarado, dadas las definiciones, y sentados los principios que han de servir de base á la futura construccion. Todo ese trabajo preparatorio, esencial en cualquier trabajo científico, es enojoso para los niños, que, à menudo, son incapaces de apreciar lo que no está cerca y lo que no es tangible.

El método analítico, por el contrario, tiene la ventaja de que toma las cosas como existen realmente, las presenta con su forma y en el traje de todos los dias á los sentidos y á la mente de los niños, y así no solo los interesa por la exhibicion de aquello que conocen y comprenden, sino que pone en ejercicio su actividad guiándola en el descubrimiento de las propiedades de los objetos que observan. Si el sintético es el método lógico de desarrollar la verdad, el analítico puede lla-

marse el natural; su trabajo debe preceder al de la síntesis.

En la infancia, y aun hasta muy avanzada la niñez, solo se ejercitan las facultades perceptivas; las lógicas no se manifiestan hasta un periodo mucho mas tardío. Con los hechos recojidos, con las observaciones hechas en la infancia y la niñez, es que el hombre razona y compara—Así, en la generalidad de los casos, debe seguirse con los niños el método analítico, mostrando los objetos y dando las definiciones á medida que se avanza, y despues de algun tiempo, cuando el análisis haya aclarado la via, hacer que la síntesis se presente y reuna, en un todo armónico, los elementos que han flotado dispersos en la superficie de la mente.

Dificil, sin embargo, es señalar una regla invariable para fijar el método que debe seguirse en la enseñanza de una materia cualquiera, pero, como regla general, el método analítico debe seguirse durante el curso de estudios primarios y el sintético en los estudios superiores.

Pero la teoría de la enseñanza aparecerá con mayor claridad considerando el método que debe seguirse en la enseñanza de cada materia. Aun cuando no con la detencion necesaria, puesto que no escribimos un Manual de Pedagogía, vamos á ocuparnos especialmente del método que debe seguirse en cada una de las materias del programa, estableciendo primero, sin embargo, los principios que en la aplicacion del método deben tenerse en cuenta.

CAPÍTULO XVII

Principios de educacion primaria

El niño es pequeño y es ignorante: favorecer su desarrollo é ilustrarlo es el trabajo del maestro; para realizarlo tiene dos agentes—el salon de clase y el testo—el primero es el lugar del desarrollo; el segundo el instrumento de la enseñanza.

Veamos ahora cuales son los principios que en el trabajo práctico debe, ante todo, respetar.

I. La gran ley para el favorecimiento del desarrollo es esta: la *accion y el reposo alternados:* la accion que ejercite el vigor, pero no lo deje exausto; el reposo, que haga desaparecer toda fatiga, sin favorecer la ociosidad. De aquí resulta esta sencilla y única regla para los ejercicios de clase: hacer que cada ejercicio ó leccion, sea activo, vivo, interesante, aun hasta el entusiasmo, y detenerse antes de que se agote el vigor ó desaparezca el interés. Cuan fatal, y por desgracia cuan comunmente, sufren nuestras escuelas por la violacion de esa ley. Los ejercicios se hacen fatigosos y estériles por falta de interés. El maestro está sentado

en su silla y los discípulos sentados ó mas bien recostados en sus bancos: así el trabajo sigue su curso sin que se registre por los niños un solo pensamiento interesado, sin que ningun esfuerzo espontáneo del niño venga á ayudar el trabajo del preceptor.

No hay súbitas preguntas, respecto á lo que despierta mas interés; no hay una pronta evocacion de todos los poderes de la mente para resolver con rapidez los problemas que se presentan: no hay emulacion para encontrar primero la respuesta: no hay sacudimiento de todas las facultades intelectuales para dominar las dificultades que se presentan: y la mirada de triunfo no ilumina la fisonomia de los niños, ni se llena su alma con la alegre y gloriosa conciencia de haber vencido; no, la mente de los discípulos, como un esclavo, cumple su tarea, esperando ansiosa la hora en que concluya—En las escuelas Alemanas, segun cuenta Horacio Mann, no vió nunca un maestro sentado. Todo era vida, energía, actividad, progreso, movimiento.

« Para un espectador no acostumbrado, agrega el mismo Horacio Mann, en su Informe de 1843, al entrar en una de esas clases, todo parece desordenado, turbulento, y el choque de voces irritadas—el maestro atravesando el espacio delante de la clase, en el estado de mayor escitacion — los discipulos levantándose de sus asientos, adelantándose hasta la mitad del espacio y á veces, con los brazos estendidos, formando círculo en torno de él, en dos, tres y cuatro filas (cada dedo

temblando por la intensidad de las emociones) hasta que una mente mas sagaz, venciendo à sus rivales, resuelve la dificultad — y, entonces, vuelven todos á sus asientos como por mágia, prontos para un nuevo encuentro de sabiduria.

« He visto una escuela conservada durante dos horas sucesivas en ese estádo de intensa actividad mental, nada mas que alternando los asuntos durante ese tiempo, ó acaso con el descanso de cantar. Al fin de la recitacion el maestro y los discípulos estaban ámbos sofocados de calor, transpirando, como si hubieran luchado en la carrera ó en la lucha. Seria absolutamente imposible para los niños sufrir tan grande escitacion si los ejercicios físicos no fueran tan violentos como son intensos los mentales — Pero los niños que arrojan actualmente el aire con la energia de sus impulsos, y repiten esto tan à menudo como una vez cada dos minutos, no sufren por la supresion de la actividad muscular.

« El trabajo mental realizado en un periodo dado en esas escuelas, por niños de menos de doce ó catorce años, es seguramente muchas veces mayor, que el que he visto hasta ahora en nuestras escuelas compuestas de niños tan pequeños. Entre nosotros, las clases inferiores no trabajan generalmente mas de la mitad del tiempo que están en la escuela. Aun muchos miembros de las clases de recitacion, están aburridos é inatentos siguiendo evidentemente algun pensamiento — si es

que piensan — cuya escena está fuera de las paredes de la escuela, mas bien que aplicando su mente á la materia principal de la leccion, ó escuchando á los que recitan ó finjen recitarla. Pero, con el método descrito antes, no hay somnolencia, descuido, ni inatencion. En el momento en que una mirada vaga, ó un espíritu se pone distraido, son sólicitados por un llamamiento especial: y el contagio de la escitacion es tan grande que obra sobre toda mente y toda trama que no sea absolutamente no-conductora de vida. A primera vista uno vé cuan familiar tiene que ser para él maestro, que enseña de este modo, el todo del asunto, de manera que mantenga siempre activa la atencion de toda la clase.» (1)

Otra violacion de las leyes que deben regir la enseñanza se encuentra en los maestros cuyo celo es mayor que su tino, y que, ansiosos de hacer largas jornadas en el camino del estudio, exigen á sus discípulos mas trabajo del que pueden resistir, y agobian las facultades que quieren desarrollar. El que trabaja muy poco se debilita con la inaccion: el que trabaja demasiado se aniquila por el esceso de accion.

II. Las leyes fundamentales de la enseñanza, ó trasmision de conocimientos, son muy numerosas, surgiendo, en parte, de la constitucion de la mente y, en

(1) *Annual reports on education—by Horace Mann.*

parte, de las relaciones lógicas de la verdad. Lasprincipales son :

1.° Obtener la atencion fija y activa del discípulo.

2.° Su constante interés en el conocimiento que se ha de adquirir.

3.° Las aptitudes de edad, y de adquisiciones previas, para recibir el deseado conocimiento.

4.° El arreglo lógico de los pasos sucesivos del progreso.

5.° El perfecto conocimiento de cada paso, antes de dar el siguiente.

6.° Una revista final y perfectamente comprendida. Además de estas, hay otras varias condiciones que deben preceder á toda enseñanza verdadera, de las que una de las mas obvias é importantes es, que el maestra tenga un perfecto conocimiento de la materia que va á enseñar.

Muchos maestros no consiguen fijar y mantener la atencion de sus clases, y aun muchos consideran de poca importancia el que el resto de la clase esté atento, si presta atencion el que, ocasionalmente, recita la leccion. La falta de interés en los estudios suele ser aun mayor. Los maestros, ignorando la filosofía de la mente, creen que el trabajo de los discípulos, al aprender las lecciones, es independiente del interés que puedan encontrar ó sentir en esas lecciones: es cuestion de deber no de placer. No reflexionan que la mente no trabaja nunca con facilidad, ni llega á su mayor grado

de poder, sino cuando se inspira en un fuerte y natural interés por el asunto; y que, especialmente, ningun desarrollo saludable puede obtenerse con ejercicios aburridos y fatigosos.

La tercera regla es violada tambien frecuentemente, pasando á los niños á estudios que están mucho mas arriba de su capacidad, y que no son á propósito para su edad. Se gastan años en la loca y fútil pretension de enseñar á los niños lo que solo puede aprenderse con éxito por los hombres, y es de esto prueba incontestable lo que sucede en la generalidad de nuestras escuelas con el estudio de la gramática.

Hay otra regla de enseñanza que comprende, digámoslo así, todas las demás. Es el estímulo de la actividad propia del discípulo, escitando la accion de los poderes, que, naturales y libres, serán tambien fuertes y perseverantes. Con esta ley cada discípulo sigue el curso de su genio natural, y sus adquisiciones se ajustarán al gran principio de la eleccion natural, que rige en todas partes el reino del crecimiento animado. Su inteligencia escojerá el verdadero alimento que necesite, en cada periodo sucesivo de su progreso, y el conocimiento que adquiera será el producto del trabajo de su propio pensamiento, mas bien que las ideas trabajadas por otros hombres. Trabajando con mayor poder, ya que trabaja en lo que ha elegido naturalmente, el conocimiento que adquiera penetrará en las verdaderas fibras y en la fábrica de su ser intelectual, agre-

gando un nuevo poder á su mente, en vez de agregar un nuevo peso á su memoria.

La naturaleza indica el plan que debe seguirse y el maestro debe contentarse con observar el deseo del niño de aprender, y favorecerlo, á la vez que lo dirija.

Hagamos notar, por último, que el periodo mas importante de la educacion es el de la escuela primaria. En ella es que se adquieren, con los primeros conocimientos, los hábitos de observar, de comparar, de pensar, de razonar: es el fundamento mismo de la educacion, fundamento que, como toda base, si no es bueno, hace imposible el que sobre él se levante un edificio sólido y durable.

CAPÍTULO XVIII

Lecciones sobre Objetos

Hasta hace muy pocos años las Lecciones sobre Objetos eran completamente desconocidas en nuestras escuelas; hoy mismo, creemos que solo se dan, con alguna regularidad, en unas pocas, y, aun en estas mismas, mucho hay que hacer todavia para llevarlas hasta el grado de desarrollo y perfeccion que pueden alcanzar. Segun Mr. Hippeau, sucede lo mismo en Francia, donde tampoco se practican. Por otra parte estamos convencidos de que no es solo en la República Oriental, sino en todos los pueblos de habla española, donde las Lecciones sobre Objetos no se practicaban, absolutamente, hace muy poco. Últimamente la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo publicó, bajo sus auspicios, el «Manual de Lecciones sobre Objetos» escrito en inglés por Mr. Calkins y vertido al castellano por el Sr. D. Emilio Romero y por nosotros. La edicion de 2,000 ejemplares que se hizo, se agotó en breve, gracias á la suscricion de los gobiernos Oriental y Argentino, y de la Municipalidad de Buenos-Aires.

Adoptado como testo en las escuelas de la vecina República, y repartido en las de nuestro país, es de esperar que empieze á ponerse en práctica y á vulgarizarse la enseñanza de las Lecciones sobre Objetos.

El éxito que estas lecciones han obtenido en Alemania, Estados-Unidos, é Inglaterra, durante una larga práctica, les asegura un éxito igual entre nosotros, siempre que se den consultando los principios á que deben ajustarse. En primer lugar, necesario es no confundir las lecciones orales, que ocasionalmente pueden darse en la escuela, sin seguir plan ni progresion alguna, con la enseñanza verdadera de las Lecciones sobre Objetos.

Para que den los grandes resultados que de ellas deben esperarse, y no se conviertan en meros entretenimientos, es necesario que se tenga en cuenta que deben responder á estas tres necesidades primordiales: 1º Ejercitar y cultivar los poderes de la observacion; acostumbrar al niño á que note todas las propiedades sensibles, las partes y los usos de los objetos que vé: y á encontrar y señalar las mismas propiedades en otros objetos. 2º Aumentar el conocimiento y uso del lenguaje nombrando y describiendo los objetos observados. 3º Preparar al discípulo para el estudio de los ramos seguidos en las clases superiores, dándole los hechos y los términos elementales que deban necesitarse al proseguir esos estudios. Estos hechos deben conocerse antes de que las ciencias que sobre ellos se levantan puedan ser comprendidas.

Pueden arreglarse fácilmente séries de Lecciones sobre Objetos que den á los discípulos nociones elementales, y los términos principales, antes de llegar al estudio formal de los libros, evitando, así, el tiempo que se pierde ahora en dar definiciones incomprensibles para los niños, y lo que detiene el progreso de la mente la fraseología técnica, difícilmente entendida por ellos. Las Lecciones sobre Objetos harán que los términos sencillos y los hechos simples de la ciencia, sean tan familiares como las palabras del hogar y, cuando se reflexione que estas forman una parte de las cosas y las palabras comunes de la vida diaria, se verá una utilidad mas vasta y mas alta en esas lecciones.

Aumentará mucho los resultados de esas lecciones la sabia eleccion de los objetos. Aun allí donde estas se practican generalmente, sucede á menudo, que se procede sin órden, tomando los objetos al acaso, sin considerar las lecciones á que deben servir ó la preparacion de los discípulos, por lecciones anteriores, para comprenderlas. Es este un grave defecto que debe evitarse cuidadosamente, teniendo en cuenta que las reglas principales para la eleccion de los objetos son las siguientes: 1º Escoger aquellos hechos presentes que se relacionan con asuntos que los discípulos están estudíando ya, ó que deben estudiar en seguida: 2º Escoger los objetos con un órden en cierto modo lógico, de manera que cada objeto amplie las lecciones dadas con el precedente.

Como cada nocion y término necesita hacerse completamente familiar, à menudo será conveniente escoger nuevos objetos para dar una leccion vieja, como revisacion que tenga à la vez novedad.

Por la misma razon de que son varios los estudios que se siguen al mismo tiempo en los libros, el maestro debe tener varias séries de Lecciones sobre Objetos que progresen á la vez. Por ejemplo, series de lecciones sobre forma y color; otras de tamaño, peso etc., preparatorias de la aritmética, y series de escenas naturales etc., preparatorias de la geografía, pueden darse á la misma clase.

El sistema del maestro debe conservarse reservado para los discipulos. Estos deben creer que la eleccion de los objetos es espontànea, como serán sus observaciones y el estudio que ellos hagan.

Solo la esperiencia puede dar una completa hàbilidad en la enseñanza de Lecciones sobre Objetos. Sin embargo, varias indicaciones pueden hacerse á los jóvenes maestros que, si son seguidas con cuidado, les ayudarán en la introduccion de esas lecciones y les evitarán graves errores. Cada leccion debe ser bien y cuidadosamente preparada por el maestro antes de aventurarse á darla á la clase. Obsérvese primero el objeto, con cuidado, respecto á su color, forma, tamaño, peso, propiedades, usos etc.; en seguida noténse minuciosamente sus relaciones con las lecciones anteriores, sus ilustraciones de ideas adquiridas ya por los

discípulos, y su utilidad para hacer avanzar esas ideas; y por último, escójanse con precision las nuevas palabras que puedan necesitarse. Con esa detenida preparacion el maestro puede aventurarse á dar la nueva leccion, teniendo en cuenta que para obtener resultados, es necesario:

1.º Despertar la atencion y evocar el interés de los niños hácia el objeto que se va á considerar. Si es practicable permitáseles que lo agarren, lo den vuelta y lo miren por todos lados. Esto agregará el interés del tacto, al de la vista: algunas preguntas como ¿Ha visto Vd. alguna cosa como esta? Cuando? Donde? Qué es esto? etc., servirán para llamar la atencion de todos y hacer que se fijen todas las miradas. No se siga adelante mientras esto no se haya conseguido.

2.º Déjese á los niños principalmente entregados á su propia espontaneidad, á su actividad propia. El maestro debe despertar y dar direccion á su curiosidad con hábiles preguntas ocasionales; pero debe descansar principalmente en la accion de los poderes propios de los discípulos, para el descubrimiento de nuevos hechos. Como regla general no debe decirse nada á los discípulos que ellos puedan descubrir por sí mismos. Ese es el punto en que escollan la generalidad de los maestros; es tanto mas fácil decir al discípulo lo que desea saber, que esperar á que lo descubra por sí mismo, que muchos maestros no resisten á la tentacion de hacer ellos el trabajo que debe dejarse á los niños. Es

este un grave error que debe evitarse, puesto que, por una parte, el niño solo aprende bien lo que aprende por esfuerzo propio, y, por la otra, se crea á los niños el hábito de reposar en el maestro para la adquisicion de conocimientos, sin hacer ellos todos los esfuerzos de que son capaces para conseguirlo.

3º Hágase que cada nuevo hecho sea minuciosamente observado, y claramente comprendido, antes de ser nombrado. Si la atencion del discípulo se fija vivamente en cualquier nuevo fenómeno ó propiedad, casi invariablemente preguntará su nombre. La aspiracion debe ser que la idea se presente tan distinta y que la palabra se ligue tan indisolublemente á ella, que la una no deje nunca de evocar la otra.

4º Siempre que un nuevo hecho, como un nuevo color, forma, ú otra propiedad, como elasticidad, trasparencia, etc. se ha aprendido, hágase que el discípulo señale otros objetos que tengan lo mismo. Así se forma el hábito de una observacion general y la mente se familiariza con las ideas nuevamente adquiridas.

5º Foméntense en los niños los hábitos de libertad al hablar, haciendo que den todas las esplicaciones posibles acerca de un objeto cualquiera, sin necesidad de que el maestro los guie por medio de preguntas, con el objeto de acostumbrarlos á pensar por si solos y sin tener quien los dirija en la ruta que deban seguir sus ideas.

6º Téngase especial cuidado en evitar que los niños

repitan palabras cuyo sentido no comprendan bien. Toda leccion que el niño abandone sin comprenderla bien, es, no solo inútil, sino nociva; se ha perdido el tiempo y se ha dado un paso en el camino de las repeticiones mecánicas.

7º Que la leccion sea corta é interesante. Un buen maestro no debe dejar nunca que decaiga el interés de sus discípulos por una leccion cualquiera, sin variar en el acto de leccion ó sin dar un rato de descanso. Moral como físicamente, el cansancio trae consigo el entorpecimiento primero, y, cuando es escesivo, la postracion completa de las facultades.

Establecidas esas reglas principales veamos el órden que debe seguirse en las Lecciones sobre Objetos. Estas, como las materias todas de un programa, necesitan siempre sus gradaciones. Intelectualmente hablando un niño de cinco años es muy distinto de uno de diez, y éste de uno de catorce. Es necesario, pues, dar á cada uno el alimento que le conviene. Para servir á ese fin, como divisiones naturales, las Lecciones sobre Objetos pueden dividirse en cuatro grados sucesivos.

Primer grado—Lecciones que abracen simples hechos de los sentidos. Al pequeño discípulo de este primer grado solo debe pedírsele que ejercite sus sentidos, y note las propiedades de aquellos objetos que su vista puede ver, sus manos tocar etc. Es la edad de la sensacion y sus sentidos deben dirigirse hácia una cla-

ra y correcta percepcion de cualquier cosa que se les presente: se ocupa así en atesorar hechos sencillos que habilitan la mente para mayores observaciones y dan los materiales para el futuro pensamiento.

Segundo grado—Lecciones abrazando la comparacion y clasificacion de los objetos. El discípulo, despues de haber observado un número considerable de objetos, empieza á notar sus semejanzas, y sus contrastes, y á clasificar objetos bajo nombres generales. Es el primer paso en el camino de la generalizacion y el principio de la ciencia.

Tercer grado—Lecciones abrazando hechos de reflexion. La mente del niño, despues de haber atesorado numerosos hechos y de haber empezado á comparar y clasificar los objetos y propiedades que ha observado, empieza á notar las relaciones y usos de las partes, la razon de las semejanzas y diferencias, en una palabra, empieza á percibir por la reflexion hechos y verdades que no son perceptibles por los sentidos.

Cuarto grado—El último grado de las Lecciones sobre Objetos abraza el estudio del aspecto científico, y las relaciones de los hechos con las leyes naturales que los regulan y los esplican. Es en verdad el estudio de las ciencias naturales que prosigue el hombre científico, aun cuando no se profundice mucho.

Algunas indicaciones prácticas servirán para definir mejor la progresion que debe seguirse en los cuatro grados que hemos señalado.

Tomemos, por ejemplo:

UN SOMBRERO

Primer grado—El discípulo debe observar el color, la forma, el tamaño, el peso, las partes, los materiales y los usos mas conocidos del sombrero.

Segundo grado—Además de los hechos observados en el primer grado, compara el sombrero con los otros sombreros que debe haber visto, notando las semejanzas y diferencias, y clasificándolo primero por sus partes, tamaño, color ó materiales: como grande ó chico, blanco ó negro; de castor ó de felpa, etc. Despues debe clasificarlo mas propiamente como sombrero, alto, bajo, elástico, de picos, etc.

Tercer grado—Despues de revisar las lecciones anteriores, el discípulo debe empezar á observar aquellas cualidades que solo aparecen por la reflexion, como las relaciones y usos de las partes, el objeto del ala, de la copa, del forro, porque se pone ribete al ala y forro de tafilete en la parte que está en inmediato contacto con la cabeza, y todas aquellas observaciones que pueda hacer el espíritu, ya algo adelantado, de los niños.

Cuarto grado—El sombrero debe estudiarse en su aspecto manufacturero; las leyes de su construccion, los principios de arte que se le aplican, sus relaciones con el comercio, con la historia, y con la civilizacion, etc., diseñadas y comentadas.

Otro ejemplo de un órden distinto:

UNA NARANJA.

Primer grado—El color, la forma, el tamaño, el peso, la superficie, el gusto, el olor, pueden dar materiales para lecciones que se relacionen solo con los sentidos y que, por consiguiente, sean perfectamente adaptables á los niños mas chicos de la escuela.

Segundo grado—Comparar la naranja con las distintas clases de naranjas y con otras frutas, haciendo notar mas minuciosamente sus propiedades.

Tercer grado—Observaciones que se relacionan con la reflexion, como, por ejemplo, el uso de la càscara como cubierta, de la pulpa como alimento y nutricion para las semillas, las semillas, su pluralidad, su colocacion relativa, etc., etc.

Cuarto grado—El naranjo como vegetal: las leyes de su crecimiento, su historia natural, sus propiedades químicas, de otro género, sus productos y valores comerciales, y aquellos hechos relativos à su propagacion y mejora que los niños puedan estudiar con ventaja.

Otro ejemplo aun para completar nuestro cuadro:

UN GATO

Primer grado—Notar el color de la piel, de los ojos etc., la forma y tamaño del cuerpo, las partes, la

cabeza, las orejas, los ojos, las patas, las uñas, etc., sus movimientos al caminar, al arrastrarse, al saltar, etc., su voz al maullar, al gruñir, etc., los hechos que practica, como cazar ratones y pájaros, beberse la leche, jugar y dormir.

Segundo grado—Semejanza de un gato con los otros gatos, con el perro, con los otros cuadrúpedos y con todos los animales conocidos en general.

Tercer grado—Las distintas condiciones, especiales del gato, necesarias para su vida y sus instintos; la suavidad de su pisada al caminar cautelosamente; la rapidez de sus movimientos; sus ojos que ven en la oscuridad, lo agudo de sus dientes, la flexibilidad de su cuerpo, la penetracion de su oido etc., etc.,

Cuarto grado—El gato á la luz de la historia natural, como vertebrado, de la clase de los mamíferos, órden carnicero, familia carnívora, género gato: sus hábitos y disposiciones como animal doméstico, sus relaciones con el comercio y la industria, su historia etc., etc.

Los ejemplos anteriores, no solo ilustran pràcticamente los varios grados en que hemos dividido la enseñanza de objetos, sino que pueden servir á los maestros sin esperiencia para indicarles los hechos mas prominentes que deben observarse en las diferentes clases de objetos. El uso principal de esta division en grados es habilitar al maestro para adaptar, mas precisamente, las lecciones á la capacidad de los discípulos.

Para mas detenidas indicaciones, véase, en castellano, el *Manual de Lecciones sobre Objetos*, á que antes nos hemos referido, aun cuando este solo abraza lecciones correspondientes á los dos ó tres primeros grados, y, en inglés, véanse los importantes trabajos de Wilson, Barnard, Morrison, Currie etc.

CAPÍTULO XIX

Lenguaje

El lenguaje, propiamente dicho, es el molde en que se vacia el pensamiento: las ideas no se definen bien, ni adquieren una forma definitiva, mientras que no se presentan al espíritu las palabras que sirven para espresarlas. La evolucion psicológica se opera de tal modo en el espiritu humano, que, aun cuando la idea es la primera que se presenta á la mente, inmediatamente del objeto que la determina, evoca casi al mismo instante la palabra que espresa y define mas claramente esa misma idea; pero esa evolucion interna del espíritu, que consiste en adaptar el lenguaje, las palabras, á las ideas, tiene dos maneras de manifestarse esternamente: una que se dirije al órgano audible, otra que se dirije al órgano visual: la primera, la palabra hablada; la segunda la palabra escrita.

En este capítulo solo debemos ocuparnos de esas dos manifestaciones esternas del lenguaje, puesto que á ellas especialmente es que se refiere lo que hemos llamado enseñanza del lenguaje.

La materia es dificil, al llegar á la práctica, puesto que es fácil complicarla, aun involuntariamente, con las árduas cuestiones teóricas que ella subleva.—Es por eso que parécenos conveniente dividirla en tres puntos principales: 1°. La palabra hablada, ó la adquisicion de la habilidad de espresar oralmente nuestras ideas—2°. La escritura, ó el arte de espresar por escrito nuestras ideas—3°. La lectura, ó el arte de conocer las ideas de los otros hombres por medio de la vista, valiéndonos, en estos dos últimos casos, de los signos convencionales que sirven para traducir el lenguaje oral en lenguaje escrito.

I. LA PALABRA HABLADA

Por la misma razon de que el hombre y el niño, tienen que usar á cada paso la palabra hablada, para hacer conocer á los demás las ideas que se presentan á su espíritu, parece que el *arte de hablar* debiera ser el que con mas precision se enseñase en todas las escuelas—No es así, sin embargo. Entre nosotros, como en Francia, donde ha dado mérito á interesantes escritos, la habilidad de *conversar* ha sido considerada casi como un adorno de salon, que solo poseen unos pocos, y á fé que no aquellos que elevan á mayor altura las aspiraciones humanas. El arte de hablar, de espresar oralmente las ideas, en el órden y con la lójica sucesion con que ellas se presentan al espiritu, ha sido tambien

atributo de unos pocos, llevados á la adquisicion de ese arte por condiciones especiales de su existencia, ó de su inteligencia. A menudo se observa este hecho que prueba la deficiencia de la enseñanza à ese respecto: hombres ilustrados, que *hablan* con dificultad, y escriben *bien*: y hombres, ilustrados tambien, que hablan *bien* y escriben con dificultad y no con tanta exactitud como hablan. Semejante resultado, solo puede obtenerse gracias á un método defectuoso de enseñar el arte de hablar y escribir—puesto que, si la palabra hablada y la palabra escrita no son mas que la espresion, que la manifestacion esterna de la palabra, que se presenta al espíritu para definir la idea, los hombres debieran hablar y escribir con la misma facilidad con que piensan,—ó en otras palabras, el hombre debiera poseer siempre la habilidad de espresar sus ideas con la misma facilidad y la misma precision, ya sea hablando ú escribiendo. Porque tal hecho no se produce? Porque métodos erróneos y malos hábitos contraidos, hacen que se establezca un ilógico y antiracional divorcio entre el pensamiento y la palabra, entre las ideas y el instrumento que empleamos para darles una manifestacion esterna.

La práctica, el ejercicio, es el gran medio para la adquisicion de un arte cualquiera, y, como el hablar y escribir es materia de todos los dias, resulta que debe ser de las mas sencillas la enseñanza del arte de hablar y escribir.

Esa enseñanza puede dividirse de este modo:

1.° Ejercicios de conversacion: 2.° Composiciones orales: 3.° Adquisicion del arte manual de la escritura: 4.° Composiciones escritas. La segunda y cuarta de estas divisiones se confunden en realidad en una misma, y si las hemos dividido, presentándolas en ese órden, es solo porque la última supone la adquisicion previa del arte manual de la escritura.

EJERCICIOS DE CONVERSACION Y COMPOSICION ORAL

Las Lecciones de Conversacion y las de Composicion Oral, como las Lecciones sobre Objetos, pueden dividirse en cuatro grados sucesivos. En los dos primeros grados estas lecciones se confunden con las de Objetos, y solo adquieren una forma mas difinitiva y entran á ser un estudio especial de lenguaje en los dos últimos grados. Ilustremos prácticamente el método y la progresion que debe seguirse.

Primer grado—Hacer que los niños nombren el objeto, sus partes, materia, color, forma, peso, etc. Al conducir estos primeros ejercicios de conversacion, que se dán á la vez que las Lecciones de Objetos que les son relativas, el maestro debe tener especial cuidado en hacer que los niños pierdan el natural encogimiento y se acostumbren á hablar con libertad, y precision. Será necesario que el maestro los estimule á hablar por medio de preguntas, y escitando su interés por la

observacion, para inducirlos á su vez á que tambien formulen preguntas. Desde que no obran en el niño, en tan tierna edad, mas que las facultades perceptivas, es reducido el caudal de ideas que se presentan á su mente y en consecuencia tiene poca estension en sus espresiones. El niño, por sí solo, se detiene pronto en la observacion regular, y de aquí resulta la necesidad de dar la forma de conversacion á esas primeras lecciones orales, en las que el maestro debe conducir y dirigir la conversacion teniendo, sin embargo, especial cuidado en no decir lo que podria decir el niño por si solo, y en no prestarle auxilio cuando por esfuerzo propio el niño pueda encontrar y decir la espresion que se desea.

Segundo grado — Hágase que el niño esprese las cualidades de los objetos que haya observado y los compare con otros, que haya observado tambien: hágasele, igualmente, que clasifique los objetos bajo nombres generales, notando sus semejanzas y diferencias. En este grado, como es mas avanzado el proceder de la mente, debe ser lo mismo el de la espresion oral. El niño necesita ser menos estimulado para espresarse, y su pensamiento puede producirse por medio de la palabra con mas estension. En el primer grado, el maestro dirige la conversacion y el discípulo solo se espresa con palabras aisladas, ó cuando mas con frases cortas y muy conocidas. En el segundo grado, la espresion del discipulo se desarrolla; ya no es solo pala-

bras aisladas. y frases muy sencillas lo que pronuncia: llega á producir periodos completos, abrazando la designacion del objeto, sus cualidades, y sus semejanzas y diferencias con otros objetos. El niño habla mas y el maestro menos: la conversacion se hace menos cortada, y en realidad, empiezan las primeras lecciones de composicion oral.

Tercer grado—Es al llegar á este grado que las lecciones de Composicion Oral deben presentarse como un ramo de estudio especial, encargado de dar al niño el uso fácil y correcto de la palabra hablada. Despues de terminada una leccion sobre objetos correspondiente á este grado, hágase que el niño describa el objeto, note sus partes, forma, color, etc., sus semejanzas y diferencias, y haga con respecto à él las reflexiones que le ocurran, ajustándose al hacerlo á una espresion clara y correcta. Otras veces, hàgase que el niño recapitule todo lo que se ha dicho con respecto al objeto que se observe en la leccion que acaba de darse. En estas lecciones un maestro inteligente puede hallar ocasion de hacer que los discípulos cultiven el hábito del lenguaje, en sus diversas formas de espresion, variando las lecciones, ya sea haciendo que la descripcion se fije, principalmente, en este ó aquel detalle del asunto, ocupándose de los otros incidentalmente; ó haciendo que se consideren en un mismo grado todo los detalles. En las recapitulaciones, la leccion puede variarse al infinito haciendo, por ejemplo, que sea unas veces la esposicion

simple de lo que se ha dicho: otras la esposicion con ligeras reflexiones; otras que las reflexiones sean lo principal y que la recapitulacion solo tenga por objeto esplicar esas mismas reflexiones y servirles de base. Estas lecciones deben conducirse especialmente para enseñar á hablar á los niños, prácticamente, no para hacerles conocer las reglas teóricas del lenguaje. «Cuando uno sabe lo que piensa, dice Condillac, nada queda que hacer para hablar y escribir bien, sino hablar como se piensa y escribir como se habla.» Hacer práctico ese pensamiento, en lo que se refiere à la palabra hablada, es el objeto de estas lecciones de composicion oral.

Cuarto grado—Las lecciones de este cuarto grado son, en realidad, la parte científica del lenguaje oral. Como las anteriores pueden introducirse con éxito á la terminacion de una leccion de objetos de este grado, pero la descripcion, la narracion, el discurso etc., deben practicarse de una manera mas científica, *usando* y *conociendo* las reglas del lengua je, la gramática propiamente dicha.

En estos dos últimos grados, será conveniente que, à veces, en lugar de exigir que los niños hagan la recapitulacion despues de terminada la leccion, la hagan al dia siguiente, al empezar la nueva leccion. De ese modo el maestro podrá apreciar la profundidad con que se han grabado en el espíritu del niño los conocimientos adquiridos, y, á la vez, se contribuirá á

dar un alimento activo para el pensamienio del niño durante las horas en que no está en la clase.

Asi estos ejercicios tienen por objeto enseñar á los niños à espresar oralmente sus ideas con claridad, precision, y elegancia, empleando primero la fraseología comun de todos los dias, y enseñándoles à conocer los tonos y gradaciones de la palabra hablada á medida que, aumentando el caudal de ideas y de palabras, pueden distinguir con mas precision y aplicar con mas éxito las diversas formas del lenguaje.

II DIBUJO, ESCRITURA Y COMPOSICION ESCRITA

La escritura es un arte de imitacion que requiere un proceder cuidadoso y exacto. La vista y la mano, el gusto y el juicio, se emplean constantemente para obtener el resultado que se desea, hasta que la mano ha adquirido la habilidad necesaria para ejecutar, casi mecánicamente, todos los movimientos requeridos. Hasta donde puede llevarse el perfeccionamiento de este arte lo prueban los trabajos caligráficos, de que hemos tenido entre nosotros brillantes ejemplos, debidos á los señores Besnes Irigoyen, y Nin.

Pero cual es el mejor método para llegar à la adquisicion de ese arte tanto mas importante, cuanto que diariamente necesitamos de él? El arte de leer, dice Comenius, se aprende leyendo, y el arte de escribir escribiendo, como el arte de pintar se aprende pintando.

Hasta ahora, en la generalidad de nuestras escuelas, se enseña á escribir como se enseña á leer, siguiendo el método mas contrario à la naturaleza y el que produce resultados ménos satisfactorios. Para enseñar á leer se empieza por el A. B. C.: para enseñar á escribir por los palotes, hechos à pluma. Asi cada ejercicio de escritura que practica el niño, es para él aburrido, fatigoso, sin interés. Se olvida asi en la enseñanza de la escritura la regla fundamental de la enseñanza: que el estudio sea agradable é interesante para el niño.

Al ocuparnos de la designacion de las materias del programa de una escuela primaria, hemos hecho notar ligeramente las ventajas que resultan del aprendizage de la escritura conjuntamente con el dibujo, ó mas bien dicho, precedida aquella por este — En el dibujo, hemos dicho, hay mas variedad, en la escritura hay mas monotonía: las figuras que se copian al dibujar son mas claramente definidas, y despiertan mas interés, que las letras que se reproducen al escribir — Y no solo esto: la escritura, no es mas que la reproduccion con ciertos signos convencionales de la palabra hablada: y para los niños, en sus primeros pasos, la reproduccion de la palabra escrita: la cópia de determinados signos que se les presentan. En realidad, los palotes no son mas que una forma elemental del dibujo lineal, y la escritura es el dibujo mismo aplicado à determinado número de formas que sirven para la representacion de la palabra.

Si esto es exacto, si la escritura no es mas que un arte de imitacion ¿hay nada mas absurdo que, cuando en todos sus otros estudios, los niños no leen ni ven mas que *letras de imprenta*, se empiece con ellos la enseñanza de la escritura en la letra manuscrita, desconocida para ellos, muda, y sin atractivos, por la misma razon de que sus líneas son poco definidas y confusas? Y no es tambien un error el empezar la enseñanza de la escritura, con la pluma y tinta, que, por una parte, hace imposible las correcciones y, por la otra, exige cierta habilidad para manejar aquella?

El método que la razon aconseja, y el que mejores resultados ha dado, así en Alemania como en Estados-Unidos, no es seguramente ese; es este:

Junto con las primeras lecciones de lectura dadas en los carteles, dénse á los niños pizarra y lápices de pizarra, y déjéseles que imiten las figuras y las letras de imprenta que hay de muestra en la misma pizarra, y las letras de imprenta que forman las palabras de los carteles. Hágase que repitan esos ejercicios hasta que consigan imitar bien las figuras y las letras de imprenta. Las ventajas de este proceder, para los primeros pasos, son obvias. El niño encuentra verdadero placer en copiar las muestras de dibujo de la pizarra; el trabajo, lejos de serle aburrido, le es agradable —Naturalmente, en sus primeros ensayos, las cópias que hace están lejos de ser iguales al original; las compara, las encuentra imperfectas, las borra, y vuelve á

emprenderlas para vencer la dificultad que se le presenta. Y así, con ejercicios sucesivos, que tienen siempre un interés para el niño, por que por propia observacion conoce el progreso que realiza en la cópia de las figuras, adquiere la habilidad de manejar el lápiz, para trazar las líneas, y de fijar bien la vista, para imitar el modelo. El imitar las letras de imprenta que tiene de muestra en la pizarra, y las que forman las palabras del cartel de lectura, le es un trabajo igualmente interesante, alternando con la cópia de las figuras, puesto que, en realidad, las letras son para el niño figuras, como el triàngulo ó el cuadrado, que imita por su forma y no por el valor que tienen en el lenguaje. Bastaría para probar que este es el método racional el recordar lo que à todos nos ha sucedido en la infancia. ¿Quién, de los que han sido educados en la vieja escuela, que condena al niño pequeño à pasar todas las horas de clase, repitiendo las letras, para él sin sentido, del Caton, quien no recuerda haber buscado diversion y alegria, y descanso haciendo á hurtadillas del maestro, *burritos* y *caballitos*? ¿En ese deseo constante del niño de *hacer figuras*, no nos está indicando la naturaleza el método que debemos seguir para darle la habilidad de manejar la pluma y de escribir?

Despues que los niños hayan aprendido á copiar con làpiz de pizarra las muestras todas de la pizarra y las palabras, *con letra de imprenta*, de los carteles de

lectura, dénseles lápiz y papel y hágase que copien las mismas figuras y palabras hasta que sepan imitarlas con precision. Ya en la pizarra núm. 2 habrán encontrado algunas palabras manuscritas, que habrán imitado como otras tantas figuras, y ahora volverán á imitarlas con lápiz.

Despues que hayan conseguido imitar con precision, valiéndose de lápiz y de papel, las figuras y las palabras de la pizarra, habrán aprendido: 1° Á manejar con habilidad el lápiz de pizarra y de papel: 2° Á distinguir é imitar bien las figuras. Déseles entonces pluma y papel y, continuando los ejercicios de dibujo, presentanseles muestras de escritura, con letra grande al principio y mas pequeña en seguida, que pronto aprenderán á escribir bien.

La práctica ha demostrado que el niño puede aprender á la vez el dibujo y la escritura, en el mismo tiempo que emplearía en aprender solo esta última. En cuanto á los resultados prácticos que se obtienen del método que hemos indicado, véase lo que dice Horacio Mann en su Informe sobre las escuelas Alemanas. « En el curso de mi viage, dice, he pasado por paises en los que casi todos los discípulos de cada escuela podian dibujar con facilidad, y algunos con no pequeño grado de belleza y perfeccion: otros en que se prestaba á esa materia ménos y ménos atencion: y en fin por escuelas en las que el dibujo no se practicaba absolutamente: y des-

pues de varias esperiencias llegué á esta conclusion: que, sin otro guia que una mera inspeccion de los cuadernos de escritura de los discípulos, podía decir si el dibujo se enseñaba ó no en la escuela; tan uniformemente superior era la letra manuscrita en las escuelas en que el dibujo se enseñaba en relacion con la escritura. »

A las ventajas que resultan para la escritura de su aprendizage en relacion con el dibujo, se unen las que para la educacion general del individuo se obtienen del estudio de este último.

« Pero, dice el mismo autor que acabamos de citar, supongamos que así no fuese y que el estudio del dibujo retardára algo la adquisicion de una buena escritura: cuan ricamente compensado de su sacrificio sería el estudiante! El dibujo, en sí mismo, es un lenguaje bello y espresivo.

«Algunos rasgos de la pluma ó del lápiz presentan á menudo á la vista, lo que ninguna cantidad de palabras, por bien escojidas que sean, puede comunicar. Para el arquitecto, el ingeniero, el grabador, el mecánico, etc. el conocimiento de este arte es esencial é indispensable. Pero no hay clase de trabajo ó condicion en la vida para los que no sea de utilidad. Todo hombre debía ser capaz de bosquejar un campo, de diseñar un camino ó un rio, de dibujar los perfiles de una simple máquina, una pieza del menaje doméstico, ó un utensilio agrícola, y de delinear el arreglo interno ó la construccion de una casa.

« Pero el ser capaz de representar con líneas y sombras lo que las palabras no pueden pintar, es solo la menor parte del beneficio de aprender á dibujar. El estudio de ese arte desarrolla el talento de observar, mas aun que el de delinear. Aunque un hombre tenga relativamente pocas ocasiones de pintar lo que haya observado, sin embargo, el poder de la observacion debiera cultivarse en todo ser racional. El hábil dibujante no solo es capaz de describir mucho mejor lo que ha visto, sino que vé dos veces mas cosas en el mundo de lo que de otro modo hubiese visto. Para aquel cuya vista no se ha acostumbrado á marcar las formas, el color y las peculiaridades de los objetos, toda la naturaleza esterna está envuelta en una niebla que ninguna luz, por brillante que sea, podrà disipar. La luz que haga desaparecer esa oscuridad debe venir de adentro. Enseñar à un niño á dibujar, pues, es desarrollar en él un nuevo talento, que le confiere, digamoslo asi, un nuevo sentido, por medio del cual no solo se le habilita para cumplir mejor los deberes comunes de la vida, y para ser mas útil á sus hermanos, sino que puede apreciar mejor las bellezas y magnificencia de la naturaleza, que donde quiera refleja en su alma las glorias del Creador. (1) »

(1) *Horace Mann-Repports.*

COMPOSICION ESCRITA

En las lecciones de Composicion Escrita debe seguirse la misma progresion y ajustarse al mismo proceder indicado para las lecciones de Composicon Oral. Sin embargo, como al escribir puede detenerse mas la atencion que al hablar, y como, por otra parte, la composicion escrita puede revisarse y corregirse por el mismo niño, antes de presentarla al maestro para su revisacion, debe exijirse mayor precision y puede entrarse en desarrollos á que dificilmente se prestan las lecciones orales.

A los grados superiores de las lecciones de composicion corresponde, en realidad, el estudio de la verdadera gramática, de la filosofía del lenguage. En los tres primeros grados hágase que los niños adquieran el uso del lenguaje por medio de la práctica: en el último grado, continuando el mismo proceder, dénse lecciones de gramàtica, enseñando á los niños á conocer el lenguaje, como instrumento para la espresion del pensamiento.

Las indicaciones que hemos hecho para las Lecciones de Composicion Oral pueden servir igualmente para las de Composicion Escrita, pero teniendo especial cuidado de hacer que sigan cierto método lógico de desarrollo, aun cuando este pase desapercibido para el niño en los primeros grados, y en corregir ademas los defectos de

lenguaje, de que los niños adolecen, en parte por no conocer las palabras y en parte como resultado del grado de desarrollo que ha alcanzado su inteligencia.

Tendriamos que escribir muchas páginas si fuéramos á señalar, uno por uno, los pasos que deben seguirse en estas lecciones de Composicion Escrita, que son de la mayor importancia, pero que exigen un conocimiento exacto de la naturaleza psicológica del niño, para la designacion de los ejercicios—Vamos, pues, á concretarnos á indicar sumariamente el órden que en esas lecciones puede seguirse. Por ejemplo:

1er. Grado:—Agreguense à los siguientes nombres de objetos, palabras que sirvan para calificar:

MODELO

Casa-niño-caballo.

CON LOS CALIFICATIVOS AGREGADOS

La casa es blanca, grande, alta—El niño es chico, bueno, rubio—El caballo, es malo, rabon, zaino.

La leccion hecha por el niño será tanto mejor cuantos mas calificativos haya agregado à cada nombre—Naturalmente los niños al escribir cometerán muchos errores de ortografía; el maestro al corregirlos, debe aprovechar la ocasion de hacer conocer el nombre de las letras y tambien los sonidos que forman en las pa-

labras. Los ejercicios pueden variarse, poniendo el calificativo y haciendo que los niños antepongan el nombre; hacer que aumenten ó disminuyan los calificativos: como caballo chico—caballo chiquito, ó caballito;—hacer que escriban el color del objeto en seguida de la palabra, como naranja, *amarilla*, ó que escriban el nombre de objetos que tengan un color dado: como, blanco, *papel*, *pared*.

2º *Grado*—Hágase que los niños escriban todo lo que sepan respecto à un objeto cualquiera, como, el gato salta, corre, tiene cuatro patas, es barcino, y que en seguida descompongan lo escrito en varias frases como: el gato salta, el gato corre, el gato tiene cuatro patas, &; que escriban frases en las que se incluya una palabra dada, y que no tengan ménos de cuatro ó cinco palabras; como, por ejemplo—dada la palabra *gorra*: el niño se puso la gorra.

En estas lecciones el maestro debe tener cuidado de hacer que sucesivamente vayan introduciéndose las palabras que se conocen en gramática como partes de la oracion, y conociendo por su uso el lugar que deben ocupar en la oracion—Nada importa que el niño ignore cual es el sujeto, y el verbo, y el atributo, para que diga: el caballo es grande—Enséñeseles en estos primeros grados à escribir, como se les ha enseñado à hablar: no dàndoles reglas sino haciéndoles practicar el idioma.

3er. *grado* — Las lecciones de este grado deben

abrázar ya la composicion simple sobre una materia dada, haciendo tambien que varien la forma en que se espresa un mismo pensamiento. Las lecciones de este grado deben ser mas ordenadas, mas metódicas, y mas estendidas: aun la tecnología gramatical puede emplearse, pero no en su aspecto científico, sino simplemente como nomenclatura.

4° *grado* — Las lecciones de los tres grados anteriores han sido esencialmente prácticas y han tenido por objeto adquirir *el uso* del lenguaje escrito: las de este grado tienen por objeto darles el *conocimiento* del lenguaje; son en realidad el estudio de la gramática, ajustàndose al hacerlo al método racional.

El Sr. D. Emilio Romero, autor de una Geografía Elemental, publicada por la Comision Directiva de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo, y uno de sus miembros mas activos, ha tenido la deferencia de hacernos conocer la parte que tiene ya escrita de un libro de Lecciones Progresivas de Composicion, adaptables á este grado, en el que el Sr. Romero, siguiendo el método racional y filosófico á la vez, hace del estudio elemental de la gramàtica un trabajo fácil, lógico y al alcance de la inteligencia de los niños. En breve, pues, aquellos que anhelan dar una direccion lógica à la enseñanza de la gramática tendràn un auxiliar poderoso en el testo confeccionado por el Sr. Romero.

Las cuestiones gramaticales han sido poco trata-

das entre nosotros, por mas que varios catecismos gramaticales se usen en nuestras escuelas. Sería, pues, materia de un estudio especial, que no cabe en este libro, el averiguar qué debe entenderse verdaderamente por gramática y cual es el método que debe seguirse al enseñarla.

Asi, aun cuando podamos dejar talvez un vacío sensible, concretamos nuestras observaciones á ese respecto à las muy ligeras que acabamos de formular y á las que, ocasionalmente, haremos al tratar de otras materias.

Cierto es que la gramàtica figura como uno de los ramos de estudio de todas las escuelas primarias: pero no es ménos cierto que es esta la materia mas difícil, y la mas complicada de cuantas abraza la educacion escolar: y que, en sus naturales desarrollos, la filologia es una de las ciencias mas árduas, y que exigen mas caudal de razon y de inteligencia para tratarla debidamente.

III LECTURA

Varios son los métodos empleados para enseñar à leer. El mas antiguo y, puede decirse, el mas antiracional, consiste en enseñar à los niños las veinte y siete letras del alfabeto, pasar despues à las sílabas y por último à las palabras—Por este método enséñase al niño à repetir letras y sílabas, que para él

nada representan, y desde temprano se le acostumbra à ejercitar solo la memoria, haciendo de la lectura un trabajo mecànico, en el que no toman parte alguna las facultades activas de la mente.

El método del A. B. C. y el del Silabeo, estàn hoy condenados en todas partes del mundo y solo se practican allí donde la educacion, completamente descuidada, està en un estado de perfecta infancia.—El método Foníco consiste en enseñar el valor ó sonido de las letras, en lugar de sus nombres, combinàndolas despues en palabras. Aunque es ya un paso dado en el camino del verdadero método que debe seguirse, adolece, sin embargo, de las graves faltas que caracterizan al A. B. C., pues que obliga à los niños á trabajar con materiales que les son desconocidos, y que solo adquieren un significado real, cuando se tiene ya algun conocimiento del lenguaje—El método de Construir Palabras mas inteligente, mas perfeccionado aun, consiste en empezar con aquellas vocales que forman palabras por si solas, y anteponiéndoles ó posponiéndoles letras, formar nuevas palabras con ellas: así, por ejemplo, se empieza con la letra *a* y anteponiéndole la *l* se forma *la*, posponiéndole la *s* las, y anteponiéndole la *a*, *alas*. Para enseñar las otras letras se pregunta ¿ que letra està antes de *a*? ¿cual despues? &. Este método que se aproxima mas à la verdad es, sin embargo, deficiente en cuanto à que no empieza, como debiera, haciendo que el niño aprenda

á conocer en el lenguaje escrito las palabras que ya le son familiares en el hablado: es decir que emplee en su trabajo materiales que le sean conocidos.

Resta aun el Método de Palabras que es el que se ajusta mas á los procederes de la naturaleza, y el que la razon y la esperiencia aconsejan como mas conveniente.

El primer objeto de la enseñanza de la lectura es enseñar al niño à reconocer en el lenguaje escrito palabras y frases que ya le son familiares en el hablado: el segundo darle los medios de adquirir conocimientos: el tercero, cultivar el gusto por la lectura.

Para conseguir esos fines necesario es hacer de la lectura un estudio agradable y razonado, de manera que el niño, aumentando el caudal de sus conocimientos, no se sienta à cada paso interrumpido en sus progresos, al encontrarse con signos especiales que no tengan significado para él, por que no los comprenda.

El método de Enseñar à Leer por Palabras empieza, como su mismo nombre lo indica, por hacer que el niño conozca en el lenguaje escrito las palabras que ya conoce en el hablado, respetando de esta manera aquella sabia ley de educacion que recomienda no se haga hacer á los niños mas que un trabajo en cada leccion. Por este medio, el niño al leer puede dar todo su sentido à la frase leida, pues comprende lo que ella espresa y no hace mas que repetir, mirando ciertos signos trazados en el papel ó en el lienzo,

palabras y frases que usa á menudo en sus conversaciones familiares.

Para ilustrar el proceder que debe seguirse al poner en práctica este método, creemos conveniente presentar algunas ilustraciones, que transcribimos del « Manual de Lecciones sobre Objetos » de Calkins, traducido al castellano por el Sr. Romero y nosotros, y publicado en Montevideo en 1872, bajo los auspicios de la Comision Directiva de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo:

Primer ejercicio

« La introduccion mas á propósito, dice, para la enseñanza de la lectura consiste en conversaciones familiares. Despues de una breve conversacion sobre un objeto familiar que puede mostrarse ó de una figura que lo represente (y sería mejor si pudieran presentarse ambos, el objeto y la pintura) el maestro da el primer paso en el desarrollo de las ideas de lectura preguntando:

Que es lo que tengo en la mano?—*Una gorra.* (1)—Que es lo que Vds ven en este cuadro?—*Una gorra*—Los que crean que es una gorra levanten las manos. Los que crean que es la pintura de una gorra levanten las manos—Es cierto: es la pintura de una gorra y no una gorra verdadera.

Para qué sirve una gorra?—*Para ponersela en la cabeza?*—Para qué los niños se ponen gorras en la cabeza?—*Para conservarla caliente*—¿Puede Vd ponerse la pintura de una gorra?

Ahora, mirénme Vds: voy á hacer la palabra « GORRA » (El

(1) Las palabras subrayadas, son las respuestas que probablemente darán los niños.



maestro escribe en la pizarra, con letra de imprenta, la palabra gorra, ó toma letras de carton y forma la palabra sobre una mesa, ó sobre un banco, delante de los niños) (Las letras mayúsculas deben usarse siempre en estas lecciones.)

Ahora vuelvan Vds á mirarme; ¿que tengo en la mano? *Una gorra—Una gorra real.* ¿Que ven Vds en este libro? *La pintura de una gorra* ¿Que es lo que hay en la pizarra? (en la mesa ó en el banco, segun sea.) *La palabra gorra.* Que es lo que hacen Vds con una gorra verdadera? *Ponernósla en la cabeza.* Pueden Vds ponerse la palabra gorra?

Ahora voy á hacer otra palabra GORRA. (Despues de formarla el maestro señala ambas palabras). Que palabra es esta? *Gorra.* Y esta otra? *Gorra.* Ahora voy á hacer mas palabras. (Fórmese esa palabra tres ó cuatro veces.) Que es esto? y esto? y esto? y esto? *Gorra, gorra, gorra, gorra.*

Quien toma el puntero y nos muestra las palabras GORRA? Hagálo Vd. Cárlos. Ahora señalelas Enrique. Muéstrese en un libro, si es posible en el libro Primario, la palabra gorra.—Qué es esto que hay en el libro? *La palabra gorra.*

Ahora díganme Vds cuantas gorras reales tengo? *Una.* Cuantas pinturas de gorra? *Una.* Cuantas palabras gorra? *Una en el libro y cuatro en—cinco.* Colocando en la mesa las letras necesarias para formar tres ó cuatro veces la palabra GORRA ¿Ahora quien quiere tratar de hacer con estas letras la palabra GORRA? Que ensayen Cárlos y Manuel: muy bien—Ahora Juan y Miguel formen la palabra.

Continúese de este modo hasta que cada discípulo sea capaz de formar la palabra y de nombrarla á la vista, ya esté en la pizarra, en un libro, en un cartel ó sea formada de letras sueltas.

Estos pasos son mas que suficientes para una leccion: sin embargo si se dan bien el interes de los niños se sentirá despierto en el mas alto grado.

Segundo ejercicio

Que palabra aprendieron Vdes. en la última leccion? *Gorra.* Muéstrenme Vdes. esa palabra en la pizarra ó el cartel. Ahora muestrenmela Vdes. en este libro. Francisco, escoja Vd. las letras necesarias para formar la palabra. (Al principio es mejor darles solo las letras necesarias para formar la palabra, pero esas letras deben estar repetidas tres ó cuatro veces.)

Ahora, vamos á aprender otra palabra. Que es esto? *Un gato. La pintura de un gato.* Parece que todos no están conformes; como debemos llamarle ¿un gato ó la pintura de un gato? *La pintura de un gato.* Muy bien: tratemos siempre de recordar eso. Quien me dice algo sobre el gato?

Ahora véanme Vdes. hacer la palabra GATO. (El maestro forma dos palabras GATO con letras sueltas ó las escribe con letras de imprenta en la pizarra.) Que les dije á Vdes. que iba á hacer? *La palabra gato.* Cuantas palabras gato he hecho? *Dos.* Domingo venga Vd. y señálelas.

Colocando varias T en la mesa, con las letras usadas para formar la palabra gorra, dígaseles que formen la palabra gato. Cuando puedan hacerlo fácilmente hágaseles formar tambien *gorra* y en seguida que nombren ambas palabras á la vista.

Muéstrese la palabra gato en el cartel y, en seguida, ambas palabras, hasta que el niño pueda nombrarlas fácilmente.

En seguida señalense las dos palabras en la pizarra ó en el cartel, y hágase que los niños digan sus nombres hasta que puedan hacerlo con toda prontitud.

En seguida llámese un niño que señale la palabra gato y diga algo acerca del animal. *El gato corre* puede ser la observacion. Que otro señale la palabra y diga alguna otra cosa. *El gato maulla.* Cada discípulo debe, en turno, decir alguna otra cosa del

gato, como: «*El gato bebe leche, caza ratones, tiene cuatro patas, tiene uñas largas, puede ver de noche, tiene cola larga, etc.* Esta es una leccion de lectura de no pequeña importancia, aun cuando no se ha aprendido, ó no se ha presentado ante los niños, mas que una sola palabra. Ayuda al desarrollo del pensamiento: despierta el interés en los niños, y forma el hábito de usar, al leer, el tono natural de la conversacion. Un ejercicio semejante debe hacerse cada vez que se aprenda una nueva palabra. Si los niños pueden usar pizarra y lapiz déjeseles que traten de escribir esas palabras en sus pizarras, despues que vuelvan á sus asientos. Con este objeto las palabras deben permanecer en el pizarron ó en los carteles, delante de ellos.

Tercer ejercicio

Pónganse delante de los niños las palabras previamente aprendidas, GORRA, GATO, y hágase que al señalarlas repitan el nombre á la vista. En seguida llámense los discípulos por turno para que señalen esas palabras, á medida que los otros discípulos de la clase las nombren. Hágase tambien que las señalen en los libros. En seguida deben formarlas con las letras sueltas. Entónces introdúzcase una nueva palabra y procédase como antes, observando los siguientes pasos al desarrollar las lecciones. 1.º Muéstrese el objeto ó la pintura ó descríbase la accion ó calidad que vá á representarse y háblese con los niños acerca de ella. 2.º Hágase la palabra delante de la clase y enséñese á los discípulos á reconocer su forma y señalarla. 3.º Exígase que los niños formen la palabra con las letras sueltas. 4.º Exíjase que señalen y nombren, á la vista, la nueva palabra, y las aprendidas anteriormente. 5.º Exíjase que cada discípulo señale la palabra y la lea, diciendo algo respecto á lo que ella representa.

Estos ejercicios deben continuarse hasta que formen una larga lista de palabras familiares que hayan sido aprendidas.

Durante estos ejercicios es conveniente introducir el sonido de las letras que forman las palabras que se aprenden. Bueno es tambien espresar los sonidos de las palabras, sin nombrar las letras, como ejercicio de articulacion. El tiempo en que debe empezarse este ejercicio y la estension en que debe practicarse corresponde al maestro el señalarlo; pero no debe ocupar el puesto de ninguno de los grados marcados en los ejercicios precedentes. La forma de la palabra y el modo de hacerla deben aprenderse antes que el sonido de las letras.

Si se considera conveniente los nombres de las letras deben enseñarse, á medida que estas se vayan presentando en las palabras que se aprendan. Sin embargo, no deben aprenderse por su uso directo al aprender á leer, sino porque son los nombres de cosas de que se habla á menudo. Deben aprenderse, por la misma razon que aprendemos los nombres de los niños de la escuela, para designar aquellos á quienes ó de quienes hablamos. Habiendo aprendido previamente la forma de las letras, al formar las palabras con las letras sueltas, se verá pronto que á esa altura el aprendizage de sus nombres es fácil y sencillo. El nombre de las letras debe aprenderse sin prestar á esto una atencion especial; simplemente hablando de ellas siempre que se presente la ocasion. Por ejemplo, si un niño al formar la palabra gorra, emplea una *n* en lugar de una *r*, el maestro debe decirle: Ha cometido Vd. un error usando una *n* en lugar de una *r*. Supóngase que la palabra *pan* vaya á formarse: el maestro debe decir: Ponga Vd. primero la *p*, despues la *a* y en seguida la *n*. Así se presentan muchas oportunidades para enseñar los nombres de las letras, sin prestar á ese asunto una atencion especial. Cuando se hayan aprendido todas las letras deben presentarse en un órden alfabético; esto es de importancia en los años venideros para el uso de los diccionarios etc. No debe trabajarse para enseñar las letras mayúsculas: los niños las aprenderán por su uso al principio de las sentencias, en los nombres propios, etc.

Un poco de tacto para poner de relievo las palabras por medio de acciones y descripciones, habilitará al maestro para dar una idea clara de aquellas que nosotros llamamos verbos, nombres de las calidades etc. Supóngase quo la palabra *correr* va á enseñarse; el maestro debe preguntar: Qué tiene que hacer el porro para alcanzar al cordo? *Tiene que correr*· Qué hacen Vds. cuando andan lo mas ligero que pueden? *Correr*. Qué animales pueden correr? Muy bion; ahora voy á hacer la palabra CORRER. Qué es esta palabra? *Correr*. Aqui hay un libro con una palabra igual á la que acabo de hacer: qué es? *Correr*. Voy á hacer mas palabras CORRER.

Qué es esto? y esto? y esto? En seguida exíjase que los niños hagan estas palabras con letras sueltas: despues hágase que ensayen estas palabras dol mismo modo que las que representan nombres de objetos. La leccion de lectura debe seguir colocando nombres apropiados, anteriormonte aprendidos, junto con las palabras que representan accion, como «el perro corre» «la vaca corre»—«el gato corre» etc. Hágase que los niños señalen las palabras trazadas y las lean, usando en adicion de ellas otras palabras, como «*El perro* puede *correr*,» «Vea Vd. la *vaca correr*» «Yo ví *un gato correr* por la azotea.»

Las *palabras calificativas*, como blanco, negro, bueno, malo, despacio, ligero, largo, corto etc. pueden enseñarse fácilmente, valiéndose primero de ese medio do ponerlas en relacion, para esplicar su sentido, de modo que no haya duda de que el niño las ha entendido. Las pequeñas palabras que forman las coyunturas y goznes de las sentencias, como, él, uu, es, y, la, por, para, etc., pueden enseñarse fácilmente usándolas en sentencias con palabras anteriormento aprendidas. Por ejemplo: el *perro corre al gato*. La frecuente introduccion en las sentencias de estas palabras, hará que pronto se familiaricen con sus formas. Estas palabras deben tambien formarse con las letras sueltas, despues que se hayan aprendido sus formas. Una pequeña esplicacion habilitará tambien á los niños para entender aquellas palabras que se usan como sustitutos de los nombres como, él, ellos, tu, vos, etc.

Debe hacerse tambien que los niños figuren letras y palabras en el aire, con los dedos. Escríbase la palabra gorra, con grandes letras de imprenta en la pizarra, en seguida hágase que ellos tracen la forma de las letras con sus dedos. En poco tiempo aprenderán á formar así las palabras rápidamente. Esto será entretenido para ellos y les ayudará mucho á aprender á escribir las palabras.

Hágase además que los niños den una parte de sus propias lecciones de lectura. Este es un paso muy importante y que, sin embargo, rara vez dan los maestros, aunque es muy fácil practicarlo, despues de las lecciones elementales de lectura antes descritas, y en las que, solo una ó dos palabras se presentan y son aprendidas. Supongamos que la palabra *niño* es el asunto de la leccion. Hágase que cada discípulo diga algo respecto al niño, lo que el maestro escribirá con letra de imprenta en la pizarra, ó representará con letras sueltas. Un discípulo dirá: *Un niño* · otro—*un niño bueno—un niño malo—un niño puede correr—el niño tiene una gorra*—Si los niños llegan á dar palabras que no se hayan aprendido anteriormente, el maestro debe formar, y escribir con letra de imprenta, aquellas que no sean muy difíciles, de modo que puedan, á esta altura, enseñarse con facilidad, procediendo como en el segundo ejercicio. Rara vez habrá que omitir algunas de estas palabras, porque el simple hecho de que los niños las usen indicará que las entienden por el sonido y que pueden aprender fácilmente á conocerlas á la vista.

Los aparatos deseables para los primeros pasos de la lectura elemental deben ser una série de carteles de lectura, letras y palabras sueltas, un pizarron, pizarras, y lápices, y un libro primario. Las palabras del primer cartel deben ser de aquellas que son familiares á los niños y ser tomadas principalmente de entre los nombres de los objetos, acompañando una pintura á cada una. Durante la primera leccion, solo una palabra y su pintura deben presentarse; todas las demás del cartel deben estar cubiertas. En

las lecciones siguientes deben mostrarse las palabras anteriormente aprendidas lo mismo que las nuevas. Un cartel de lectura que puedan mirar todos los discípulos á la vez, es un grande auxilio del maestro para fijar la atencion. (1)

A medida que se aumente el número y variedad de las palabras aprendidas, los libros deben introducirse gradualmente, hasta que las lecciones de lectura puedan darse esclusivamente en ellos. Si al usar los libros de lectura se presentan palabras nuevas que el niño tenga dificultad en entender ó recordar, vuélvase á los objetos, al modo de ponerlas de relieve, á las letras sueltas y á la pizarra, como se ha descrito antes. Es bueno prestar atencion á las palabras usadas en el libro primario, en las lecciones elementales de lectura. Sin embargo, el lector no debiera usar solo de esas palabras desde que aquellas que le son familiares en la conversacion, como perro, gato, niño, caballo, campana etc., serán mas fácilmente aprendidas que aquellas palabras de dos ó tres letras que se encuentran generalmente al principio de los libros primarios, como un, uno, él, ella, por, cual, etc., porque percibe mas fácilmente su sentido y las asocia con mas facilidad á los objetos, cuyos nombres son. El largo de la palabra

(1) Prestando con eso un importante servicio á la educacion primaria, la Comision Directiva de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo, acaba de publicar una sério de seis carteles de lectura, acompañados de una caja de letras sueltas y de un pequeño volúmen de Direcciones para los maestros, en los que están consultados los principios fundamentales de la lectura por palabras—En ellos á cada palabra acompaña una figura, en el primer cartel, siguiendo en los demás una progresion natural y conveniente—Las incontestables ventajas que resultarian de su adopcion y lo ínfimo de su precio, que los pone al alcance de todos, hace que todo maestro debiera proveerse de una coleccion para servirse de ella en su escuela—Se encuentran en las principales librerías de Montevideo y Buenos Aires, y pueden obtenerse, en cantidad, dirijiéndose á la Comision Directiva de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo.

que debe enseñarse, es de ménos importancia que lo familiar que ella sea; lo último, pues, debe servir de guia para la eleccion de las palabras que formen los ejercicios elementales de lectura, dando la preferencia á las palabras que sean, á la vez, familiares y cortas. »

LECTURA SUPERIOR

Echadas así las bases de la enseñanza de la lectura, adquirido por los niños el arte de leer, de reconocer los signos que sirven para espresar las palabras, fácil es comprender el proceder que debe seguirse para el desarrollo ulterior de la lectura.

En primer lugar deben tenerse en cuenta estos dos fines primordiales : 1° leer con sentido : 2° adquirir conocimientos por medio de la lectura—Lo primero es esclusivamente obra del maestro ; para lo segundo necesita tener el auxilio del testo—Al ocuparnos especialmente de los testos haremos notar detenidamente la falta de libros de lectura, apropiados para las escuelas, que hay en castellano, é indicaremos, tambien, apoyándonos en el ejemplo de otros países, como debieran ser esos libros de lectura, cuya falta hace mas árdua, mas difícil la obra del preceptor de habla española.

En cuanto al perfeccionamiento de la habilidad de leer, es el ejemplo del maestro el que mas eficazmente contribuirá para hacer que los discípulos sean buenos

lectores. La buena lectura no consiste en reconocer á la vista los signos trazados en el papel, sino tambien en adaptar el tono y las inflexiones de la voz al asunto de que se trata y á sus peculiaridades, de modo que, por decirlo así, el lector se empape en el espíritu del autor, y lea, como este hablaria, dando á cada palabra y á cada frase, todos sus tonos, todas sus modulaciones, todo su sentido, su intencion toda.

El buen lector no es el que lee siempre con un mismo tono, por claro y agradable que sea, sino el que, por ejemplo, leyendo el Quijote, prestase á las descripciones el tono regularmente sostenido, á las frases de don Quijote el tono magistral y pausado que debia caracterizar al Ingenioso Hidalgo, y á su célebre Escudero el tono bonachon y algo grotesco que debe caracterizar á Sancho Panza. Los signos que se emplean en la escritura, indican las modulaciones que el lenguaje debe sufrir, pero solo una inteligencia clara del asunto que se lee puede habilitar al lector para hacer que la lectura sea lo que debe ser: hablar con un libro en la mano. En la prosa, como en la poesía, hablada ó leida, hay una música, imitativa del asunto, que no escapa aun á los oidos menos esperimentados, y que es necesario estudiar, y practicar constantemente, para adquirir la habilidad de adaptarla, en todos los momentos, al asunto de que se trata. Cuanta es la influencia que ejerce el tono que se emplea, para el embellecimiento y, puede decirse asi, la valorizacion de la palabra, lo

prueba á la evidencia el contraste que forman los escritos que nos quedan de los grandes oradores con la influencia que, por la historia, sabemos que ejercieron cuando, en la forma de discursos, fueron pronunciados por sus autores—Cuando se leen tranquilamente los discursos del conde de Mirabeau, ¿se comprende, acaso, el pasmoso efecto que ellos producian sobre aquellos de sus contemporáneos que lo escuchaban, si no es creyendo que había en el tono de la voz, en el gesto, en todos los auxiliares, una fuerza irresistible que los caracteres escritos no han podido aprisionar, y que contribuian en su mayor parte, para dar á la palabra del conde Mirabeau su prestigio, su influencia, su incontrastable poder? En cuanto á la lectura, es fácil comprender hasta donde puede perfeccionarse ese arte, cuando se sabe, por ejemplo, que el célebre novelista inglés Cárlos Dickens, cuyas obras tienen una prodigiosa popularidad en Estados-Unidos, ganó la cantidad de 400.000 pesos, en el último viaje que hizo á aquel pais, nada mas que leyendo, en público, capítulos sueltos de sus novelas. Era tal su habilidad de leer, caracterizaba de tal modo, con el tono y el gesto, á los personajes creados por él, que en cada una de sus lecturas desaparecia Cárlos Dickens, de la presencia de los espectadores, pára hacer lugar al personaje, cuya conversacion leia, ó cuyas palabras pronunciaba.

Así, enseñar á leer con sentido, con verdadero senti-

do, debe ser el trabajo del maestro, sin que esfuerzo alguno deba detenerlo para alcanzar ese gran fin. Adquirida la habilidad de leer bien, fácil es crear el hábito de la lectura. En el curso de los estudios escolares, cuando se sigue en ellos un método racional, el pensamiento, puesto en constante ejercicio, se ha habituado á necesitar continuamente nuevos alimentos para su nutricion. Ese hábito se continúa en los años posteriores y, á la vez que es fuente de sabiduria, es tambien fuente de inefables é inagotables alegrias.

CAPITULO XX

Aritmética

Jorge Peurbach, en sus *Elementos de Aritmética*, escritos en 1,450 para el uso de las escuelas, empieza por definir lo que es aritmética, por dividir los números en dígitos y compuestos, y por dar la regla de que las cifras colocadas à la derecha tienen la primera un valor real, la segunda diez veces mas de su valor etc., etc. Esas mismas definiciones y esos mismos principios son los que se siguen hoy en nuestras escuelas, y si citamos esas palabras de un libro escrito hace mas de cuatrocientos años, es porque parécenos que es un poderoso argumento para demostrar la deficiencia del método seguido en nuestras escuelas, el que ya se usára hace cuatro siglos. ¿Será, acaso, que la pedagogía, nacida de ayer, no habrà adelantado nada en cuanto á la enseñanza de la Aritmética?

Si hay una ciencia esencialmente práctica, en sus primeras manifestaciones al ménos, es la Aritmética. Las reglas, las definiciones, las teorías, pueden dar á los niños la mecánica de los números, pero no les en-

señan la Aritmética. La demostracion práctica de esta verdad se encuentra á cada paso entre nosotros. Quien no conoce niños que están ya en las clases mas adelantadas de Aritmética, que resuelven teóricamente complicadas cuentas de Compañía, y que, sin embargo, tienen dificultades para resolver el mas sencillo problema práctico que se les presenta? Esta observacion puede estenderse, tal vez, hasta muchos que no son ya niños, y aun hasta muchas personas ilustradas, que conocen bien la filosofía de los números, pero que ignoran, sin embargo, su práctica. No es acaso materia de todos los dias, el que se diga, entre nosotros, que los abogados entienden poco de números? ¿y mas de uno de nuestros jurisconsultos no se encontraria turbado si tuviese que resolver, mentalmente, cualquier problema algo complicado, de los que, sin embargo, resuelve con toda facilidad un simple dependiente de Aduana? ¿Y no prueba esto, que el método que se sigue en la enseñanza de la Aritmética es completamente defectuoso, puesto que no dá á aquellos que la estudian la habilidad de manejar los números, en sus aplicaciones prácticas?

El estudio racional de la aritmética, puede dividirse en tres partes.—1° Enseñanza primaria, ó conocimiento práctico de los números, valiéndose de objetos reales para aprender á contar, sumar, restar, multiplicar y dividir—Esta parte debiera distinguirse tal vez con otro nombre que el de aritmética, puesto que este es

demasiado científico para un estudio tan rudimentario y tan elemental. 2º—Enseñanza de la aritmética mental, y primeros pasos de la aritmética escrita, que tiene por objeto la adquisicion de la habilidad en los procederes prácticos. 3º Estudio científico de la aritmética, abrazando la filosofía de los números, sus propiedades y relaciones.

El niño comprende lo que son cinco bolitas ó cinco caballos; sabe lo que son cien porotos ó cien veintenes, y se esplica, fácilmente, cuantas bolitas le corresponden á Juan, Pedro y Diego, si veinte y cuatro bolitas se quieren dividir entre esos tres.—Despues que, por ejercicios de este género, se ha acostumbrado á conocer prácticamente lo que los números representan, puede bien, en grados sucesivos, hacer ejercicios de aritmética mental y escrita ménos concretos, y llegar á asociar en su espíritu los números á los objetos que representan, sin necesidad de que esos mismos objetos esten presentes—Adquirida la habilidad de manejar practicamente los números, como representacion de objetos reales, el estudio de la filosofía de los números es relativamente fácil—El niño trabaja entonces sobre materiales que ya le son conocidos, y su espíritu, al proseguir sus investigaciones, no se pierde en el vacío, puesto que tiene para apoyarse la base de los conocimientos prácticos, anteriormente adquiridos.

En cuanto á los resultados prácticos de este método no pueden ser mas satisfactorios—Despues de apren-

der á conocer prácticamente el valor de los números, los ejercicios de aritmética mental desarrollan en los los niños una habilidad de cálculo, que pareceria prodigiosa à todo aquel que solo ha estudiado ó visto enseñar la aritmética por el método anti racional que se sigue, hasta ahora, en nuestras escuelas.

Por lo demas parécenos inutil estendernos à este respecto. Basta enunciar el método que debe seguirse en la enseñanza de la aritmética para que, por una parte, se reconozcan sus ventajas, y, por la otra, se noten los graves defectos del que se practica entre nosotros. Entrando en detalles mas minuciosos á este respecto, no llevariamos seguramente el convencimiento al espíritu de aquellos que no quieren convencerse, ni robusteceriamos las convicciones en aquellos que, anhelando buscar y conocer la verdad, no pueden ménos de reconocer, que solo un olvido completo de los mas elementales principios de educacion ha podido aconsejar el enseñar la aritmética sin una sola aplicacion práctica, contentándose con hacer aprender de memoria la tabla, y obligando à los niños à que la repitan, como podrian hacerlo los papagallos.

CAPÍTULO XXI

Geografía é Historia

« ¿ Qué es geografía ? La descripcion de la tierra y sus habitantes » Esta es la primera pregunta y la primera contestacion que se encuentra en la mayor parte de los testos que, para la enseñanza de la geografía, se usan en nuestras escuelas: y ellas bastan, por sí solas, para hacer conocer el método que se sigue.

¿Es posible acaso que la inteligencia limitada del niño tenga, desde sus primeros pasos, una nocion, por confusa que sea, de esa vasta ciencia, que no solo describe la tierra y sus habitantes, como erròneamente lo dice el testo, sino que abraza tambien el estudio de los astros que por miriadas pueblan el espacio ? No hay, acaso, uno solo de los ramos del saber humano, no hay una sola esfera en que se ejercite la actividad del espíritu, que no se ligue, de una manera màs ó ménos directa, con el estudio de la geografía; que no vaya envuelta en esa definicion que abraza la descripcion de la tierra y de sus habitantes, y de los astros que pueblan el espacio—Y sin embargo, á pesar

de su magnitud, esa ciencia pretende enseñarse en las escuelas primarias, y esto empezando por abrazarla en todo su vasto conjunto, y siguiendo el método sintético, esencialmente científico, en este caso sobre todo.

Para el absurdo de un proceder semejante solo encontramos nosotros una esplicacion: aprendida de ese modo en la escuela, *la geografía*, no enriquece en lo mas mínimo el espíritu del niño, ni sirve mas que para viciar los procederes de la mente, acostumbrándola á obrar automáticamente, al inpulso de la voluntad del maestro; pero, en la habilidad física de repetir de memoria un catálogo de pueblos, ciudades, rios, montañas, & y de señalar automáticamente, en un mapa, el lugar que ocupan esas mismas ciudades, pueblos, rios &, hay para los espíritus vulgares una apariencia de sabiduría, que satisface á la ignorancia, y alienta la mal entendida satisfaccion de aquellos maestros que solo se preocupan de que sus discípulos *luzcan*, aun cuando no *sepan*—Así se desnaturaliza la educacion y se prostituye el magisterio de la enseñanza.

El hombre ignorante y, con mas razon el niño, solo se dá cuenta de aquello que ha podido observar por sí mismo ó por medio de la comparacion, es decir que, siguiendo el método natural del raciocinio, parte de lo conocido para ir á parar al lejano, al casi nebuloso desconocido. Ese mismo método debe seguirse en la enseñanza de la geografía.

Las primeras lecciones caen en realidad bajo la denominacion de lecciones de objetos sobre la tierra, con sus mas notables aspectos esternos, sus productos y sus ocupantes. En las clases primarias debe ser esencialmente pintoresca y descriptiva, empezando con los elementos de escenas naturales que caen bajo la observacion de los niños, y notando cuidadosamente la distancia y posicion relativa de la escuela, y de los niños unos con otros. La colina, el cerro, el arroyo, el rio, el llano, el bosque, el bañado, la rica campiña, la isla, el mar, la escarpada roca, el cabo, la fortaleza, la aldea, la ciudad, que pueden verse en panorama desde la escuela; las producciones de su propia tierra, sus animales, sus árboles, sus flores, sus yerbas, sus metales; los hombres de su país con sus ocupaciones, sus costumbres, sus hábitos, sus alimentos, y vestidos, una vez que los observe, harán comprender al niño, por medio de la comparacion, los puntos correspondientes en las otras tierras y en los otros climas. Siempre que sea posible debemos auxiliar el trabajo de comparacion de lo que se conoce en nuestro país con lo correspondiente en otros paises, presentando muestras y figuras, y estimulando la imaginacion de los niños. En estas primeras lecciones el órden científico no tiene importancia, ni es necesario seguirlo: no son todavia el estudio de la geografía, sino la adquisicion de los materiales necesarios para la preparacion de ese es-

tudio: hechos, aseveraciones, datos, que se recogen, aquí y allí, sin clasificacion ni órden determinado, que parecen estraños los unos á los otros, pero que, mas tarde, el estudio regular de la geografía vendrá á reunir, estableciendo sus relaciones naturales, clasificándolos y ordenándolos.

Una vez dadas las primeras lecciones sobre el hogar. la imaginacion del niño puede ya emprender un vuelo seguro á regiones apartadas. Por medio de la imaginacion y de la comparacion, puede ensanchar la idea del pequeño arroyo que contempla su vista, hasta convertirla en la corriente tumultuosa del Missisippi ó del Amazonas: la verde colina, hasta trocarla en los altos Andes, con sus crestas coronadas de nieve, con sus torrentes que se despeñan de lo alto, con sus viajeros y sus tormentas. De la contemplacion del dia nebuloso y frio del invierno podrá estenderse y dilatarse hasta llegar á la naturaleza desolada de los polos, y con el brillante dia del alegre verano formar la base para levantar la creacion exhuberante de los países tropicales —Del sencillo mapa del salon de clase, podrá bien, en grados sucesivos, marchar y marchar hasta llegar al mapa del mundo, con sus islas y con sus mares, con sus dilatados continentes y con sus océanos, mas dilatados aun: y de la organizacion interna de la escuela, de las reglas que la dirijen, de la autoridad y el prestigio del maestro, llegar, en un desarrollo lógico y progresivo, á la organizacion de los pueblos, á la vida de

las naciones, con sus hábitos y sus costumbres, con sus progresos en las artes y en las ciencias, con su peregrinacion interminable á traves de los siglos.

En estas séries de lecciones los nombres de los países se aprenden, en relacion con los objetos típicos que se observan. La idea de un pais es demasiado vaga para un niño de esa edad: necesita un objeto definido que la fije—Así, deben presentarse séries de objetos naturales, de los que puedan observar ejemplos, haciendo notar esos objetos como peculiares de determinados climas ó países: de ese modo asocia el país al objeto, y no el objeto al país. Por ejemplo. el leon, el elefante, el camello, el tigre, el oso, el lobo, la hiena, el kangaroo, el búfalo, el rengífero, el perro, la ballena, la serpiente, el águila, el cóndor, el avestruz, etc., en los animales: la palma, el olivo, el árbol de pan, el de té, el café, el algodon, la viña, la caña de azúcar, el arroz, el maíz, etc., en el reino vegetal: los artículos del alimento, vestido y construccion en los hábitos y costumbres de los hombres, pueden servir como ejemplos típicos para enseñar los nombres de los principales países—no de todos los países—de modo que el niño haya acumulado cierto número de ideas con respecto á cada uno en los frecuentes ejercicios. (1)

(1) En su interesante libro «*The Teacher's Institute*, dice Mr. W. B. Fowle:

Si quereis imprimir los contornos geográficos de la peninsula española en la mente de los discípulos, les hablareis, acaso, de Fernando é Isabel; del rechazo de la invasion Sarracena y de la conquista de Méjico; de la emancipacion de Espa-

Despues debe venir el trabajo de localizar, metódicamente, los conocimientos adquiridos, empezando el verdadero estudio de la geografía, física y matemàtica.

En cuanto á la geografía política debe estudiarse en sus relaciones naturales con la historia. Los hechos, los acontecimientos, los personajes históricos, se vivifican, se definen, y se comprenden mejor, por los niños sobre todo, cuando se estudian y se conocen en relacion con la naturaleza, con el terreno donde esos mismos personajes se presentan ó donde esos mismos hechos se producen. ¡Qué provechosa leccion de geografía en la observacion de la verde colina que varía el paisage de los alrededores de Montevideo; y, para un maestro inteligente, qué interesante leccion histórica en la observacion de ese Cerrito de la Victoria, por cuya falda rodaron vencidos los metropolitanos, y pasaron triunfantes los patriotas, en el sitio del año 14; en cuya cima en tiempos no lejanos, ardió con resplan-

ña y del establecimiento de la Inquisicion; de la matanza de los moros infieles y de las mas modernas carnicerias de los cristianos? Podeis hacer todo eso sin dar al discípulo ninguna idea de la *geografía* de España. Pero si le mostrais un peso español, y llamais su atencion hácia el Campo, cuya forma es exactamente la de la Península: hácia el castillo y el leon—Castilla y Leon—cuya union libertó á España de los Sarracenos: hácia las dos columnas, emblema de las columnas de Hércules, Gibraltar y Ceuta; hácia el mote que las liga—*Nec plus ultra*—No hay mas allá y les esplicais, entónces, el límite de la antigua geografía que la misma España fué la primera en pasar; os aseguro que no solo habreis dado algunas ideas definidas sobre la geografía de España, sino que habreis dado un interés á los pesos Españoles, que nunca habian tenido.

dor siniestro, la hoguera de la guerra civil, y del que, como fecundo ejemplo de los males que resultan de la lucha fratricida, pueden decirse las palabras gráficas del poeta :

Cada una de las plantas que retoña
Tiene en sangre empapada la raiz!

Qué interesante leccion de geografía en la observacion de esa larga cadena de los Andes que parece ser el espinaso de la América Meridional: y qué magnífica leccion de historia, recordando las homéricas campañas de San Martin, el lavantamiento de los pueblos del Plata, y su repercusion en las riberas del Rimac, el trozamiento de la cadena que nos ató durante tres siglos, y el advenimiento al mundo de catorce repúblicas que se esparcen sobre la superficie de medio continente!

Algunas ilustraciones prácticas servirán para definir mas estas ideas y para indicar à los maestros sin esperiencia el proceder que deben seguir.

Las Lecciones de Objetos sobre la tierra, que deben preceder al estudio de la geografía, están incluidas en las lecciones generales de objetos, para las cuales hemos hecho indicaciones en el capítulo que dedicamos á esa materia. Adquiridas esas nociones generales, el maestro debe empezar á metodizar el estudio de la geografía, con lecciones para las que las siguientes pueden servir de indicacion:

EJERCICIOS DE PRIMER GRADO. (1)

Puntos del cuadrante.

El maestro podrá conducir los ejercicios en esta ó en una forma semejante.

¿Puede alguno de Vds. señalar por donde sale el sol por la mañana? Donde se pone? El punto donde el sol sale se llama—(el discípulo, si lo sabe, suplirá el elípsis.)—Bien—¿Donde sale el sol? *El sol sale en el Este.* Donde se pone el sol? Señale Vd. el Este, el Oeste. Estienda Vd. su mano derecha hácia el Este. ¿En qué direccion está su mano izquierda? *Hácia el Oeste.* Ahora estienda Vd. su mano derecha hácia el Oeste. ¿En qué direccion está su mano izquierda? *Hácia el Este.*

Estienda la derecha hácia el Este y la izquierda hácia el Oeste. El punto que está delante de Vd. se llama—y el punto que está detrás de Vd. se llama—Ahora señale al Norte, al Sud. Estienda la derecha hácia el Norte. En qué direccion está la mano izquierda? Qué punto está frente á Vd? Cuál detrás? Estienda su derecha hácia el Oeste. ¿En qué direccion está su izquierda? Qué punto tiene Vd. delante? Cuál detrás? Estienda su derecha hácia el Sud. ¿En que direccion está su izquierda? Qué punto tiene Vd. delante? Cuál detrás? Por qué ventana de la escuela entra el sol por la mañana? Por cuál en la tarde? Caminando, el otro dia, ví el sol delante de mí, que parecia una bola roja, sepultándose en el mar. ¿En qué direccion caminaba yo? Mi dormitorio tiene grandes ventanas á un costado. Cuando sale el sol por la mañana penetra en mi cuarto por las ventanas. ¿En qué costado de la casa está mi dormitorio? En qué costado del cuarto están las ventanas? Háganse

(1) Véase la *Geografía Elemental*, para uso de las escuelas primarias, por E. R. Montevideo 1873.

á los niños preguntas semejantes sobre los cuartos de su propia casa y escitéseles á que observen y digan todo lo más que puedan á ese respecto. Al terminar la leccion hágaseles repetir: *el punto por donde sale el sol se llama Este, y el punto por donde se pone Oeste.* Con ejercicios semejantes ilustrense y enséñense los demás puntos cardinales, hasta que el niño sepa decir cuales son y comprenda lo que significan.

OTRO EJERCICIO DEL MISMO GRADO.

Voy á hacer ahora un dibujo, ó mapa, de esta sala, en el pizarron y les ruego que me digan donde debo poner las señales que representen los diferentes objetos. Primero díganme en qué direccion están Vds. mirando? *Hácia el Norte.* En qué direccion está su mano derecha? En cuál su izquierda? Hay una porcion de cosas importantes que debemos tener presentes cuando trazamos el mapa de alguna cosa. La señal que indica la parte, costado, ó estremo, norte de una cosa debe colocarse en la parte de arriba del pizarron ó de la pizarra; y la que representa el Sud en la parte de abajo: las que representan el Este y el Oeste al costado derecho é izquierdo del pizarron ó de la pizarra. Qué parte de esta sala debo representar en la parte de arriba del pizarron? *El estremo Norte.* (El maestro traza una línea horizontal en el punto indicado) Donde debo trazar ahora una línea para indicar el estremo Sud? *En la parte baja del pizarron.* (El maestro la traza.) Qué costado de Vd. está hácia el Este? *Mi costado derecho.* En donde debo trazar la línea que representa el costado de esta sala? *En el costado derecho del pizarron.* Qué acabo de hacer en el pizarron? *Dos ángulos rectos.* Cuántas líneas he trazado? *Tres.* En qué costado de Vd. está el costado Oeste de la sala? *En mi costado izquierdo.* En qué costado del pizarron debo trazar la línea que representa el costado Oeste de la sala? *En el costado izquierdo.*

SEGUNDO EJERCICIO

Miren Vds. ahora á su alrededor y díganme por donde entraron Vds. á esta sala. ¿Donde está la puerta? *En el estremo Sud.*

En que parte del estremo sud está la puerta? *En el medio*—Entónces ¿dónde representaria yo la puerta en este dibujo? *En medio de la línea, en la parte baja del pizarron.* Que necesitamos para vernos unos á otros cuando estamos en la sala? *Luz*—Por donde recibimos la luz? *Por las ventanas.* Donde están las ventanas? Cuántas en el costado Oeste? Cuántas en el costado Este? Donde pondré la señal para representar la ventana que está mas cerca del Norte, en el costado Este? *En la parte derecha del trazado, arriba.* Donde colocaré la señal que represente la ventana mas cerca del Sud, en el costado Este? *En el costado derecho del trazado, abajo.* Coloque vd. del mismo modo todas las demás ventanas.

Bien. ¿Dónde pondremos ahora la mesa del maestro? *En la parte de arriba del dibujo, dentro de las líneas que representan los límites de la sala* Porqué debemos colocarla allí? *Porque la mesa está en el estremo norte de la sala.* Donde pondré la señal que indique el calorífero (si lo hay) ? *En el medio del dibujo.*

Procédase de la misma manera con los otros objetos hasta que hayan sido representados todos los principales: los asientos y mesas de los niños, el reló, etc., etc.

Seria un escelente medio el trazar con tiza, en el suelo, el plano de la sala, y elegir objetos que representen los diversos útiles de la escuela, pidiendo á los niños que los coloquen en sus respectivas posiciones. Si se enseña á dibujar á los niños, estos ejercicios deben repetirse en las lecciones subsiguientes, haciendo que los niños tracen en sus pizarras cada línea que el maestro haga en el pizarron.

OTRO EJEMPLO DE EJERCICIOS DEL MISMO GRADO

Labranza—Las cosas que crecen en el suelo se llaman *plantas*. Si vd. sale al campo en la *primavera* verá jente arando los campos ó plantando semillas en ellos: ó removiendo la tierra al rededor de las plantas nuevas. En el *verano* y en el *otoño* la verá recogiendo y emparvando alfalfa, pasto, granos ó fruta.

—El terreno donde las plantas crecen bien, se llama terreno *rico* ó *fértil*. Aquel en donde no crecen bien se llama *pobre* ó *estéril*. *Preparar* el terreno para sembrar y trabajar al rededor de las plantas jóvenes, se llama *labrar la tierra*. Los hombres que emplean su tiempo en labrar la tierra y en tener cuidado de lo que crece en ella, se llaman *labradores, quinteros ó jardineros*. La tierra que pertenece á un labrador se llama *chacra*. La que pertenece ó cuida un quintero se llama *quinta*. El trabajo del labrador *labranza*. *Todo lo que recoje* de una clase, en una estacion, en un terreno, se llama *cosecha*. Así decimos *una cosecha* de trigo, ó maíz, ó alfalfa, ó tabaco, ó papas, ó manzanas, etc.—*Preguntas*. Que hace la gente en el campo, en la primavera? Para qué plantan semillas en los campos? Que hacen primero, aran ó plantan las semillas? Para qué aran el campo? Qué entiende vd. por planta? Porqué cavan y limpian el terreno al rededor de las plantas nuevas? Qué se hace en el campo en verano y en otoño? Qué se entiende por terreno fértil? Qué es terreno estéril? etc. etc.

Ejercicios semejantes á estos deben practicarse en este primer grado del estudio de la geografía, haciendo conocer á los niños los puntos del cuadrante, la necesidad de puntos fijos, el modio de fijar las distancias, medidas y relativas, la escala de los mapas, lo que se entiende por colinas, montañas, llanuras y valles, y por rios, lagos, y océanos,: despues, continentes, islas, penínsulas istmos, cabos y promontorios; mares, golfos, bahías y estrechos;

despues definiendo mas las ideas, lo que se entiende por países, ciudades, pueblos y aldeas; y por último las diversas ocupaciones generales de los hombres.

EJERCICIOS DE SEGUNDO GRADO

En este segundo grado debe entrarse al estudio de la geografía de cada pais, siguiendo la misma progresion que en los estudios anteriores, es decir observando y conociendo, primero lo que está cerca, y es mas fácil de comprender, y alejándose sucesívamente á medida que se vence una nueva dificultad. Hé aquí algunas indicaciones, respecto al modo de proceder con la geografía de la República.

El nombre de nuestro país es República Oriental del Uruguay. No es un país muy grande pero está dividido en trece partes que se llaman Departamentos · Sus nombres son —Departamento de Montevideo, Canelones, San José, Florida, Colonia, Soriano, Durazno, Paysandú, Salto, Tacuarembó. Cerro Largo, Minas y Maldonado. 2ᵒ La tierra de la República Oriental es muy fértil, tiene pocas montañas y estas no son muy elevadas. En cambio está atravesada en diversos sentidos por cadenas de colinas que se llaman *cuchillas*. De estas cuchillas se desprenden arroyos que uniéndose entre sí, forman varios rios caudalosos. En las márgenes de los rios crecen muchos árboles silvestres y en algunas partes forman bosques espesos. La madera que se saca de esos árboles sirve para postes de corrales y para leña, pero no sirve para hacer tablas porque los árboles no son muy grandes—3º La campaña de nuestro pais es muy poco poblada. La principal ocupacion de los hombres de campo, es el pastoreo. La lana de las ovejas, y los cueros y la carne de las vacas, forman la mayor parte de los productos que el comercio esporta. *Esportar* es sacar una cosa de un país para llevarla á otro. *Importar* es introducir una cosa en

un país. Los animales vacunos se matan en establecimientos á propósito que se llaman *saladeros*. Algunos de esos saladeros matan muchos miles de animales al año. 4º En cuanto á manufacturas nuestro país no está muy adelantado: hay pocas fábricas y estas de pequeña importancia. La mayor parte de los artículos manufacturados que consumimos, nos vienen de otros países. Nosotros les damos en cambio cueros, carne y lanas que aquí son muy abundantes. 5º Como no hay muchos habitantes en nuestro país, 500,000 poco mas ó menos, hay pocos pueblos y ciudades. La ciudad mas importante es *Montevideo*. Tiene 100,000 habitantes. Es una ciudad muy comerciante. Tiene un lindo puerto lleno de buques que vienen de distintos países á traer y llevar carga. Tiene muy hermosos edificios, teatros, iglesias, mercados, etc. Despues de Montevideo, las dos ciudades principales son el Salto y Paysandú. La poblacion de esas ciudades será poco mas ó ménos un décimo de la de Montevideo. Despues de Montevideo son las dos ciudades de mas comercio que hay en la República. 6º Cada país tiene ciertas reglas que la gente que lo habita debe obedecer; esas reglas se llaman *leyes del país* ó *leyes patrias*. Esas leyes son hechas por hombres elegidos en cada Departamento, que se reunen en un punto y convienen en lo que se necesita. La reunion de esos hombres se llama el *Cuerpo Legislativo*. La ciudad ó pueblo donde se reune el Cuerpo Legislativo, se llama la *capital del país*. Montevideo es la capital de la República Oriental del Uruguay. 7º La República Oriental está situada en el continente llamado América del Sud. Al Norte de la República Oriental está otro país que se llama el Brasil; al Este el Oceano Atlántico: al Sur el Oceano Atlántico y el Rio de la Plata: y al Oeste otro país llamado República Argentina (1)

(1) Véase la *Geografía Elemental*.

Fàcil es comprender que estas son meras indicaciones, y que ellas no se refieren à la enseñanza que puede trasmitirse en una sola leccion: muy léjos de eso— Ellas solo serviràn para indicar al maestro el órden y la progresion que en las lecciones debe seguir, y para dar à los discípulos los términos y las ideas fundamentales que deben ser desarrolladas é ilustradas por el maestro. Dando su natural desarrollo à las indicaciones que hacemos, un maestro inteligente, podrá bien, en una série de lecciones, enseñar à sus discípulos la geografía de la República y hacerles conocer su estado actual de comercio, de industria, de civilizacion, de progreso. Así los niños conoceràn positivamente à su país, lo que no sucede, á buen seguro, cuando aprenden de memoria los nombres de todas las ciudades, villas y pueblos que hay en la República, los de los rios, arroyos, etc. Hágaseles hacer tambien ejercicios en el mapa, pero teniendo especial cuidado de que antes hayan comprendido bien que los mapas son la representacion de los países. Para esto lo mejor es que los discípulos hagan ellos mismos los mapas, á medida que aprenden la geografía de cada país. Asi como han hecho antes el mapa de la sala de escuela, de toda la escuela, de los alrededores etc., hágase que los niños, à medida que avancen en el estudio de la geografía, levanten el mapa de su departamento, de la República, de la América del Sur, de las Cinco Partes del globo, del Mundo, poniendo las particularidades mas notables

que en cada uno se encuentren, para lo que podrán valerse de otros mapas que tengan à la vista. Al marcar una ciudad, un pueblo, un rio, una montaña, etc. convendrà que se tenga acerca de ellas una conversacion corta, hablando de la importancia relativa de la ciudad, ó pueblo, del rio ó de la montaña etc., comparados con los otros que ya se conocen y escitando à los niños à que digan, si han estado en el punto de que se trata, lo que allí observaron, ó todo lo que sepan à ese respecto. De este modo, el niño á la vez que adquiere la habilidad de levantar los mapas, comprende bien lo que ellos significan, y estudia la geografía siguiendo el método de la observacion y del esfuerzo propio que es el que mejores resultados puede ofrecer. El mismo proceder que hemos indicado para la geografía de la República debe seguirse para estudiar la de los otros países: pero, en ese estudio debe conciliarse en lo posible el seguir el órden geogràfico, con el interés que despierta el estudio de cada país, segun que esté mas ó ménos relacionado con el nuestro: observàndose tambien, que los estudios deben hacerse mas detenidos, no segun la importancia intrínseca de cada nacion, sino segun la importancia que tenga para nosotros, por la frecuencia de nuestras mutuas relaciones comerciales, políticas, literarias etc. Una vez que los niños hayan estudiado la geografía particular de cada país, lléguese al todo y hàgase conocer y comprender à los niños lo que es el globo, el hemisferio, los polos, el ecuador,

los meridianos, la latitud, la longitud, los grados, los climas, las zonas, las estaciones etc.—Ya en estos últimos pasos, cuando los niños han adquirido nociones bastantes para proceder de una manera mas científica, será útil y conveniente proceder del siguiente modo, para levantar mapas generales ó particulares:

LEVANTAR UN MAPA

«Tomemos como ejemplo el mapa de Europa que es uno de los mas irregulares y difíciles de todas las grandes divisiones. (1)

Habiéndose ejercitado cuidadosamente los discípulos en la aplicacion de la latitud y longitud, y en el largo relativo de un grado de longitud, en las diferentes latitudes, los siguientes puntos, como límites de la Europa, escribanse por el maestro en la pizarra y copiense en sus cuadernos por los discípulos, para ser despues aprendidos de memoria en lecciones de cinco ó diez puntos cada una, empezando en:

	Lat.		Long.	
Cabo Norte.	71°	N.	26°	E.
El Naze.	58	«	7	«
Tornea.	66	«	24	«
San Petersburgo.	60	«	30	«
Lubeck.	54	«	11	«
Bocas del Elba.	54	«	9	«
Brest.	48	«	4 ½	O.

(1) Véase *Course of Instruction for a graded school* by W. H. Wells. New-York 1866. Traducido al castellano por José Pedro Varela y publicado bajo el título de *Direcciones Generales para los maestros*, en el diario *La Libertad* en 1869.

	Lat.		Long.	
Bayona.	43	«	1 ½	«
Cabo Finisterre.	43	«	8	«
Estrecho de Gibraltar. . . .	36	«	5	«
Génova.	44 ½	«	9	E.
Cabo Spartivento	38	«	16	«
Venecia.	45	«	12	«
Cabo Matapan	36	«	22	«
Constantinopla	41	«	29	«
Sebastopol.	44	«	33	«
Interseccion del Cáucaso y del Mar Caspio	40	«	50	«
Punto nordeste de los M. Urales.	67	«	60	«
Boca del Rio Ural.	47	«	52	«
Idem id. id. Volga	46	«	48	«

Los puntos anteriores se consideran bastante precisos para objetos prácticos, puesto que no difieren de la verdadera posicion mas de medio grado. Los maestros pueden aumentar ó disminuir el número de puntos á discrecion: pero debe tenerse cuidado de no recargar la memoria con mayor número del que es realmente necesario para asegurar la exactitud en la forma del mapa. La generalidad de los mapas exigen menos de la mitad del número de puntos que demanda el de Europa

Supóngase que la primera leccion sea el mapa de la Costa del Cabo Norte á San Petersburgo. Los puntos esenciales en este ejercicio son el cabo Norte, el Naze, Tornea y San Petersburgo. Habiéndose aprendido la latitud y longitud de esos puntos, la leccion puede conducirse del siguiente modo:

El Cabo Norte está situado á los 71° N. y 26° E. La direccion general de la costa es hácia al Sudeste hasta el Naze, en el estre-

mo Sud de la Noruega, con varias pequeñas ondulaciones: despues al Nordeste hasta Cristiana, costa muy regular: despues al Sudeste hasta el punto estremo, al Sud de Suecia, muy regular. La posicion de los puntos restantes, y la regularidad y direccion de la costa, debe dirigirse y aprenderse de un modo semejante. La clase está ahora preparada para dibujar Primero cada discípulo traza en la pizarra una línea vertical llamada la escala, representándo 5.º ó 10.º de latitud, segun el tamaño del mapa. Una línea vertical punteada, (dividida á intérvalos por puntos) debe trazarse representando el meridiano central en Europa, á los 20 grados. Suponiendo que nuestra escala represente 5.º de latitud, el punto mas al Sud quedará poco mas ó menos á los 35º y el mas al Norte á los 70º; la diferencia contendrá siete espacios de 5.º cada uno: así debe haber ocho paralelas. Ahora divídase el meridiano en siete partes iguales, cada una igual en largo á la escala adoptada, y tracense líneas curvas punteadas, por los puntos de division, representando paralelas de latitud. En seguida tracense los meridianos. En el paralelo de los 70º un grado de longitud es cerca de un tercio de un grado de latitud. Estando el punto mas al Este en longitud 60º y el mas al Oeste cerca de los 10º O. habrá ocho espacios y ocho meridianos al Este del meridiano de los 20º y seis espacios y seis meridianos al Oeste. Ahora haganse en el paralelo de los 70º ocho espacios iguales á un tercio de la escala, al Este del meridiano de los 20º, y dos al Oeste. Un grado de longitud en el paralelo de los 35º es 4|5 de un grado de latitud, poco mas ó ménos. Ahora procédase á poner el mismo número de espacios que antes, cada uno de 4|5 de la escala, y liguense los paralelos de los 70º y 35º con líneas punteadas, rectas ó curvas Completada la trama, los puntos aprendidos y descritos señalense con puntos, y liguense con líneas, en conformidad con la descripcion previamente dada. Despues que la clase ha adquirido la habilidad de representar, con exactitud y rapidez, la primera leccion, otra seccion limítrofe, junto con la dibujada

anteriormente, debe designarse para la próxima leccion. Desígnense secciones sucesivas hasta que el bosquejo se complete. Todo maestro nunca podrá apreciar lo bastante el valor de una ejecucion rápida en el dibujo de mapas, que solo se adquiere por medio de frecuentes ejercicios.

Temeriamos estender demasiado las proporciones de este capítulo, si diésemos mas estensas indicaciones para la enseñanza de la geografía. Por otra parte, abrigamos la esperanza de que las hechas anteriormente bastarán para que se comprenda, teórica y prácticamente, el órden y el método que en ese estudio debe seguirse. Pero, por la misma razon de que en ninguna materia de las que se enseñan en nuestras escuelas primarias, es necesario introducir una revolucion mas radical en cuanto al método, deben los maestros estudiar, observar, y conocer bien cada leccion antes de animarse á darla á la clase. Muy á menudo la falta de posesion del asunto, por parte del maestro, hace que se introduzcan graves errores en la enseñanza, ó que se desvirtúen los efectos de un buen método, por la irregularidad de los procederes.

HISTORIA

La historia, hemos dicho, debe enseñarse en sus relaciones naturales con la geografía. Hágase que los niños se familiaricen con los caracteres mas notables, y con los hechos mas prominentes, de cada país, á medida

que se estudie la geografía de ese mismo pais, teniendo especial cuidado de asociar los hechos históricos al tiempo y lugar en que se produjeron. Particularmente de los objetos sensibles, de los grabados, pinturas, estátuas, bajos relieves, antiguos monumentos, objetos industriales y comerciales etc., es que deben recibir, incidentalmente, las primeras nociones de historia y de cronología. Las imágenes, las ilustraciones, que fácilmente pueden obtenerse, gracias á la profusion de libros ilustrados que hay ahora, animarán y embellecerán para los niños los relatos históricos, haciéndoselos à la vez mas fáciles y mas comprensibles.

Las primeras nociones deben ser puramente narrativas, concretándose el maestro à los hechos mas prominentes y à las acciones mas notables, à los dichos célebres, y à los hechos distinguidos, que abundan en la historiá, y que pueden servir à la vez para la adquisicion de conocimientos y para desarrollar y robustecer ideas justas y morales en el espíritu de los discípulos: así podrà fácilmente interesárseles en ese género de estudios, elevando su mente. Aun cuando no sean estas primeras nociones el estudio formal de la historia, debe sin embargo seguirse en ellas cierto método, de manera que mas tarde sea fácil agrupar y ordenar los conocimientos adquiridos, sometiéndose al órden lógico que ha presidido al desarrollo de los acontecimientos estudiados.

Naturalmente los niños deben empezar con el estu-

dio de la historia de su propio país, pasando despues á la de aquellos que mas íntimamente ligados se encuentran con nosotros, y que, en consecuencia, les será mas fácil conocer y apreciar. Pero, respecto á las fechas y al órden de los estudios que se presenten, debe procederse en sentido inverso del que han tenido para desarrollarse los acontecimientos, es decir, que debe empezarse por la historia contemporánea, é ir remontando, progresiva y paulatinamente, la corriente histórica, de manera que en los primeros pasos el niño no encuentre, además de las dificultades naturales al estudio de la historia, las que resultan de que los hechos se produzcan en sociedades y épocas cuyos hombres, hábitos y costumbres les sean completamente desconocidos. Procédase en esto, como en los demás ramos del estudio, partiendo de lo conocido á lo desconocido, de lo que está cerca á lo que está léjos, de lo que puede verse y observarse por inspeccion propia á lo que no puede verse ni observarse sino por medio de la reflexion.

Ya en los últimos pasos de la escuela primaria sería conveniente introducir un curso regular de estudios históricos, pero estos no podran seguírse con éxito sin el auxilio de una série de libros de historia, en los que domine esa sana filosofía histórica que presta mayor importancia, y dá un lugar mas preferente en la historia, á los hombres y á los hechos que propenden á la civilizacion y al progreso de las sociedades, que á los

conquistadores, con todo su séquito de ruinas y de desgracias, y à las guerras, con toda su sangre, sus làgrimas y su barbarie. Con el objeto de que estos estudios se graben mas en el espiritu de los discípulos y sean mejor comprendidos por ellos, hágaseles objeto de frecuentes lecciones orales y de composiciones escritas, de modo que el maestro tenga ocasion de corregir los errores en que incurran los discípulos y de aclarar las dudas que puedan presentarseles: y para que reciban de los estudios históricos útiles lecciones morales y políticas, acostumbréseles à reflexionar sobre los motivos de las acciones y de las pasiones de los hombres, sobre el encadenamiento de los sucesos, y sobre sus efectos en la condicion del pueblo, sobre los principios de buen gobierno, y sobre las causas que producen la felicidad y la prosperidad ó la miseria y la ruina de una nacion.

Insistimos de nuevo, sin embargo, en la necesidad de que estos estudios, àrduos, difíciles y complicados, no se emprendan sino en los últimos pasos de la escuela, y en que se tenga especial cuidado en no pervertir la conciencia histórica de los niños, haciéndoles pagar un tributo inmerecido de admiracion por los guerreros y los acontecimientos de guerra, que, como principio general, han sido causa de desgracia para las naciones, por mas que, aquí y allí, una ecepcion se presente, sirviendo para confirmar la exactitud de ese principio. En cuanto sea posible quiébrese la espada

en la mano de los conquistadores; ciérrese en el espíritu de la infancia la época triste de la admiracion por los destructores del hombre: y deposítese y robustezcase en las nuevas generaciones el amor á las ciencias, á las artes, á la industria, al trabajo, y la admiracion por los grandes sábios, por los grandes artistas, por los grandes descubridores, por los que, en las múltiples evoluciones de la vida social, realizan y robustecen y ensanchan el progreso. Cristóbal Colon, antes de Cárlos V.; Gutenberg antes que Federico el Grande; Fulton antes que Napoleon; Washington antes que Pitt; es el órden moral aplicado á la historia: el descubrimiento de la América, antes que la Conquista de los Países Bajos; el descubrimiento de la imprenta antes que las victorias de la Prusia: el descubrimiento del vapor antes que las campañas de Italia, y de Alemania y de Rusia; la honradez en el gobierno antes que la habilidad en formar coaliciones para hacer que los pueblos se devoren entre si—Afortunadamente, no faltan en la historia moderna ejemplos dignos de servir de estímulo á los niños. Obra de los directores de la educacion y obra de los maestros es presentarles esos ejemplos, reaccionando contra la torpe filosofía histórica que de pueblos ignorantes hemos heredado y que de pueblos guerreros imitamos.

JUEGO GEOGRÁFICO

Creemos conveniente traducir del libro de Mr. Root, *Shool Amusements*, el siguiente capítulo, en que indica un juego cuyos principios pueden ser aplicados con utilidad al estudio de la geografía.

« Hace como diez años, dice, el autor concurrió á un instituto de Maestros, en Massachusets, bajo la direccion de Horacio Mann. Entre los ejercicios hubo el siguiente:

« Los maestros y maestras estaban de pié á los dos lados del salon, con la espalda para la pared.—A pedido de Mr. Mann, el maestro que estaba mas cerca de él dijo el nombre de una ciudad y del estado ó país á que pertenecía. Fué *Boston*, *Mass*: La letra final de Boston, *N*, era la letra inicial para la persona que estaba al lado, que, dijo, supongamos, *Newport* R. I: T., correspondia al tercero, que dijo *Trenton* N. J.—Así se siguió. Ninguno puede nombrar una ciudad que haya sido nombrada ya, dijo el director.

El círculo, ó paralelógramo de maestros, fué capaz de conservar su completa integridad durante la primera vuelta, aun que la última docena de los ciento cincuenta maestros y maestras, se vió en alguna dificultad para pensar en nuevas ciudades, y otros se vieron en momentáneas dificultades cuando la letra que les tocaba era Z. Y., ó L. Las ciudades que empiezan con E. escasearon tambien.

A la conclusion de esa vuelta, Mr. Mann observó que varias reglas eran necesarias antes de dar la segunda vuelta. Despues de decir que podian nombrarse ciudades de cualquier parte del mundo, estableció las siguientes reglas:

Todo el que *repita* el nombre de una ciudad:

Todo el que deje de mencionar el estado ó país á que la ciudad pertenece, y

Todo el que dejo de dar un nombre correcto, en un minuto, por el reló del director debe sentarse.

Observó tambien que como la victoria iba á pertenecer al último que quedase de pié, convenia á todos escojer nombres que concluyesen en una letra dificil para su sucesor.

Empezó la segunda vuelta y fueron clareandose las filas hasta entonces intactas. Sucede que hay varios nombres de ciudades que acaban en E., y pocos, comparativamente, que empiecen con esa letra. Ademas de esta dificultad, ya entonces los que no tenian muy buena memoria ó no tenian mucho conocimiento de la geografïa, encontraban árduo el pensar un nombre que no se hubiese dicho, en los sesenta segundos, ó repetian un nombre y se veian obligados á sentarse. Por estas y otras razones, al fin de la segunda vuelta una mitad del número total estaban sentados. Al fin de la tercera vuelta solo diez quedaban de pié, pero estos eran veteranos para quienes sus atlases eran tan familiares como sus silabarios. La banda Espartana se componia de seis maestras y cuatro maestros. Cuando empezó la cuarta vuelta, la atencion de los heridos estaba fija en los sobrevivientes, y los héroes revisaban sus armas, preparándose para el combate.

Para los espectadores parecia como si no se hubiese dejado ciudad alguna sin nombrar: pero estaban en un error. Los recursos de los diez parecian inagotables, pues mantuvieron su posicion durante una vuelta mas. Entonces el tiempo se prolongó á dos minutos: pero, aun con esta concesion, no todos pudieron mantenerse. Gradualmente el número se redujo á cinco, á tres, á dos: una señora de un lado del salon y un caballero del otro.—La escitacion se aproximaba entonces á su climax: era no solo maestro contra maestro, sino sexo contra sexo: y ninguna de las señoras aceptaba que el caballero cediese por deferencia á las leyes de la galanteria, como él lo propuso. Empezaron: por unos diez minutos permanecieron firmes: pero al fin la señora dió á su opositor la inicial K.—Esto *le tocó*: revolvió en vano su memoria buscando

el nombre do una ciudad cuyo nombre empezase con esa letra y quo no se hubiese mencionado aun, y á la espiracion del tiempo, alegremente dijo, *Kalcuty* (Calcuta), como broma, y dejó á la señora la palma de la victoria. El entusiasmo de los oyentes estalló en un trueno de aplausos, y, en medio de espresiones de contento por el ejercicio y su resultado, los maestros fueron calmándose, gradualmente, hasta seguir con el siguiente asunto del programa.

Este ejercicio fué ilustrado por aquel escelente maestro, Mr. Mann, quien lo recomendó como un ejercicio á propósito para las escuelas. Creo quo ha sido adoptado por varias escuelas en Massachussetts.

El maestro quo lo adopte notará con placer el interés con que sus discípulos, despues de haber aprendido el *modus operandi*, examinarán sus mapas, para prepararse para el próximo ejercicio: y estará seguro de que además de la ventaja que da este ejercicio inspirando el interés por el estudio do la Geografía, ha agregado uno más á la lista de los entretenimientos escolares útiles. El plan puede variarse, concretando las contestaciones á un mapa particular, y requiriendo descripciones mas minuciosas de los lugares nombrados. Como por ejemplo: «New Haven, Ct. situada en Long Island Sound: tiene como 30,000 habitantes, es notada por su Colegio—Yale»—O en lugar de nombres de ciudades, rios y montañas pueden nombrarse, sin la restriccion do las letras iniciales, pero conservando la regla respecto á las repeticiones.

CAPÍTULO XXII

Moral y buenas maneras

La cultura de las facultades morales es una de las exigencias fundamentales de la educacion, pero no es por medio de una enseñanza especial, por lecciones directas impresas en la memoria de los niños, en tiempo y hora determinada, que el maestro puede y debe darla. Para hacerlo debe escoger todas las ocasiones que se le presenten de inculcar é ilustrar un principio moral, ó de robustecer un buen sentimiento. En los estudios de todos los dias y en las ocupaciones de todas las horas, el maestro encontrará mil ocasiones propicias de dar lecciones de moral: las reglas, en algunos casos escepcionales, pueden ser de utilidad, pero los ejemplos de actos virtuosos practicados por los niños, ó en presencia de ellos, serán los que más eficazmente contribuyan à robustecer en ellos las ideas y los sentimientos morales. La niñez tiene su tendencia instintiva á la imitacion: hace lo que ve hacer: practica lo que practican en su presencia. El hecho se constata á cada paso y todos los dias : sin que se haya dado

una sola leccion especial ¿no hay, acaso, una gran diferencia en los procederes y las costumbres de los niños segun los ejemplos que reciben diariamente en el hogar?

Asi, bajo el punto de vista de la moral y de las buenas maneras, los discìpulos serán lo que sea el maestro, salvo las diferencias que establecerá naturalmente la influencia ejercida por los ejemplos de la familia. Si el maestro, en todos sus procederes y acciones, muestra un estricto respeto por aquellos principios morales que ejercen su influencia sobre todo lo que es bueno y justo, hará mucho para inculcar esos mismos principios en la mente de sus discìpulos. Si, con el precepto y el ejemplo, muestra siempre aversion por todo lo que es el mal y el error, si respeta y reconoce siempre los derechos de los demàs, y si, en todas las circunstancias, muestra suaves, atentas y civiles maneras, no podrá menos de ejercer una saludable y poderosa influencia sobre aquellos cuya direccion le ha sido confiada. La enseñanza moral no es, pues, obra de la leccion ni obra del testo; es obra esclusiva del maestro, de su moralidad y de su ejemplo.

Creemos, sin embargo, conveniente ilustrar, con algunos ejemplos, como puede aprovecharse por un buen maestro la ocasion de darse una importante leccion moral.

EL PASEO EN TRINEO

La siguiente narracion, que es estrictamente cierta, (1) ilustra lo que acaba de observarse y prueba que una falta cometida sin pensar puede corregirse con provecho para los mismos que la cometieron. En una de las mas populosas ciudades de la Nueva Inglaterra, un grupo de niños, pertenecientes todos á la misma escuela, fueron á un paseo en trineo. Iban como veinte y cinco ó treinta niños: el trineo era tirado por seis caballos bayos. La tarde era bella y el alegre grupo se mostraba gozoso en el mas alto grado. Era está una costumbre de la escuela á que pertenecian, y, en otras ocasiones, el maestro los habia acompañado. Ocupado por un negocio importante, no estaba, sin embargo, con ellos ese dia. Es mas que probable quo si asi no hubiese sido, la influencia conservadora de su presencia hubiera prevenido la escena que es objeto de esta historia. Al dia siguiente del paseo, cuando entró á la escuela, encontró á sus discípulos agrupados en torno del calorífero, en grande entusiasmo hablando de las bromas y las alegrias de su escursion. Se detuvo un momento y escuchó, y en contestacion á varias preguntas que hizo sobre el asunto uno de los de la partida—un muchacho franco y varonil, cuyo corazon estaba seguramente en su verdadero lugar, aunque el amor de las bromas pudiera estraviarlo—se ofreció voluntariamente á narrar el paseo y sus varios incidentes.

Cuando llegaba al final de la historia: ¡Oh señor! exclamó, hubo una pequeña circunstancia que casi habia olvidado decirle á Vd. Hácia la última parte de la tarde, cuando volviamos á casa, vimos, á alguna distancia delante de nosotros, una cosa rara en el camino. No podiamos saber exactamente lo que era: parecia

(1) H. K. Oliver.

una media monstruosidad. Cuando nos aproximamos vimos que era un rústico trineo viejo, atado detras de un carro, que marchaban á lento paso y ocupaban casi todo el camino. Viendo que el propietario no estaba dispuesto á dar vuelta, nos determinamos á hacerle una descarga de bolas de nieve y un buen hurra!

Esto lo hicimos como un aviso, que produjo el deseado efecto y un poco más, porque la estraña máquina dió vuelta hácia la nieve honda, al costado del camino, y el viejo y detestable caballo salió al trote. Cuando pasamos, alguno de nosotros que llevaba el látigo pegó un buen latigazo en el anca del mancarron, y este corrió mucho mas ligero que antes: se lo garanto. Y asi, con otra descarga de bolas de nieve, dirigida al frente del carro, y tres veces tres ¡hurras! seguimos adelante. Entretanto, un viejo que iba en el carro, sepultado bajo un enorme sombrero viejo, cubierto con una casaca rústica, y que habia soltado las riendas, gritó. ¿Por qué asustan Vdes. mi caballo?—¿Por qué no se separa Vd. del camino, pues? contestó el conductor, y nosotros agregamos otros tres ruidosos ¡hurras! Su caballo volvió á asustarse otra vez, y corrió hacia una empalizada contra la que casi estrelló al viejo—Alli lo dejamos.

Bien, niños, contestó el maestro, es un verdadero accidente. Pero tomen vds. sus asientos y despues que concluyamos el servicio de la mañana, á mi turno les contaré á vds. una historia, que es tambien sobre un paseo en trineo.

Habiendo concluido de leer un capítulo de la Biblia y despues de rezar el Padre Nuestro, empezó como sigue:

Ayer por la tarde, un respetable y venerable anciano,—sacerdote de profesion—seguia su camino de Boston á Salem, para pasar el resto del invierno en la casa de su hijo. Preparándose para viajar, lo que se proponia hacer en la primavera, tomó su carro ligero, y para el invierno su trineo, que ató detrás del carro. Era, como les he dicho á vds., muy viejo y muy débil: tenia los tímpanos

cubiertos con sus cabellos, emblanquecidos por las nieves de ochenta inviernos. Su vista y su oido tambien se hallaban debilitados por la edad, como os sucederá á vosotros, si llegais á ser tan viejos. Caminaba despacio y con cuidado, porque su caballo era viejo y débil, como su dueño. Iba ocupado con los recuerdos del pasado y sus pensamientos retrovertian á las escenas de su juventud, cuando habia espuesto su vida, batiéndose por las libertades de su país:—á los amigos de sus dias escolares, de los que la mayor parte dormian en la tumba:—á los dias de la predicacion del Evangelio, de su Divino Maestro, así en la iglesia de su pueblo, como en medio á los azares de remoto desierto:—á las escenas de sus años avanzados, cuando pesaban sobre él los achaques de la edad:—y, triste y solemnemente, á la lamentada muerto de su compañera y de su amor, desde hace largo tiempo sepultada lejos de su vista, siguiendo el camino de un mundo mejor, del que él mismo no estaba muy distante.

Mientras iba ocupado de ese modo, olvidándose casi de sí mismo, entre la multitud de sus pensamientos, fué súbitamente turbado y casi atemorizado, por ruidosos ¡hurras! de atrás, y por el repiqueteo de bolas de nieve y hielo que caian sobre el techo del carro. En su sobresalto, abandonó las riendas, y, como sus manos viejas y débiles se hallaban casi entumecidas por el frio le fué imposible volver á tomarlas, y el caballo echó á correr. En medio de la turbacion y la alarma del anciano, llegó hasta él, con grandes gritos, un grupo numeroso de muchachos, en un trineo tirado por seis caballos. «Sepárese, sepárese, viejo» «Déjenos el camino, vejancon.» «Cuanto pide por su mancarron, abuelito.» Apártese, nariz colorada,» fueron los diversos gritos que llegaron á su oido. «Por favor, no asusten vds. mi caballo.» exclamó el achacoso conductor: «Dé vuelta, pues, dé vuelta» fué la contestacion, que fué seguida por desagradables gritos y señas del grupo del «gran trineo», por una descarga de bolas de nieve y tres tremendos ¡hurras! El terror del anciano y de su caballo aumentó y el último

echó á correr, con inminente peligro de su vida. Consiguió, sin embargo, despues de varios ensayos, retomar las riendas, que habian estado sueltas durante todo el período de terror, y detuvo el caballo. precisamente en el momento en que iba á estrellarse contra una palizada. Al aproximarse á Salem, encontró á un jóven que caminaba hácia el mismo lugar y á quien invitó á subir en el carro. El jóven aludió al gran trineo que acababa de pasar, lo que indujo al anciano á preguntarle si sabia que niños eran. Contestó que sí: que pertenecian todos á una escuela y eran un grupo de buenos muchachos. ¡Ah! ¡ah! esclamó el primero con risa alegre,—porque su naturaleza siempre buena no habia sido turbada—son en verdad? Pues, conozco muy bien al maestro; voy á su casa, y le proporcionaré la ventaja de contarle toda esta historia.» Á poco andar llegó al término de su jornada,—la casa de su hijo. Su viejo caballo fué confortablemente arreglado y alimentado, y él mismo se encontró perfectamente bien. Ese hijo, niños, es vuestro maestro: y ese anciano, lleno de años y de achaques, aquel *viejo y viejito*, (que no dió vuelta por vds., pero que les hubiese dejado con gusto todo el camino, si hubiera sentido que se acercaban) aquel *viejo*, aquel *viejito*, aquel *nariz colorada*. era el padre de vuestro maestro.»

No es fácil describir ni imaginar el efecto producido por esta nueva traduccion de la propia narracion de los niños. Algunos ocultaron sus cabezas, detras de sus mesas; otros lloraron, otros se miraron avergonzados: y muchos se dirigieron hácia la mesa del maestro con protestas de pesar y reconocimiento sin fin. Todos fueron perdonados fácilmente: pero con la condicion que en lo futuro serian mas civiles para con los viajeros inofensivos y mas respetuosos para con la edad y los achaques.

Necesario es convenir en que dificilmente se presentará una coincidencia tan á propósito como la que

refiere la histórica anécdota que acabamos de citar, para ilustrar prácticamente el respeto que debemos al derecho ageno, y las consideraciones á que es acreedora la ancianidad: pero, creemos que es un buen ejemplo de los recursos que un maestro inteligente puede encontrar en las acciones de los niños, para inculcar é ilustrar los principios morales. Una leccion en esa forma producirá mil veces mejores y mas duraderos resultados, que el aprendizage de memoria de todo un volúmen de máximas morales.

Y lo que decimos de los principios morales, decimos tambien de las buenas costumbres y de las buenas maneras.

Afirmamos algo que todos saben y todos reconocen si aseveramos que, en el aspecto esterno de la generalidad de nuestras escuelas, la falta de limpieza y de órden salta, por decirlo así, á la vista. Pecan por desaliñados y por desordenados la gran mayoria de los niños de nuestras escuelas públicas y aun privadas: una parte de esa falta corresponde, sin duda, á los padres, pero lo principal débese á los maestros, que olvidan, ó no saben, todo la influencia que tiene sobre la infancia la enseñanza del ejemplo. Para que los niños sean limpios debe ser limpio el maestro: para que aquellos sean ordenados, este debe serlo. Las ventajas de la limpieza, como higiene, como cultura física, como respeto propio y respeto por los demás, y del órden como disciplina, no pueden desconocerse. Quere-

mos, pues, insistir á este respecto, porque tocamos en una de las llagas vivas de nuestras escuelas, que consideramos fáciles de curar, con solo un poco de buena voluntad por parte de los maestros y de los directores de la enseñanza; pero, para hacerlo, preferimos dejar la palabra á quien no ha escrito para nuestro pais, temerosos de que en consideraciones y observaciones de cosecha propia, pudieran descubrirse alusiones, que están lejos de nosotros, y levantar resistencias que no levantará sin duda una traduccion.

EL LIMPIADOR DE BOTAS

«El maestro, dice Mr. Northend, primero superintendente de escuelas en Danvers, Mass. y despues en New Britain, Conn, (1) el maestro debiera ser un hombre en quien toda la apariencia y las acciones fuesen caracterizadas por un cuidado especial de arreglo y de órden. Aunque pueda ser inconscientemente, la infancia es poderosamente influenciada por la apariencia y los movimientos de aquellos á cuyo cuidado pasa mucha parte de su tiempo. Si un maestro es culpable de falta de limpieza y arreglo en su apariencia personal ó en su traje—si es en cualquier grado ó respecto, descuidado en sus hábitos ú olvidadizo de las reglas de civilidad y de órden—sus discípulos estarán prontos á imitar su ejemplo, haciéndose devotos secuaces de un director incapaz. Por otra parte, si un maestro es arreglado, severamente cuidadoso, en relacion á su traje, apariencia personal y hábitos, prudente en sus movimientos, y casto y digno en sus arrebatos y en su conversacion, ejercerá la mas saludable y poderosa influen-

(1) *The teacher and the Parent*—New York—1864—Octava edicion.

cia sobre la mente, los hábitos y ol lenguaje do los jóvenes confiadós á su direccion. En este, como en muchos otros respectos, los discípulos so mostrarán celosos para imitar el ejemplo de aquel que está oolocado mas arriba quo ellos. La verdad os esa: y es de desear que el maestro, constanto y fuertemonte, sienta quo enseña por ol ejemplo no ménos que por el precepto: pues notará quo todas sus enseñanzas y todos sus preceptos serán estériles si no son acompañados y confirmados por ol buon ejemplo. Ningun maestro puede esperar razonablemente que sus discípulos sobresalgan, ó muestren una notable mejoría, en aquellos puntos en que él, do cualquier modo, os deficiente.

« La silenciosa, pero poderosa é invasora influencia del ejomplo, es tan evidonto que no debia ser empleado en la direccion do la infancia ninguno cuyos hábitos sean descuidados ó que desatienda su aparioncia personal. A este respecto lo que el maestro serán los discípulos: y á ménos que tengan mejores ejomplos en el hogar, el tipo del maestro será el de ellos. Si ven quo el maestro es adicto á un hábito, creerán varonil el imitarlo. Si fuma, desearán hacer lo mismo, si escupe on el suelo, imitarán su ejomplo: si rara vez limpia sus botas rara vez limpiarán ellos las suyas.» La siguiente histórica anécdota ilustrará bien nuestra opinion. Es tomada del *Christian Register*, y sus incidentes tuvieron lugar en una aldea, en la que el maestro era muy cuidadoso do su apariencia personal y exigia que sus discípulos fuesen lo mismo. Cuando so hizo cargo do la escuela, notó que los discípulos, en dias de barro, estaban acostumbrados á entrar al salon de clase y dejar el barro en el piso; ó llevarlo hasta sus asientos y ensuciar el piso gran espacio on torno de ellos. Ningun barrido podia limpiar semojante piso: y naturalmente, esto no so habia tratado de hacor mas do una voz por semana. Doterminado á ensayar una reforma, el maestro obtuvo un pedazo de plancha de hierro, y clavando una punta en la puorta, sujetó la otra en una estaca de fierro que clavó en el piso. Se

exigió á todo niño que limpiase alli el barro de sus botines antes de entrar al salon de clase, y la consecuencia fué que el verdadero piso se puso visible bajo la capa de barro que lo cubria. El siguiente paso fué buscar un felpudo para la entrada: la muger de un hacendado le dió con gusto un felpudo viejo que tenia. No tardó mucho en crear el hábito de sacarse el barro de los botines y de secarlos, y todo niño ó niña que no lo hacia, se hacia notar por el resto de la escuela, y sufria el que se le observase que no habia hecho todo lo que se le exigia. Poco despues de haber introducido el felpudo, el maestro se aventuró á lavar todo el piso del salon de clase—no á frotarlo, porque tuvo que hacerlo el mismo un sábado á la tarde—y él solo sabia lavar. Cuando vinieron los escolares, el Lúnes por la mañana se sorprendieron. Nunca habian visto en la escuela una cosa semejante: los nudos de la madera estaban visibles y varios discípulos dudaron antes de poner el pié sobre aquel piso tan limpio. Sucede siempre lo mismo, tanto que hemos visto mas de un mascador de tabaco que hubiese escupido sin reparo en el piso de una escuela, buscar en todas partes en donde escupir en un cuarto alfombrado y por último salir á fuera para hacerlo Tan cierto es que el arreglo, exige arreglo, la limpieza, limpieza, y que un bonito salon de clase es mejor tratado por el que es poco cuidadoso, que uno descuidado. El maestro introdujo asi una cosa tras de otra, teniendo cuidado de no andar demasiado á prisa: y aunque no impuso pena alguna por la falta de aseo supo crear un sentimiento público que contuvo á los discípulos más eficazmente que las reglas: y cómo el ejemplo que daba segundaba bien sus reglas, los niños no encontraban ni dureza, ni injusticia en ellas. Entre los discípulos habia un chiquilin, de ocho años, poco mas ó ménos, llamado Federico Genish, cuyos padres eran pobres y tenian poco cuidado de las apariencias, siempre que sus hijos tuviesen pan bastante para cada dia.—Federico era el mayor de los cinco hermanos: y cuando no estaba en la escuela, estaba generalmente cuidando á

sus hermanitos. Un dia, al volver á su casa, encontró una plancha de hierro, y, antes de la noche, tenia un limpiador en la única puerta de la casa. Sucedió, pues, que cuando su padre volvió á su casa, traia las botas cubiertas de barro fresco, y quizá por la primera vez de su vida, buscó en torno suyo algo en que limpiárselas. El limpiador de Federico era precisamente lo que necesitaba: y el chiquillo fué elogiado por su ingenio. Poco despues una oveja fué muerta por un perro en un campo cerca de la casa de Mr. Genish, y no reclamándola nadie, Federico se ofreció á enterrarla, si le daban el cuero, que tenia muy poca lana. Se hizo prestar una navaja, sacó el cuero á la oveja, cortó de él un cuadrado, lo trajo á su casa, y le propuso á su madre el colocarlo á la entrada. Se hizo esto por complacer á Federico y se permitió al niño que se senta e en el cuero para esperar á su padre. El efecto de la tentativa de reforma de Federico se hizo sentir pronto, y ya no se oyó á su madre, como antes, diciendo: «No vale la pena de barrer.» «Mujer», dijo una noche Mr. Genish, el piso está mas blanco que la pared: necesito buscar un poco de cal y blanquearla, para que haga juego con el limpiador de Federico.» El cuarto fué blanqueado antes de que pasase un dia, y, como los utensilios de cocina empezaron á parecer mal. colocados al rededor de la estufa. Mr. Genish, que era un buen chacarero, hizo un cambio con el carpintero, y obtuvo un armario, con tablas y un cajon abajo. Un dia, despues de haber lavado el piso, la señora Genish se dijo á sí misma. «No sé por qué no he de pintar el suelo, bastante bien para gente pobre: porque, aun cuando un piso blanco tiene mejor vista, se limpia mas fácilmente uno pintado.» Federico fué á casa del constructor de coches á saber cuanto costaria una pintura á propósito. ¿De qué tamaño es el cuarto de Vd.? dijo el hombre, que habia notado muchas veces que Federico, no estaba nunca entre los niños mal entretenidos. «De un lado tiene cuatro veces lo que yo alcanzo con mis brazos estendidos, y del otro cinco» dijo Federico. El hombre aplicó la medida á los brazos de Federico y dijo:

«Costará medio peso.» «Quien va á pintarlo? agregó el hombre — «Mamá, señor, va á tratar de hacerlo porque no puede gastar en la pintura y en quien lo pinte; quiere hacerlo antes de que papa vuelva á casa» ¿Vd. quiere á su mama? preguntó el constructor.—«Ya lo creo que la quiero, contestó Federico, y ella me quiere tambien porque yo puse un limpiador en la puerta, semejante al que tiene el maestro Hall, en la escuela. Ella dice que si no hubiera sido por el limpiador no hubiese pensado nunca en pintar el suelo: vamos á estar en el dormitorio, ó afuera, hasta que se seque la pintura.» «Muy bien, muy bien, dijo el hombre, vuelva Vd. á su casa y dígale á su mama que ahora voy á ir yo y á pintarle de balde el suelo.» Salia el niño, cuando el constructor reflexionó que la mitad del atractivo debia consistir en que la muger hiciese el trabajo y sorprendiese á su marido, con el piso pintado por ella: llamó entonces al niño y le preguntó si su madre tenia dinero. «Un poco, contestó; compró un poco de lana é hizo tres pares de medias mientras el chiquilin dormia y los vendió.» Aquí está la pintura, dijo el hombre; se la doy á Vd., mi amiguito, porque quiere á su madre.» Los ojos del niño brillaron de asombro ante la idea de poseer tanta pintura, pagada con un trabajo tan fácil como el de querer á su madre: y mientras que gruesas lágrimas corrian por sus mejillas, esclamó: Ahora mama podrá comprar la Biblia.» ¿Qué Biblia? dijo el constructor que se habia interesado por el niño.» La Biblia para que yo la lea todas las noches y las mañanas, como hace el maestro.» «Tengo varias Biblias para dar, dijo el hombre: y si Vd. no derrama la pintura le pondré una bajo el brazo.» «Le declaro á Vd., dijo Federico, que no sé lo quo mamá dirá de esto. Cómo le pagaré á Vd., señor?» Quiere Vd. hacer un pequeño trabajo para mí, amiguito.» «Seguramente que sí, si pudiese, contestó Federico, si fuera bastante grande, trabajaria mucho para Vd.» Justamente necesito un limpiador á la puerta, como el que Vd. hizo para su padre: y si Vd. quiere hacerme uno, lo tomaré como com-

pleto pago de la pintura y de la Biblia» «No puedo hacer uno bastante bueno para Vd.» dijo Federico avergonzado. «Eso es cuenta mia, dijo el hombre: así, lleve la pintura á su casa y vuelva, cuando pueda, á hacer el limpiador.» Federico volvió á su casa: y cuando su madre lo vió con un libro bajo el brazo, sosteniendo con las dos manos un papelon de pintura, esclamó: ¿Federico, qué has hecho? Solo te dije que preguntases el precio de la pintura.» «Ya lo sabía, contestó Federico, pero el hombre hizo un negocio conmigo; me da todo esto si le hago un limpiador para su puerta y voy á hacérselo.» Para acortar una larga historia, diremos que el limpiador fué el reformador de Mr. Genish y su familia. El cambio completo de hábitos, introducido bajo el humilde techo, no solo trajo aseo y órden, sino agrado y comodidad. El limpiador para el constructor se hizo, y este continuó favoreciéndolos. Federico obtuvo una excelente educacion y es un inteligente y laborioso chacarero: y cuando construyó su nueva casa, colocó en ella cuidadosamente el viejo limpiador, al lado de la puerta, como si fuese un talisman. El maestro Hall, fué enseñando de distrito en distrito, y, cómo era débil de constitucion, su salud decayó temprano, y fué silenciosamente sepultado en el cementerio de un pueblo campestre, sin conciencia de que la semilla que habia sembrado, hubiese producido nunca un fruto semejante al que acabamos de describir. Federico no pudo descubrir su sepulcro, pero elevó un pequeño mausoleo á su memoria, cerca de la casa de escuela, que hizo reedificar tambien, y una vez cada año reunia los niños del pueblo en torno suyo y les contaba la historia del limpiador colocado á la puerta de la escuela.»

No es con historietas y narraciones semejantes que mejor puede enterarse à los niños en el cumplimiento de los deberes morales, y despertar en ellos el deseo de

adquirir hábitos de aseo, de órden, de laboriosidad? ¿No se cree que las reglas, aprendidas de memoria, ó espuestas con tono dogmático por el maestro, son frias, sin sentido, inútiles para el niño?

Ya que no es posible fijar reglas precisas para la enseñanza moral, puesto que la ocasion de darla y la manera de hacer comprensibles y atrayentes sus principios debe dejarse al criterio y à la habilidad del maestro, terminariamos aqui este capítulo sino creyésemos conveniente agregar la siguiente historia, que puede servir bien para ilustrar lo que es la falta de prevision, en sus relaciones con la economía doméstica. Y esto con tanto mas motivo, cuanto que es necesario crear y robustecer hábitos de ordenada economía en un pueblo que, como el nuestro, peca à menudo por esceso de desprendimiento y despilfarro, como si se conservase vivo el espíritu, que malamente se ha llamado caballeresco, de aquellos nobles pobretones y, sin embargo, *grandes señores*, que miraban con desden el ahorro y el dinero y la fortuna, reservándose sin embargo el vivir à costa del prójimo, contrayendo deudas primero y no pagándolas despues.

La siguiente anécdota, perfectamente histórica, la conservamos como uno de nuestros gratos recuerdos de infancia, recogida de los labios de nuestro anciano padre, à quien mas de una vez se la hemos oido referir, cuando llegaba el caso de que él aplicase à sus hijos las reflexiones que el viejo Martinez habia aplicado à los suyos.

Los fierros de la estufa

Habia hace algunos años en Buenos Aires, un viejo español, de apellido Martinez, quien à falta de una educacion esmerada, de que carecia, habia sido dotado por la naturaleza con una gran dosis de buen sentido, que lo habilitaba para seguir con rumbo cierto el camino, no siempre fácil, de la vida.

Gracias á su laboriosidad y á sus ahorros, habia conseguido reunir una regular fortuna, con la que vivia modestamente, en esa dulce tranquilidad de la vida doméstica. Sencilla como él, y como él crecida en otros tiempos que los alcanzados por la generacion que nos precedió, la esposa de Martinez compartia las ideas de ordenada economía de su esposo, encontrándose satisfecha con el modo de ser que habia tenido desde los primeros tiempos de su matrimonio, y que ambos conservaban intacto hasta la época en que empieza esta historia. Martinez tenia varios hijos é hijas, á quienes habia hecho educar lo mejor que era posible hacerlo entónces, en Buenos-Aires, lo que no es sin embargo mucho decir; pero, en la escuela primero, en la sociedad juvenil despues, los hijos y sobre todo las hijas de Martinez, habian adquirido, inconcientemente tal vez, otras aspiraciones, y esa sed de novedades, que caracteriza à menudo á cada nueva generacion en los pueblos que despiertan recien del letàrgico sueño del co-

loniaje, ó de la horrible pesadilla de la tiranía.

Es el hecho que, cuando llegaron á tener quince ó veinte años las hijas é hijos de Martinez se estableció entre este y aquellos una lucha, cariñosa, sin acritud, sin amargura, pero constante; los hijos queriendo variar la fisonomía de la vida doméstica, hacer que la moda y sus novedades entrasen á alterar el tranquilo modo de ser de aquella casa de hábitos patriarcales, y el viejo resistiendo siempre con cariño pero con energía. Sin embargo, estas dos tendencias encontradas, que nosotros constatamos, no se presentaban definidas para los hijos de Martinez, que al desear cambiar un detalle cualquiera de la vida doméstica, no pensaban en lo que tras de esas alteraciones pudiera venir.

Una noche de invierno en que se encontraban reunidos todos en el comedor, conversando amigablemente en torno de la estufa, una de las hijas mayores, al tomar el viejo hurgon, para atizar el fuego, dijo: «¡Jesús! que viejos están estos fierros.» «Si, agregó otra de las hijas mas jóvenes, seria bueno que tata comprase otros.» Es cierto, contestó el viejo, que los fierros no están muy nuevos, puesto que los compré al poco tiempo de casarnos, pero todavia sirven perfectamente y además el comprar unos nuevos seria muy caro.« Pero, tata, contestó uno de los hijos, si los fierros de estufa solo cuestan tres ó cuatro pesos.» La conversacion continuó sobre este tema, sosteniendo los hijos que debian comprarse fierros nuevos para la estufa y

que estos solo valian tres ó cuatro pesos; y sosteniendo el padre que los fierros viejos podian servir todavía perfectamente, y agregando, con cierta sorna, que los fierros de la estufa habian de costar mucho mas de lo que decian sus hijos. Por último, despues de conversar un rato, y cediendo á las instancias de los hijos, consintió el padre en que se comprasen fierros nuevos para la estufa.

Escusado es decir que al dia siguiente ya un hurgon, unas tenazas, y una pala, nuevas, bruñidas, lustrosas, habian venido à reemplazar los antiguos fierros. Pero, desde el primer momento, empezaron à notar los hijos de Martinez que los fierros, nuevos y brillantes, formaban un contraste chocante con el viejo cenicero sobre el que estaban colocados. Se trató entonces de comprar un cenicero nuevo, para que hiciese juego con los fierros, y, contra lo que era de esperarse, el viejo Martinez no opuso resistencia alguna, contentándose con sonreirse cuando la mas mimada de sus hijas le propuso, llena de zalamerías, la proyectada trasformacion. Se compró el cenicero, pero entónces fué la estufa misma, el hogar, ennegrecido por los años, los que aparecieron formando contraste con los nuevos fierros y con el nuevo cenicero. ¿Qué hacer ante esa emergencia inesperada? Volver á los fierros y al cenicero viejos, ó cambiar la estufa? No es dudoso á que lado se inclinarian los hijos de Martinez: este, por su parte, al ser consultado, volvió à sonreirse, y sin oponer re-

sistencia dejó hacer á sus hijos. La vieja estufa, de fierro colado, con su hogar casi cuadrado, sin gracia y ennegrecido, fué cambiada por una estufa inglesa, bruñida, elegante, en la que se ostentaban satisfechos todos los progresos de la industria moderna. Miéntras se sacaba la vieja estufa y se colocaba la nueva, el viejo Martinez continuaba sonriéndose sin decir nada, cada vez que sus hijos hablaban del lindo efecto que iba á producir la nueva estufa: pero, una vez concluido el trabajo, la elegancia y la brillantez de la estufa solo sirvió para hacer notable la pobreza y la fealdad relativa del tosco marco de madera, que la rodeaba. Lo que habia sucedido con el cenicero, y con la estufa, sucedió con el marco: fué necesario reemplazarlo por otro de mármol, y entonces llegó su turno á las paredes del comedor, que hasta entónces habian parecido perfectamente bien, con su blanqueo de cal, y que, ahora, comparándolas con la estufa, aparecian desnudas, pobres, feas. Para hacer juego con la elegante estufa, las paredes se empapelaron con uno de esos papeles que imitan la madera de roble y que tan generales son hoy en los comedores. Empapeladas las paredes, los muebles, que mas de treinta años hacía formaban el menaje del comedor, dejaron ver toda su desconsoladora ancianidad, que hasta entónces habia pasado desapercibida, gracias á la armonia que guardaban con todo lo demás que habia en la pieza. Pero, para no alargar demasiado esta historía, deje-

mos los pequeños detalles y lleguemos al conjunto. Los muebles se cambiaron: entónces ya no fué este con aquel detalle los que formaron contraste: sino el aspecto general de una pieza comparado con el de otra. El comedor se presentaba con todas las galas y la lozania de la juventud: la sala parecia conservarse impasible, como recuerdo de generaciones desaparecidas: las innovaciones llegaron hasta ella: los viejos sillones y el monumental sofá, que, acaso, habian asistido mudos á los tumultos y á los motines del año 20, fueron espulsados de la sala y entregados al martillo implacable de un rematador. Poco á poco, y unas tras otras, fueron transformándose así todas las piezas de la casa. El viejo Martinez, entretanto, dejaba hacer á sus hijos, como si se hubiese olvidado por completo de las resistencias que oponia antes á toda innovacion no muy bien fundada. Por último, al cabo de un año, el que hubiese entrado á casa de Martinez, habiendo pasado ese tiempo sin ir á ella, no la habria reconocido. Todo estaba cambiado: l s viejos muebles habian sido trocados por muebles franceses y hamburgueses completamente á la moda: las paredes se habian cubierto de papeles: los pisos de alfombras: la tersa luna de los espejos en la sala, la de los armarios de espejo en los aposentos, reflejaban constantemente objetos y cuadros, que antes no se habian visto jamás en la casa del viejo Martinez.

Cuando los trabajos de transformacion parecian ter-

minados, puesto que hacia mas de quince dias que ni el carpintero, ni el albañil, ni el herrero, entraban en la casa, una noche que el padre y todos sus hijos se encontraban reunidos en el comedor, conversando al amor apacible de la lumbre, el viejo Martinez, dijo, dirijiéndose á sus hijos: «Están vds. satisfechos? No queda nada mas que hacer en la casa?» «No señor: ya está todo y en verdad que ahora si que puede decirse que la casa está perfectamente arreglada.» «Pero no queda nada, absolutamente nada que hacer?» «Nada señor»—«Bueno, bueno, dijo el viejo. vamos á ver ahora lo que han costado los fierros de la estufa—y sacó de su bolsillo un papel que tenia por título «Costo de los fierros de la estufa del comedor» y en el que estaban anotados. con minuciosidad y esmero, todos los gastos que sucesivamente habian ido haciéndose en la casa, para transformarla, desde que él habia consentido en la compra de fierros nuevos para la estufa: la lista era larga y la suma se elevaba á seis ú ocho mil pesos que habian costado los muebles, alfombras, papeles, etc. etc. « Ya ven vds., dijo el viejo, cuando terminó de leer la lista é hizo la suma, si tenia yo razon al decirles, el año pasado, que los fierros de la estufa eran muy caros, y que valian mucho mas de los dos ó tres pesos, que segun vds., iban á costar—Esto les mostrará que siempre es necesario tener en cuenta, al comprar una cosa cualquiera, no solo lo que vale en sí, sino tambien y muy especialmente los demás gastos que ella pueda

originar.» Aplíquese á la economía doméstica, ó á cualquier otra materia en algo semejante, y se verá cuan generalmente puede servir esta pequeña historia para ilustrar, con provecho, la máxima de que las pequeñas causas producen á menudo grandes efectos, observandose por otra parte que es este el medio mas eficaz de hacer que los niños conozcan y aprecien la verdad.

Por lo demás, volvemos á repetirlo, para la enseñanza de la moral y las buenas maneras, el ejemplo del maestro es la suprema necesidad y, á la vez, el método mas eficaz que puede emplearse.

CAPÍTULO XXIII

Ejercicios físicos

Por mas que nadie desconozca la íntima relacion que existe entre el espíritu y la materia, y que no puede atenderse esclusivamente al uno con detrimento de la otra, sin que al fin ambas sufran, ya que para el completo desarrollo de las fuerzas espirituales del hombre es necesario tambien el completo desarrollo físico; por mas que nadie desconozca esa palmaria verdad, sin embargo, en la gran mayoria de nuestras escuelas la educacion de la parte física, como medio de favorecer su desarrollo, està completamente descuidada. No nos referimos ahora à la violacion de las leyes de la higiene, tan fatal para la salud, y que tan usual es en nuestras escuelas: nos referimos à aquella parte de la educacion que hemos definido con el título que lleva este capítulo. En esto, como en todo, para tener éxito, es necesario ajustarse à un órden dado de principios que nos sirvan de guia, y seguir un método juiciosamente deducido de las sàbias leyes de la naturaleza. Pero, por la misma razon de que la ma-

teria de que nos ocupamos es nueva en el programa de nuestras escuelas, creemos conveniente preceder las indicaciones prácticas que vamos á formular, con algunas consideraciones respecto al modo como debe proceder el maestro, y, para hacerlo, vamos á apelar á la autoridad de Mr. S. W. Mason, director de una de las escuelas superiores de Boston.

Desde hace algun tiempo, dice, (1) se ha dado un fuerte impulso al asunto de la educacion física y la atencion de las mejores cabezas y de los mas sanos corazones se ha dirijido hácia él, exijiendo cierta sistemática cultura física en nuestras escuelas.

«Séries de movimientos, realizados en un tiempo exacto, sabiendo cada discípulo cuantos movimientos debe hacer con cada miembro, la posicion precisa que ha de tomar, cuando, donde, y cómo ha de cambiar, sin dictado del maestro, siendo fácil y natural la transicion de una posicion á otra, serán un auxiliar muy agradable en la escuela.

«El grande obstáculo para la introduccion con éxito de los ejercicios físicos en las escuelas proviene no de falta de interés en el asunto, sino de que no tenemos la inclinacion y hasta creemos que nos falta el tiempo para arreglar séries de ejercicios que sean placenteros para el espectador, y fáciles, agradables y provechosos para los discípulos.

(1) *Phisical exercise in Schools* by S. W. Mason.

«El primer requisito para la introduccion con éxito de los ejercicios físicos en cualquier escuela, es que el maestro de la escuela (no un maestro especial) tenga una série de movimientos arreglados y clasificados. Es locura que cualquier maestro pretenda que sus discípulos realicen cualquier ejercicio físico con agrado y provecho, sin tener en su propia mente una ídea bien definida del movimiento preciso que debe hacerse, y sin que él mismo sea capaz de realizar exactamente los movimientos requeridos.

«Tengamos fè en la utilidad y practicabilidad de una série de ejercicios, como á propósito para responder al fin deseado, y entónces, cuando nos hayamos familiarizado con ellos, estaremos en aptitud de enseñarlos á nuestros discípulos.

«Si queremos que una cosa cualquiera se haga bien. hagàmosla nosotros mismos. Si no sabemos cómo. aprendámosla. Esos ejercicios deben considerarse no como un mero pasatiempo, sino con el propósito de cumplir un objeto dado: sin embargo, aun cuando supiera que no ejercen efecto sobre el bienestar mental, moral y físico de mis discípulos, los hubiese practicado en mi escuela, por el placer que causan y como un descanso de una activa aplicacion mental. Sabiendo, como sé, el inmenso bien, mental y físico, que resulta de una juiciosa práctica de gimnástica libre en la escuela, insistiré en que todo discípulo, ménos los incapacitados, debe realizar diariamente una série de ejercicios ordenados.

«Cuando estos movimientos libres son entendidos y comprendidos por el maestro, están prontos para ser practicados en cualquier tiempo, aún en medio de las lecciones, si por acaso languidecen por falta de atencion ó por cansancio. Algunos momentos de ejercicio harán que la sangre, que á causa de una cuidadosa aplicacion al estudio se haya agolpado al cerebro, y causado estupor, corra por las venas, promoviendo el desarrollo muscular, activando la respiracion y circulacion, y dando vida y energía á todo el sistema. La alegría reina, el ojo triste brilla de contento, la animacion vuelve, y todo el aspecto de la clase se cambia, estando preparado el discípulo para entrar á la leccion con renovado vigor.

«Parece innecesario demostrar que una série bien arreglada de movimientos libres, practicada con persistencia, no solo será útil porque dé un desarrollo propio á los poderes físicos, sino que será igualmente eficaz para desarrollar la actividad mental, dándole hábitos de órden y exactitud en las operaciones mentales. Cada posicion, propiamente tomada, aumenta la influencia de la voluntad para mover el músculo deseado: el músculo se vigoriza y la voluntad se robustece: asi todos los movimientos deben ser simétricos, uniformes, precisos: el mover simplemente los miembros no constituye un ejercicio gimnástico.

«Debe haber una determinacion de la mente para fijar como cierto miembro del cuerpo debe moverse

para constituir una posicion dada, y los miembros moviéndose en obediencia á la voluntad deben tomar la posicion determinada antes.

«El levantar el brazo de un modo descuidado y dejarlo caer descuidadamente ó estirar la mano, sin determinar antes cuando debe detenerse, y cuanto tiempo debe emplearse en la transicion de un punto á otro, no puede causar sino un pequeño efecto sobre la mente ó el cuerpo: pero cuando se levanta hasta cierta altura, con cierta velocidad y direccion, previamente determinadas por la voluntad, esto constituye una posicion gimnástica y es benéfico: asi, la precision debe exijirse y para hacer cada movimiento definido y exacto, deben determinarse, clara y precisamente, como el ritmo de la accion misma, un punto de partida, un punto de terminacion, y una línea por la que el cuerpo ó cualquiera de sus partes deben pasar.

«Nunca debe dejarse una série de ejercicios hasta que se haya conseguido la mayor uniformidad y precision: hágase, hasta que los discípulos encuentren *placer actual* en la realizacion perfecta. «Lo que vale la pena de hacerlo, vale mas la pena de hacerlo mejor.» Nos fatigamos pronto, hasta nos disgustamos de cualquier ejercicio, cuando tenemos conciencia de que lo hacemos imperfectamente.

«Ejercicios cortos, activos, bien hechos, causarán gran placer, y echarán las bases para desarrollar con éxito un plan que abrace variedad y sistema.

«Un sistema propio de gimnástica escolar no se limita à la mera mocion de los miembros, en ejercicios ocasionales en la escuela. Es mas general: á través del presente busca el ilimitado futuro: aspira á hacer el hombre, tal como es, la mas noble obra de Dios, haciendo la mente y el cuerpo suceptibles de todo el poder, de toda la perfeccion de que son capaces. Su grande objeto y su grande aspiracion son el bien inmediato y la futura felicidad.

«Nada es mas importante, y mas decisivo para la felicidad y la salud de los discípulos, y para sus progresos en el estudio, que las posiciones ordinarias al sentarse y al pararse que asumen en la escuela: y seguramente ningun hábito se arraigará en ellos con mas tenacidad para toda la vida.

«Que de volúmenes de sabiduria en el consejo del sabio: «Guíese al niño por la senda que él seguiria, y cuando sea viejo no se separará de ella.»

«Siendo tal la fuerza del hábito debemos adoptar aquellos métodos de pararse y sentarse que aseguren á nuestros discípulos la elegancia en las maneras, la gracia y dignidad en el porte, combinados con el mejor desarrollo físico.

«Debe exigirse que los discípulos se sienten en cierta posicion por algunos minutos; cada vez, despues que cambien à alguna otra, buscando aquellas posiciones que les sean fáciles y cómodas, y que sean graciosas y propias para ellos, para que las tomen en todo

tiempo y en todas partes, en vez de permitirles que estén á su antojo en las horas de clase. Aunque parezca un plan rígido el hacer que los discípulos se sienten asi, ellos no solo se prestarán á ese arreglo, sino que les gustará, por su uniformidad y belleza: y podrá conseguirse con un pequeño esfuerzo de parte del maestro.

«Debe tenerse mucho cuidado con las posiciones de los discípulos al pararse y al caminar. Caminando con las manos cruzadas atrás, aunque se consiga la quietud, se sacrifica el mayor bien de la comodidad y la salud. Pues es imposible caminar derecho: la cabeza se inclina necesariamente hácia adelante, el cuello se agobia, y cada mocion es antinatural. El hábito de tener los brazos cruzados delante, al estar sentados ó de pié, no es ni gracioso ni saludable. Hágase que los discípulos se sienten derechos, con los hombros levantados y hàcia atrás, con los brazos colgando naturalmente al costado, ó con las manos apoyadas en la cadera. Hágaseles que asuman aquellas actitudes que los conduzcan á su comodidad presente y à su felicidad futura. En cuanto sea posible hágase del niño lo que se haría del hombre.

«El hombre de esbelta forma y de gallarda presencia, tal como lo desarrolla un sistema correcto de movimientos gimnàsticos libres, està seguro de causar en la vida una impresion mas favorable que uno de formas raquíticas, de hombros caidos, de pecho hundido.

Goza de mejor salud, tiene mas grandes poderes que utilizar, y hace mas y mas efectivo que él, hecho à la imágen de Dios, tiene más por que estarle grato, que aquel que pasa toda su vida con la cabeza inclinada.

«Al introducir los movimientos libres en las escuelas debemos guardarnos de empujarlos con demasiada rapidez. Los discípulos son aptos para empezar cualquier ejercicio físico demasiado rapidamente, y aceleran los movimientos hasta que se hacen confusos y no tienen una idea definida de ellos. Deben ser tan lentos como sea necesario para asegurar la exactitud. Todas las mociones de la cabeza deben hacerse despacio y con debida precision, de otro modo el mareo puede producirse, haciendo los movimientos pérjudiciales en vez de benéficos.

«Hágase que la respiracion sea lenta y profunda, que se hinchen los pulmones cuanto sea posible, especialmente cuando cualquier súbita presion esterna se aplique al pecho. En todos los ejercicios la aspiracion y la exalacion debe ser por la nariz, que es el órgano propio para la respiracion.

«No se haga demasiado cada vez. Cinco ó diez minutos es lo bastante para un ejercicio ordinario si es propiamente hecho, y si no es propiamente hecho un minuto es demasiado largo. Si los discípulos han sido sistemáticamente ejercitados por algun tiempo considerable, podrán y querrán ejercitarse una hora con ménos fatiga aparente que al principio con cinco minutos.»

Dadas estas reglas para conducir los ejercicios físicos, hé aquí una serie de esos ejercicios que tomamos del *Manual de Lecciones sobre Objetos*, y que pueden aplicarse fácilmente à cualquier escuela.

Movimientos de cabeza.

La posicion durante estos movimientos debe ser parado, con los talones juntos y las puntas de los piés hácia afuera.

Número 1. *Rotacion de la cabeza.* 3 veces de derecha á izquierda y 3 veces de izquierda á derecha.

2. *Dar vuelta la cabeza hácia los lados.* 5 veces á cada lado.

3. *Echar la cabeza hácia adelante y hácia atrás.* 5 veces de cada modo.

Estos movimientos deben hacerse al principio lentamente.

Movimientos de los hombros.

Número 4. *Levantar los hombros.* 3 veces el hombro izquierdo. 3 veces el derecho y 3 veces ambos á la vez. Levántense los hombros con fuerza, tan altó como se pueda, pero bájense despacio para impedir un sacudimiento demasiado fuerte de la cabeza. Si algun discípulo tiene un hombro mas bajo que el otro, el movimiento solo debe hacerse con el hombro defectuoso.

5. *Echar los hombros hácia adelante y hácia atrás.* 5 veces hácia cada lado.

Movimientos de los brazos.

La posicion debe ser parado, con los talones juntos, las puntas de los piés hácia afuera, y los hombros hácia atrás.

6. *Levantar los brazos por ambos lados.* 5 veces lentamente. Levántense los brazos doblados hasta colocarlos en una posicion perpendicular sobre los hombros, y bájense despues despacio. Este ejercicio auxilia poderosamente la respiracion.

7. *Mover los brazos hácia los lados cruzándolos, pero sin doblarlos.* De 5 á 10 veces hácia cada lado rápidamente.

8. *Torcer los brazos.* Estiéndanse los brazos horizontalmente y tuérzanse hácia arriba y hácia abajo: 10 veces de cada modo.

9. *Mover los brazos juntos.* Levántense los brazos lentamente hasta colocarlos horizontales y júntense con fuerza sobre el pecho: 5 á 10 veces de cada modo.

10. *Mover los brazos separadamente.* Pónganse los brazos horizontalmente sobre el pecho y muévanse hácia atrás con fuerza: 5 á 10 veces.

11. *Mover los brazos hácia adelante y hácia atrás.* Sin doblar los codos; 5 veces á cada lado. Cuando se echen los brazos hácia atrás deben echarse los hombros hácia adelante.

12. *Bajar los brazos junto al cuerpo.* 5 veces. Cuéntese *uno* al levantar la mano hasta la cadera y *dos* al bajar el brazo.

13. *Levantar los brazos junto al cuerpo.* 5 veces con fuerza. Cuando se bajan los brazos, las manos deben tocar el pecho cerca de los hombros: cuéntese *uno* cuando las manos se ponen sobre el pecho, *dos* cuando se estiran los brazos hácia arriba, *tres* cuando las manos vuelven á colocarse sobre el pecho, cerca de los hombros, *cuatro* al bajar los brazos á los costados.

14. *Estirar los brazos a los lados.* 5 veces. *Uno*, los brazos se colocan sobre el pecho: *dos* se estiran hácia afuera: *tres* vuelven á colocarse sobre el pecho: *cuatro* se bajan á los costados.

15. *Bajar los brazos hácia atrás.* 5 veces. *Uno* se recoje el brazo: *dos* se estira hácia atrás.

16. *Estirar los brazos hácia adelante.* 5 veces, contando como en el anterior.

17. *Estirar los brazos en movimientos combinados.* Levantados, *uno, dos, tres,* (quedan los brazos sobre el pecho), á los costados, *uno, dos, tres;* hácia adelante *uno, dos, tres;* posicion natural *cuatro.*

Movimientos de las manos.

18. *Abrir y cerrar las manos con fuerza.* 10 veces, separando los dedos al abrir las manos.

19. *Las manos describen la figura 8.* 5 veces con las manos cerradas y 5 veces con las manos abiertas. Buen ejercicio para las muñecas y los músculos del brazo.

20. *Juntar las manos restregando las palmas.* Hágase correr una mano sobre la otra, alternativamente, sin doblar los codos: 5 veces cada mano. Un buen ejercicio para los hombros.

Movimientos del tronco.

La posicion es con los talones separados, las puntas de los piés hácia afuera y los hombros hácia atrás.

21. *Doblar el cuerpo hácia atrás y hácia adelante.* Las manos en las caderas, dóblese el cuerpo hácia adelante y hácia atrás, como si las caderas fueran el gozne: 5 veces lentamente. La tendencia de este movimiento es fortalecer los músculos inferiores de la espalda y del abdómen y facilitar la respiracion.

22. *Inclinar el cuerpo hácia los lados.* 5 veces á la derecha, y 5 veces á la izquierda. Las manos pueden ponerse en las caderas, cruzadas sobre la cabeza ó estendidas á los lados.

23. *Torcer el cuerpo.* Las manos en las caderas; dése vuelta el tronco hácia la derecha y hácia la izquierda todo lo que se pueda, sin mover los piés: 5 veces á cada lado. Para variarse el movimiento pueden cruzarse las manos sobre la cabeza, ó ponerlas á los lados y torcer el cuerpo sin mover los piés.

24. *Dar vuelta el cuerpo.* Las manos en las caderas; dóblese el cuerpo hácia la derecha, hácia atrás, hácia la izquierda y hácia adelante: 5 veces; enseguida 5 veces hácia la izquierda, hácia atrás, hácia la derecha y hácia adelante.

25. *Doblar el cuerpo hácia atrás.* Pónganse las manos en la espalda, cerca de la cintura, apoyadas con fuerza, y en seguida dóblese despacio el cuerpo hácia atrás tanto como sea posible: 5 veces. Cuando el cuerpo se echa hácia atrás la cabeza debe inclinarse un poco hácia adelante.

26. *Estirar el cuerpo.* Estiéndanse los brazos sobre la cabeza, parado sobre las puntas de los piés, y estírese el cuerpo 5 veces, todo lo que se pueda, inflando los pulmones al levantarse y espeliendo el aire al volver á sentar los talones. Estírese del mismo modo (para variar el movimiento) estando con un pié atrás, como al caminar, mientras que el otro se carga ligeramente sobre la punta.

EJERCICIO DEL PECHO.

27. *Espansion del pecho.* Inflar los pulmones y golpear rápidamente el pecho con las manos mientras se exhala el aliento. Continúese esto por 10, 20 ó 30 segundos cada vez. Procédase con cuidado hasta que los discípulos estén acostumbrados á este ejercicio. Para variar este ejercicio tómense aspiraciones fuertes y plenas y déjese que salga lentamente el aire, mientras se golpea el pecho.

28. *Ejercicios de medio cuerpo.* Colóquese una mano bajo el brazo, inmediata á las costillas, y póngase la otra sobre la cabeza, dóblese el cuerpo tanto como se pueda hácia el lado en que la mano está apoyada sobre el pecho y tómense 5 aspiraciones plenas, enseguida cámbiese la posicion de las manos y repítase lo mismo hácia el otro lado. Hágase que la aspiracion sea tan plena y completa como se pueda, pero regular y sin esfuerzo

MOVIMIENTOS DE LA RODILLA.

29. *Doblar la rodilla.* Póngase los talones juntos, las manos en las caderas, y déjese bajar lentamente el cuerpo, tanto como se pueda, haciendo que el tronco conserve la perpendicular: en seguida levántese lo mas que se pueda sobre la punta de los piés. 5 veces.

30. *Doblar las rodillas hácia adelante.* Colóquese un pié un gran paso mas adelante que el otro, como si se caminara, con las puntas de los piés hácia afuera: las manos en las caderas: dóblese la rodilla de la pierna que está adelante, levantando y bajando el cuerpo, conservando derecha la otra rodilla: 5 veces. Cámbiese la posicion y hágase lo mismo con la otra rodilla, 5 veces.

Estos movimientos son escelentes para las estremidades inferiores: facilitan la accion de las coyunturas y robustecen los músculos.

Varios movimientos de la série anterior obran sobre los mismos órganos del cuerpo, de un modo diferente, como los distintos movimientos del brazo: no seria, pues, conveniente que el maestro hiciese hacer á la clase todos los movimientos de una vez. Será un ejercicio bastante el hacer de seis á diez movimientos, debiendo escojerse aquellos que pongan en accion mayor número de órganos. Por ejemplo márquese á una fila los movimientos:

núm. 2, 6, 11, 20, 24, 27.
á otra « 1, 5, 10, 19, 23, 26.
« « « 3, 4, 8, 13, 18, 21.
« « « 1, 3, 6, 9, 12, 15, 18, 21.
« « « 2, 5, 8, 11, 14, 17, y asi en seguida.

Despues que los discípulos se hayan familiarizado con los movimientos, el maestro debe indicar, por sus números, los que hayan

de hacerse, ó desde el principio seria bueno nombrar los movimientos diciendo, por ejemplo: *«Movimiento de las manos núm. 20» «Movimiento de cabeza núm. 3» «Movimiento del tronco núm. 26» etc*

Aqui dariamos por terminado este capítulo, si para hacer à los maestros una juiciosa indicacion y à la vez formular una merecida crìtica, no creyésemos conveniente transcribir la siguiente ingeniosa solicitud debida á la pluma del célebre Benjamin Franklin—Héla aquí:

MEMORIAL DE LA MANO IZQUIERDA.

«Señores amantes de la niñez: Suplico á Vds que miren con compasion mi desdichada suerte, á fin de que se dignen combatir las preocupaciones que me sacrifican.

Somos dos hermanas mellizas, y los ojos de un hombre no son mas parecidos uno á otro, ni están hechos para proceder mas acordes entre si, que mi hermana y yo: pero á pesar de esto la parcialidad de nuestros padres ha establecido entre nosotros la mas injuriosa distincion.

Desde mi niñez me enseñaron á mirar á mi hermana como muy superior á mí. Dejáronme crecer sin darme la menor instruccion, mientras que no perdonaban diligencia para educar bien á mi hermana, dándole maestros de escribir, dibujar, tocar instrumentos etc; y si por casualidad tocaba yo un lapicero, una pluma ó una aguja, al instante me reprendian cruelmente: y luego mas de una vez me han castigado por torpe y desmañada! Cierto es que á veces me acompaña en algunas cosas mi hermana, pero siempre tiene buen cuidado de adelantarse y de no servirse de mí sino cuando me necesita ó cuando desea que la acompañe.

No crean Vds que mis quejas nacen de vanidad, pues se fundan en un motivo mucho mas atendible: y es que, segun costumbre de la familia, mi hermana y yo tenemos la obligacion de mantoner á nuestros padros. Ahora bien: si mi hermana cae enferma, cosa muy factible, porque (sea dicho entre nosotros) no deja de hallarse espuesta á muchas dolencias, ¿Qué será de nuestra pobre familia? No se arrepentirian amargamente entónces nuestros padres de haber establecido tanta distincion entre dos hermanas perfectamente iguales? No pereceriamos entónces una y otra? En semejante caso, estando imposibilitada mi hermana, yo no podria escribir, mal ni bien, una solicitud para pedir un socorro, pues aun para este escrito me estoy valiendo de mano agena.

Sirvánse Vds, señores, hacer entender á nuestros padres la injusticia de semejante predileccion y la necesidad de repartir con igualdad su solicitad y afecto entre sus hijos. Así lo espera rendidamente vuestra humilde servidora.

La mano izquierda.

CAPÍTULO XXIV

Sistemas de enseñanza

Aun cuando estamos muy lejos de pretender escribir un Tratado de Pedagogia, creemos conveniente preceder nuestras observaciones con respecto à la organizacion y disciplina de las escuelas primarias con una ligera esposicion de lo que se entiende por sistema en materias de enseñanza, ya que imposible es ocuparse de la escuela sin tomar en cuenta el sistema que en ella se siga.

«Llamase sistema, dice Sarmiento, al método general de una escuela, à su mecanismo interno, à su táctica por decirlo así, y método, propiamente dicho, al modo especial de enseñar los diversos ramos que constituyen la instruccion.»

Estrictamente hablando solo existen dos sistemas de enseñanza, el individual y el colectivo, como solo existen tambien dos métodos, el analítico y el sintético. Los demás que se conocen son simples modificaciones, mas ó menos importantes, de esos dos sistemas fundamentales.

Con el sistema individual el discípulo se pone en comunicacion directa con el maestro, y, por consiguiente, recibe impresiones mas directas de las lecciones que se le dirigen, que cuando es solo uno de los muchos que constituyen la clase. En la escuela, cualquiera que sea el sistema que siga, los niños están siempre divididos en grupos, secciones ó clases, mas ó menos numerosas, segun el método práctico que se adopte y el número de niños que formen la escuela. Lo que se entiende, pues, por enseñanza individual es el que cada niño dé y reciba sus lecciones separadamente, desempeñando sus trabajos por si solo. Es solo por medio de la enseñanza individual que el maestro puede estar en contacto directo é inmediato con el discípulo, asegurándose de que llena cumplidamente sus tareas, y dándole aquellas esplicaciones necesarias para aclarar las dudas que puedan presentarse à la mente del niño. Cuando se piensa que la educacion debe su inmensa importancia à la influencia directa ejercida por el espíritu maduro é ilustrado del maestro sobre el del niño, y que la mente embrionaria del discípulo, guiada por el maestro, se desarrolla fecunda y marcha con paso firme por la senda de los conocimientos humanos, aumentando dia à dia su caudal de observaciones, de hechos y de verdades, se comprende bien que la enseñanza individual, en la mayor parte de los casos, es la única capaz de poner al maestro, en posesion, digamoslo así, del alma del niño, habilitándolo para darle

la mejor direccion, estimulando el desarrollo de las cualidades buenas, prestándole auxilio cuando lo necesite, y borrando los surcos que las preocupaciones y los malos hábitos de la infancia hayan podido dejar. El maestro que comprende los grandes fines de la educacion debe, pues, estar siempre en contacto directo con el espíritu de sus discípulos, hacer que repercutan en la mente de ellos las pulsaciones de su mente, y convencerse por medio de una observacion constante de que los trabajos marcados se cumplen y de que las ideas vertidas no se pierden.

Los niños, como todos, se pierden fácilmente entre la multitud, y cuando no se tiene cuidado de ver si cada niño cumple regular y puntualmente sus deberes, se le ponen en su camino tentaciones, que son, à menudo, demasiado fuertes para su honradez.

El sistema de enseñanza individual es, pues, el que ofrece mas ventajas, pero no es siempre aplicable á todas las materias que abraza el programa escolar, ni lo permite á veces la organizacion interna de la escuela.

El sistema simultaneo es aquel que se emplea enseñando conjuntamente à todos los niños de cada clase. Seguido sabia y juiciosamente este sistema ofrece la ventaja de que el maestro puede enseñar mayor número de niños: pero con él la enseñanza será siempre deficiente pues que el maestro no puede apreciar acabadamente la capacidad intelectual de cada uno, y ne-

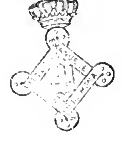
cesita regularse en todas sus lecciones por la generalidad de las inteligencias, retardando de este modo el progreso de aquellos que tienen dotes especiales, y haciendo mas árduo, mas rudo, casi imposible, el trabajo de aquellos cuyas facultades intelectuales son deficientes ó se desarrollan con mayor lentitud. Hay, sin embargo, ciertas materias en las que todo buen preceptor debe emplear el sistema simultaneo; cuando, por ejemplo, se dilucida un principio, cuando se hacen esplicaciones generales sobre geografia, aritmética, etc. etc. Siempre que se generalize, el sistema simultaneo es no solo conveniente sino tal vez mas provechoso que el individual, pero debe abandonarse cuando se pase de lo general á lo particular, de la reflección à la observacion. Moral, como fisicamente, los hombres, y con mas razon los niños, solo ven bien lo que ven con sus propios ojos, es decir, lo que observan por si mismos, lo que registran en su espíritu con su lenguaje propio.

La aplicacion inteligente de los dos sistema, segun las circunstancias dadas y el tópico que se enseña, es la que mas ventajosos resultados puede dar para la educacion, y la que se conoce con el nombre de sistema Misto.

Si nos propusiesemos ocuparnos de los sistemas particulares, que con mas ó menos razon han adquirido un nombre propio en la historia de la educacion, consideraríamos en primera línea el que iniciado á

fines del siglo pasado en Inglaterra por Bell y Lancaster, se reconoce generalmente con el nombre de Lancasteriano, Monitorial ó Mutuo : pero este que se ha llamado sistema, no es mas que la aplicacion alternativa del sistema colectivo ó del individual, empleando en vez de maestros los discípulos mas adelantados de la clase: es decir empleando malos maestros. Bajo el título de *monitores*, los discípulos mas adelantados de la escuela sirven de segundos preceptores ó de ayudantes, dirigiendo á los mas atrasados, mientras que el maestro se encarga solo de la direccion general de la escuela, y de instruir á los monitores. Comprendemos bien la influencia y la popularidad que este sistema pudo tener, cuando los niños se agrupaban por millares en las escuelas, bajo la direccion de un solo maestro: y cuando los años seguian á los años sin que los desgraciados discípulos hubieran hecho mas que estar sentados sobre el duro banco, y repetir mecánica é inconcientemente el A. B. C. Pero con el impulso dado en los últimos años, no basta ya esa embrionaria, esa deficiente educacion dada por los discípulos mas adelantados de la escuela, á los que recien ingresan en ella ó á los que están mas atrasados. Hoy, para ejercer el augusto sacerdocio del preceptorado, ya sea solo ó bajo la direccion de un superior, los maestros necesitan estudios y aun condiciones especiales. El sistema Lancasteriano solo puede aplicarse, pues, allí dónde la educacion está completamente descuidada:

es sin duda mejor que la inaccion completa de los niños, agrupados en un rincon de la clase, pero no responde, ni con mucho, á los elevados propósitos de la educacion, tal como se comprende en nuestra época.



FIN DEL PRIMER TOMO


Digitized by Google



BIBLIOTECA POPULAR

actualmente de 3,000 volúmenes

La "Sociedad de Amigos de la Educacion Popular" ha establecido en Montevideo una biblioteca, cuyo Reglamento es el siguiente:

1° La Biblioteca estará abierta todos los dias hábiles desde las 12 de la mañana hasta las 3 de la tarde y desde las 7 de la noche hasta las 9.

2° Toda persona que quiera visitar la Biblioteca, leer ó consultar un libro en ella, podrá hacerlo sea ó no suscritor.

3° Es suscritor á la Biblioteca Popular, todo el que pague cincuenta centésimos mensuales, pagaderos por trimestres y adelantado. El pago de la suscricion trimestral debe hacerse en la Oficina de la Sociedad.

4° Solo los suscritores á la Biblioteca Popular tendrán derecho á sacar libros fuera del Establecimiento.

5° Cada suscritor no podrá sacar mas de una obra á la vez, y si esta se compone de varios tomos no podrá sacar mas de dos tomos á la vez.

6° En la parte interior de la tapa de cada tomo, estará espresado el número de tomos de que se compone la obra y el valor de toda ella.

7° Si el suscritor perdiese un tomo ó lo devolviese en un estado de deterioro que equivaliese á su destruccion, estará obligado á reponer una obra igual, ó á pagar el importe de toda la obra, teniendo derecho á llevarse los tomos que quedáran de esa misma obra.

8° Si el suscritor devolviese el libro en mal estado, pero que todavía pudiese utilizarse, estará obligado á pagar una multa igual al veinte por ciento del valor de la obra

9° El encargado de la Biblioteca tendrá el derecho de pedir garantía á los suscritores que deseen llevar algunos tomos de ciertas obras importantes.

10. Ningun suscritor podrá tener en su poder un libro mas de un mes y si la obra se compone de varios tomos se contará un mes por cada tomo; pasado ese tiempo, pagará una multa de cincuenta centésimos por el primer mes de demora y un peso por los siguientes.

11. Á los suscritores de Campaña se les concederá dos meses por tomo en vez de uno.

12. Se llevará un libro en que se anoten los pedidos de obras que se hallen en poder de suscritores y así que sean devueltas, serán entregadas sucesivamente, segun el órden de la inscripcion

Obras publicadas por la **SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA EDUCACION POPULAR:**

Lecciones Sobre Objetos—por N. A. Calkins.
Geografía Elemental—por E. R.
La Educacion del Pueblo—por José Pedro Varela.
Carteles de Lectura Elemental—consta de seis carteles con figuras, un folleto de direcciones para su uso, una caja de letras sueltas.
Instrucciones para los profesores de Enseñanza Primaria.
Todos estos libros existen en venta en la Secretaría de la Sociedad, calle del Cerro núm. 84.

Las condiciones para ser sócio activo de la "Sociedad de Amigos de la Educacion Popular, son:

La entrega de una cantidad voluntaria para el fondo social.

El abono de una cuota voluntaria tambien como suscricion mensual.

84—CALLE DEL CERRO—84




LABORATORIO
DI LEGATORIA DI LIBRI
GIUSEPPE MICARELLI
VIA DEL GOVERNO VECCHIO 93-94
ROMA
TELEFONO 50-14



